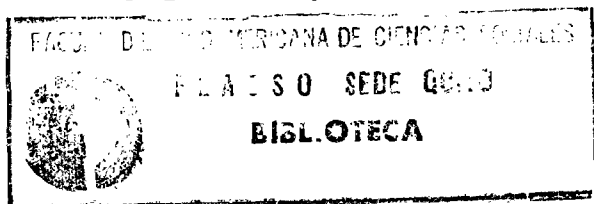


**JOSE JOAQUIN BRUNNER
ALICIA BARRIOS**

INQUISICION, MERCADO Y FILANTROPIA.

**CIENCIAS SOCIALES
Y AUTORITARISMO
EN ARGENTINA,
BRASIL, CHILE
Y URUGUAY.**



FLACSO
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

378
B836²im

REG.	3336
CUT.	2712
BIBLIOTECA - FLACSO	

**INQUISICION, MERCADO Y
FILANTROPIA**

**CIENCIAS SOCIALES Y AUTORITARISMO
EN ARGENTINA, BRASIL, CHILE
Y URUGUAY.**

© FLACSO

Inscripción N° 68.008

I.S.B.N. 956-205-023-7

Diseño de la Portada: Ximena Subercaseaux

Composición: Compolaser

Montaje: Témpora

Diagramación: Patricia Aranís, Patricio Moris

Corrector y Supervisor: Leonel Roach

Impresor: Salesianos, Bulnes 19, Santiago, Diciembre 1987.

IMPRESO EN CHILE/PRINTED IN CHILE

A Mónica.
A Fernando.

INDICE

RECONOCIMIENTOS	11
INTRODUCCION	15
I. EL FENOMENO DE LOS CENTROS ACADEMICOS INDEPENDIENTES A NIVEL REGIONAL.	17
1. Ampliación de la oferta educacional en el campo de las ciencias sociales.....	18
2. Incremento en la oferta de "analistas sociales"	23
3. La Universidad como mercado para los "analistas sociales".....	24
4. La diferenciación intra-institucional.....	24
5. Internacionalización de la formación y del desempeño de los "analistas sociales".....	26
6. Las dinámicas operantes en el campo de las ciencias sociales.....	27
7. Las tendencias hacia la diferenciación inter-institucional.....	29

II. EL CONTEXTO POLITICO-CULTURAL Y LA INSTITUCIONALIDAD UNIVERSITARIA BAJO LOS REGIMES MILITARES AUTORITARIOS.	33
Los regímenes militares autoritarios.....	34
La intervención de las universidades.....	40
III. EL CAMPO DE LAS CIENCIAS SOCIALES: ANTECEDENTES PARA LA CONFIGURACION Y UBICACION DE LOS CENTROS ACADEMICOS INDEPENDIENTES.	55
Brasil: tradición, continuidad y crecimiento.....	56
Argentina estructuración/desestructuración del campo.....	65
Chile: del campo de la crítica a la crítica del campo.....	75
Uruguay: la constitución de un campo tardío.....	82
IV. LOS CENTROS ACADEMICOS INDEPENDIENTES: CARACTERIZACION, FUNCIONES, ORGANIZACION Y TIPOLOGIAS.	89
Caracterización.....	89
Funciones.....	93
Organización.....	105

Tipologías.....	111
V. CENTROS ACADEMICOS INDEPENDIENTES: SU PAPEL BAJO EL AUTORITARISMO (I)	115
Los centros brasileños: un segmento pequeño pero poderoso del campo de las ciencias sociales.....	117
Los centros argentinos: tradición, resistencia, profesionalización.....	126
Los centros chilenos: multiplicación, especialización y política cultural.....	132
Los centros uruguayos: el desarrollo del campo en condiciones adversas.....	141
VI. CENTROS ACADEMICOS INDEPENDIENTE: SU PAPEL BAJO EL AUTORITARISMO (II)	147
Reorganización de un núcleo de intelectuales disidentes.....	148
Los centros y el poder militar autoritario.....	151
Focos temáticos, estilos de trabajo y modalidades de financiamiento.....	154
VII. LOS CENTROS EN LA APERTURA Y LIBERALIZACION DE LOS REGIMENES AUTORITARIOS.	161
La variedad de los contextos de democratización.....	161

Los nuevos públicos y la orientación hacia fuera.....	167
Los centros entre el pensamiento y la acción: opciones y modelos.....	170
VIII. LOS CAI EN LOS PROCESOS DE REDE- MOCRATIZACION	181
Las nuevas funciones intelectuales.....	182
Los CAI en el nuevo escenario.....	183
La sucesión generacional y el futuro de los CAI.....	189
IX. CONCLUSIONES: LOS CAI EN LA PERSPECTIVA LARGA	193
La generación intelectual de los centros independientes.....	193
Los CAI y el campo de las ciencias sociales.....	201
Estilos nacionales de los Centros Independientes.....	212
El financiamiento de los CAI y sus efectos.....	225
BIBLIOGRAFIA.....	245
INDICE DE MATERIAS.....	

RECONOCIMIENTOS.

El presente trabajo se realizó en virtud de un apoyo proveniente de la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI) a través de la Embajada del Canadá en Chile y fue completado en el marco del proyecto sobre innovaciones en los sistemas de enseñanza superior que la FLACSO (Chile) se encuentra desarrollando en virtud de un subsidio otorgado por el International Development Research Center (IDRC) del Canadá.

Los autores agradecen a los colegas que en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay estuvieron dispuestos a ser entrevistados y proporcionaron no sólo información sobre sus Centros sino, además, valiosas sugerencias y comentarios para enfocar el tema de investigación. Las entrevistas y la recolección y el análisis de los materiales que sirvieron de base para esta investigación fueron realizados durante el año 1986.

En Argentina agradecemos en particular a Carlos Abeledo, Waldo Ansaldi, Fernando Calderón, Marcelo Cavarozzi, Francisco Delich, Jorge Enrique Hardoy, Elizabeth Jelin, Oscar Landi, Alejandro Roifman, José Nun, Silvia Sigal, Carlos Strasser y Jorge Schwartzer. En Brasil a Regis de Castro Andrade, Sergio Miceli y María Herminia Tavares de Almeida. Además, por las discusiones sostenidas en otro contexto, José Joaquín Brunner agradece a María Carlota de Souza Paula, Tarcisio della Senta y Lea Velho. En Chile, donde las entrevistas estuvieron a cargo de Alicia Barrios, agradecemos la colaboración de Edgardo Boeninger, Patricio Cariola, S.J., Carlos Catalán, Jaime Crispi, Enrique D'Etigny, Alejandro Foxley, Iván Núñez, Juan Somavía, Eugenio Tironi, Rosalba Todaro, Francisco Vio y Humberto Vega. En Uruguay a Celia Barbato, Alfredo Errandonea, Carlos Filgueira, Rolando Franco, Samuel Lichtenstein, Mario Lombardi, Carlos

Pérez Arrarte, Adolfo Pérez Piera, Suzana Prates, José Manuel Quijano, Waldo Warren y Carlos Zubillaga. Igualmente, agradecemos a CLACSO y CLADEH que organizaron las entrevistas en Buenos Aires y Montevideo, respectivamente.

Sobre todo, deseamos agradecer a quienes prepararon los trabajos nacionales de base para esta investigación: Adriana Vacciheri y María Inés González en Argentina; Ingrid Sarti en Brasil; María Teresa Lladser en Chile y Suzana Prates en Uruguay.

Evidentemente, ninguna de las opiniones presentadas en este trabajo, ni la información contenida en él, comprometen a quienes colaboraron durante las entrevistas. Como suele escribirse en estas ocasiones, tanto los errores como los aciertos que se pueden encontrar en él son de exclusiva responsabilidad de los autores. Por lo demás, muchas de las ideas aquí contenidas han sido discutidas cien veces con algunos de los colegas de la FLACSO, en particular Carlos Catalán, Jorge Chateau, Angel Flisfisch y Norbert Lechner, y otras tantas veces con amigos del exterior, entre ellos Nita Manitzas y Anthony Tillet. José Joaquín Brunner se benefició, además, de la participación en varios seminarios donde estos mismos temas fueron largamente discutidos. En particular, los seminarios y talleres organizados por NOVIB en San José de Costa Rica, Nortwekenhaut, Holanda, San Pablo y Lima, y el seminario que bajo el auspicio de SAREC se realizó en Sigtuna, Suecia, el año 1986.

“La sociedad se inventa a sí misma al crear sus instituciones. Instituir significa fundar y la sociedad se funda a sí misma cada vez que se instituye como cultura. Este es uno de los fenómenos más sorprendentes: el hombre, los hombres juntos, se fundan a sí mismos a través de sus instituciones.”

Octavio Paz

INTRODUCCION.

Presenta más dificultades que las habituales escribir, con cierto distanciamiento académico, sobre temas que nos comprometen vitalmente. Es el caso de este volumen que analiza el surgimiento, la conformación y el papel desempeñado por los Centros Académicos Independientes durante los años del autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay; y su rol en los procesos de apertura, liberalización y transición hacia la democracia, según las cambiantes modalidades que éstos adoptaron en esos cuatro países.

Para muchos de nosotros, de seguro, la aventura de estos años, nuestro trabajo, a veces incluso muchas de nuestras amistades, se hallan identificados con estas instituciones que a ratos ayudamos a construir y en ocasiones nos formaron a nosotros. Tras las innumerables siglas que denominan a estos centros se mueve pues una realidad y los sueños que ayudaron a crearla. Nosotros nos vemos obligados a referirnos a ella con aparente desapasionamiento, con "objetividad"; sin mezclar, precisamente, nuestros sueños con la realidad que fue resultando de la interacción cotidiana entre muchos y de las restricciones y oportunidades que encontrábamos a nuestro paso.

Cada uno de los Centros Académicos Independientes surgido durante estos años de regímenes militares en los países del Cono Sur y en el Brasil tiene su pequeña historia, sus dramas íntimos, incluso su leyenda y sus héroes más o menos anónimos. Cada uno posee una identidad que muchos de sus miembros comparten y que cuentan a quienes se interesen por conocerla. Nuestra investigación no se detiene ni en la intrahistoria de los centros ni toma en su valor aparente esos relatos que las instituciones construyen

sobre sí mismas y que llegan a ser parte de su personalidad, de su memoria y su folklore.

Al alejarnos de esos aspectos, que a fin de cuentas son los más afectivamente cargados y los que mejor representan la dimensión subjetiva de los que han participado en la aventura de los Centros Académicos Independientes, nos prohibimos el acceso a una parte de su realidad que merecería ser estudiada y cuya exclusión, de eso estamos seguros, nos entrega una visión sólo parcial de nuestro objeto de análisis. Pero la sociología que practicamos tiene límites y está expuesta a esas cegueras parciales, incluso al riesgo de cometer infidelidades y, por tanto, dañar la fantasía de los otros.

I. EL FENOMENO DE LOS CENTROS ACADEMICOS INDEPENDIENTES A NIVEL REGIONAL.

“Cuando los subsistemas son desiguales y su relevancia para la sociedad se ve reducida al cumplimiento de una función especial, entonces pueden ‘autonomizarse’ de nuevas maneras. Esto resulta del hecho que cada subsistema puede ahora dirigir sus operaciones selectivas hacia tres sistemas de referencia distintos: (i) hacia el sistema de sociedad en término de su función; (ii) hacia otros subsistemas dentro del *environment* interior de la sociedad en términos de *input* y *output* performances; (iii) hacia sí mismo en términos de autorreflexión.”

N. Luhmann, *The differentiation of society*

Este trabajo se refiere al fenómeno político-intelectual de los Centros Académicos Independientes (CAI) de ciencias sociales bajo los regímenes militares autoritarios del Cono Sur (Argentina, Chile y Uruguay) y a su desarrollo presente. El mismo fenómeno, aun cuando con particularidades específicas, tuvo lugar también en Brasil. Con modalidades que difieren de caso en caso, y respondiendo a condiciones sociopolíticas y culturales por completo distintas a las del Cono Sur, se ha presentado asimismo en Bolivia, Colombia, Ecuador, Paraguay y Perú. Por último, con sus propios rasgos distintivos, existe la experiencia de los CAI de ciencias sociales en algunos países de Centroamérica, como Panamá y Costa Rica, por ejemplo.

Postulamos que globalmente, a nivel *regional*, la aparición de un sector de nuevos organismos de investigación y difusión de las ciencias sociales y su aplicación a la promoción del desarrollo social, organismos que tienen la naturaleza de ser colectivos de tamaño pequeño hasta mediano, regidos por un estatuto privado y provistos de una gestión autónoma de sus programas y recursos, puede caracterizarse como una resultante de los *procesos de diferenciación* de los sistemas nacionales de enseñanza superior y de investigación académica que se desarrollan en América Latina a

partir de los 60.¹ En virtud de esos procesos las instituciones que conforman dichos sistemas evolucionan desde estructuras simples hacia estructuras complejas y se multiplican en número, con el fin de adaptarse a exigencias externas y de dar acomodo interno a la proliferación de grupos e intereses que buscan manifestarse y cumplir cometidos cada vez más especializados o funcionalmente diferenciados. Desde este punto de vista, el surgimiento en la región de un conjunto de "organismos no gubernamentales" de investigación social, que además desarrollan labores de enseñanza y difusión de las ciencias sociales y de promoción al desarrollo social, puede decirse que obedece a ese impulso de diferenciación, tras el cual se moviliza una variedad de fuerzas y factores.²

En el caso particular que nos interesa, el principal motor de la diferenciación institucional (intra e interinstitucional) ha sido un complejo específico de fuerzas y factores que puede identificarse y describirse del siguiente modo.

1. Ampliación de la oferta educacional en el campo de las ciencias sociales.

La rápida expansión de la matrícula en las carreras universitarias de ciencias sociales ocurrida con posterioridad a 1950 llevó a ampliar la oferta de profesionales calificados que, en el caso de algunas carreras (como sociología, ciencias políticas, antropología,

¹ Véase Brunner, José Joaquín: *Universidad y Sociedad en América Latina*; CRE-SALC, Caracas, 1985. Sobre las características de los sistemas de investigación académica en general véase Ziman, John: *Introducción al Estudio de las Ciencias*; Ariel, Barcelona, 1986. Para el caso latinoamericano, ver Vessuri, Hebe y Díaz, Elena: *Universidad y Desarrollo Científico-Técnico en América Latina y el Caribe*; CRESALC, Caracas, 1985. Asimismo, Brunner, José Joaquín: "Desarrollo de los Recursos Humanos para la Investigación en América Latina", documento de discusión presentado al Seminario Regional sobre el desarrollo de recursos humanos para la investigación en América Latina convocado por el CIID, realizado en Salvador, Brasil, los días 30 de marzo al 3 de abril de 1987.

² Para un enfoque teórico de los procesos de diferenciación en los sistemas académicos, ver Clark, Burton: *The Higher Education System. Academic Organization in Cross-National Perspective*; University of California Press, 1983, cap. 6, especialmente pp. 214-37.

logía, historia y, en menor medida, economía, periodismo, ciencias de la comunicación), no encontraron fácil acceso al mercado laboral, dejando disponible un amplio segmento de personas con entrenamiento intelectual y vocación académica.

Los dos siguientes cuadros reflejan esta situación. El primero muestra la participación creciente de la matrícula de ciencias sociales en el total de la enseñanza superior de la región. Al efecto, debe consignarse que, en números absolutos, la matrícula superior pasó para el conjunto de la región de 265.818 alumnos en 1950 a 1.560.660 en 1970 y a 5.383.660 alumnos en 1980. Lo anterior significó un aumento de la *tasa bruta de escolarización superior* (número de alumnos matriculados en la enseñanza superior por cada 100 jóvenes del grupo de edad entre 19 y 24 años) de 1.6 en 1950 a 2.9 en 1970 y a 6.2 en 1980. El segundo cuadro muestra el crecimiento de los egresados de las carreras de ciencias sociales entre 1960 y 1975.

Según puede observarse en el primer cuadro, la participación del área de ciencias sociales en el total de la *matrícula superior* alcanza alrededor de 1975 a más de un tercio en Panamá, Honduras, Perú y El Salvador; entre un cuarto y un tercio del total en Colombia, Guatemala, Nicaragua, México y Bolivia; entre un quinto y un cuarto de la matrícula en Argentina y Brasil; entre 15 y 20 por ciento en Ecuador, Venezuela, Paraguay y República Dominicana; menos del 15 por ciento en Uruguay y Chile y, por último, menos del 10 por ciento en Cuba. Según algunos, el peso alcanzado por las ciencias sociales en el total de la matrícula superior se debería a la importancia adquirida por las *ciencias económicas* y las profesiones o semiprofesiones auxiliares, cuya matrícula crecería impulsada por la demanda de un mercado de empleos en constante expansión, que incluye desde puestos para contadores hasta administradores de empresas, analistas financieros, funcionarios del sector público económico, etc. Efectivamente, la modernización, racionalización y burocratización de la sociedad y el Estado han impulsado en América Latina el crecimiento de cierto tipo de carreras profesionales y técnicas, entre ellas las ligadas a la economía, sin que ello alcance a explicar, sin embargo, la creciente participación de la matrícula de ciencias sociales en el total de la matrícula de enseñanza superior. Es probable que en esa expansión hayan jugado asimismo un papel significativo fenó-

Cuadro 1
América Latina: participación en la matrícula superior del área
de ciencias sociales; 1950-1980

Países	A l r e d e d o r			
	1950	1960	1970	1975
Argentina	19.1	16.9	32.2	20.3
Bolivia	—	21.1	—	27.2
Brasil	8.8	15.0	21.5	20.2
Colombia	2.7	9.9	20.3	32.0
Costa Rica	—	10.8	7.9	—
Cuba	—	5.4	12.3	5.8
Chile	2.5	10.7	14.6	12.0 (1)
Ecuador	—	12.0	18.8	19.4
El Salvador	35.7	40.4	—	33.3
Guatemala	12.4	23.0	24.4	29.1
Honduras	17.0	17.1	31.6	39.3
México	—	21.6	25.2	27.3
Nicaragua	—	23.0	21.6	28.5
Panamá	—	18.1	37.3	42.4
Paraguay	21.7	18.3	16.9	18.9
Perú	—	15.6	16.3	36.6
Rep. Dominicana	—	22.3	11.3	15.0
Uruguay	—	15.2	13.1	14.4
Venezuela	5.0	21.1	—	19.2

(1) Corresponde al año 1980, dato del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas.

Fuente: UNESCO, CEPAL, PNUD, "Proyecto Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe" (DEALC), Informes Finales, vol. 3.

menos tales como el desarrollo del sector servicios, la aparente "modernidad" de varias de las carreras de ciencias sociales, su conexión con el Estado y el sistema político, y la relativa debilidad de las profesiones del área, precisamente por su juventud, para imponer un cierre más efectivo frente a la demanda por aumentar la matrícula en el sector.

Más interesante resulta por lo mismo observar la evolución de los *egresados* del área de la ciencias sociales que, como muestra

el siguiente cuadro, ha sido constante y rápida durante los últimos años. Alrededor de 1975, se graduaban anualmente en la región 59.000 profesionales provenientes de las carreras del área, correspondiendo a Brasil cerca del 57 por ciento.

Cuadro 2
América Latina: número total y porcentaje de los egresados universitarios provenientes de las ciencias sociales

Países	Total de egresados	% proveniente de las cs. sociales
Argentina		
1960	9.731	8.0
1970	23.991	14.0
1978 (1)	21.958	15.0
Bolivia		
1962	326	10.0
1970	1.313	30.5
1975	1.093	30.9
Brasil		
1960	17.577	12.0
1970	64.049	21.0
1973	138.073	24.3
Colombia		
1960	1.907	8.0
1970	8.209	24.4
1977	18.780	28.0
Costa Rica		
1960	169	3.6
1968	428	8.0
Cuba		
1961	1.300	18.0
1969	3.003	9.0
1974	6.106	12.3
Chile		
1960	2.175	8.0
1970	8.255	18.0
1977	13.824	14.9
Ecuador		
1960	482	1.0
1970	2.400	8.0
1973	3.660	9.7

El Salvador		
1960	62	—
1970	428	5.0
1973	817	3.7
Guatemala		
1960	117	5.0
1970	514	7.0
1975	1.021	9.2
Honduras		
1960	110	6.4
1969	105	10.0
1974	468	18.2
México		
1962	4.577	8.0
1969	9.478	13.0
1973	24.674	34.2
Nicaragua		
1965	214	3.3
Panamá		
1962	289	10.0
1970	589	20.5
1972	768	15.6
Paraguay		
1960	239	19.0
1970	821	13.0
1973	552	4.6
Perú		
1965	6.566	21.6
1973	13.475	18.4
1977	5.450	20.0
Rep. Dominicana		
1961	728	27.0
1969	665	23.0
1974	1.010	7.4
Uruguay		
1960	507	12.0
1965	785	8.0
1975	2.049	7.1
Venezuela		
1961	2.831	27.0
1969	4.927	17.0
1976	12.940	27.1

(1) Incluye solamente egresados de las principales universidades estatales del país.

Fuente: DEALC, Informes Finales, vol. 3.

FLACSO SEDE QUITO

BIBLIOTECA

2. Incremento en la oferta de “analistas sociales”.

Sobre todo aumenta durante las décadas de 1960 y 1970 (y la misma tendencia se observa hasta el primer quinquenio de la presente década) la oferta de un tipo de profesionales que podemos llamar “analistas sociales”, los que buscan ser miembros del grupo que Schelsky en su clasificación funcional de los intelectuales denominó la “*intelligentsia* de los científicos sociales”, cuya tarea sería representar la crítica social, el esclarecimiento de los valores y, por ende, el entendimiento racional basado en las ciencias sociales;³ grupo profesional entre los que se ubican en primera línea los sociólogos y los científicos políticos. Distinto, en cambio, es el caso de la mayoría de los economistas, cuya función es ocupar posiciones entre los expertos y especialistas técnico-organizacionales, sea en el Gobierno, en el sector público o privado, o en cualquier tipo de administración organizacional.

De hecho no resultaría difícil mostrar cómo la formación de sociólogos y científicos políticos los predispone para asumir ese rol de “analistas sociales”, miembros de un *intelligentsia crítica*, sea que su preparación se haya regido por los paradigmas de las ciencias sociales marxistas o no. El currículo explícito y el “oculto” de la formación de este tipo de profesionales se basa en efecto en la transmisión de contenidos cognitivos “generalistas” de tipo intelectual, con escaso énfasis en destrezas específicas y contenidos instrumentales, con la excepción del aprendizaje de “técnicas de investigación” necesarias precisamente para cumplir la función del “analista social”. Además, los valores de la profesión apuntan en la misma dirección: la conciencia crítica, el esclarecimiento social, la defensa de la realidad contra los “sueños de las ideologías y del poder”; todo esto con fuertes rasgos antiutilitarios y reservas “epistemológicas” frente al *statu quo* y a las posibilidades de la “ingeniería social”.

En suma, la rápida expansión de la matrícula en las carreras de ciencias sociales significó, en el caso de algunas de ellas, incrementar explosivamente la oferta de “analistas sociales” que buscarían engrosar las filas de una *intelligentsia* científico-social,

³ Véase Schelsky, Helmut: *Die Arbeit tun die Anderen. Klassenkampf und Priesterherrschaft der Intellektuellen*, Westdeutscher Verlag, Opladen 1975

grupo cuyo mercado laboral era sin embargo casi inexistente y cuya función social sólo podía ser creada y sostenida "artificialmente".

3. La universidad como mercado para los "analistas sociales".

En las condiciones antes descritas, sólo la universidad podía hacerse cargo de absorber esa oferta de un personal calificado para el análisis social que se autodefinía como una *intelligentsia* crítica y aspiraba al desempeño de una función netamente intelectual. Suplementariamente el Estado podía, a través de sus múltiples organismos centralizados y descentralizados, crear posiciones para ese nuevo segmento profesional, pero al costo de transformar su autoimagen y su rol de intelectuales críticos en la figura del funcionario público encargado de diagnosticar, proponer, operar, y evaluar planes y programas de desarrollo social.

La universidad latinoamericana por el contrario, con su extensa autonomía frente a la sociedad y el Estado, y con base en su privilegio de ser reconocida como un órgano intelectual y crítico de la nación, podía fácilmente (provisto un mayor flujo de recursos públicos, que de hecho existió) crear posiciones y organismos y dotar de una audiencia a esta nueva capa emergente de intelectuales, transformándolos en *académicos* de las ciencias sociales: docentes e investigadores con capacidad de reproducir su especialidad y de ampliar el acervo del análisis social. Incluso, la universidad podía garantizar a ese grupo un ámbito de libre expresión para la crítica y, en el límite, para desempeñar su papel autodefinido como portavoz de un entendimiento racional de la sociedad, aunque éste pudiera significar un rechazo frontal al *statu quo* y al propio Estado proveedor de los recursos para cumplir esa función.

4. La diferenciación intrainstitucional.

La estructura tradicional de las universidades latinoamericanas acomodó al comienzo la oferta de este nuevo tipo de personal

académico mediante procesos de *diferenciación horizontal intra-institucional*, esto es, creando puestos, organismos, carreras y especialidades dentro de las propias instituciones ya existentes. Se establecen así, a lo largo de los años 60 y 70, innumerables nuevos departamentos, institutos y escuelas de ciencias sociales, así como carreras y centros interdisciplinarios relacionados con esta área del conocimiento.⁴

Simultáneamente, se inicia en algunos países (Brasil, Colombia, México, Venezuela) un proceso de *diferenciación vertical* al interior de las instituciones preexistentes, que da lugar a la creación de diversos niveles de carreras en las ciencias sociales, cada uno con su respectivo grado o título. Particular importancia reviste el movimiento de diferenciación vertical que lleva al establecimiento de los *posgrados* en ciencias sociales, que proliferan en varios países de la región justamente alrededor de los años indicados.⁵ Esta innovación venía, por un lado, a absorber parte de la

⁴ Este proceso se encuentra bien descrito para varios países de la región. Véase por ejemplo:

- para **Argentina**, Delich, Francisco: "La Conciencia Cautiva", documento preliminar, 1987.

- para **Brasil**, Sorj, Bernardo: "Las Ciencias Sociales en Brasil", documento preliminar, 1987 y Figueiredo, Vilma: "A Sociologia no Brasil: alguns pontos para reflexao", documento preliminar, 1987.

- para **Centroamérica**, Torres Rivas, Edelberto: "Notas sobre las Ciencias Sociales en Centroamérica", documento preliminar, 1987.

- para **Chile**, Brunner, José Joaquín: "Las Ciencias Sociales en Chile: Institución, Política y Mercado en el caso de la Sociología", FLACSO, Santiago de Chile, Documento de Trabajo n. 325, 1986.

- para **México**, Valenti, Giovanna: "El Desarrollo Institucional de las Ciencias Sociales en México (1970-1985): Tendencias y Perspectivas", documento preliminar, 1987.

- para **Venezuela**, Rengifo, Rafael: "La Sociología en Venezuela: institucionalización y crisis. El caso de la Sociología y Antropología en la UCV". En Vessuri, Hebe (comp.): *Ciencia Académica en la Venezuela Moderna*; Acta Científica Venezolana, Caracas, 1984.

Con excepción del último trabajo mencionado, y el de Figueiredo, todos los demás fueron presentados al Seminario José Agustín Silva Michelena sobre el estado actual de las ciencias sociales en América Latina, celebrado en Caracas bajo el auspicio de la FLACSO y el CENDES entre los días 19 y 21 de marzo de 1987.

⁵ Véase sobre este tópico Klubitschko, Doris: *Postgrado en América Latina. Investigación Comparativa: Brasil, Colombia, México y Venezuela*; CRESALC-UNESCO, Caracas, 1986. El CRESALC publicó, además, los respectivos informes nacionales.

oferta de personal existente por la vía de proporcionarle nuevas oportunidades de formación y, por otro, reforzaba la oferta de ese personal al dotarla de la legitimidad que otorgan los certificados superiores, abriéndoles así mayores perspectivas de movilidad a esos profesionales en el mercado académico de las ciencias sociales.

5. Internacionalización de la formación y del desempeño de los "analistas sociales".

Paralelamente a la acción de las fuerzas y factores analizados en los puntos inmediatamente anteriores, se ponía en movimiento en América Latina, sobre todo a partir de 1960, un nuevo factor que incidiría fuertemente sobre la cantidad y calidad de la oferta de personal calificado en las especialidades del análisis social. En efecto, se incrementan notablemente las *becas* disponibles (de origen nacional o externo) para cursar estudios de posgrado en el exterior dentro de las varias especialidades de las ciencias sociales, fenómeno que reviste particular importancia en países como Brasil, Colombia, México y Venezuela, pero que tiene una incidencia decisiva, asimismo, en Chile, Ecuador y Perú. Programas de becas de origen *interno* (como el del Gran Mariscal de Ayacucho en Venezuela, el del CONACYT en México o los varios programas brasileños) y de origen *externo* (como el de la Fundación Ford) generan un cuantioso flujo de jóvenes científicos sociales latinoamericanos que van a perfeccionar su formación en los Estados Unidos y en Europa occidental. Casi todos regresan posteriormente a sus países de origen o, por lo menos, a la región.

Simultáneamente se despliegan esfuerzos en la propia región (con recursos internos y de origen internacional) para facilitar la formación "indígena" de posgrado, siendo probablemente el caso más relevante el de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) que se establece en Santiago de Chile el año 1957, con el apoyo y patrocinio de la UNESCO y con la específica función de formar a sociólogos latinoamericanos y, más tarde, también a científicos políticos, en ambos casos al nivel de la maestría.

Además, durante ese mismo período, se expande a lo ancho de

la región la oferta de recursos provenientes de la *cooperación internacional* para fines de investigación, enseñanza y difusión de las ciencias sociales y para las labores de promoción al desarrollo social. Surge por primera vez en el área de las ciencias sociales un *mercado* relativamente estable y diversificado para proyectos de origen y aplicación regionales que, financiados por la cooperación internacional, sin embargo no se reduce a la mera "contratación de proyectos" o a la oferta de consultorías y de asesorías técnicas (como se observa en algunos países del Africa, por ejemplo).⁶

El incremento de los recursos provenientes de la cooperación internacional viene a reforzar la relativa bonanza de recursos internamente generados para las ciencias sociales en América Latina, permitiendo sustentar entre ambos combinadamente la expansión de la oferta de que hemos venido hablando, la diferenciación intrainstitucional (horizontal y vertical), la creación de nuevos organismos de investigación y la generación de nuevas oportunidades para el trabajo de los "analistas sociales".

6. Las dinámicas operantes en el campo de las ciencias sociales.

En breve, puede decirse que durante el período que va de 1960 a 1980 se creó en las ciencias sociales de la región una situación caracterizada por:

a) la abundancia de *personal* profesional calificado en las ciencias sociales disponible para emprender tareas de análisis social y dispuesto a incorporarse a la *intelligentsia* de los científicos sociales;

b) el surgimiento de un *mercado académico* de posiciones y recursos con capacidad para absorber parte de esa oferta de personal calificado, a la vez que su operación tendía a reproducirla ampliamente;

⁶ Sobre este punto véase Jinadu, Adele: "The social sciences and development in Africa", SAREC Report, R1: 1985; Allen, C.H.: "A review of social science research in Eastern, Sothem and some West African States", Report to SAREC, 1986; Schaeffer, Sheldon and Nkinyangi, John: *Educational Research Enviroments in the Developing World*, IDRC-213e, Ottawa, 1983, en particular los artículos referidos a Kenya.

c) la aparición de mecanismos que reforzaban la calificación de esa oferta, tanto de origen nacional como regional e internacional, y que proporcionaban a la vez oportunidades de trabajo a través de la consolidación de un verdadero *mercado de proyectos* en el área de las ciencias sociales y de su aplicación mediante labores de promoción al desarrollo social;

d) la formación de *actores* específicos en este subsector del campo intelectual dotados de *intereses* propios, el mayor de los cuales era la mantención y expansión del nuevo mercado de las ciencias sociales a través del cual podían entonces realizarse los intereses funcionales de los actores, esto es, la producción del análisis social (bajo diversas modalidades y con diversos enfoques) y la difusión de sus resultados (conocimientos o medios de orientación en general, y asegurarse la continua reproducción del propio cuerpo especializado mediante la enseñanza y la distribución de títulos y grados académicos;

e) El surgimiento de las *típicas dinámicas de conflicto* dentro del campo intelectual,⁷ expresadas como competencia por recursos y prestigio, pero, sobre todo, como lucha por ocupar espacios institucionales para llevar adelante las propias "orientaciones-de-interés"; y como confrontación entre los grupos incumbentes (aquellos que controlan las posiciones y recursos institucionales existentes y las orientaciones de la producción y reproducción que en ellos tiene lugar) y los grupos contendientes (aquellos que disputan ese control y esas orientaciones y pretenden imponer su propia hegemonía).

⁷ Entendemos por "dinámicas típicas de conflicto en el campo intelectual" aquellas que surgen de la confrontación entre actores específicos del campo, cada uno provisto de intereses propios y que despliegan estrategias competitivas por el control de la producción de determinados bienes simbólicos y de la reproducción del cuerpo de especialistas. Para un desarrollo de este enfoque véase Brunner, José Joaquín y Flisfisch, Angel: *Los Intelectuales y las Instituciones de la Cultura*; FLACSO, Santiago de Chile, 1983, especialmente capítulos VI al VIII.

7. Las tendencias hacia la diferenciación interinstitucional.

Dentro del cuadro de dinámicas del campo de las ciencias sociales antes descrito entran en operación, además, toda las fuerzas y factores que explican la *diferenciación interinstitucional* de tipo *horizontal* y *vertical*. Esto es, la formación y multiplicación de nuevas instituciones (segregadas o no de instituciones preexistentes) que llamamos diferenciación horizontal de tipo interinstitucional, y la organización de esas instituciones así diferenciadas a lo largo de un espectro “vertical”, ya bien de tipo funcional o de acuerdo a su prestigio académico y social.

En particular pueden identificarse los siguientes tres factores de estímulo para este tipo de diferenciación interinstitucional:

a) Saturación del mercado académico tradicional provisto por las universidades preexistentes al año 1960, cuyos procesos de diferenciación *interna* (horizontal y vertical) alcanzan un punto determinado más allá del cual los costos de continuarlos superan los beneficios obtenibles o esperados;

b) Cierre de los mercados académicos tradicionales provistos por las universidades debido a factores distintos de su “saturación”, como pueden serlo la intervención política de las universidades y el establecimiento de cercos ideológico-administrativos para el acceso a esos mercados;

c) Capacidad de los actores en pugna en el campo para establecer nuevas instituciones, sea como resultado de los fenómenos de mercado descritos en los puntos a) y b), o de otros, como aquellos asociados a las estrategias de los grupos contendientes; a la salida (“exit” en el sentido hirschmaniano) desde el mercado tradicional por parte de figuras reconocidas de los grupos incumbentes; a la disposición de “recursos fáciles” en el mercado internacional de proyectos, etc.

En suma, postulamos que en las condiciones que hemos venido describiendo, esto es, si existen actores que puedan reclutarse fácilmente a partir de una sobreabundancia de personal calificado, que posee el interés por establecerse académicamente y los títulos reconocidos para intentarlo; si, simultáneamente, existe una oferta suficiente de recursos de origen interno o externo, o sea, un mercado de proyectos dinámico; y, tercero, si se ha alcanzado un pun-

to de saturación de los mercados académicos tradicionales o su cierre, entonces se encuentran reunidas todas las circunstancias que hacen posible y favorecen la *diferenciación interinstitucional* de tipo horizontal, como de hecho ocurrió en el campo de las ciencias sociales de América Latina dando lugar al surgimiento y la proliferación de los Centros Académicos Independientes.

Adicionalmente pueden identificarse en el campo intelectual otros dos tipos de factores que favorecen las tendencias hacia la diferenciación interinstitucional y que no se hallan necesariamente relacionados con los fenómenos de crecimiento y de mercado que hemos analizado hasta aquí, sino más bien con las *estrategias de los actores* que concurren al campo intelectual.

Primero, la resistencia de los grupos incumbentes (los que controlan las posiciones, la organización, los recursos y las orientaciones de las instituciones) a permitir el acceso y el ascenso de los contendientes; o a atender sus "orientaciones-de-interés" en la producción institucional; o a integrarlos subordinadamente y restar así conflictividad a sus pretensiones.

Segundo, la rigidez o impermeabilidad de las instituciones existentes frente a la necesidad de producir nuevas adaptaciones, sea que éstas vengan exigidas desde fuera o desde su interior, por grupos incumbentes o de contendientes. Dicha rigidez o impermeabilidad puede manifestarse como inadaptabilidad del gobierno institucional, de la organización, de los desempeños individuales o del rendimiento institucional y puede tener su origen en una modificación de las demandas externas, en una brusca expansión o restricción de los recursos disponibles o en exigencias generadas internamente por miembros del grupo.

El primer tipo de factores apunta hacia las dinámicas de poder y de competencia por espacios, recursos y prestigios que ocurren en el campo intelectual, mientras que los segundos tienen una naturaleza funcional y se traducen en malas adaptaciones o desadaptaciones institucionales frente a las cambiantes exigencias internas o externas.

En conclusión, postulamos que el surgimiento de los CAI de ciencias sociales en la región latinoamericana, entendido como fenómeno global, tiene su explicación en las tendencias hacia la diferenciación interinstitucional provocadas por situaciones de mercado y por las estrategias (de poder y funcionales) empleadas

por los múltiples actores que se mueven en este subsector del campo intelectual, actores que por su lado se conforman y reclutan fácilmente a partir de la abundancia de la oferta de cientistas sociales provocada por la expansión de la matrícula universitaria en el área a partir de los años 50. Una parte de esa matrícula incrementada resultó en la aparición de una capa de “analistas sociales” con pretensión de incorporarse a una *intelligentsia* crítico-social, pero sin oportunidades “naturalmente” provistas por el mercado laboral para desempeñar esa función.

En cada país, incluso en diversos momentos, esos procesos de diferenciación que facilitaron el surgimiento de los CAI de ciencias sociales combinaron diversamente las fuerzas y factores a los que nos hemos referido más arriba. Las situaciones de mercado se desarrollaron en cada caso y momento de un modo específico, igual como lo hicieron las estrategias de los actores involucrados en el subsector de las ciencias sociales. Nuestro esquema de análisis nos permitiría dar cuenta de esas *diferencias específicas*, pero no es ése el objeto de este estudio.

En efecto, nos interesa abordar aquí un *tipo especial de diferenciación* ocurrida en el campo de las ciencias sociales: aquel que tuvo lugar en los países del Cono Sur (incluido Brasil) y que resultó en la emergencia de un sector de Centros Académicos Independientes de ciencias sociales cuyo funcionamiento tiene también características especiales.

En este tipo especial de diferenciación interinstitucional se combinaron, como veremos en seguida, dos clases de factores principales: el cierre políticamente producido del mercado universitario de las ciencias sociales y la “salida” forzada del mismo de un grupo significativo de “analistas sociales” por un lado y, por el otro, la rápida expansión, en respuesta a ese fenómeno de cierre, del mercado internacional de proyectos relevante para el Cono Sur que permitió a los “actores institucionalizadores” desarrollar estrategias de diferenciación en el campo intelectual, incluso más allá de la mera reacción defensiva frente a la intervención de las universidades. Esta afirmación, que vale en general para un importante segmento de los CAI en los cuatro países bajo estudio, no explica sin embargo el cuadro completo de estos centros, sobre todo en lo que se refiere al caso de Brasil. En este país, y de maneras diversas también en Argentina y Chile, varios CAI sur-

gieron, en efecto, más directamente como una respuesta a situaciones “puras” de mercado y/o expresaron estrategias “funcionales” de los actores, sin que los factores políticos propios de la existencia de un régimen militar autoritario hayan jugado en estos casos un rol demasiado importante.

II. EL CONTEXTO POLITICO-CULTURAL Y LA INSTITUCIONALIDAD UNIVERSITARIA BAJO LOS REGIMENES MILITARES AUTORITARIOS.

"Las universidades deben enfrentar los poderes laicos y en primer lugar el poder real. Los soberanos trataban de dominar corporaciones que aportaban riqueza y prestigio a su reino, que constituían lugares de formación de funcionarios reales. A esos habitantes de sus estados que eran los universitarios de las ciudades los reyes querían imponer una autoridad que hacían sentir cada vez más a sus súbditos con los progresos de la centralización monárquica del siglo XIII."

Jacques Le Goff, *Los intelectuales en la Edad Media*.

En este capítulo abordaremos desde dos ángulos sucesivos de aproximación las circunstancias que conforman el *contexto* más general dentro del cual surgen los Centros Académicos Independientes de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. Primero, el contexto *político y cultural* que para esos países definió la existencia de regímenes militares autoritarios. En seguida, el contexto *universitario* que es característico de este tipo de regímenes, con las diferencias específicas que son propias de cada situación nacional. El primer grupo de circunstancias será abordado exclusivamente en sus aspectos más generales y sólo en cuanto pueda contribuir a iluminar el análisis de nuestro objeto preciso de investigación. En cambio, desarrollaremos más largamente el segundo tipo de circunstancias, esto es, el contexto universitario que resultó de las políticas aplicadas por los diversos Gobiernos Militares en los cuatro países estudiados pues éste constituye un antecedente de significación directa para comprender la evolución del campo de las ciencias sociales y, dentro de él, el surgimiento de los CAI.

Los regímenes militares autoritarios.

Las experiencias militares autoritarias del Cono Sur (incluido Brasil) se refieren a la conformación de un determinado y típico *régimen político*,¹ cuyas características institucionales pueden delimitarse por unos pocos rasgos: predominio de la institución militar como cuerpo articulador del régimen; concentración de facultades y centralización del poder en el Ejecutivo frente a un órgano legislativo drásticamente limitado en sus facultades y a unos tribunales de justicia subordinados en la práctica al poder central; procedimientos no democráticos (competitivos y con participación ciudadana) para la selección de los ocupantes de los cargos superiores del Estado; formación de una capa tecnoburocrática encargada de movilizar las atribuciones del Ejecutivo; supresión, proscripción o reducción de los partidos políticos y de su rol mediador; impedimentos para la formación de una opinión pública autónoma con capacidad de incidir en las decisiones del poder; control de la sociedad civil mediante una variedad de procedimientos represivos y disciplinarios; representación en el Estado de los grupos e intereses predominantes dentro de aquélla a través de mecanismos complejos de integración de las presiones corporativas.

Se trata, en breve, de regímenes que

"si bien tienen un fundamento burocrático y militar, se desarrollan con el compromiso de segmentos burocráticos (militares y civiles) que buscan formular políticas explícitas de desarrollo económico en el contexto de la fase actual de "internacionalización de la economía" (...) En general, el sistema autoritario se presenta a sí mismo, ideológicamente, en el contexto de la lucha por preservar los valores "occidentales y cristianos" amenazados por el comunismo, y propone "doctrinas de seguridad nacional" que piden un Estado fuerte y vigilante. Rara vez se hace explícito, a este nivel ideológico, el carácter antidemocrático de los valores predicados: las reiteradas violaciones de los derechos humanos y del interjuego

¹ Véase Cardoso, Fernando Henrique: "On the characterization of authoritarian regimes in Latin America". En Collier, David (ed.) *The New Authoritarianism in Latin America*, Princeton University Press, 1979.

democrático son presentadas como transitorias y como provocadas por la necesidad de preservar la esencia misma de la democracia amenazada por el comunismo y la subversión”

En términos gruesos, esta caracterización se ajusta a la naturaleza de los regímenes surgidos en el Brasil (1964), la Argentina después de Isabel Perón (1976), Chile (1973) y el Uruguay de los generales (1973). Las *diferencias entre estos regímenes* son conocidas:³ en Brasil se mantiene en funcionamiento el Congreso, aunque con atribuciones menguadas; por lo mismo, se tolera un margen de juego para los partidos políticos y el clima de opinión pública en las grandes ciudades es más abierto. El régimen chileno proscribía los partidos y cierra el Congreso y de igual forma proceden los militares en Argentina y Uruguay. En estos tres casos, además, los regímenes militares tienen un carácter más marcadamente “defensivo”, reaccionando con inusitada violencia contra una “amenaza” previa que se identifica con la subversión y el desquiciamiento del orden establecido. Los procedimientos para asegurar la sucesión del Jefe del Estado varían igualmente para cada país. En Brasil existe una forma relativamente institucionalizada mediante la cual se “elige” un general cada cinco años; en Argentina y Uruguay existe alternancia del Presidente de la Junta Militar y en Chile, por el contrario, se establece un mando “personalizado” prolongado.

En el terreno del *desarrollo económico*, aunque los cuatro regímenes comparten un patrón de orientación similar, consistente en acelerar la “inserción capitalista” en la economía internacionalizada,⁴ sin embargo se diferencian en cuanto al énfasis otorgado a la industrialización y al papel regulador y articulador

² Cardoso, Fernando Henrique: “¿Transición Política en América Latina?”. En vv.aa. *Los Límites de la Democracia*, CLACSO, Buenos Aires, 1985, vol. 2, pp. 131-132.

Véanse los dos textos recién citados de Cardoso y su trabajo “La democracia en América Latina”, en Rama, Germán (comp.), *Escenarios Políticos y Sociales del Desarrollo Latinoamericano*; EUDEBA, Buenos Aires, 1986. En este mismo libro ver, además, Rama, Germán y Faletto, Enzo: “Sociedades dependientes y crisis en América Latina: los desafíos de la transformación político-social”.

⁴ Sobre este tópico veáanse los artículos de Hirshman, Serra, Kaufman, O'Donnell y Collier contenidos en Collier (ed.), *op. cit.*

que atribuyen al Estado. En este sentido, el régimen brasileño se sitúa en el polo más marcadamente “desarrollista”, mientras que Chile ocupa el extremo opuesto, con un régimen que enfatiza las virtudes de una economía abierta, de la iniciativa privada y del papel orientador y regulador del mercado. En cualquier caso, la militarización del régimen político no eliminó sino que por el contrario fortaleció las bases del desarrollo llamado “dependiente asociado”, aunque con efectos muy disímiles entre los cuatro países y, sobre todo, entre Brasil y los restantes tres del Cono Sur. De hecho, a lo largo de esta experiencia, los países mencionados experimentan muy diversas evoluciones de sus economías según muestra el cuadro siguiente:

Cuadro 3
Indicadores del desarrollo económico

País	Crecito. PIB (1)	Crecito. PIB pc. (2)		Grado de industrializ. (3)	Participación en PIB regional (4)
Argentina					
1960/70	4.3	2.8	1960	23.3	17.9
1970/75	2.9	1.2	1970	27.0	15.8
1975/80	1.9	0.3	1980	25.0	11.2
1980	0.7	-0.8			
1981	-6.2	-7.7	1981	22.4	
1982	-5.2	-6.7	1982	22.5	10.5*
Brasil					
1960/70	6.1	3.2	1960	24.4	24.2
1970/75	10.3	7.8	1970	27.0	25.1
1975/80	6.8	4.4	1980	28.6	32.1
1980	7.2	4.8			
1981	-1.6	-3.7	1981	27.1	
1982	0.9	-1.3	1982	26.8	31.6*
Chile					
1960/70	4.2	2.0	1960	23.2	5.5
1970/75	-2.2	-3.9	1970	26.0	4.8
1975/80	7.5	6.0	1980	22.2	3.5
1980	7.8	6.2			
1981	5.5	4.0	1981	21.8	
1982	-14.1	-15.4	1982	19.2	3.2*

(Continuación Cuadro 3)

País	Crecito. PIB (1)	Crecito. PIB pc. (2)		Grado de industrializ. (3)	Participación en PIB regional (4)
Uruguay					
1960/70	1.5	0.6	1960	21.7	2.4
1970/75	1.6	1.5	1970	21.9	1.6
1975/80	4.5	4.0	1980	23.4	1.2
1980	6.0	5.4			
1981	1.9	1.3	1981	20.8	
1982	-9.4	10.0	1982	19.0	1.1*

(1) Crecimiento del Producto Interno Bruto, a precios de mercado. Tasas anuales medias.

(2) Crecimiento del Producto Interno Bruto a precios de mercado, por habitante.

(3) Participación de la industria manufacturera en la generación del producto. (Porcentajes del producto interno bruto total a precios constantes de 1970)

(4) Participación del país en la distribución del producto interno bruto de la región.

* Año 1983.

Fuente: CEPAL.

Según se desprende del cuadro anterior, sólo Brasil experimenta un crecimiento sostenido durante el período 1960-1980, aumentando su grado de industrialización y mejorando su posición relativa en el cuadro económico de la región. Uruguay, en cambio, muestra tendencias claras de estancamiento hasta la mitad de los 70, y disminuye a la mitad su participación en el producto regional durante todo el período. Argentina ve reducido su ritmo de crecimiento a partir de 1970, retrocede en el grado de industrialización de su economía y pierde fuertemente en cuanto a su participación relativa en el cuadro regional. Chile, por último, luego del decrecimiento producido durante el primer quinquenio de la década de los 70 vuelve a recuperarse antes de entrar en la fase de crisis de comienzos de los 80; al igual que en el caso de Argentina, disminuye la importancia de su sector industrial y el país pierde en cuanto a su posición relativa en la región.

Del mismo modo como difieren en la aplicación de un modelo diseñado (idealmente) para aumentar la acumulación privada en la economía y reajustar su inserción internacional, estos regímenes militares autoritarios se diferencian también en cuanto a su *extinción o transformación*.

En el caso brasileño⁵ se asiste a un proceso prolongado de "apertura" y liberalización desde arriba y de creciente activación de la sociedad civil, resultando en un proceso de transición hacia la democracia caracterizado por la negociación y la presión dentro de un marco institucional que no experimenta rupturas. En el caso de Argentina,⁶ la combinación entre la ilegitimidad del régimen, su escasa eficacia en el plano económico y el involucramiento de los militares en una aventura bélica fracasada lleva a su desplome, dando paso a un proceso de redemocratización que se inicia de inmediato con la plena expresión popular a través de la elección de un Presidente y del Congreso (1984). En el Uruguay,⁷ el régimen militar no logra resolver los problemas seculares de la economía, pierde progresivamente legitimidad y se enfrenta a una oposición creciente que, eventualmente, derrota al régimen en un plebiscito (1980) organizado por éste para sancionar un nuevo orden constitucional. Desde ese momento se pone en marcha un proceso de transición que combina elementos de negociación y discontinuidad hasta desembocar, tras el diálogo entre los militares y las fuerzas políticas civiles, en la elección presidencial de 1984. Por último, en Chile⁸ se mantiene hasta ahora (junio de 1987) el régimen militar autoritario tras haber impuesto, mediante un plebiscito controlado, una nueva constitución política del Estado en 1980. Esta constitución instauro un período "transitorio" de gobierno militar hasta 1989 y prevé, para ese año, plebiscitar la figura del Jefe de Estado que propongan las Fuerzas

⁵ Véase Cardoso, Fernando Henrique: *Autoritarismo e Democratização*; Paz e Terra, Río de Janeiro, 1975, especialmente capítulos 5 al 7. Además, Sorj, Bernardo y Tavares de Almeida, María Herminia (orgs.) *Sociedade e Política no Brasil pós-64*, Editora Brasiliense, San Pablo, 1984.

⁶ Véase O'Donnell, Guillermo: *El Estado Burocrático Autoritario: 1966-1973*; Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1982. Además, Rouquié, Alain (comp.), *Argentina, hoy*, Siglo XXI Editores, México, 1982.

⁷ Véase Aguiar, César: "Hipótesis para una discusión de las perspectivas de democratización en el Uruguay actual" y la extensa bibliografía citada en este artículo. En Rama, Germán (comp.), *op. cit.* Asimismo, Gillespie, Charles; Goodman, Louis; Rial, Juan y Winn, Peter (comps.) *Uruguay y la Democracia*; Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1985.

⁸ Véase Valenzuela, Samuel y Valenzuela, Arturo (eds.) *Military Rule in Chile*, The John Hopkins University Press, Baltimore, 1986.

Armadas, quien gobernaría dentro del marco de la nueva constitución "permanente", la que establece una democracia autoritaria o "protegida", continuación del régimen militar bajo formas de participación "otorgada" y controlada.

En cuanto a su *ideología*, estos regímenes combinan de maneras variables los tópicos de la seguridad nacional, del mercado y del desarrollo. El primero reproduce las bases de legitimidad del régimen frente a una supuesta amenaza de "subversión" y de "guerra interior" y justifica la supresión de la política y la aplicación de medios de control represivos y disciplinarios;⁹ el segundo se presenta como el marco ideal de organización de las relaciones sociales y, por tanto, como sustituto de la política y como mecanismo eficaz para asignar automáticamente (racionalmente) recursos y beneficios;¹⁰ el tercero, por fin, sitúa los parámetros de acción del Estado como órgano de articulación y orientación de la sociedad.¹¹ Las combinaciones específicas de estos tres tópicos varían según los países y a lo largo de la evolución de los varios regímenes militares autoritarios. En Brasil, por ejemplo, el tópico desarrollista asume una importancia clave, subordinando rápidamente a los otros dos aspectos, y convierte al Estado en articulador de un desarrollo capitalista acelerado (capitalismo "salvaje" según suele denominársele). En Chile, por el contrario, predomina el tema del mercado como instrumento de "refundación" nacional, al cual se agrega el tópico de la "seguridad" como móvil permanente de guerra interior.

La *aplicación política* de esta ideología, en cambio, resultó en

⁹Sobre la ideología de la seguridad nacional puede consultarse Arriagada, Genaro y Garretón, Manuel Antonio: "América Latina a la hora de las doctrinas de la seguridad nacional" En Pérez, María Angélica (ed.) *Las Fuerzas Armadas en la . Sociedad Civil*, CISEC, Santiago de Chile, 1978.

¹⁰Sobre la ideología del mercado en contextos autoritarios véase: Brunner, José Joaquín: "La cultura política del autoritarismo", *Revista Mexicana de Sociología*, 1982/2; Brunner, José Joaquín: "Ideología, legitimación y disciplinamiento: nueve argumentos" y Flisfisch, Angel: "La polis censitaria: la política y el mercado", ambos en vv.aa. *Autoritarismo y Alternativas Populares en América Latina*, FLACSO, San José, 1982.

¹¹Véase Faletto, Enzo: "Estilos de desarrollo, Estado y Democracia" (docto. no publicado, presentado a la reunión informal de cooperación entre la redes de ciencias humanas y sociales celebrada en Caracas, marzo de 1987).

efectos relativamente similares: desmovilización de la sociedad, predominio de las demandas individuales (procesadas a través del mercado) sobre las demandas colectivas (que asumen siempre una forma política o cuasipolítica), atomización y fraccionamiento de la sociedad civil, reducción del espacio público y ensanchamiento de la esfera privada en torno a los núcleos del rendimiento individual, el consumo y las estrategias de supervivencia o de movilidad individual.¹²

La intervención de las universidades.

Las experiencias militares autoritarias produjeron un intenso proceso de *reestructuración cultural*, caracterizado en cada país por la naturaleza específica del régimen político, por la combinación ideológica predominante y, además, por el “estilo de desarrollo” adoptado, factores que se conjugan para operar sobre la organización cultural previamente existente, con sus peculiares tradiciones, instituciones, movimientos y actores. En particular, los autoritarismos militares —con diferencias extremas entre los casos de Argentina, Chile y Uruguay por un lado, y el caso de Brasil por otro— afectarían a la *institucionalidad universitaria*, considerada en todas partes una pieza estratégica para la formación de las elites, para la reproducción de la cultura superior de la nación, para la movilidad social de las capas medias, para la distribución del personal profesional y semiprofesional entre los diversos segmentos del mercado ocupacional y para la socialización política de la juventud.¹³

En el caso de los países del Cono Sur, el objetivo fundamental de estos regímenes militares autoritarios fue obtener el control político de las universidades, reduciendo o suprimiendo su autonomía, depurando sus claustros y frenando su expansión. En el caso de Brasil, por el contrario, el régimen militar intervino puntualmente en algunas universidades (incluso removiendo aca-

¹² Véase Brunner, José Joaquín: *La Cultura Autoritaria en Chile*, FLACSO, Santiago de Chile, 1981 y los trabajos citados en la nota 10 anterior.

¹³ Véase Rama, Germán (comp.) *Universidad, Clases Sociales y Poder*, CENDES y Editorial El Ateneo, Caracas, 1982.

Cuadro 4

Indicadores de la evolución universitaria en cuatro países

País	TBEU(1)	Número (2) matriculados	Número egresados	Personal docente
Argentina				
1950	5.2	85.927	—	—
1960	11.3	173.935	9.731	8.619
1970	14.2	293.302	23.991	24.061
1975	22.9	572.045	31.675(6)	42.204
1980	17.4	487.473	26.277(6)	46.267
1983	19.6	580.626	—	56.089
Brasil				
1950	0.9	—	—	—
1960	1.5	95.691	17.577	21.912
1970	5.3	430.473	64.049	54.389
1975	10.1	1.089.808	138.073(7)	92.546
1980	11.6	1.409.243	—	109.788
1983	11.4	1.436.287(4)	229.856(4)	121.954(4)
Chile				
1950	1.6	14.917	—	—
1960	4.0	24.703	2.163	6.397
1970	9.4	78.430	8.255	—
1975	14.7	146.451	11.738	11.419(8)
1980	13.1(3)	118.978	17.685	9.086(8)
1983	15.7	186.318(5)	19.114	10.372(9)
Uruguay				
1950	5.7	—	—	—
1960	7.7	15.320	507	—
1970	10.0	21.200	—	—
1975	11.5	32.627	1.703	2.332
1980	12.5	34.044	2.297	3.847
1983	16.9	50.151	2.453	4.349

(1) Tasa bruta de escolarización universitaria; representa el número de matriculados por cada 1.000 jóvenes entre 20 y 24 años de edad.

(2) Se refiere a la matrícula total del sistema de enseñanza superior, universitaria y no-universitaria.

(3) TBEU corresponde a matrícula exclusivamente universitaria hasta 1980. (Reflejada en la columna de número de matriculados). Para 1983 ver nota (5).

(4) Estimación para el año 1982.

(5) Matrícula del conjunto del sistema de enseñanza superior, universitaria y no-universitaria.

démicos e introduciendo medidas de control) pero, en definitiva, alentó su expansión, la dotó de mayores recursos, promovió su modernización y le reconoció un ámbito de autonomía.

El anterior cuadro muestra, sobre la base de algunos indicadores comparables, la *evolución de los sistemas de educación superior* (incluyendo el sector universitario y el no-universitario) en los cuatro países mencionados.

Este cuadro expresa bien las diferencias que existen entre los sistemas de educación superior del Cono Sur, más tempranamente modernizados y expandidos (sobre todo el argentino) y el sistema brasileño, cuya tasa de escolarización de los 80 equivale a la argentina de 1960, o a la chilena y uruguaya de comienzos de 1970. Por otro lado, el sistema brasileño alcanza a mediados de los años 70 un volumen tal que se vuelve incomparable ya con los otros tres, doblando prácticamente la matrícula de Argentina en ese mismo período y multiplicando por siete la chilena, fenómeno que se repite en cuanto a la cantidad de egresados por año. El caso uruguayo es muy particular, pues cuenta hasta entrados los 70 con una sola universidad, mientras que en los otros tres países el proceso de diferenciación (interinstitucional) de sus sistemas de enseñanza superior se había iniciado mucho más tempranamente.

En **Argentina** dicho proceso se acelera a partir de 1950, momento en que sólo existían 6 universidades públicas. En los siguientes 30 años se crean 21 universidades públicas y 22 universidades privadas, y se establece un significativo número de

(6) Exclusivamente egresados de las universidades nacionales. Dato tomado del informe sobre la Argentina en la serie de monografías de CRESALC.

(7) Año 1973.

(8) Corresponde a jornadas completas equivalentes.

(9) Año 1982, corresponde a jornadas completas equivalentes.

Fuente: varias que usan como base de datos los Anuarios de la UNESCO. En particular: *Resumen Estadístico de la UNESCO 1985*; DEALC, *Informes Finales 4*, volumen 3; CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 1985*; y, además, las monografías nacionales respectivas dentro de la serie de CRESALC sobre la educación superior en los países de la región.

establecimientos no-universitarios de educación superior. En 1983, la matrícula total del sistema de educación superior de Argentina alcanzó a 580.626 alumnos, correspondiendo al sector universitario el 72 por ciento de esa matrícula y el resto al sistema no-universitario. Ese mismo año, las universidades privadas absorbían el 19 por ciento del total del alumnado del sector universitario y el 36 por ciento de los docentes, mientras que en el sector no-universitario, los establecimientos privados recibían el 37 por ciento de los alumnos y aportaban el 40 por ciento de los docentes.

En **Brasil** la situación de diferenciación del sistema de educación superior se inicia relativamente temprano, a pesar del tardío proceso de creación de las universidades. La primera universidad propiamente tal se crea en 1920, en Río de Janeiro, sobre la base de federar a un conjunto de facultades aisladas. De allí en adelante se crean múltiples universidades públicas y privadas, manteniéndose junto a ellas la figura de las facultades aisladas y de las federaciones de facultades. Además, el sistema brasileño avanza rápidamente hacia una diferenciación de tipo *vertical*, distinguiendo entre un nivel que lleva al grado de tecnólogo, en cursos de corta duración; el nivel de licenciatura que habilita para el ejercicio del magisterio, existiendo una licenciatura plena y una corta, creada esta última para suplir la carencia de profesores de la enseñanza básica; el nivel de bachillerato que equivale al diploma superior para el ejercicio de las profesiones, pudiendo su duración ser de cinco o más años; y el nivel de posgrado que incluye programas de maestrías y doctorados, nivel que en Brasil ha alcanzado un desarrollo muy por encima de aquél de los restantes países de la región. Al momento de aprobarse la reforma universitaria de 1968 existían 48 universidades y 397 facultades aisladas. La matrícula del nivel de tecnólogos, por su parte, aumentó entre 1976 -1983 de 9.000 estudiantes distribuidos en 28 cursos a 28.000 alumnos matriculados en 165 cursos.

En **Chile** la diferenciación institucional se presenta tardíamente, bajo el impulso de la nueva legislación aprobada en 1980 y 1981 por el régimen militar con el fin de impulsar el surgimiento de un mercado privado para la educación post-secundaria. De hecho, hasta 1980 existen sólo 8 universidades, dos públicas y las restantes privadas, pero financiadas por el Estado. En los años

siguientes las universidades llegan a ser 23, se crean otros 23 institutos profesionales de enseñanza superior y se reconocen legalmente 111 centros de formación técnica. El año 1984 la matrícula se distribuye del siguiente modo entre estos tres segmentos de la educación superior: las universidades absorben el 60 por ciento; los institutos profesionales 16 por ciento, y el restante 24 por ciento los centros de formación técnica.

En el Uruguay, según decíamos, la educación superior universitaria estuvo monopolizada a lo largo de todo el presente siglo por la única Universidad, la Universidad de la República. Fue al interior de ella que se vivieron complejos e intensos procesos de diferenciación intrainstitucional. Después de 1973 se crea la primera universidad privada del país, la Universidad Católica Dámaso Antonio Larrañaga; y, en paralelo, se ha venido desarrollando un sector de instituciones de educación superior no-universitaria que incluye las escuelas normales de formación de maestros y algunas carreras técnicas de nivel superior. De todos modos, en el caso uruguayo es todavía posible identificar la educación superior con la acción de la única universidad nacional, aunque se haya puesto en marcha un proceso todavía incipiente de diferenciación interinstitucional.

Si nos atenemos a la educación superior en el sector exclusivamente universitario, podemos observar la siguiente evolución de la *matrícula* en los cuatro países bajo estudio:

Cuadro 5
Matrícula universitaria: 1960-1983

País	1960	1970	1975	1980	1983
Argentina	159.643	253.456	507.716	393.828	416.571
Brasil	95.691	425.478	1.072.548	1.377.286	1.436.287
Chile	24.703	78.430	146.451	118.978	119.976*
Uruguay	15.320	21.200	32.627	34.044	50.151**

(*) Incluye universidades privadas sin financiamiento fiscal, cuya matrícula no es registrada por las estadísticas del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas.

(**) Corresponde a la matrícula efectiva, que en el caso uruguayo es manifiestamente más baja que la matrícula bruta o de inscripción. (Sobre la base de datos de la UNESCO que se aproximan satisfactoriamente a las cifras contenidas en la monografía del CRESALC sobre la educación superior en Uruguay, donde para 1975 se calcula la matrícula efectiva en 38.445, para 1980 en 34.044 y para 1983 en 52.987).

Fuente: mismas del cuadro 4.

BIBLIOTECA

Según se desprende del cuadro anterior, la matrícula universitaria experimenta en los cuatro países un significativo incremento durante el primer quinquenio de la década del 70, pero se reduce debido a las políticas restrictivas de los Gobiernos Militares en Argentina y Chile en el quinquenio siguiente, sin que hasta 1983 llegue a recuperarse todavía el nivel de 1975. Esta evolución restrictiva, que contrasta con la de Brasil y con el moderado crecimiento de la matrícula universitaria en el Uruguay, puede percibirse más claramente si se considera la evolución de los *nuevos inscritos* en la enseñanza universitaria en los tres países del Cono Sur y en Brasil.

Cuadro 6
Nuevos inscritos en la enseñanza universitaria:
1970 - 1979

País	1970	1973	1975	1977	1979
Argentina	69.139	106.347	101.784	43.924	49.767
Chile(1)	20.419	47.214	41.044	33.320	32.509
Uruguay	6.488	7.049	6.864	6.575	7.528
Brasil	145.000	—	348.227	—	404.814*

(1) Se refiere al número de vacantes, las que en la práctica son llenadas todas con la nueva inscripción.

(*) Año 1980.

Fuente: Argentina, Brasil y Chile, respectivas monografías de CRESALC sobre educación superior en cada país. Uruguay (y Argentina 1970), Rama, Germán: "Universidad y Concentración de Poder", documento no publicado presentado al Seminario sobre Universidad y Desarrollo en América Latina y el Caribe, Caracas, diciembre de 1980.

Según puede apreciarse fácilmente, la reducción de las nuevas inscripciones es particularmente fuerte en Argentina después del establecimiento del régimen militar autoritario y significativa, aunque menos intensa, en Chile. En Uruguay, las nuevas inscripciones disminuyen levemente después de la intervención militar del año 1973. Luego, existe en los tres países, a diferencia de lo que ocurre en Brasil, un intento deliberado por congelar y reducir

la matrícula universitaria, decisión que corresponde al diagnóstico formulado por los respectivos Gobiernos Militares respecto al sistema universitario de esos países y que llevaría, en los tres casos, a la intervención de las universidades por el poder militar. En otras palabras, la medida de congelar el crecimiento de la matrícula y de las vacantes ofrecidas anualmente por los respectivos sistemas universitarios fue una de las expresiones iniciales de las políticas que frente a la educación universitaria impulsaron los Gobiernos Militares del Cono Sur (excluido Brasil); políticas fundadas, a su vez, en un diagnóstico determinado de la situación universitaria.

El diagnóstico formulado por los regímenes militares autoritarios del Cono Sur respecto a la situación universitaria estuvo presidido, en los tres casos, por la identificación del potencial político de la universidad como actualidad revolucionaria y subversiva. Se aquilató el período previo vivido por esas universidades, convulso y "politizado", como una decadencia del espíritu académico y como una enfermedad institucional que sólo podía superarse mediante la intervención. Se responsabilizó a la universidad de haber alimentado a los grupos de izquierda radicalizados y se la acusó de haber experimentado un crecimiento artificial, un verdadero desborde que le restaba su tradicional función de élite y de conformación de la cultura superior de la nación. Frente a ese verdadero extravío de su misión, la universidad debía ser depurada, reorganizada y puesta nuevamente en un nivel de "excelencia académica".¹⁴

Los pasos dados en esa dirección fueron relativamente comunes en los tres países del Cono Sur.

En Argentina la depuración universitaria se inicia antes del golpe militar del año 1976, durante el Gobierno peronista (1973-1976). Como muestra Daniel Cano,¹⁵ este breve período fue "ex-

Véase Rama, Germán: "Universidad y concentración de poder" (docto. no publicado presentado al Seminario Universidad y Desarrollo en América Latina y el Caribe celebrado en Caracas, diciembre de 1980); los artículos de Rodríguez Sánchez, Gómez de Souza y Garretón en Rama, Germán (comp.) *Universidad...*, op.cit.; y Brunner, José Joaquín, "Ideologías universitarias y cambios en la universidad chilena", FLACSO, Santiago de Chile, Documento de Trabajo n.117, 1981.

¹⁵ Véase Cano, Daniel: *La Educación Superior en la Argentina*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1985.

traordinariamente contradictorio". Se continuó con la creación de nuevas universidades nacionales y se levantaron las trabas que servían para controlar el ingreso a la enseñanza superior. De hecho, la matrícula en las universidades nacionales se incrementó en 25.2 por ciento el año 1973 y al año siguiente en 16.7 por ciento. Con la asunción del Gobierno por Isabel Perón la situación se modifica drásticamente. El nuevo Ministro de Educación y Cultura, Oscar Ivanissevich, pone en marcha un proceso de depuración universitaria, aplicando la ley de prescindibilidad y la ley universitaria sancionadas bajo la anterior administración militar (1966-73). Frente a la universidad, el Ministro se pregunta:

"¿Debemos seguir gastando dinero que no tenemos y que pedimos prestado para preparar profesionales que el país no necesita y a los cuales, por lo tanto, no se les ofrecerá ningún porvenir? ¿O hay que afrontar la revisión del proceso, reorientando a la juventud desde la escuela secundaria, y aun a sus padres, para que desde ahora mismo rectifiquemos el error y planifiquemos el futuro, conforme a lo que el país ofrece como posibilidades, en el marco de una comunidad que quiere ser organizada?"¹⁶

Consecuente con esta visión, se desalienta el ingreso a la universidad y la matrícula (de las universidades nacionales) cae en 1975 en 25.4 por ciento y al año siguiente en 13.1 por ciento. Con el golpe militar del año 1976, la depuración se profundiza, se extiende la represión en los claustros y se impone una política de intervención de las universidades. Los nuevos ingresos a las universidades nacionales caen en 104.8 por ciento entre 1976 y 1977, situándose este último año en un nivel más bajo que el de 1970. El Gobierno Militar designa a los rectores (interventores) de las universidades públicas y busca imponer medidas de selección para el ingreso a la educación superior.¹⁷ El financiamiento de la universidad pública se mantiene sin embargo a lo largo del período del Gobierno Militar (1976-1983); incluso aumenta

¹⁶ Citado por Rama, Germán, "Universidad y concentración de poder", *op.cit.*

¹⁷ Véase Cano, Daniel, *op.cit.*, pp. 39-42.

algunos años su participación relativa dentro del presupuesto destinado a educación y cultura. En moneda de valor constante, el presupuesto destinado a las universidades nacionales pasa del índice 100 en 1976 a un índice 108 en 1982, teniendo su punto más bajo en 1977 (índice 97) y el más alto en 1980 (índice 133).

Particularmente afectadas por la intervención de las universidades y por la reducción de las vacantes fueron algunas de las carreras de ciencias sociales, como antropología, sociología y psicología. En la mayoría de las universidades nacionales las respectivas carreras fueron clausuradas y allí donde subsistieron se redujo drásticamente el número de vacantes ofrecidas. Se identificó a estas carreras con la penetración ideológica subversiva de la universidad y la depuración llegó hasta las propias bibliotecas universitarias. Marx, Freud y Einstein pasaron a ser considerados los arietes usados para producir una "crisis de las seguridades, cuyo epifenómeno es el enfrentamiento generacional" y cuyo resultado final sería "el advenimiento de un apocalipsis axiológico del que nadie saldrá entero" (Almirante Massera, Comandante en Jefe de la Armada de Argentina, miembro de la Junta Militar).¹⁸

En Chile la situación de intervención de la universidad no fue muy distinta. Inmediatamente de producido el golpe (1973) se designan rectores-delegados de la Junta Militar para las 8 universidades del país, con amplias atribuciones para depurar los claustros, suprimir carreras y unidades académicas y remover profesores, administrativos y estudiantes. Prácticamente todos los organismos de ciencias sociales son clausurados, las carreras de sociología son puestas bajo interdicción y, donde subsisten, ven reducida su matrícula al mínimo o suspendidas las nuevas inscripciones por varios años. No ocurre lo mismo con los departamentos y escuelas de economía, que en su mayoría logran permanecer en la universidad bajo control de académicos adictos al nuevo régimen. Igual que en el caso argentino, se percibe a la universidad como un medio de socialización política subversiva, infiltrada por ideologías desquiciadoras. El libre juego de las ideas y el debate intelectual deben reducirse a márgenes tolerados. Según señaló el propio General Pinochet en 1976:

¹⁸ Citado por Rama, Germán, "Universidad y concentración de poder", *op.cit.*, p. 27.

"La emergencia político-social que vive nuestra patria también repercute inevitablemente en el medio universitario. Desde luego, ciertos debates universitarios tienen la tendencia subconsciente de pretender que el libre juego de ideas se admita sin limitaciones de ninguna especie, lo que equivale a instaurar un pluralismo ideológico absoluto. Debo ser franco y categórico para declarar que esto es radicalmente incompatible no sólo con la actual situación de emergencia del país, sino que con la esencia misma del régimen nacido el 11 de septiembre de 1973, porque con el advenimiento de éste, el pluralismo ideológico irrestricto y absoluto debe entenderse como definitivamente abolido"¹⁹

Junto con la intervención se impuso una política de restricción de la matrícula universitaria. Las vacantes ofrecidas disminuyen a partir de 1973 constantemente hasta 1977, año este último en que son 30 por ciento menos que el año inicial. Aumentan levemente en 1978 y vuelven a caer en los dos años siguientes. La matrícula total universitaria, que en 1973 fue de 146.795 se sitúa el año 1980 en 118.978. Durante todo este período, igualmente, se busca aplicar una política de cobro de aranceles de matrícula que eventualmente se impondrá con la legislación universitaria de 1980 y 1981.²⁰ Esta nueva legislación transforma por completo el sistema de educación superior en Chile: multiplica el número de universidades y reconoce adicionalmente otros dos niveles de instituciones de enseñanza superior: los institutos profesionales y los centros de formación técnica. A la universidad se reservan los grados académicos superiores y los 12 títulos profesionales de mayor prestigio académico y social. Se establecen nuevos mecanismos de financiamiento para la enseñanza superior que buscan, por un lado, trasladar parte del costo de la enseñanza a los estudiantes y sus familias y, por el otro, incentivar la competencia entre las instituciones por recursos, como una manera de mejorar sus niveles de eficiencia y de rendimiento. Con todo, se mantiene

¹⁹ Citado en Brunner, José Joaquín: *Informe sobre la Educación Superior en Chile*; FLACSO, Santiago de Chile, 1986, p. 45.

²⁰ Véase Brunner, José Joaquín: "Ideologías universitarias y cambios en la universidad chilena", *op.cit.* y del mismo autor: *Informe sobre la Educación Superior en Chile*, *op.cit.*, cap. III, 7.

inalterada la clausura ideológica de las universidades, se prolonga el mandato de los rectores-delegados o interventores y el sistema universitario continúa dependiendo política y administrativamente del poder Ejecutivo para todos los efectos prácticos más relevantes.²¹ Las políticas restrictivas frente a la universidad se manifiestan en el caso chileno incluso en cuanto al financiamiento público de las instituciones de educación superior. En efecto, el gasto fiscal en educación superior cae entre 1974 (índice 100) a 52.6 en el año 1976, se sitúa en un índice 66.9 el año 1978 y en 65.8 el año 1980.²²

En el caso del Uruguay, la intervención de la Universidad (1973) tuvo también, inicialmente, un propósito de “despolitización”, alcanzando la depuración un carácter masivo. Se calcula que durante los primeros años cerca de un 40 por ciento del cuerpo docente fue destituido o forzado a renunciar, clausurándose algunos organismos universitarios, entre ellos el Instituto de Ciencias Sociales, y paralizándose las actividades de otros, como ocurre en el caso del Instituto de Economía.²³ La ideología legitimadora de este proceso depurador no difiere sustancialmente de aquella que se expresó en Argentina y Chile. Así, por vía de ilustración, pueden citarse las palabras del Decano interventor de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales con ocasión de un conflicto con el cuerpo docente de esa Facultad, el año 1974. En esa oportunidad el Decano interventor definió el “campo enemigo” clasificando a los docentes en cuatro categorías:

“1. Los que pertenecieron y pertenecen a las fuerzas regresivas y totalitarias que gobernaron arbitrariamente la universidad hasta su intervención por el Poder Ejecutivo por decreto 921/73 del 28 de octubre de 1973. Este profesorado fue activo en esa ‘toma del poder’ marxista y en el mantenimiento del mismo.

²¹ Para una descripción de la nueva legislación universitaria chilena y sus efectos véase Brunner, José Joaquín: *Informe sobre la Educación Superior en Chile, op.cit.*, cap. III y anexos 1 y 2.

²² Véase Brunner, José Joaquín: *Informe sobre la Educación Superior en Chile, op.cit.*, cuadro 18.

²³ Ver CRESALC, *La Educación Superior en Uruguay*, serie monografías, CRESALC-UNESCO, Caracas, 1986.

"2. Los que sin publicitar ideología política, autodefiniéndose como 'apolíticos', supieron subsistir entre los bolcheviques gobernantes de la universidad, pagando el triste y alto precio de su silencio ante las más inclasificables actuaciones de las autoridades de aquella época. Estuvieron acertados en calificarse de 'apolíticos' o 'laicos', puesto que les era imposible manifestarse demócratas cuando su silencio culpable y aquiescente y su desempeño en la cátedra en forma acomodaticia les impedía hacerlo.

"3. Los que se manifestaron 'laicos' y supieron demostrarlo con hechos concretos, algunos valientes y otros, lamentablemente, más calificables de actitudes habilidosas destinadas a una reserva de prestigio y posiciones. Los primeros de esta categoría merecen nuestra más alta consideración, los segundos un cauteloso respeto.

"4. Los demócratas y valientes que supieron mantenerse en la docencia por méritos propios, aunque sabían que a corto o mediano plazo serían expulsados o aun agredidos".²⁴

La autonomía universitaria fue suprimida y, al igual que en los casos argentino y chileno, se procedió a concentrar todas las facultades en el rector designado por los militares, poniéndose fin a la participación de los académicos y, naturalmente, a cualquiera forma de cogobierno o de participación estudiantil. Los profesores de jornada completa casi desaparecen de la universidad, pasando del 7 al 0.7 por ciento del total del cuerpo docente. La investigación se ve con ello afectada y prácticamente deja de existir en los claustros. Los nuevos ingresos a las facultades de la universidad disminuyen oscilantemente entre 1973 y 1980; este último año equivalen a sólo el 59 por ciento de las inscripciones del año 1973. En cambio, aumentan las inscripciones en las escuelas (donde se ubican en general las carreras de menor prestigio académico y social), compensando en parte la pérdida que se produce en las facultades. Con todo, los ingresos totales del año 1980 se sitúan todavía muy por debajo de las inscripciones del año 1973 (30 por ciento por debajo). Por último, y al igual que en el caso chileno, los recursos destinados a la universidad disminuyen durante este período dentro de un movimiento general de caída del

²⁴Citado por Rama, Germán: "Universidad y concentración de poder", *op.cit.*, pp. 4-5.

presupuesto público en educación (que de representar 3.6 por ciento del PNB el año 1970, pasa a representar sólo el 2.2 por ciento el año 1980. Del mismo modo, el porcentaje del gasto de la administración central destinado a la educación disminuye en el Uruguay de 9.5 por ciento en 1972 a 6.5 por ciento en 1982).²⁵

En resumen, puede decirse que los regímenes militares autoritarios del Cono Sur (Argentina, Chile y Uruguay), en contraposición al caso brasileño (ver capítulo II), aplicaron una *estrategia frente al sistema universitario* caracterizada por los siguientes rasgos:

- Diagnóstico de la situación universitaria previa como una de dislocamiento del orden y de los valores de la universidad, con pérdida de su misión propia, masificación desordenada, oferta indiscriminada de vacantes y transmisión de ideologías subversivas y contrarias a la seguridad de la nación;

- Intervención por los respectivos Gobiernos Militares de las

²⁵ La política restrictiva del gasto público en educación superior fue más intensa en Chile y menos fuerte en Uruguay, y no se dio en el caso argentino. Pero en los tres países existió una común tendencia a disminuir el gasto público de la administración central destinado a educación junto con un aumento a veces significativo del gasto público central en el rubro defensa, según lo muestra el siguiente cuadro, donde conviene notar que la caída del presupuesto educacional brasileño se debe en gran medida a una reorganización del mismo y a su descentralización en los Estados y municipios locales.

Gasto de la administración central en educación, salud y defensa en cuatro países de América Latina (como porcentaje del gasto total)

País	1972			1982		
	Educación	Salud	Defensa	Educación	Salud	Defensa
Argentina	8.8	2.9	8.8	7.6	1.4	9.1
Brasil	6.8	6.4	8.3	3.7	7.3	4.1
Chile	14.3	8.2	6.1	13.7	6.0	12.0
Uruguay	9.5	1.6	5.6	6.5	3.4	12.7

Fuente: Banco Mundial, *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1986*, cuadro 22.

universidades, con nombramiento de rectores interventores revestidos de las más amplias atribuciones para depurar los claustros y reorganizar la vida interna de la universidad;

- Depuración de los claustros universitarios consistente en la expulsión o renuncia forzada de profesores, purificación de los planes y programas docentes, reestablecimiento de las "jerarquías" académicas, restricción al pluralismo interno y definición de márgenes estrechos de tolerancia para el debate académico;

- Supresión, reducción, paralización o suspensión de unidades académicas, carreras y equipos de trabajo, especialmente en el ámbito de las ciencias sociales;

- Detención y reducción del ritmo de expansión que venían experimentando las universidades mediante políticas restrictivas del ingreso y efectiva disminución de las nuevas inscripciones, por lo menos hasta 1980;

- Limitación de los recursos presupuestarios destinados por el Estado a las universidades (con la excepción de Argentina) que, en general, incidió sobre una disminución de las jornadas completas, una caída de la investigación y un recorte de las actividades universitarias de difusión cultural;

- En general, un mayor deterioro de las universidades públicas en relación con las privadas, por contar estas últimas con mayor protección, ámbitos menos estrechos de autonomía y una mejor capacidad para procurarse recursos en el mercado de la educación superior;

- Intenso movimiento migratorio de académicos, especialmente investigadores, y en particular del área de las ciencias sociales (como antes había ocurrido con ocasión del golpe militar brasileño del 64, que en este sentido produjo un efecto similar para un número de académicos de las ciencias sociales), los que deben salir forzosamente del país o son exiliados, o que lo abandonan buscando condiciones de trabajo y libertad que la propia universidad no puede asegurarles.

En suma, es dentro de ese contexto, el de universidades intervenidas y en proceso de depuración, con situaciones político-intelectuales caracterizadas por una fuerte represión en el campo de las ideas donde las manifestaciones de la opinión pública se hallan restringidas al oficialismo y donde se controla estrecha-

mente la transmisión de ideologías y de la crítica social, cultural y política; y en los cuales se cierra el universo de la institucionalidad universitaria a las ciencias sociales y su libre cultivo, que se ubica el surgimiento de los Centros Académicos Independientes de ciencias sociales, los cuales constituyen el objeto de este estudio.

Este contexto, que se expresa plenamente en los casos de Argentina, Chile y Uruguay, con diferencias *nacionales* específicas en cuanto a su aplicación al campo de las ciencias sociales que abordaremos en el próximo capítulo, no tiene igual vigencia, en cambio, en el caso de Brasil. Luego, puede decirse que mientras en los tres países del Cono Sur los procesos de *diferenciación interinstitucional* se ven sobredeterminados por una fuerte intervención de los Gobiernos Militares respectivos en el ámbito de la educación superior y de las ciencias sociales en particular, en Brasil por el contrario ellos se expresan dentro de un cuadro de dinámicas regidas primordialmente por el mercado y por las estrategias de los actores institucionales; dinámicas que son condicionadas de manera más débil por el contexto propiamente autoritario, aunque éste opera efectos similares a los observados en los países del Cono Sur respecto al surgimiento de algunos centros independientes.

III. EL CAMPO DE LAS CIENCIAS SOCIALES: ANTECEDENTES PARA LA CONFIGURACION Y UBICACION DE LOS CAI.

“Y, ¿no hubiera sido mejor, después de todo, que Raskolnikov, en lugar de asesinar al viejo prestamista, se hubiese convertido en un profesor de literatura rusa?”

Lewis A. Coser.

Al imponerse los regímenes militares autoritarios en los cuatro países a los que nos venimos refiriendo, las ciencias sociales¹ se hallaban, en cada uno de ellos, en un estado distinto de desarrollo, ocupaban una posición determinada y peculiar dentro de la institucionalidad universitaria y del campo intelectual local, y experimentaron, con posterioridad a las intervenciones militares, un desarrollo perceptiblemente diferente en cada uno de esos países.

Es bien sabido que, en general, la institucionalización de un *campo de las ciencias sociales*, esto es, de un espacio comunicativo e institucional dotado de posiciones y recursos a partir de los cuales los especialistas concurrentes desarrollan una producción disciplinaria que circula entre públicos específicos y se reproducen como cuerpo especializado, se configura en América Latina tardíamente en relación a las disciplinas de las ciencias básicas; desde 1950 en adelante. Antes de esa fecha, salvo unas pocas excepciones individuales o institucionales, lo que existe en la región es una tradición de ensayismo social y el desarrollo de lo que suele denominarse como “sociología de cátedra”², consistente en la en-

¹Por “ciencias sociales” nos referimos aquí al desarrollo de la disciplina de la sociología y, complementaria, de las ciencias políticas y otras que puedan haber incidido en el ejercicio de la función del “analista social”. Sobre este uso del término “ciencias sociales” ver cap. (I.2) de este volumen y la sección primera del capítulo siguiente (IV).

²Sobre la “sociología de cátedra” véase Proviña, Alfredo: *Nueva Historia de la Sociología Latinoamericana*, Imprenta de la Universidad de Córdoba, 1959; Germani, Gino: *La Sociología en la América Latina*, Editorial Universitaria, Buenos Aires, 1964; Brunner, José Joaquín: “La Sociología Chilena antes de su Fase de Profesionalización Plena”, FLACSO, Santiago de Chile, Documento de Trabajo n. 221, 1984 (5a. parte) y Brunner, José Joaquín: “Los Orígenes de la Sociología profesional en Chile”, FLACSO, Santiago de Chile, Documento de Trabajo N° 260, 1985 (cap. II).

señanza universitaria de los rudimentos de la disciplina, generalmente dentro de una perspectiva de "historia de las ideas", para alumnos de diversas carreras profesionales. La configuración del *campo* de las ciencias sociales comienza en la mayor parte de América Latina recién con la *recepción institucional* de la sociología norteamericana y su reelaboración a la luz de las condiciones propias de la región, a mediados del presente siglo, bajo el impulso pionero de José Medina Echavarría y de Gino Germani.³ El primero, cuyos trabajos de sociología empiezan a circular en los inicios de la década de 1940, se hará cargo de la Escuela Latinoamericana de Sociología creada por la FLACSO el año 1957 en Santiago de Chile y el segundo refundará y será el primer director del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional de Buenos Aires (UNBA). El proceso de configuración del campo se completa con la instauración de las primeras licenciaturas en sociología, a las que posteriormente se agregan las de ciencias políticas, y con la aparición de las primeras investigaciones sociológicas, que ponen las bases para el desarrollo de una incipiente comunicación profesional en torno a resultados y publicaciones.⁴

El modo cómo *específicamente* se desarrolla esta etapa formativa del campo de las ciencias sociales en cada uno de los países que aquí interesan, y su posterior evolución a nivel local hasta producirse los respectivos golpes militares, es un asunto que necesitamos abordar por separado, aunque sólo sea para ofrecer un cuadro limitado a las principales tendencias de esos procesos.

Brasil: tradición, continuidad y crecimiento.

La institucionalización de las ciencias sociales es anterior en

³ Trabajos claves sobre esta etapa de recepción de la sociología norteamericana son: Medina Echavarría, José: "La recepción de la sociología norteamericana", *Anales de la Universidad de Chile*, año CXXI, N° 126, 1963 y su libro *Sociología: Teoría y Técnica*, reeditado por Fondo de Cultura Económica, México, 1982. Ver asimismo Germani, Gino, *op. cit.*

⁴ Sobre la producción sociológica en esta "etapa formativa" de la disciplina puede consultarse el reciente trabajo de Reyna, José Luis: "La sociología latinoamericana: su estado actual y su compromiso social", documento presentado al Seminario José A. Silva Michelena realizado en Caracas, marzo de 1987.

Brasil que en cualquiera de los otros países de la región. En efecto, en 1933 se crea en San Pablo la Escuela Libre de Sociología y Política y unos pocos años después aparecen los primeros diplomados en ciencias sociales de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de San Pablo (USP), creada el año 1934. Ambas instituciones, como lo muestra Schwartzman, fueron la creación de las elites estatales paulistas, en un período de intensa competencia entre ese Estado y el Estado Federal por el liderazgo nacional. En la primera se formaría la futura elite del Estado y en la segunda los empresarios y políticos que necesitaría San Pablo para desempeñar su rol de liderazgo nacional. A la Escuela Libre llegarían pronto una serie de especialistas norteamericanos, los que difundirían en Brasil el uso de los métodos cuantitativos e iniciarían la aplicación de encuestas y el estudio de comunidades. A su vez, a los cursos de ciencias sociales de la USP se integra a partir de 1935 un conjunto de profesores franceses, entre ellos Braudel, Levy Strauss y Perroux, quienes ayudarían a imponer un "clima intelectual" y a difundir ciertos estándares académicos de exigencias y excelencia en el trabajo académico, más adelante continuados por el principal discípulo de esta "tradición francesa", Florestán Fernandes, e incluso por los discípulos principales de éste, F.H. Cardoso y Octavio Ianni, pero ya en una nueva dirección, según veremos más adelante.⁵ En fin, en ambas instituciones paulistas se diplomarían en total 280 personas en el período que corre desde su fundación hasta el año 1955, dando lugar así a la aparición de un nuevo grupo intelectual, el de los científicos sociales agrupados académicamente en la institución universitaria. Por su lado, en Río de Janeiro la Facultad Nacional de Filosofía cumple, en condiciones político-culturales muy distintas, un papel similar, diplomando alrededor de 35 personas entre 1939 y 1948. Adicionalmente, en 1934 se crea la Sociedad de Sociología de San Pablo que en 1950 se transforma en Sociedad Brasileña de Sociología, con sede en la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la USP y con secciones regionales en Río de Janeiro y Recife. En 1939 se crea la revista *Sociología* y la *Revista de Antropología* aparece en 1954, ambas en San Pablo. El Primer

⁵ Véase Schwartzman, Simón: "Changing Roles of New Knowledge", versión no publicada, 1987, pp. 14-17.

Congreso Brasileño de Sociología tiene lugar asimismo en San Pablo, en junio de 1954.

Es interesante observar que el desarrollo de las ciencias sociales se orienta en distintas direcciones en San Pablo y Río de Janeiro.⁶ Como *campo* disciplinario relativamente autónomo se constituye inicialmente sólo en la primera de esas ciudades, mientras que en Río de Janeiro las ciencias sociales tienen un desenvolvimiento más ligado a la política. Dice Miceli:

“Mientras en San Pablo los científicos sociales se tornan cada vez más académicos profesionales, plenamente comprometidos con la construcción de la corporación (universitaria) en cuyo éxito ellos eran los primeros interesados y los primeros beneficiarios, los practicantes de las ciencias sociales cariocas son, en su mayoría (...), miembros plenos de las elites políticas y culturales.”⁷

Estos desarrollos divergentes, que se manifiestan incluso en un distinto reclutamiento social de los practicantes de las ciencias sociales paulista y carioca, llevarían en San Pablo a un tipo de ciencias sociales centradas en la academia, en el mercado universitario, en los aspectos propiamente disciplinarios --metodológicos y teóricos-- y en la lectura de los clásicos, mientras que en Río de Janeiro daría lugar a una ciencia social más comprometida con la política, con mayor compromiso “militante”, con énfasis en la intervención y la aplicación. Miceli opone así una “mentalidad científicista paulista” a una actitud carioca más “decididamente politicista”; la primera centrada en la experiencia de la USP y, la segunda, que desemboca en la formación del IBESP (1953: Instituto Brasileiro de Economía, Sociología e Política) que pronto se transformaría en el ISEB (Instituto Superior de Estudos Brasileiros), “símbolo de la síntesis nacional desarrollista” durante su primer período y activo centro de difusión ideológica de in-

⁶ En adelante empleo extensamente el trabajo no publicado de Miceli, Sergio: “Condiciones da História das Ciências Sociais, 1930-1964”, 1987.

⁷ Miceli, Sergio, *op. cit.* p. 18.

fluencia política.⁸ En el caso de San Pablo, en suma, las ciencias sociales se instalan en la universidad, la cual se transforma tempranamente y continúa hasta hoy como el centro del sistema de producción cultural, ramificando su influencia a través de las demás instituciones culturales y los medios de comunicación (diarios, revistas, editoriales) bajo control privado; en tanto que en Río de Janeiro ellas se desarrollan bajo el impulso de iniciativas de grupos privados ligados a las elites políticas y a la administración gubernamental y en relación a un mercado de difusión cultural que se expande bajo la égida y con apoyo oficial, dependiendo siempre de recursos gubernamentales.⁹

Hacia fines de los años 50, algunos de los principales discípulos de Florestán Fernando en la USP, junto a un grupo de jóvenes profesores de la misma Universidad, empiezan a reunirse en un "Seminario sobre Marx", donde bajo la animación de F. H. Cardoso y José Artur Gianotti, se nuclean además Novais, Ianni, Lowy, Brandao Lopes, Singer, Ruth Cardoso, Martins Rodrigues, Schwartz, Bento Prado Jr. y otros. En ciernes se encontraba allí un nuevo proyecto para el desarrollo de las ciencias sociales, esta vez con base en la recepción del marxismo y con un enfoque que buscaba para las disciplinas científicas una mayor relevancia social y política. De este grupo nacería la influencia de un "marxismo universitario" que posteriormente se difundiría en los medios académicos brasileños, partiendo desde San Pablo.¹⁰ Como señala Schwartzman, este grupo y el trabajo que desarrollaron se tornó paradigmático. Al momento de la intervención militar de 1964, la alta visibilidad alcanzada por este grupo de jóvenes académicos serviría, asimismo, para convertirlos en blanco de la depuración universitaria, reencontrándose muchos de ellos, algún tiempo después (1969), en la creación del CEBRAP. La paradoja es que habiendo sido vencida políticamente el año 64, la "izquierda intelectual" sin embargo se impone en el terreno cultural y uni-

⁸ Para una descripción y análisis del papel del ISEB ver Pecaut, Daniel: *Le Role Politique des Intellectuels en Amérique Latine*, Centre d' Etude des Mouvements Sociaux, Paris, 1986, pp. 156 a 205. Además, Mota, Carlos Guilherme: *Ideologia da Cultura Brasileira*, Editora Atica, 1980 (cap. IV).

⁹ Ver Miceli, Sergio, *op. cit.*, pp. 26-43.

¹⁰ Ver Pecaut, Daniel, *op. cit.*, pp. 323-330.

versitario. Las ciencias sociales brasileñas posteriores a 1964 no sólo se expanden y profesionalizan, como veremos de inmediato, sino además asumen una nueva conformación teórica, en la confluencia entre el marxismo académico y el emergente enfoque de la dependencia. "A pesar de la dictadura de derecha, escribía Roberto Schwartz a fines de los 60, existe una relativa hegemonía cultural de la izquierda en el país. Ella puede percibirse en las librerías de San Pablo y Río, plenas de marxismo; en las nuevas piezas de teatro increíblemente marcadas por el sentido de la fiesta y de la agitación, a veces amenazado de interrupción por la policía; en el movimiento estudiantil o en las proclamas de los clérigos progresistas. En suma, conclusa, en los santuarios de la cultura burguesa, la izquierda define el tono".¹¹

Lo que ocurría, y Pecaut lo ha mostrado bien, es que el *mercado de bienes culturales* había entrado en un intenso proceso de expansión, modernización y profesionalización, abriendo nuevas oportunidades de influencia a la intelectualidad, incluso a aquella ocupada en la producción de las ciencias sociales, independientemente de su ubicación dentro o fuera de la universidad. La producción de libros se triplica entre 1964 y 1967, pasando de 52 millones a 189 millones de ejemplares publicados; la industria del disco y del cine progresan rápidamente; la televisión inicia su difusión. Mientras en 1962 sólo un 8.6 por ciento de los hogares posee un receptor, en 1968 uno de cada cinco de ellos había accedido a la televisión. La universidad contribuye grandemente a educar a los nuevos públicos que acceden a este mercado cultural ampliado. La matrícula de enseñanza superior, en efecto, aumenta entre 1950 y 1960 de 51.000 a 95.691 alumnos y durante la década siguiente se incrementa hasta 425.478, para luego crecer hasta más de un millón en los cinco primeros años de la década de 1970.

Dentro de ese cuadro, las ciencias sociales experimentan también una profunda recolocación en el campo intelectual y universitario.¹² De hecho, el desarrollo institucional de las ciencias

¹¹ Schwartz, Roberto: *O Pai de Família*, Editora Paz e Terra, 1978, p.12; cit. por Pecaut, Daniel, *op. cit.*, p. 299.

¹² Ver Velho, Otávio Guilherme: "Processos sociais no Brasil pós-64: as ciencias sociais". En Sorj, Bernardo y Tavares de Almeida, María Herminia (orgs), *Sociedade e Política no Brasil Pós-64*, Editorial Brasiliense, Sao Paulo, 1984.

sociales pasa a depender centralmente del desarrollo de un nuevo nivel de *estudios de posgrado* en las universidades brasileñas. Hasta 1965, solamente la USP contaba con programas de maestría y doctorado en las áreas de sociología, ciencia política e historia. Así, durante los años 1945 a 1965, tomando en cuenta todas las tesis de maestría, doctorado y de examen para la libre docencia, sólo se defendieron un total de 41 tesis en antropología, sociología y ciencias políticas dentro de esa Universidad, o sea, un promedio de dos tesis por año. En esa misma institución, entre 1966 y 1977, se defendieron en las mismas disciplinas un total de 158 tesis, o sea, 13 por año.¹³

Con posterioridad a 1965, el eje articular del campo de las ciencias sociales brasileñas pasa a ser el *posgrado* que por un lado concentra la formación de los productores del campo y asegura la reproducción del cuerpo de especialistas y, por el otro, permite el desarrollo de la investigación como una empresa continua. En el caso de la sociología (y programas denominados de ciencias sociales pero con eje en la sociología) la creación de los programas de posgrado realiza la siguiente evolución:¹⁴

Pre 66	66-68	69-71	72-74	75-77	78-80	80-81
2	2	3	5	8	3	3

La rápida expansión de los posgrados en ciencias sociales (que en la sola disciplina de la sociología comprende, en 1986, 14 maestrados y tres programas de doctorado, más nueve maestrados en ciencias sociales y dos programas de doctorado con la misma denominación) forma parte de la extensión del cuarto nivel de la

¹³ Ver Lamounier, Bolívar: "Expansão e institucionalização das ciencias sociais no Brasil", 1981, p.4; cit. por Velho, Otávio, *op.cit.*, p. 246.

¹⁴ Véase Sorj, Bernardo: "Las ciencias sociales en Brasil", documento presentado al Seminario José A. Silva Michelena, Caracas, 1987.

enseñanza que ocurre en todas las áreas científicas¹⁵ En efecto, entre 1969 y 1981, el total de los programas de posgrado pasa en Brasil de 228 a 1.021; los estudiantes matriculados en ellos aumentan de 1.325 a 38.748 y el número de egresados de 423 el año 1973 a 4.675 en 1980. En algunas de las disciplinas de las ciencias sociales, la nueva matrícula de posgrado durante los años 1983, 1984 y 1985 ha evolucionado como sigue¹⁶

Cuadro 7
Brasil: nuevos inscritos de posgrado en algunas
disciplinas de la ciencias sociales
(años 1983, 1984, 1985)

Disciplina	Maestrado	Doctorado
Antropología	216	25
Sociología	432*	40*
Ciencia Política	194*	21*
Economía	1.055	109
Historia	387*	31*

(*) Solamente dos años por no existir información para 1985.

Fuente: Figueiredo, Vilma, *op.cit.*, nota 16.

La creación y multiplicación de los posgrados debe entenderse como el fruto de una política deliberada del Estado brasileño bajo el régimen militar. Según señala Bernardo Sorj en un trabajo reciente, "si la censura y la represión se hicieron sentir en ciertos momentos de forma aguda, el régimen autoritario no dejó de tener un aspecto positivo, es decir, no fue simple limitación y represión, sino que dio lugar (...) a un espacio de afirmación y creatividad tanto a nivel de la producción académica como de crecimiento de su organización institucional".¹⁷

¹⁵ Véase Cordova, Rogerio de Andrade; Gusso, Divonzir Arthur y Vasconcelos de Luna, Sergio: *Postgrado en América Latina: investigación sobre el caso Brasil*, MEC-CAPEF y CRESALC-UNESCO, Caracas, 1986.

¹⁶ Véase Figueiredo, Vilma: "A sociologia no Brasil: alguns pontos para reflexao", documento presentado a la reunión informal de consulta organizada por la UNESCO, Caracas, 1987.

¹⁷ Sorj, Bernardo, *op. cit.*

Un papel central en la política del régimen militar frente a las ciencias lo desempeñó el *financiamiento* de las actividades de investigación y desarrollo, cuyo presupuesto se incrementó durante estos años favoreciendo también a las ciencias sociales cuyos recursos aumentaron incluso en mayor proporción que las asignaciones otorgadas para el conjunto de las ciencias, aunque partiendo de un nivel relativo más bajo.¹⁸

La acción combinada de la Comisión de Perfeccionamiento del Personal de Enseñanza Superior (CAPES), el Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq) y de la Financiadora de Estudios y Proyectos (FINEP) permitió efectivamente desarrollar los cursos de posgrado, becar alumnos, realizar proyectos de investigación y multiplicar los contactos de las ciencias sociales brasileñas dentro del territorio nacional y con la comunidad académica internacional. También se incrementan durante este período los recursos obtenidos de la *cooperación internacional*, sobre todo aquellos provenientes de la Fundación Ford que en Brasil, como en otros países de América Latina, desempeñó un papel fundamental en el desarrollo de las ciencias sociales durante los años 60 y 70. Entre 1960 y 1964 la Fundación Ford aportaba una *medida anual* de 386.000 dólares para el desarrollo de la sociología y de las ciencias políticas, cifra que aumenta a 686.508 para el período 1965-1969 y a 1.240.482 para el período 1970-1974, para luego empezar a disminuir hasta colocarse en una medida de 376.163 dólares anuales durante el período 1980-1985.¹⁹ Es decir, el máximo apoyo de la Fundación Ford se otorgó durante el período del Gobierno Médici, cuando la represión fue más dura. Junto a esta Fundación entraron a operar más tarde otras que, durante los 70, canalizaron recursos especialmente en favor del sector independiente de centros. Entre éstas puede mencionarse a la Fundación Friedrich Ebert, la Swedish Agency for Research Cooperation (SAREC), fundaciones holandesas como NOVIB y el International Development Research Center del Canadá, etc.

¹⁸ Sobre el tema del financiamiento del sistema de ciencia y tecnología en Brasil véase Moura Castro, Claudio: *Ciencia e Universidade* y Guimaraes, Eduardo; Tavares de Araújo, José y Erber, Fábio: *A Política Científica e Tecnológica*, ambos en Jorge Zahar Editor, Río de Janeiro, 1985.

¹⁹ Véase Figueiredo, Vilma, *op. cit.*, tabla 1.

El auge de los posgrados en el campo de las ciencias sociales, hasta llegar a transformarse en su eje institucional más importante, condujo a la comunidad académica brasileña a crear en 1977 la Associação de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais (ANPOCS), que reunió inicialmente a 14 programas y hoy congrega a 52 provenientes de las áreas de sociología, ciencias políticas y antropología. De los programas o centros que forman parte de la ANPOCS, 39 están ligados al sistema universitario y 13 son Centros Académicos Independientes. Sobre el papel de estos últimos en el contexto de las ciencias sociales brasileñas bajo el régimen autoritario y en la transición y consolidación de la democracia hablaremos más adelante.

Por ahora, ya en tren de resumen de esta sección, conviene señalar que las ciencias sociales del Brasil experimentaron durante el período del régimen militar autoritario un verdadero crecimiento; una mayor institucionalización, sobre todo en torno a los posgrados; una progresiva profesionalización de sus actividades y una irradiación más poderosa hacia el resto de la región. Globalmente, las ciencias sociales se desarrollaron durante este período dentro de los marcos de la universidad y en virtud del apoyo estatal, canalizado a través del financiamiento. Sin embargo, se creó además una estructura de centros privados que contó en parte con apoyo internacional de recursos y que, en alguna medida, pudo aprovechar las dinámicas del campo hegemónicas por el sistema universitario de posgrado y de investigación.

El papel de las ciencias sociales a lo largo de todo el período militar autoritario fue, en general, de crítica al orden establecido y de creciente involucramiento, al menos de la elite de las ciencias sociales, con la política, tanto a través de los partidos como de los movimientos sociales emergentes. Pero, simultáneamente, las ciencias sociales se integraron funcionalmente al diseño estatal que promovía la rápida profesionalización de las disciplinas y pasaron a ocupar una posición clave en el mercado académico, promoviendo el surgimiento de una nueva capa de intelectuales ligados al análisis social y a la acción estatal, con intereses corporativos relativamente definidos y con capacidad de negociación frente a los segmentos tecnoburocráticos del Estado. Paralelamente las ciencias sociales contribuyeron al desarrollo de una nueva franja del mercado de consumo cultural, alimentando la

oferta editorial, el comentario periodístico “inteligente”, la traducción de textos, la crítica del gusto y, por otro lado, la demanda de esos bienes simbólicos por una clase media educada y masificada. El intelectual que emerge de esta nueva situación de las ciencias sociales asume la condición de productor/consumidor/agente del medio cultural y del campo político, reflejando la mutación que se había provocado a lo largo de dos décadas en el lugar que las ciencias sociales ocupan dentro de la sociedad brasileña.²⁰ Al decir de Otávio Velho, más que una nueva *intelligentsia* lo que finalmente resultó fue una capa profesional con intereses propios y con definidas estrategias de articulación con la sociedad civil y el Estado.

Argentina: estructuración/desestructuración del campo.

Si el cientista social brasileño aparece progresivamente como el producto y el actor de un campo que se caracteriza por la continuidad institucional, la creciente profesionalización y el despliegue de intereses corporativos en relación al Estado y dentro de la sociedad civil, las ciencias sociales argentinas, en cambio, son parte de un campo intelectual débilmente estructurado, cuyas instituciones centrales pasan por sucesivas crisis y donde el cientista social siente una tradicional alienación frente al Estado y a la sociedad civil. Esta alieneación se manifestará “en una cierta desconfianza, tanto de la sociedad civil como del Estado, sobre la función de los intelectuales en la política. Una muestra de esa desconfianza se encuentra en la escasa absorción por parte de las distintas organizaciones de la sociedad civil (sindicales, empresariales, partidos políticos. etc.) y en la ausencia de espacios en el seno del Estado que permitan la formación y la incorporación de intelectuales que piensen e investiguen la realidad nacional”.²¹

²⁰Ver Oliveira, Francisco: “Política y Ciencias Sociales en Brasil: 1964-1985”; *David y Goliath*, N° 49, 1986, pp. 21-22.

²¹ Tomado de la revista *Debates*, Buenos Aires, N° 4, p. 4.

Por otro lado, los propios intelectuales, en particular el sector de los "analistas sociales" que aquí nos interesa, tenderán en estas condiciones a actuar con un "cúmulo de sensaciones" que van desde la sensación "de irrelevancia respecto de la política nacional hasta la sensación de ser incomprendidos, mal pagados, no reconocidos, en fin, excluidos".²² Es decir, sin un sentimiento creciente de seguridad profesional, de legitimidad social, de ser reconocidos y valorados por su acción específica.

Cabe preguntarse, entonces, de dónde proviene esta percepción de fragilidad de una comunidad intelectual que, mirada en el contexto regional latinoamericano, muchas veces ha sido reconocida como una de las más prestigiosas, compuesta por miembros que, individualmente, suelen ser contados entre los practicantes de punta de las ciencias sociales de la región.²³

Según parecen concordar algunos analistas de la evolución de la sociología en Argentina,²⁴ el desarrollo de ésta se ha caracterizado por una continua segmentación entre diversos grupos o tendencias que no logran conformar un sistema de comunicación disciplinario, una base común de profesionalización y un mercado integrado de posiciones y de intercambios regidos por una común legitimidad y valorización de los discursos producidos. En la base de este fenómeno se encuentra la ausencia de un soporte institucional que hubiese podido proporcionar el "espacio" material y simbólico para producir esas condiciones de integración. Vimos que en el Brasil ese soporte lo proporcionó la universidad y, en especial, el desarrollo del posgrado, apoyado por el Estado y por la formación de un mercado académico en expansión. En el caso de Argentina, en cambio, la universidad no ha podido jugar ese rol por haber estado expuesta, continuamente, a los avatares y las intervenciones "destructivas" de la política, lo cual generó desde

22 Frankel, Roberto en *Debates*, *op. cit.*, p. 5.

23 En 1965, Rodolfo Stavenhagen, en un informe sobre las ciencias sociales en la región, afirmaba: "Probablemente la Argentina está a la cabeza de los demás países latinoamericanos en lo que se refiere al número de sociólogos profesionales y a la importancia de sus instituciones sociológicas". Citado por Delich, Francisco: *Crítica y Autocrítica de la Razón Extraviada*, El Cid Editor, Caracas, 1977, p. 41.

24 Desde ángulos muy diversos sugieren esta idea y la desarrollan Delich, Francisco, *op. cit.* y Sigal, Silvia: *Intellectuels et Politique en Argentine*, Centre d'Etude des Mouvements Sociaux, Paris, 1986.

temprano la necesidad, para los practicantes de las ciencias sociales, de tener que desplegar estrategias de institucionalización múltiples y coyunturales, en medio de una situación políticamente inestable y dentro de una cultura política con claros rasgos anti-intelectualistas. Podríamos decir que mientras el intelectual brasileño se apropia de la política desde su propio espacio institucional e intereses corporativos, actuando como una típica profesión que busca preservar las condiciones que hacen posible el ejercicio de un monopolio cognitivo y social, los intelectuales argentinos por el contrario se han visto forzados a actuar individualmente o en grupos y sectas, reclamándose portavoces de entidades sociales más abarcentes y legitimantes (pueblo, nación, revolución) frente a las cuales, finalmente, debían renunciar a la propia "lógica intelectual" de su campo, subordinándose a la política y a sus divisiones cuyo ímpetu no podían controlar por falta de recursos organizacionales propios.²⁵

Efectivamente, la historia de la universidad argentina está pautada políticamente. Su inestabilidad, más que nacer de las propias dinámicas internas de la institución, le viene sobrepuesta por los constantes giros de la política y por los sucesivos golpes militares, que en cada caso significaron intervenciones y depuraciones de los claustros, pérdida de autonomía de la institución universitaria y retrocesos en el desarrollo de los programas de investigación y enseñanza. Durante cuarenta años tal ha sido la historia entrecortada y difícil de la universidad argentina.

En 1943, junto con el golpe militar, son intervenidas primero las universidades del Litoral, de Buenos Aires (UNBA) y de la Plata, cuyo rectorado ejercía Alfredo Palacios, y luego las demás. Decenas de profesores son exonerados, entre ellos B. Houssay, Premio Nobel de Medicina. Luego, el año 45, se inicia un cierto proceso de normalización de la vida universitaria y se recontrata a un número de los académicos declarados cesantes previamente. La primavera es fugaz. El año 1946, inmediatamente antes del triunfo del General Perón en las elecciones de ese año, las universidades vuelven a ser intervenidas. Esta misma situación se

²⁵ Interpretación sugerida por la lectura de Sarlo, Beatriz: "Intelectuales: ¿escisión o mimesis?", *Punto de Vista*, año VII, N° 25, 1985.

mantiene inicialmente bajo el régimen peronista dando lugar a una extensa depuración de académicos y dirigentes estudiantiles. 240 profesores que suscriben un manifiesto antigubernamental son expulsados; se calcula que un total de 1.200 académicos abandonan sus cátedras.²⁶ A comienzos de 1947 la Federación de Universitarios de Argentina (FUA) es ilegalizada. Por fin, ese mismo año se aprueba la ley 13.031 que echa las bases de la "universidad peronista",²⁷ universidad controlada por el Gobierno y cuyas autoridades debían encuadrarse en la ideología oficial; universidad de escaso nivel académico, disciplinaria, con poca autonomía, que exige a sus estudiantes certificados de buena conducta para admitirlos en los claustros. Termina el decenio peronista cuando se impone la "Revolución Libertadora" de 1955, proceso que vuelve a conmover a la universidad.

Pero esta vez en sentido contrario. Vuelven a manifestarse los elementos de la ideología reformista del año 1918, mas al mismo tiempo el Gobierno aprueba el decreto ley 6.403 que, entre su articulado, contenía la autorización para que pudieran crearse universidades privadas. En la Universidad Nacional de Buenos Aires el Gobierno designa como interventor a José Luis Romero, socialista, propuesto dentro de una terna por los estudiantes. Todos los cargos docentes son declarados "en comisión" y a fines de ese año se deroga la ley universitaria del peronismo.

Es interesante observar que, al ponerse término a la "universidad peronista", sólo existían dos profesores de tiempo completo en la UNBA. La federación estudiantil vuelve a aparecer de su anterior estado de semiclandestinidad. El año 1957 se elige a todos los rectores universitarios, esta vez con participación de los académicos. En la UNBA se elige al Dr. Risieri Frondizi. Al año siguiente, el Gobierno, esta vez democrático y en manos de Arturo Frondizi, decide aplicar el decreto ley que permitía la creación de universidades privadas. Las universidades públicas, sus rectores, profesores y estudiantes salen a las calles para protestar contra esta medida. De cualquier modo, el período 1955-1966 es recordado

²⁶ Ver Sigal, Silvia, op. cit., p. 20.

²⁷ Los antecedentes de esta sección se encuentran en Mangone, Carlos y Warley, Jorge: *Universidad y Peronismo (1946-1955)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984.

como el de la universidad reformista,²⁸ aquella que se moderniza, que instala la investigación y que impulsa la profesionalización en torno al saber, su producción y transmisión. Ya el año 1962, los profesores de jornada completa de la UNBA habían crecido hasta superar los 200, a los cuales cabe agregar 520 asistentes en esa misma condición.

El golpe militar de 1966 pone fin a este interregno de universidad autónoma. Frente al nuevo gobierno del General Onganía dimiten o son removidos, sólo en la UNBA, 8.600 profesores.²⁹ La editora EUDEBA, que bajo la dirección de Spivacow había dado impulso a un verdadero boom editorial, se margina de la UNBA y se transforma en el Centro Editor. Más de tres cuartas partes del cuerpo de profesores de la Facultad de Ciencias Exactas de la UNBA abandona sus cargos y una parte importante de ellos emigra fuera del país. El sistema universitario queda nuevamente sometido al Gobierno Militar hasta la aparición del segundo peronismo (1973) cuyos efectos perversos para la educación superior fueron analizados antes. Por fin, en 1976, con la inauguración del "Proceso" y bajo la égida del régimen militar autoritario, la universidad argentina vivirá un nuevo período de control, depuración y atraso al que se pone fin con el inicio del Gobierno del Presidente Alfonsín y el nombramiento, en una nueva rueda de este turno fatídico, de los respectivos rectores "normalizadores". Signo de los nuevos tiempos que corren es la designación en la UNBA, para ejercer esa función, de un sociólogo argentino, Francisco Delich, quien hasta poco antes había presidido el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Es en el contexto de este espacio institucional, caracterizado por su permanente subordinación a las intervenciones de la política, que deben situarse la emergencia y el desarrollo de la sociología argentina.

Como en otros lugares de América Latina, ella nace bajo la forma de la "sociología de cátedra", al interior de la universidad

²⁸Sobre este período véanse los capítulos correspondientes en Ciria, Alberto y Sanguinetti, Horacio: *La Reforma Universitaria*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983, volúmenes 1 y 2

²⁹Ver Sigal, Silvia, *op. cit.*, p. 59.

y sin continuidad con las tradiciones del ensayismo social y las indagaciones intelectuales sobre la identidad nacional. Durante la década del 40 del presente siglo y hasta 1955 predomina este estilo de hacer sociología que, como bien ha señalado Delich, “es tanto como orientación especulativa en contraposición a empírica, examen escolástico de autores en lugar de teoría sociológica (o confusión de ésta con aquella), bajo o nulo interés por la discusión metodológica y menos aún, si cabe, por las técnicas de investigación. Repetición monocorde de ideas ajenas, comentarios poco amenos acerca de remotos fundadores de la sociología como Platón, por ejemplo”.³⁰

En esta corriente destacan sobre todo dos nombres, aunque por motivos dispares. El de Raúl Orgaz, profesor titular de sociología en la Facultad de Derecho de la Universidad de Córdoba, reconocido por sus méritos intelectuales, y el de Alfredo Poviña, quien llegaría a ser presidente de la Sociedad Argentina de Sociología, de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) y del Institut International de Sociologie que, por un largo tiempo, fue un centro de referencia para la “protosociología” de nuestros países.³¹ Poviña fue además autor de extensos estudios sobre las varias corrientes de la sociología de cátedra en los países latinoamericanos e incansable organizador de la red regional de sus practicantes.

Si acaso cabe hacer una diferencia tajante entre esa sociología de cátedra y la sociología moderna, que en los países de la región se llamó a sí misma “profesional” y “científica”, entonces puede ubicarse el surgimiento de esta última en el momento en que Gino Germani, inmigrante italiano que había abandonado su país tras el triunfo del fascismo, es nombrado como director del Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNBA, creado años antes y que hasta entonces se había mantenido dentro del marco de orientaciones provisto por la sociología de cátedra. El Instituto de Germani, a partir de 1956, o sea, ya dentro del período de la universidad posperonista, se orientará, por el contrario, según las normas, de acuerdo a los estándares y conforme al mo-

³⁰ Delich, Francisco, *op. cit.*, p. 31.

³¹ Sobre el rol de este Instituto véase Brunner. José Joaquín: “La sociología chilena antes de su fase de profesionalización plena”, *op. cit.*

delo conceptual de la sociología norteamericana, cuya recepción el propio Germani inicia en la región junto con Medina Echavarría y otros. Lo cual significa, como ha remarcado Delich, que no hubo sociología peronista bajo Perón. Aparecerá después, a partir de 1966.

La carrera de sociología se establece el año 1957 dentro del Instituto y en ella se matriculan ese año 67 alumnos. En los siguientes tres años se inscriben, respectivamente, 86, 143 y 170 alumnos. El año 1960 el Instituto recibe un fuerte apoyo de la Fundación Ford, mediante un subsidio de 210.000 dólares y 35.000 dólares adicionales de la Fundación Rockefeller.³² El crecimiento de la carrera estaba pues relativamente asegurado. En 1966, al momento del golpe militar, los alumnos de la carrera llegaban a aproximadamente 1.500. Este último año, los profesores alcanzaban a alrededor de 40. El Instituto ofrecía el grado de licenciado, sin haber alcanzado a desarrollar un nivel de estudios de posgrado. De allí que la legitimidad académica para ingresar al cuerpo docente haya estado sujeta, formalmente al menos, a la posesión de grados obtenidos en el extranjero. En realidad, este expediente meritocrático se aplicó sólo a un número de académicos, aquellos que pudieron obtener becas del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, creado en 1957, o de parte de fundaciones extranjeras, como la Fundación Ford. Pero, en la práctica, muchas veces fueron más importantes las conexiones ideológicas y la pertenencia a una corriente u otra dentro de los avatares de la política universitaria para incorporarse a la carrera académica, hecho que condicionó fuertemente tanto la fragilidad del campo de las ciencias sociales argentinas como su segmentación y dispersión. No llegó a constituirse, como en el caso brasileño, un sistema interno de reconocimiento, sujeto al mérito de los grados y de las publicaciones juzgadas por los pares.³³ La carrera de sociología, sin embargo, continuó aumentando su matrícula inicial. Entre 1960 y 1969 se inscriben anualmente una media de 500 alumnos. En los primeros tres años de la década

³² Ver King, John, *El Di Tella y el Desarrollo Cultural Argentino en la Década del Sesenta*, Ediciones de Arte Gaglianone, Buenos Aires, 1985, p. 19.

³³ Ver Sigal, Silvia, *op. cit.*, pp. 16-18 y 63.

siguiente ese número promedio se dobla, llegando a 1.000 nuevos inscritos por año.

Los egresados de las ciencias sociales irían encontrando, a su turno, posiciones en la universidad, tanto de la capital como de provincias, aunque aquí más lentamente por el más largo predominio de los sociólogos de cátedra, y en los centros privados que empiezan a aparecer con el posperonismo.

En 1958, efectivamente, se había creado la Fundación Di Tella y el Instituto del mismo nombre. "La idea original, según recuerda John King, era establecer un programa de investigación que reflejara los intereses de los dos hijos de Di Tella: Guido era economista y Torcuato sociólogo. Conviene subrayar que la idea de un instituto de investigación independiente fue de Guido antes que de su hermano. El compartía la opinión de varios académicos, ante todo Gino Germani, de que se servía mejor los intereses del progreso investigativo y científico en institutos más pequeños, fuera del control de las bulliciosas y cambiantes universidades argentinas, donde la investigación y la enseñanza eran siempre afectadas por cada cambio de gobierno. El progreso científico, alegaba, podía mantenerse en pequeños centros de excelencia, basados en el modelo del MIT."³⁴

Inicialmente, con el apoyo del "punto cuarto" de la Alianza para el Progreso, se creó el centro de economía del Instituto y, posteriormente, habiéndose ya incorporado Gino Germani a él, se crea el centro de sociología del Di Tella. Cuando disminuyen los fondos propios de la Fundación Di Tella, que constituyen la principal base de sustentación del Instituto, la Fundación Ford aprueba primero una donación de emergencia (el año 1966) y, tres años más tarde, concede al Instituto un subsidio sustancial para el desarrollo de su programa de investigaciones sociales. El año 1968, como uno de los efectos retardados del golpe militar y la intervención de las universidades, se crea el departamento de sociología de la Fundación Bariloche, bajo la dirección intelectual de Peter Heintz, sociólogo de origen suizo que unos años antes había dirigido la Escuela Latinoamericana de Sociología de la FLACSO en Chile. Un año antes se había creado asimismo el Cen-

³⁴King, John, *op. cit.*, p. 36.

tro de Investigaciones de Ciencias Sociales (CICSO) que agrupó inicialmente a un núcleo de sociólogos que se reclamaban a sí mismos como continuadores de la tradición científica de la disciplina pero desde un ángulo de aproximación marxista, entre los cuales cabe mencionar a Inés Izaguirre, Eliseo Verón, Juan Carlos Marín, Miguel Murmis, Francisco Delich, Silvia Sigal. Como muestra esta última en un reciente estudio, el campo cultural tenía en esa época, y especialmente después de producido el golpe militar del 66, a estructurarse en torno a múltiples iniciativas de autoorganización en pequeños grupos de actividad. Un registro muestra que durante el decenio 1966-1976 se formaron más de dos mil grupos de estudio, con una media de 8 a 10 personas.³⁵

Antes de producirse el golpe de 1966, la sociología argentina estaba ya en pleno desarrollo, bajo la doble modalidad del sector público universitario y de un sector privado de fundaciones e institutos externos a la universidad. Uno de ellos, el Instituto de Desarrollo Económico, da cuenta en 1964 de 24 investigaciones en curso y 34 finalizadas en el Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNBA; 8 investigaciones en curso en el Instituto Di Tella; 10 en curso y otras tantas terminadas en el Instituto de Sociología Raúl Orgaz (Córdoba). Además se desarrollaban investigaciones sociológicas en el Consejo Federal de Inversiones (CFI) y en el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE). En 1960 aparece la *Revista Latinoamericana de Sociología* patrocinada por el Instituto Di Tella que se publica cuatrimestralmente hasta 1971, año en que desaparece para reaparecer fugazmente en 1974 y extinguirse al año siguiente.³⁶

Como se mostró, producido el golpe de 1966 la situación de la universidad y de la sociología vuelven a convulsionarse. Pocos meses después de la intervención de la UNBA, en marzo de 1967, sólo quedaban cuatro profesores en el Instituto de Sociología.³⁷ El Instituto Di Tella, en cambio, sigue funcionando e incluso acoge a académicos expulsados de la universidad y asimila en su organización al Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR)

³⁵ Ver Sigal, Silvia, *op. cit.*, p. 65.

³⁶ Datos tomados de Delich, *op. cit.*, p. 43.

³⁷ Ver King, John, *op. cit.*, p. 105.

dirigido por Jorge Hardoy que previamente había sido clausurado en la Universidad. La sociología no desaparece de la universidad sin embargo, sino que se transforma en "sociología nacional", corriente relativamente heteróclita que responde a un proyecto social-populista en sus inicios y que luego se desdobra en varias corrientes y pasa sin dejar un rastro demasiado visible ni a nivel institucional ni a nivel intelectual.³⁸ El año 1973, con el ascenso al poder del segundo Perón, la universidad vuelve a ser conmovida y lo será, otra vez, tres años después, en 1976, con el golpe militar que, al igual que en Chile y Uruguay pero a diferencia del de Brasil, interviene fuertemente en el campo de las ciencias sociales desarticulando lo poco que había subsistido de los anteriores giros, cambios, depuraciones y reorientaciones.

El campo de la sociología argentina, tomado como empresa institucional e intelectual, aparece pues a la manera de "una convivencia entre interlocutores que no se reconocen como tales", trabajando en "ámbitos semiprivados", al decir de Delich, y como circuitos organizados sobre bases institucionales diferenciadas, segmentos que no se cruzan y se ignoran mutuamente, al decir de Silvia Sigal. Es decir, como un campo débilmente institucionalizado producto de la falta de un eje articulador (la universidad); de la dispersión de los intereses corporativos que nunca llegan a constituirse como tales; de una baja profesionalización resultante de las discontinuidades y rupturas en la carrera académica; de su débil separación de la política y de las luchas ideológicas; de la prevalencia en el campo de estándares exógenos a la disciplina para juzgar la validez de los trabajos producidos por sus practicantes, sea que éstos vengan impuestos desde el campo político o que provengan de la comunidad académica internacional, vía los grados académicos considerados legítimos o por los reconocimientos *inter pares*. Campo frágil, vulnerable, con escaso apoyo estatal, que no se establece como un mercado de posiciones y un espacio de intercomunicación, donde priman las estrategias de "salida" forzosa y de lealtad político-ideológica, segmentado entre circuitos universitarios y privados, sin tradiciones que per-

³⁸ Para un análisis de la "sociología nacional" véase Delich, Francisco, *op. cit.*, pp. 54-62.

duren, con núcleos e individuos que deben competir antes que todo por su sobrevivencia en un espacio poco delimitado y con escaso reconocimiento social.

Chile:

del campo de la crítica a la crítica del campo.

La sociología surge en Chile primero que todo como sociología de cátedra, sin perjuicio de la existencia de unas pocas figuras pioneras.³⁹ Alrededor de 1955 existían en el país 50 cátedras de sociología en diversas universidades e instituciones educacionales de Santiago que impartían en conjunto 80 horas semanales de clase. La mayoría de las cátedras, al igual que en el caso de Argentina, eran servidas por no sociólogos, especialmente por abogados, filósofos e historiadores, pero también por médicos, geógrafos y economistas. Los más activos entre los sociólogos de cátedra se hallaban agrupados en la Sociedad Chilena de Sociología, entidad afiliada a la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Los sociólogos de cátedra se limitaron en el caso chileno a impartir cursos de introducción a la disciplina, a preparar textos docentes y a la producción de escritos que, con razón, han sido llamados escritos con "intención sociológica".

Hacia mediados de la década de 1950, el Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, que había sido establecido para coordinar los cursos de sociología impartidos en esa Facultad, es puesto bajo la dirección de Eduardo Hamuy, un joven proveniente de la propia Facultad que había realizado por su cuenta estudios de posgrado en los Estados Unidos, en el área de ciencias sociales, adquiriendo allí las técnicas básicas de la investigación social. Así empieza a gestarse la sociología moderna, "profesional" o "científica" en Chile. En torno a Hamuy en el Instituto de Sociología, que así fue designado de ahí en adelante, se congregó el primer grupo de sociólogos chilenos, sobre la base de jóvenes que, habiendo obtenido su primera formación en diversas carreras, habían luego realizado su formación de posgrado en el extranjero. Era un

³⁹ Véase Brunner, José Joaquín: "La sociología chilena antes de su fase de profesionalización plena". *op. cit.*

tiempo de modernización y de reformas en la Universidad de Chile, sobre todo desde el momento que Juan Gómez Millas asume la rectoría de esa casa de estudios.⁴⁰ Las primeras investigaciones del grupo se enmarcan en la tradición recibida del funcionalismo y se apoyan intensamente en el uso de *surveys*, medio que debía legitimar la nueva disciplina como una más entre las ciencias académicas. Pronto, siguiendo el conocido efecto de emulación, la principal universidad privada del país, la Católica de Chile, crea su propia Escuela de Sociología, bajo la dirección del sacerdote jesuita belga Roger Vekemans, intelectual agresivo, buen organizador y hábil recaudador de recursos en el mercado internacional de proyectos. Así, mientras en el caso de la Universidad de Chile se parte por la investigación y de allí se avanza hacia la docencia, en el caso de la Universidad Católica se realiza el camino inverso: desde la docencia hacia la investigación.

Un elemento adicional caracterizará el surgimiento de las ciencias sociales en Chile: la instalación en Santiago, la capital, de por lo menos dos importantes organismos regionales. Primero, al despuntar la década de los cincuenta, se encuentra ya en funcionamiento la CEPAL, que influirá poderosamente sobre el clima intelectual del país y de la región. Luego, hacia mediados de la misma década, se instala en Santiago la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), organismo establecido con el patrocinio y bajo la inspiración de la UNESCO, en virtud del apoyo de algunos gobiernos de la región, especialmente los del Brasil y Chile. La FLACSO nace con la misión de formar, al nivel de posgrado, a la primera generación de científicos sociales latinoamericanos, y la dirección de su Escuela de Sociología recae primero en José Medina Echavarría y, después, en Peter Heintz, al que antes hemos mencionado.

Durante el primer período de la moderna sociología en Chile, esto es, entre 1957 y 1967, fecha en que se pone en marcha la reforma de las universidades del país, esta estructura institucional experimentará muy diversas evoluciones. El instituto de la Universidad de Chile sufrirá una temprana crisis, una vez que regresan y se reintegran a su trabajo los primeros sociólogos formados en

⁴⁰ Véase Fuenzalida, Edmundo: "The institutionalization of research in Chile's universities, 1953-1967", versión no publicada, 1983.

el extranjero, los cuales naturalmente buscaron una redistribución del poder y de las funciones dentro del Instituto. Esta crisis repercutirá luego en la Escuela de Sociología de esa Universidad que, por un momento, volverá a caer en manos de los sociólogos de cátedra. Los organismos docentes y de investigación de la Universidad Católica, en cambio, se desarrollan con mayor coherencia institucional e intelectual, lo cual les asegura pronto una posición hegemónica dentro del naciente campo. Por último, la FLACSO se desarrolla con relativa estabilidad y se convierte en un foco de irradiación regional a través de la graduación de decenas de científicos sociales, mientras desde la CEPAL se crea y difunde una corriente de pensamiento que marcará profundamente el debate intelectual y político de la región durante los años 60.

A lo largo de toda esta etapa la sociología difundida desde Chile tiene un claro rasgo *cosmopolita*, reforzado por la presencia de profesores extranjeros, expertos en comisión de la UNESCO, funcionarios contratados por los organismos internacionales y, mucho más decisivo a la postre, por la recepción de un núcleo de exiliados brasileños después del golpe del 64. Al mismo tiempo, ella es todavía hasta el año 1967 tributaria del modelo disciplinario predominante en los países centrales: el funcionalismo en la teoría, el empiricismo metodológico y el supuesto de la modernización como eje del programa de investigaciones impulsado por los diversos organismos e instituciones establecidos en Santiago.

La matrícula en la carrera de sociología crece sostenidamente durante este tiempo. En 1958 se inscriben los primeros 22 alumnos en la Escuela de la Universidad de Chile. Al año siguiente los nuevos inscritos en las Escuelas de la Universidad de Chile y Católica alcanzan a cerca de 60, que será el promedio anual de inscritos hasta alrededor de 1962. Luego hay un ascenso en los promedios anuales de inscripción que pasa primero a 80 para situarse alrededor de 1967 en más de 100, siendo este último año la matrícula total de ambas Escuelas de alrededor de 400. Durante los años 1963 a 1967 se titulan 57 sociólogos, aunque un número mayor egresa de las Escuelas de la Universidad de Chile y Católica sin cumplir con los trámites de titulación (presentación y defensa de la tesis). A partir de 1964 el mercado laboral no-académico para los sociólogos se amplía, especialmente en el sector público que se encuentra en una fase de expansión impulsada por las

iniciativas reformistas del Gobierno de la Democracia Cristiana (1964-1970).

Durante esa misma época se desata la *reforma universitaria*, cuyo inicio tiene lugar en las dos Universidades Católicas el año 1967, bajo el impulso del movimiento estudiantil y dentro del horizonte de expectativas abierto por las reformas del Gobierno demócratacristiano del Presidente Frei. A partir de ese momento la situación de las universidades cambia por completo. La matrícula se expande velozmente, hay un sustancial aumento de los profesores de jornada completa, se multiplica la creación de nuevos organismos de investigación, se adopta en la mayoría de las universidades el sistema departamental y se impone un currículo flexible. Las estructuras de autoridad de la vieja universidad son transformadas bajo la presión de los estudiantes y de los académicos; surgen por todos lados los organismos de participación, las autoridades pasan a ser elegidas y el clima de los claustros adopta una nueva coloración, más bullicioso, más confrontacional y pluralista, más sensible a los problemas de la sociedad y de la coyuntura política. Cuando el año 1970 se elige a un Gobierno socialista para dirigir el país, esa nueva sensibilidad política de las universidades servirá para "interiorizar" los conflictos del Parlamento y de la calle hacia dentro de las instituciones de enseñanza superior. La universidad se vuelve parte de la lucha ideológica que divide cada vez más profundamente a la sociedad chilena. Los académicos y estudiantes toman partido y, desde cada frente, se busca comprometer a las instituciones universitarias en las luchas del día.

La situación de las ciencias sociales universitarias evoluciona de allí en adelante al ritmo de la reforma universitaria y de las dinámicas en el cuadro político nacional. La carrera de sociología es percibida, cada vez más, como un ámbito de socialización política y de entrenamiento para incorporarse al proceso revolucionario en marcha. Se abre una tercera escuela de sociología en la Universidad de Concepción (1969). La matrícula total de la carrera llega en 1970 a cerca de 700 alumnos y el año 1973 supera los 1.000. Durante el período 1968 a 1972 se titulan 174 sociólogos, la mayoría de ellos egresados de la Universidad Católica de Chile. Las plantas de profesores de las escuelas de sociología y de los nuevos centros interdisciplinarios de ciencias sociales que se

van creando durante el período de la reforma universitaria aumenta velozmente. Por ejemplo, en el caso de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica de Chile los profesores de jornada completa pasan de 4 en 1967 a 35 en 1972, a los cuales cabe agregar otros 49 profesores de jornada completa distribuidos entre cuatro nuevos centros de investigación en ciencias sociales que no existían el año 1967, y 16 jornadas completas adicionales en el Instituto de Ciencias Políticas, creación también del período reformista en esa Universidad.

Asimismo, durante este período, con una rapidez que sorprende y que hemos estudiado con mayor detención en otra parte,⁴¹ las ciencias sociales hacen la recepción del marxismo, en particular del “marxismo científico” de origen althusseriano. Esta recepción encuentra un campo de condiciones socioculturales y académicas altamente favorable en el contexto de la revolución socialista proclamada por el Gobierno de la Unidad Popular a partir de 1970 y en la débil tradición disciplinaria preexistente. En el breve período de unos pocos años cambian el paradigma, la manera de hacer sociología y los “públicos relevantes” de la comunidad disciplinaria. En adelante, la sociología se proclama militante y hace la crítica de la academia, del funcionalismo y de la teoría de la modernización. Se adscribe al programa de la dependencia y busca los “supuestos básicos subyacentes” de la disciplina en el marxismo, al mismo tiempo que redefine el rol del practicante de la sociología en términos de una militancia teórica y política en favor de la revolución. Este fenómeno de transmutación de la disciplina se explica en parte, y en parte contribuye a generar la ampliación del mercado de posiciones para sociólogos, sobre todo de los jóvenes egresados de las universidades nacionales y entrenados, al nivel de posgrado, en las diversas corrientes marxistas, etnometodológicas o de orientación semiológica de Francia y Bélgica, de Gran Bretaña y Estados Unidos. Todo esto con el apoyo de becas de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT) y de la Fundación Ford, la cual simultáneamente contribuía, en la disciplina de la ciencias económicas, a

⁴¹ Véase Brunner, José Joaquín: “Las ciencias sociales en Chile: institución, política y mercado...”, *op. cit.*

formar el núcleo de "chicagos" (doctorados en la Universidad de Chicago) que posteriormente habría de impulsar la aplicación del modelo neoliberal durante el Gobierno del General Pinochet. Para la sociología, al igual de lo que ocurre en Brasil, la presencia en el país de la Fundación Ford resultó clave. Así, por ejemplo, el año 1964 esta fundación otorga a la escuela de Sociología de la Universidad Católica un subsidio por un monto total de 380.000 dólares, que debía ser usado en seis años y que sirvió para formar en el extranjero a un núcleo de investigadores de la nueva generación y para mejorar la infraestructura académica de la Escuela.

Durante esta etapa agitada y "militante" de la sociología chilena surgen instituciones de significativo peso intelectual, como el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) y el Centro de Estudios de la Planificación (CEPLAN), ambos en la Universidad Católica de Chile, y el Centro de Estudios Sociales y Económicos (CESO) de la Universidad de Chile; y se crean múltiples departamentos de la disciplina y centros interdisciplinarios de investigaciones sociales en Santiago y en universidades provinciales.

La rápida expansión del mercado de posiciones vuelve borrosos los límites de acceso a la carrera y hace posible la difusión del modelo del "sociólogo militante", cuyas armas son la crítica del campo y la valorización del discurso sociológico en términos del compromiso, el partido y el movimiento popular. Pero, a diferencia de lo que ocurre en Argentina, el peso de estos intelectuales revolucionarios, "orgánicos" la mayoría de sus respectivos partidos, se hace sentir en los medios de difusión y en los comités centrales de la revolución. Existe un Gobierno Popular, un proyecto de transición al socialismo y, por tanto, un amplio espacio para la función ideológica de los intelectuales y de los analistas sociales. Su palabra es escuchada, tomada en cuenta; en breve, valorizada dentro del mercado ideológico-político como nunca antes había ocurrido. Es el período de oro de los intelectuales progresistas. Chile se transforma en un foco de atracción intelectual para la *intelligentsia* progresista de América Latina; incluso desde Europa y Estados Unidos se despierta un cierto interés por la "experiencia chilena". Lo testimonian los libros de Gunder Frank, de Touraine, de Theotonio dos Santos, de Castels y de Joan Garcés, salvadas las diferencias de calidad y de sensibilidad

intelectual que existen entre ellos. Las publicaciones periódicas se multiplican y algunas alcanzan verdadera significación académica e intelectual, como ocurre con los *Cuadernos de la Realidad Nacional* del CEREN, con las publicaciones del CESO, de CEPLAN y del Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano (CIDU) de la Universidad Católica de Chile.

La sociología adquiere patente revolucionaria y se legitima en la misma medida que da cuenta de su filiación progresista. Los sociólogos pierden en perfil profesional lo que ganan en audiencia político partidaria. El Estado financia generosamente esta rápida transformación de la disciplina, a través de los presupuestos universitarios, y casi desaparece bajo esta hegemonía organizacional y de recursos la sociología no adscrita a las posiciones revolucionarias, de inspiración marxista y dependentista. Ella sólo subsiste encerrada en sus propios *ghettos*, especialmente en las universidades privadas, pero su presencia es débil y su voz apenas se escucha. La comunidad profesional vuelve permeables sus límites, se abre en los márgenes, recusa la especialización disciplinaria y acoge una definición no-académica de su naturaleza propia. Es decir, hace precisamente el camino inverso que por esos mismos años recorría la sociología brasileña. El marxismo, que en Brasil hace las veces de un signo de identidad cultural para grupos de académicos profesionales que necesitan distinguirse de un Estado autoritario que los apoya, y que en Argentina fue asumido como un discurso intelectual sin relación con la práctica orgánica de los partidos, provee en Chile el modelo conceptual para esta verdadera transfiguración de la sociología local, ligándola estrechamente al campo de la política y ofreciendo a los intelectuales un público (los partidos) que les exige reconocerse, en el límite, por su "mala conciencia" frente a los verdaderos portadores de la práctica y la teoría revolucionarias (los partidos). La universidad reformista, por su lado, forma y acoge a los hijos de la revolución, proporcionándoles puestos de trabajo, una remuneración suficiente, una clientela cautiva (los alumnos) y una caja de resonancia para sus teorías, interpretaciones y proposiciones. Si la producción propiamente disciplinaria decae durante la época, esto no llama la atención de nadie. No se espera que los sociólogos publiquen; se espera que transformen el mundo. La academia es la contemplación; la acción está fuera de los claustros. Exage-

ramos, es probable, pero no demasiado. Pues los pocos sociólogos que perseveran en el trabajo intelectual lo hacen en un medio que se ha vuelto si no hostil, por lo menos alienado. Y lo hacen en la medida que logran testimoniar, con su propia obra, su compromiso. Ser sociólogo es, por unos años, equivalente a ser partisano.⁴² El sociólogo está llamado, sobre todo, a ser un intelectual en la tradición del "gran intelectual" ideólogo, aquel que tiene un saber de la totalidad, que conoce las claves secretas de la sociedad, sus leyes de desarrollo y sus niveles de conciencia falsa y verdadera. El especialista, por el contrario, aparece como un intelectual recortado, parcial, siempre expuesto a contaminarse con las ideologías dominantes; un empirista estrecho, en fin. Los intelectuales que la revolución ama son los erizos, no las zorras.

Así que había empezado el año 1967 como una aventura de la razón crítica terminaría, al momento del golpe de 1973, como un drama de la fuerza. El arma de la crítica, efectivamente, había dado paso a la crítica de las armas, pero en un sentido inesperado para la sociología progresista. El feo rostro de la dictadura traería consigo una mueca, casi irónica, ante la cual la sociología chilena quedó, por fin, desarmada.

Uruguay: la constitución de un campo tardío.

La tradición universitaria uruguaya consistente en el libre ingreso a la universidad, la gratuidad de la enseñanza, su carácter laico, la búsqueda de un mismo status para las profesiones a través de la adscripción de todas ellas a las Facultades y el reconocimiento a la representación estudiantil como base de la democracia universitaria, arranca desde antes de aprobarse la ley orgánica de 1958.⁴³ Igual como son anteriores a esa ley el impulso dado a un proceso de reformas y modernizaciones iniciado el año 1956

⁴² Véase Barrios, Alicia: "La construcción social de una disciplina: el caso de la sociología en Chile", FLACSO, Santiago de Chile, Documento de Trabajo N° 304, 1986.

⁴³ Véase CREASALC, *La Educación Superior en Uruguay*, CRESALC, Caracas, 1986 y Solari, Aldo: "La universidad en transición en una sociedad estancada: el caso del Uruguay", en Solari, Aldo (ed.), *Estudiantes y Política en América Latina*, Monte Avila Editores, Caracas, 1968.

bajo el rectorado del Dr. Mario Cassinoni y el pleno reconocimiento a la autonomía de la Universidad de la República, incluso presupuestaria, que fue consagrada el año 1957.

Alrededor del tiempo en que se aprobaba la ley orgánica, se estimula la creación de escuelas, de menor rango que las Facultades y para carreras más cortas que buscaban abrir nuevas alternativas vocacionales y ocupacionales. La ley del 58 acogió los elementos de esta tradición y reforzó el carácter participativo del gobierno de la Universidad, estableciendo el cogobierno entre profesores, estudiantes y egresados. La reelección de Cassinoni, ya bajo el nuevo estatuto universitario, dio continuidad a las iniciativas reformistas. Se crea una Comisión de Investigación Científica dependiendo del rectorado, al igual que la de bienestar estudiantil, la de extensión y acción social y la de publicaciones; se ponen en marcha nuevas reparticiones; se reorganiza la administración de la Universidad y se acrecientan las nuevas carreras mediante el establecimiento de escuelas; se incorpora a la Universidad la Escuela de Artes y el Conservatorio Nacional de Música. Con todo, la profesionalización del cuerpo académico avanzaba sólo lentamente. En 1961 había 28 docentes de jornada completa, de los cuales 18 en la Facultad de Medicina; el año 1968, el número de los profesores de jornada completa ascendía a 41. En 1963, sobre un total de 2.182 profesores, más de un cuarto de ellos se hallaba contratado por un tiempo de hasta tres horas semanales; un grupo de alrededor de 27 por ciento tenía una dedicación horaria de más de 3 y hasta 12 horas semanales; un 40 por ciento poseía una dedicación de 12 hasta 24 horas semanales. Consonante con esta realidad, el desarrollo de la investigación hacia 1960 era muy escaso, aun cuando prácticamente todo el sistema de ciencia y tecnología del Uruguay se hallaba concentrado en la institución universitaria. Para paliar este retraso se inicia por esos años la creación de los institutos al interior de las Facultades, los cuales debían hacerse cargo de desarrollar preferentemente la investigación, incluso en las ciencias sociales como veremos más adelante.

Hacia 1960, igualmente, la universidad uruguaya presentaba otros rasgos característicos. Por ejemplo, una de las más altas tasas de escolarización de nivel superior en el mundo, pero uno de los índices más bajos de egresados en relación a la matrícula del

año correspondiente. O sea, los estudiantes tomaban un largo tiempo para terminar sus carreras o a veces ni siquiera las terminaban. Para el año 1960, además, alrededor de un 56 por ciento del total de la matrícula universitaria se concentraba en dos carreras tradicionales: derecho y medicina. Es dentro de este contexto que al ser elegido Rector de la Universidad de la República, el Dr. Maggiolo propone el año 1967 un plan de reestructuración de la institución, el cual naufraga debido a la falta de recursos financieros para llevarlo a la práctica, a las tensiones entre la universidad y el Gobierno que ve en aquélla un instrumento opositor y a la creciente polarización que se iba produciendo en la sociedad uruguaya. Sólo algunas medidas modernizadoras logran concretarse, creándose algunas nuevas licenciaturas, los ciclos básicos en algunos Facultades y otorgándose impulso a la investigación en unas pocas áreas. Paralelamente, la política ingresa a los claustros reflejando, como en el caso chileno, un proceso de "interiorización" académica de los conflictos ideológicos que dividían crecientemente a la sociedad. Poco antes de la intervención militar de la Universidad del año 73, se realizan las últimas elecciones de miembros del claustro universitario que tendrían lugar en democracia, mostrando sus resultados el clima imperante en los tres órdenes de votantes. En efecto, las listas y lemas que apoyaban la autonomía de la universidad y eran francamente opositores al Gobierno de Bordaberry obtuvieron el 98 por ciento de los sufragios entre los estudiantes, el 80 por ciento entre los docentes y el 88 por ciento entre los egresados. Como indica Rama, "las elecciones (universitarias) de septiembre de 1973 dieron un aplastante triunfo a las listas democrático-izquierdistas, lo que determinó la intervención de la Universidad y la purga ideológica".⁴⁴

Esta larga referencia a la trayectoria de la única universidad uruguaya es una condición de inteligibilidad de la evolución del campo de las ciencias sociales que se estructura, básicamente, al interior de ella, aunque mucho más tardíamente que en el caso de los otros países del Cono Sur. En efecto, al momento del golpe militar sólo dos disciplinas de las ciencias sociales tenían un relativo grado de desarrollo académico: la economía y la sociología.

⁴⁴ Rama, Germán: *La Democracia en Uruguay*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1987, p. 174.

La primera se había instalado más tempranamente en la Universidad, a través de la Facultad de Ciencias Económicas que otorgaba los títulos de contador y el de economista, este último desde el año 1954. El Instituto de Economía, por su parte, fue creado en la segunda mitad de la década del 50, pero recién después de 1968 alcanza un grado suficiente de desarrollo, estabilidad y financiamiento como para emprender tareas mayores de investigación. La sociología tuvo una evolución más accidentada. El año 1956 se creó el Instituto de Ciencias Sociales, pero la licenciatura en sociología se inicia recién en 1968 quedando trunca en 1973. Según la estimación de Prates, en 1972 el número de profesionales de la disciplina que había realizado estudios especializados de posgrado o grado no pasaba de 11: 6 egresados de la FLACSO, 2 egresados de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNBA, uno de la Universidad de Lovaina, Bélgica, y dos en posesión del grado de master otorgado por universidades norteamericanas.⁴⁵ De este reducido grupo sólo 8 eran nacionales uruguayos. El resto de los miembros de la comunidad de los sociólogos eran autodidactas, sociólogos de cátedras y ensayistas. Hasta 1973 no existía en la Universidad la carrera de ciencias políticas o un centro dedicado a la investigación en esa disciplina. A comienzos de los años 70, los recursos destinados a la investigación en el área de las ciencias sociales se hallaban, además, concentrados en su mayoría en los centros que trabajaban en economía, correspondiendo a los de sociología sólo un 13 por ciento del total de los recursos asignados a este sector.

La situación descrita se traducía en la inexistencia práctica de una profesión de sociología en el Uruguay a comienzos de los 70, y en una marcada debilidad de todo el campo de las ciencias sociales, cuyo aislamiento del medio latinoamericano e internacional ha sido remarcado frecuentemente. Este rasgo se veía reforzado por la actitud militantemente contraria a las donaciones extranjeras, como lo muestra un documento del Instituto de Ciencias Sociales del año 1969. "Entendemos, se sostenía allí, que toda política de financiamiento o subsidios, en cualquiera de

⁴⁵ Ver Prates, Suzana: "Los centros autónomos en ciencias sociales en el Uruguay: trayectoria y perspectivas", documento no publicado, 1986, p. 5.

sus formas, proveniente de capital extranjero o privado nacional, debe ser por regla general rechazada, porque directa o indirectamente es corruptora".⁴⁶ Esta misma sensibilidad se popularizó en toda la región por esos años, especialmente después del descubrimiento del "Plan Camelot" en Chile. Pero su expresión práctica, como hemos visto, fue muchas veces más tolerante de lo que se podía esperar, atendidos los discursos condenatorios de los científicos sociales de la región. No fue ése el caso del Uruguay, sin embargo, a pesar de que los recursos internos de origen público para la investigación, según constatamos, habían venido restringiéndose a lo largo de la segunda mitad de la década de los 60 y eran muy escasos para la investigación social. El movimiento estudiantil llevó todavía más lejos esta "posición de principios", rechazando por ejemplo la salida de jóvenes profesionales al extranjero para realizar estudios de posgrado, incluso a la FLACSO en Chile por su "sospechosa convivencia" con fundaciones norteamericanas.

Lo anterior no significa, sin embargo, que las ciencias sociales previas al golpe militar del año 1973 fuesen completamente improductivas. El Instituto de Economía publicaba periódicamente los "Estudios de Coyuntura" y, en 1969, el conocido libro "El Proceso Económico del Uruguay". El Instituto de Ciencias Sociales, por su parte, llegó a publicar tres números de una revista especializada entre los años 1970 y 1973, donde se dan a conocer los avances y resultados de las investigaciones que allí se realizaban y organiza una investigación sobre comportamientos políticos y predisposición al voto en la ciudad de Montevideo con anterioridad a la elección de 1971. Además, este último Instituto logra entrenar a un grupo de doce jóvenes sociólogos antes de la intervención de la Universidad.

Fuera del ámbito universitario existían unos pocos centros donde también se realizaban tareas próximas a las ciencias sociales, aunque no investigación sistemática y acumulativa. Entre ellos cabe mencionar el Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH) que nucleaba a los equipos de "economía y humanismo" inspirados en las enseñanzas del sociólogo dominico

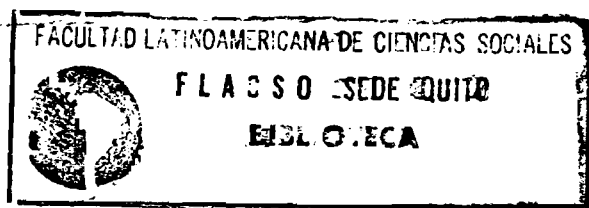
⁴⁶ Citado por Prates, Suzana, *op. cit.*, p. 7.

Lebret y radicados en varios países de la región; el Centro de Investigaciones y Estudios Familiares (CIEF) dirigido por el sacerdote Richards, que se proponía formar promotores familiares y realizaba investigaciones aplicadas referidas a la familia y al control natural de la natalidad; y el Centro de Investigación y Experimentación Pedagógica (CIEP), creado en 1972, también de inspiración católica y que se ocupaba del reciclamiento formativo de maestros de escuelas y de investigar la realidad de la educación uruguaya.

Este breve panorama de la tardía y precaria constitución del campo de la sociología en el Uruguay nos remite a los límites de una “sociedad hiperintegrada”, como la ha llamado Germán Rama,⁴⁷ donde la política se ritualiza, la ideología niega los conflictos de clases y grupos y la economía se vuelve progresivamente menos competitiva y experimenta un largo estancamiento. Una sociedad mesocrática donde, antes que todo, pesaban las orientaciones de una gran masa de individuos educados en los valores, los estilos cognitivos y los comportamientos comunicativos de una “cultura humanista”. “Montevideo se transformó así en una ciudad de sofisticado y desproporcionado nivel cultural en relación a su población” ha escrito Rama, donde podía surgir una revista notable como *Marcha* y expresiones múltiples de teatro, vida literaria y amable sociabilidad intelectual. En estas condiciones las ciencias sociales no encontraron casi un espacio para desarrollarse, pues ellas son siempre una producción de los conflictos, una manera de expresarse de los desgarramientos sociales, de racionalizar (en ambos sentidos del término, freudiano y weberiano) las pugnas ideológicas y de representar ante la sociedad sus máscaras, sus huellas marcadas por el poder y la dominación, sus potencialidades inscritas en la tensión entre lo dado y lo posible. Montevideo fue una ciudad no de sociólogos sino de abogados y después de administradores, de empleados y maestros; una ciudad con fuertes tendencias a integrarse burocráticamente y a consumir en el mercado de los bienes culturales. Una ciudad donde la Universidad ocupaba tal espacio que, con razón, un intelectual uru-

47 Ver Rama, Germán: *La Democracia en Uruguay*, op. cit., cap. 6, en cuya interpretación me apoyo en esta sección

guayo ha podido decir que la universidad no necesitaba un campus, pues la ciudad entera era su campus. En esa ciudad, la sociología apareció tardíamente y ocupó un espacio más bien marginal. Cuando los conflictos de la sociedad emergieron finalmente a la superficie, y la situación se polarizó rápidamente, el conflicto político y armado ya no dio lugar para un desarrollo de la empresa sociológica. Esta quedó reducida a su leve segmento académico sin que ello la haya salvado, sin embargo, de la represión militar y de la proscripción política e intelectual al momento del golpe de 1973.



IV. LOS CENTROS ACADEMICOS INDEPENDIENTES (CAI): CARACTERIZACION, FUNCIONES, ORGANIZACION Y TIPOLOGIAS.

"La imaginación misma de la 'organización' y el 'sistema', incluso los propios términos, nos llevan a esperar simplicidad, simplicidad que debe estar ahí y que de seguro podríamos encontrar, si sólo fuéramos lo suficientemente inteligentes. Pero si el sistema de educación superior alguna vez fue simple, no lo volverá a ser nunca más. Estamos aquí, en cambio, frente a una complejidad superior y poco común.

"Pero entender la complejidad mucho mejor de lo que actualmente lo hacemos requiere apartarse de las teorizaciones generales que cubren diversos sectores de la sociedad y concentrarnos en el análisis de esferas particulares. Se toma en serio un sector cuando tratamos de entender los modos en que divide el trabajo, promueve creencias, distribuye la autoridad, y sus propias maneras de transformarse y de experimentar conflictos en tomo de valores."

Burton Clark, *The Higher Education System*.

Llega el momento de delimitar de la manera más exacta posible lo que en este documento entendemos por Centros Académicos Independientes; sus rasgos característicos y comunes; las funciones que desempeñan; la organización que adoptan y las clasificaciones que pueden establecerse entre ellos.

Caracterización.

Los centros que aquí nos ocupan tienen una primera característica que los distingue de fenómenos académicos-políticos similares: se inscriben en el campo de las ciencias sociales y adquieren su específica connotación como centros *independientes* durante el período de los regímenes militares autoritarios, sea que hayan sido creados bajo esos regímenes o con anterioridad a su instalación adaptándose posteriormente a las nuevas circuns-

tancias. Inicialmente estos centros surgen, por lo general, en un contexto de *universidades intervenidas* y reúnen a profesionales disidentes de los regímenes militares, sea que ellos hayan sido expulsados de la universidad, la hayan abandonado o tuvieron dificultades para incorporarse a las instituciones oficiales. Sin embargo, no todos los CAI forman parte de la "cultura opositora" en los respectivos países; hay unos pocos que tienen incluso una coloración "oficialista" y varios, especialmente en Brasil, que adoptan una definición netamente académico-universitaria. En cuanto a su *adscripción al campo* de las ciencias sociales es claro que estos organismos no constituyen instituciones nítidamente disciplinarias. Ni sus miembros provienen de una sola disciplina ni su trabajo se orienta exclusivamente en esa dirección. Con todo, la mayoría de los centros, en los cuatro países estudiados, se caracterizan por la producción del "análisis social", combinando para ello de maneras variables los conocimientos y las tradiciones provenientes de la sociología, las ciencias políticas, la economía y la historia. El hecho que los CAI se ubiquen *fuera* del sistema universitario, que es el principal encargado de mantener y reproducir la división *disciplinaria* del trabajo académico, les permite actuar en función de temas, áreas problemas u objetos especializados de investigación, asumiendo definiciones flexibles y de carácter programático. El campo de las ciencias sociales donde estos centros se ubican es, con todo, preferencialmente, el de la sociología y las ciencias políticas, independientemente del hecho que incorporen elementos de otras disciplinas o, incluso, que posean una definición como centro de "estudios económicos". Este hecho se debe en gran medida a que son justamente las disciplinas no-económicas de las ciencias sociales aquellas que habitualmente resultaron excluidas de la universidad por los regímenes autoritarios, en contraste con lo que sucedió con las demás disciplinas del campo (entre ellas la economía) que lograron permanecer *dentro* de la universidad, aunque a veces bajo estricto control ideológico.

En seguida, los CAI se organizan a la manera de instituciones académicas de *tamaño* variable, con un personal profesional que rara vez supera los treinta miembros, contabilizando a los investigadores permanentes, los asistentes y los asociados sobre la base de un convenio relativamente estable (más de un año de duración).

Son instituciones que gozan de gran autonomía, cualquiera sea la forma jurídica que adopten. Los propios miembros, por lo general un segmento de ellos (los fundadores, los investigadores senior, etc.), eligen a las autoridades del centro, aprueban los planes y programas, determinan la distribución de los recursos y ejecutan las actividades.

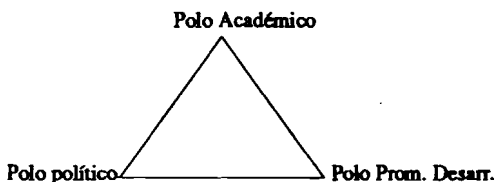
Las *formas jurídicas* elegidas por los centros para adquirir existencia legal son variadas; dependen del país y su legislación interna, de las condiciones políticas imperantes en cada régimen militar autoritario, del hecho que un centro haya sido creado antes o después de las intervenciones militares o de restricciones propias de cada uno. En general, casi todos integran la familia de las llamadas *organizaciones no-gubernamentales*, cuyo estatuto se halla reconocido internacionalmente y cuya personería es suficiente para captar fondos en el mercado internacional de la cooperación. Incluso los pocos CAI que se apartan de este modelo, por formar parte por ejemplo de algún organismo internacional de carácter intergubernamental, operan de hecho y a veces incluso legalmente en el respectivo país bajo la modalidad de un organismo no-gubernamental.

En cuanto a sus *funciones*, los centros que aquí nos interesan son, todos ellos, instituciones de *carácter académico*. Esto es, realizan primordialmente funciones de investigación, enseñanza superior y difusión de conocimientos en el campo de las ciencias sociales y su aplicación a la promoción del desarrollo. Por este último concepto suelen ser instituciones académicas no tradicionales, o sea, no circunscritas a las funciones exclusivamente universitarias de investigación y docencia. A veces puede resultar difícil establecer cuál es el exacto carácter académico de un centro pues el balance entre actividades propiamente universitarias y de promoción al desarrollo es proporcionado, o varía fluctuante-mente a lo largo del tiempo, ya bien por consideraciones coyunturales o por necesidad de la captación de recursos. Asimismo, estos centros pueden tener una función más o menos marcada políticamente, que va desde el impacto político-intelectual indirecto que puede tener la producción académica de las ciencias sociales hasta el involucramiento directo en la actividad política, mediante la preparación de planes de gobierno, programas partidarios, etc.

Entonces puede pensarse que los CAI se ubican dentro del espacio demarcado gráficamente por las líneas continuas que conectan tres polos: el netamente académico, el de promoción del desarrollo y el político, tal como se expresa en la figura 1.

Figura 1

Naturaleza de los CAI según su ubicación funcional



Aquí nos interesan, en general, los centros situados en la cercanía del polo académico, sea o no que además realicen actividades de apoyo a la promoción del desarrollo social y/o que tengan influencia o un involucramiento en las actividades del campo político. Un modo de reconocer este sector específico de los centros, dentro de la familia mayor de los organismos no-gubernamentales, es por una combinación de criterios formales y sustantivos:

- que el número de académicos (investigadores) sea preponderante;
- que el centro tenga una producción académica escrita consonante con el número de investigadores;
- que en su estructura de financiamiento pesen decisivamente los recursos dedicados a investigación y/o a otras funciones netamente académicas;
- que el centro sea reconocido como un organismo académico por la comunidad de pares académicos;
- que en consonancia con lo anterior, el centro se halle afiliado a organismos o asociaciones nacionales (como ANPOCS, por ejemplo) o regionales (como CLACSO por ejemplo) cuya naturaleza académica sea indiscutible;
- que sus miembros sean reconocidos como parte integrante de la comunidad disciplinaria respectiva y/o de las correspondientes asociaciones gremiales o sociedades científicas.

Por fin, estrechamente relacionado con el punto anterior, se presenta la *cuestión disciplinaria*. ¿Los CAI son o se espera que sean instituciones que trabajan en una disciplina de las ciencias sociales? En realidad, de acuerdo a lo dicho anteriormente, la cuestión disciplinaria se presenta sólo subordinadamente al carácter predominantemente académico de estos centros. De hecho, los CAI varían en cuanto a su naturaleza más o menos disciplinaria y en cuanto a su filiación disciplinaria. Los hay que son preferentemente disciplinarios, situándose sus investigaciones básicamente dentro de una o dos disciplinas, por ejemplo economía o sociología y ciencia política. Otros, en cambio, y aquí se ubica la gran mayoría del CAI, tienen preferentemente una definición en términos de un objeto de estudio, o de un área-problema o de líneas de investigación; por ejemplo, un centro de estudio de los derechos humanos (objeto), un centro dedicado a la investigación agraria (área-problema), y un centro que investiga procesos políticos bajo el autoritarismo, la educación superior y la marginalidad urbana (líneas de investigación). Habitualmente, los CAI tienden a tener una baja filiación disciplinaria, en parte porque no tienen programas regulares de docencia de posgrado o de grado, y una definición que combina criterios de objeto, área-problema y líneas de investigación. Lo anterior significa que, generalmente, la composición del personal académico de estos centros tiende a ser interdisciplinaria, con predominio de una o dos disciplinas. Para estos efectos los CAI reúnen habitualmente a un personal intelectual integrado por los que hemos llamado "analistas sociales", independientemente de su origen disciplinario o la especialidad de su trabajo.

Funciones.

Según hemos señalado, nos interesan aquí, básicamente, los centros de naturaleza académica preponderante; esto es, aquellos que desempeñan principalmente funciones de investigación, enseñanza y difusión de las ciencias sociales y que, además, cumplen a veces una función de promoción del desarrollo social mediante la aplicación de los conocimientos provenientes de la

investigación propia o de aquella que se lleva a cabo en el campo.

La función *investigación* requiere de unos pocos comentarios. Es el procedimiento regular a través del cual las ciencias generan conocimientos. Su naturaleza procesal puede ser entendida de muy diversas formas y varía, además, de una disciplina a otra. En general, involucra a un *actor especializado y reconocido* (el investigador individual o un equipo de investigación), que emplea un *método aceptado* por la comunidad disciplinaria, se adscribe a un *paradigma o programa de investigación* y produce *resultados* que circulan públicamente.

En el caso de las ciencias sociales la adscripción a un paradigma o programa de investigación debe ser entendida sueltamente y, en el límite, puede ser una adscripción puramente nominal o lograrse por una inserción "adversaria" en un espacio comunicativo delimitado por uno o más debates. Los resultados de la investigación, para los efectos que aquí interesan, son "*omunicaciones*", habitualmente escritas (bajo la forma de *papers*, presentaciones a eventos académicos, artículos en revistas y libros), que por tanto se incorporan a un "*archivo*" público, en este caso el del campo de las ciencias sociales o de sus disciplinas concurrentes.

El *reconocimiento* de estas comunicaciones por los demás miembros de la comunidad puede tomar la forma de respuestas privadas ("me gustó tu artículo sobre los CAI"), que para nuestros efectos son intrascendentes, o la forma de *respuestas competentes y públicas*. O sea, emitidas por un interlocutor válido (un par o, por lo menos, un miembro de la misma comunidad de referencia) y a través de un medio que permita la integración de esa respuesta al "archivo" de la disciplina o del campo. Habitualmente este tipo de reconocimiento (respuesta competente y pública) toma la forma de comentarios escritos, citas, confrontaciones "adversarias", asociación en un espacio de debate, aceptación de una influencia, uso reconocido de los conocimientos producidos o debatidos por otro, etc. Esta forma de reconocimiento puede tener un alcance local, nacional, regional o internacional.

De hecho, las comunidades disciplinarias se hallan crecientemente *internacionalizadas y estratificadas internacionalmente*, con revistas de circulación internacional, mediante encuentros periódicos u ocasionales y la exigencia de someter el propio

trabajo a estándares “universalistas” de reconocimiento. La *estratificación internacional* de las comunidades científicas consiste en el fenómeno de la desigual distribución de recursos organizacionales con que cuentan las diversas comunidades nacionales y locales; desigualdad que lleva a unas formas típicas de división internacional del trabajo científico, a un control desigual sobre los medios de circulación de los conocimientos producidos y a una capacidad desigual de influir sobre la distribución de reconocimientos, prestigios y recursos para la investigación.

Además, en el caso de las ciencias sociales, sobre todo de algunas disciplinas como la sociología y la ciencia política, y a veces también de la economía, el reconocimiento puede tener una proveniencia y un efecto distintos a los señalados recién. En este caso no se trata de respuestas competentes y públicas, sino de reconocimientos originados desde el *exterior del campo*, de parte de públicos relevantes pero que no forman parte de la comunidad especializada de referencia. Por ejemplo, los medios de prensa, las elites políticas, los críticos culturales, segmentos de la tecnoburocracia, etc. Este tipo de reconocimiento, que puede llegar a desempeñar un papel vital en el desarrollo de un campo académico de las ciencias sociales, no constituye una respuesta competente pero, al igual que ésta (o a veces incluso más poderosamente que ella) puede conferir prestigio *dentro* del campo, otorgando a un practicante de las ciencias sociales mayor visibilidad y, por ende, acrecentando las posibilidades de que opere a su favor el conocido “efecto Mateo”.¹

Los CAI se encuentran básicamente comprometidos en este “juego de la investigación”; sus miembros pertenecen a comunidades disciplinarias y muchos entre ellos, como veremos más adelante, gozan de reconocimiento dentro de ellas; su trabajo principal está orientado hacia la producción de conocimientos que se incorporan al “archivo” público de la disciplina o del campo; por tanto, son actores competentes que comunican los resultados

¹ El “efecto Mateo” expresa una forma sesgada de reconocimiento en favor del científico reconocido; “describe la acumulación del reconocimiento a las contribuciones científicas particulares de científicos de considerable reputación, y la negación de tal reconocimiento a los que todavía no se hayan distinguido”. Véase Merton, Robert: *La Sociología de la Ciencia*, Alianza Editorial, Madrid, 1973, vol. 2, cap. 20.

de su trabajo y que esperan respuestas competentes, sea de la comunidad local, regional o internacional; habitualmente los CAI publican series de documentos (*papers*), a veces una revista y en ocasiones libros y sus miembros aprovechan, además, otras revistas especializadas del país o buscan publicar fuera del mismo. Según vimos antes, los CAI y sus miembros pueden estar sujetos a un reconocimiento externo adicionalmente, proveniente del campo político, de la sociedad civil o de algún sector tecnoburocrático, de la Iglesia, de determinadas organizaciones sociales con las que interactúan, etc. Este último fenómeno se ve reforzado por el hecho que anotamos antes, cual es que los CAI no tienen una definición académica exclusivamente, encontrándose envueltos, además, en tareas de promoción al desarrollo mediante la aplicación de las ciencias sociales y en actividades directa o indirectamente políticas.

En este sentido, puede decirse que la función *investigación* de los CAI se mueve a lo largo del "continuo de pertinencia" que ha descrito J. Ziman para las ciencias naturales y las actividades de desarrollo tecnológico.² En un extremo, ella puede ser "investigación pura" o "básica", esto es, preocupada exclusivamente de la producción de conocimientos teóricos que se incorporan al desarrollo de un paradigma o refuerzan un programa de investigación o se justifican en función de su incorporación a un espacio de debates de esa naturaleza. Se trata aquí, en otras palabras, de la ciencia académica en su fase menos aplicada, sin el menor motivo de ser "pertinente" o "relevante" para la vida práctica. En el otro extremo ella puede ser "investigación-acción", o sea, un medio de autoconocimiento y organización de sectores sociales determinados, donde el investigador juega un rol de co-participante en una actividad colectiva y donde la justificación de su trabajo proviene del grado de "relevancia" que ella tiene para fines estrictamente prácticos, como pueden serlo la organización de la

² El "espectro continuo de pertinencia" describe las diversas formas de organización de la investigación situadas entre los modos polares de la investigación académica y la investigación industrial; puede proyectarse al campo de las ciencias sociales como un continuo a lo largo del cual se ubican las formas de investigación que se sitúan entre la investigación pura o teórica y la investigación-acción aplicada al desarrollo social. En su versión "académica-industrial", la noción proviene de Ziman, John, *op. cit.*, sección 12.2.

comunidad, el manejo de una situación, la mejor comprensión de los efectos que produce una medida cualquiera, etc. Este extremo “aplicado” del espectro de investigación solía estar ocupado exclusivamente por promotores de la comunidad, trabajadores sociales, educadores populares, etc., pero en los últimos tiempos ha sido convertido en un ámbito de investigación e intervención de las ciencias sociales, adoptando diversos métodos de ejecución con sentidos también muy dispares, desde la “emancipación” o “liberación” del grupo en cuestión hasta su “funcionalización” política o su integración a esquemas de desarrollo definidos por agencias gubernamentales.

Entre esos dos extremos del “continuo de pertinencia” de la investigación en ciencias sociales caben múltiples “tipos de investigación”, definidos ya sea en virtud de un enfoque teórico-epistemológico determinado (como la “intervención sociológica” de origen tourainiano)³ o bien en virtud de consideraciones práctico-funcionales, como puede ser la investigación orientada a un grupo-objetivo (*target group*), o contratada en función de un fin específico (consultorías), o de mera descripción de un fenómeno, o realizada con fines evaluativos (estudios del tipo “*state of the arts*”), estudios de mercado, recolección y tratamiento de datos (que puede ser una actividad altamente sofisticada por el uso de medios y técnicas avanzadas o realizadas a través de entrevistas, por ejemplo), análisis de políticas o de sus efectos, etc.⁴

Los CAI, como veremos oportunamente, se mueven flexiblemente en toda la gama de investigaciones que podrían definirse a lo largo de este “espectro de pertinencia”, y justifican sus actividades con criterios de relevancia que son también muy diversos: desde la relevancia de una investigación en términos netamente teóricos y de “avance del conocimiento” o de un “debate esotérico” hasta su pertinencia práctica para favorecer la autoorganización de un grupo de pobladores o favelados. En la mayoría de los casos, los criterios de pertinencia son intracampo, sea que

³ Sobre este tipo de investigación véase Touraine, Alain: *La Voix et le Regard*, Seuil, Paris, 1978.

⁴ Una útil introducción a los “usos” de las ciencias sociales, de la sociología en particular, se encuentra en Lindblom, Charles and Cohen, David: *Usable Knowledge*, Yale University Press, 1979.

provengan de la disciplina en cuestión o de la comunidad profesional de practicantes en función de “consideraciones de campo”, de alcance nacional o internacional. En otros casos, ellos pueden ser definidos *dentro* del campo pero en función de necesidades exteriores a él, como ocurrirá habitualmente cuando se trata de investigaciones ubicadas cerca del polo de relevancia práctica del “continuo de pertinencia”. En este caso los criterios podrán incluir consideraciones del tipo: cuál es el sector social más pobre, cuál es el grupo más propenso a darse organización, cuáles son las exigencias del proceso político, etc. Por último, los criterios de relevancia empleados por los CAI pueden surgir desde *fuera* del campo, como ocurre cuando se investiga por comisión o contrato, o cuando se asumen criterios que son propuestos o impuestos por las agencias financiadoras, o cuando las prioridades vienen establecidas en función de “modas temáticas”, etc.

Los CAI ejercen habitualmente una segunda función, la *enseñanza*. Entendemos aquí por enseñanza la transmisión sistemática de conocimientos realizada con fines pedagógicos y dentro de un contexto que es, de alguna forma, evaluativo, esto es, donde se procura “medir” o al menos “constatar” que ha existido un proceso de aprendizaje y este hecho se certifica públicamente. El contexto evaluativo típico de la enseñanza es el *examen*, y la certificación pública del aprendizaje se realiza habitualmente mediante la otorgación de *diplomas*, sea que éstos confieran un grado académico o meramente reconozcan la participación en un curso. (En este último caso puede decirse que la evaluación del aprendizaje se realiza mediante la mera constatación de la asistencia, que se supone constituye un grado de exposición suficiente a la transmisión organizada de conocimientos como para asegurar que ella ha constituido un proceso válido de aprendizaje.)

Los CAI han estado envueltos, en una proporción importante, en actividades de enseñanza así definidas, moviéndose a lo largo de un “continuo de formalidad de las certificaciones otorgadas” que va desde el otorgamiento por el propio CAI de un grado reconocido legalmente en el país, en un extremo, hasta la concesión de un diploma de asistencia, en el otro. Entre ambos extremos encontramos una diversidad de actividades conducentes a diplomas, como pueden serlo, por ejemplo, la realización de cursos que son reconocidos por una universidad que entonces otorga el grado;

la realización de un programa de enseñanza certificado por el propio CAI que lo ofrece pero que, por convenio, tiene validez ante terceras instituciones del país o del extranjero; el ofrecimiento conjunto de cursos entre dos o más instituciones, una de las cuales posee el derecho a conferir certificaciones válidas, etc.

En general, los CAI han actuado en el terreno de la *enseñanza de posgrado*, esto es, con base a un reclutamiento entre alumnos que han completado previamente su carrera de licenciatura o han egresado de una carrera universitaria "larga". Salvo raras excepciones, sin embargo, no han podido conferir un grado académico reconocido legalmente en el país. Los diplomas otorgados, en cambio, poseen habitualmente reconocimiento de *facto* en el propio mercado académico organizado por los CAI nacionales y, eventualmente, mediante convenios específicos o no, pueden habilitar para ingresar a estudios de nivel superior en universidades del extranjero. En otras oportunidades, los CAI han logrado que el diploma respectivo sea conferido por una institución no-nacional cuyos certificados tienen reconocimiento académico, sea que los cursos ofrecidos hayan sido o no organizados conjuntamente con esa institución habilitada para otorgar grados.

En condiciones en que la universidad, como vimos, estuvo intervenida y muchas veces incapacitada para ofrecer programas relevantes de enseñanza en ciencias sociales (sociología y ciencias políticas principalmente), el papel docente de los CAI tendió a jugar un rol significativo, por lo menos en Argentina, Chile y Uruguay. El caso de Brasil es en este sentido por completo distinto, sin perjuicio de lo cual cabe anotar que uno de los programas de doctorado de mayor prestigio nacional ha sido organizado, precisamente, por un CAI.⁵

Además de las actividades formales de enseñanza reseñadas, los CAI cumplen una función docente *sui generis*, consistente en el "entrenamiento en la función" (*on the job training*) para un número de jóvenes investigadores, los cuales se integran a equipos

⁵ Nos referimos al Instituto Universitario de Pesquisas do Rio de Janeiro (IUPERJ), cuyo programa de doctorado en sociología ha obtenido desde su inicio la máxima calificación dentro del sistema de evaluación del CAPES, en tanto que el programa de maestría en sociología ha obtenido desde 1979 la misma calificación. Ver Figueiredo, Vilma, *op. cit.*, tabla 5.

FLACSO SEDE QUITO

de trabajo, participan en la ejecución de proyectos de investigación y tienen, con más o menos suerte, la supervisión de un tutor, generalmente un investigador senior. Decimos que se trata de una función docente *sui generis* puesto que, en este caso, no hay una actividad diseñada con fines pedagógicos dentro de un contexto evaluativo conducente a una certificación. Con todo, es posible que esta función haya resultado muchas veces tan significativa y numéricamente relevante como pudieron serlo algunos de los programas docentes *strictu sensu* de los CAI.

Existe una función docente más laxa todavía que los CAI han desempeñado, que tiene que ver con la "educación permanente" o "reciclamiento" de los investigadores (incluso senior), a través de la organización de seminarios o talleres de discusión y proporcionando oportunidades para la estadía de académicos durante períodos más o menos largos en condición de investigadores visitantes. En este plano el papel que han jugado los "grupos de trabajo" de la CLACSO ha sido fundamental. En realidad, es difícil distinguir esta función docente laxa de la comunicación "cara a cara" en que entran los investigadores a propósito de su trabajo, pero no cabe duda que ella ha servido como un ámbito de socialización y de aprendizaje, confiriendo a un grupo significativo de las ciencias sociales latinoamericanas (y no sólo de los cuatro países que aquí nos interesan) un "estilo cognitivo" común, unas "maneras de aproximarse" a los problemas que son relativamente homogéneos, unos "focos de atención temática" que son ampliamente compartidos, unas "relaciones de trabajo" que constituyen una suerte de infraestructura comunicativa para la influencia recíproca dentro de líneas de investigación convergentes y, sobre todo, un "espacio de debate" al que concurren los científicos sociales de los CAI junto a otros provenientes de universidades de la región y de centros académicos de países de fuera de la región.

Interrelacionada con las actividades de investigación y docentes de los CAI se despliega una tercera función, la de *difusión*, que abarca una multiplicidad de actividades tendientes todas ellas a poner en circulación los resultados de investigaciones realizadas por estos centros y las "opiniones informadas" de sus miembros pero hacia fuera del círculo de los pares o de la comunidad más amplia de referencia (sea disciplinaria o del campo). En breve, se

trata de actividades que buscan dar a conocer, a públicos no especializados, pero relevantes, las producciones y las "opiniones informadas" de los CAI y sus miembros individuales o colectivos (equipos de trabajo, por ejemplo). En un punto determinado estas actividades de difusión pueden enhebrarse con la función docente de los CAI, como ocurre con los cursillos o programas de extensión organizados para alumnos universitarios de pregrado o con las "actividades de capacitación" dirigidas a líderes e integrantes de grupos sindicales, políticos o profesionales. En otro punto ellas pueden confundirse con las actividades de promoción al desarrollo que analizaremos más adelante, como ocurre cuando se realiza un taller para enseñar el uso rudimentario de encuestas a un grupo de pobladores, con el fin de que ellos mismos puedan recoger una información que consideran útil para su organización o para apoyar sus demandas frente a la autoridad.

Lo específico de esta función de difusión reside en la acción de poner al alcance de *públicos exotéricos* (y no esotéricos) los resultados del trabajo de un centro, sea con fines de información especializada (análisis de coyuntura preparados para los medios de comunicación de masas o para organizaciones sociales), de ilustración de la opinión pública, de denuncia política (divulgación para el "gran público" de estudios sobre violaciones a los derechos humanos), de propaganda del propio centro, etc.; y/o las "opiniones informadas" de algunos de sus miembros, como ocurre cuando éstos publicitan a través de comentarios de prensa un libro publicado o los resultados de una investigación recién completada, o cuando participan en un debate público aportando una "aproximación académica" al tema de debate, o cuando buscan o permiten ser usados como "persona-recurso de información" para proporcionar antecedentes basados en un conocimiento especializado a periodistas que necesitan cubrir el "*back ground*" de un reportaje o comentario, etc.

La función de difusión de los CAI, como se ve, emplea medios para su ejecución que no son, habitualmente, los propios de las comunicaciones especializadas resultantes de la investigación o la comunicación docente tal como se da en una relación pedagógica. Sus medios son diversos: conferencias, reuniones regulares o esporádicas con la prensa, presentaciones en reuniones de no especialistas, artículos escritos para diarios y semanarios, actua-

ción como persona-recurso de información, participación en grupos de influencia o divulgación, etc. En su fase más estructurada, esta función será canalizada a través de medios complejos puestos en acción por uno o más CAI, como pueden ser los "programas de extensión" o la publicación periódica de una revista o boletín de difusión, dirigida a un mercado de consumo no esotérico. De hecho, varios CAI alcanzaron en algún momento de su desarrollo esta fase orgánicamente compleja de la difusión y emprendieron, con más o menos éxito, iniciativas del estilo "la revista del Centro", un programa de "diálogos con la comunidad local", un "programa de extensión" a través de secuencias de conferencias, el uso de tecnologías audiovisuales para diseminar mensajes, etc.

Por último, nos encontramos con la función que hemos llamado de *promoción al desarrollo social* la cual, como vimos, puede abarcar una multiplicidad de diversas iniciativas: la investigación-acción, la educación popular, la difusión con fines de organización social o emancipatorios, la asesoría técnica a grupos o asociaciones de la sociedad civil, la evaluación de proyectos de acción social, los estudios con un objetivo práctico más o menos inmediato, la recolección de datos con un objetivo no académico sino de promoción, etc. La mayoría de los CAI han realizado o se hallan realizando alguna o varias de estas actividades de promoción al desarrollo, sea porque ellas forman parte de su definición como centro, por consideraciones político-ideológicas, por razón del financiamiento buscado/obtenido, por solicitud o contrato con agencias de desarrollo o con organizaciones sociales de base, por el modo cómo conciben la investigación ligándola a alguna forma de "intervención" social, o por cualquiera otra consideración de este estilo.

La inspiración político-intelectual o ideológica a partir de la cual cada centro realiza este tipo de actividades varía asimismo de caso en caso, pudiendo distinguirse gruesamente tres principales matrices a partir de las cuales aquélla se formula:

- una que proviene de una *matriz básicamente académica*, donde las opciones se estructuran en términos de un trabajo académico "puro" versus uno "aplicado", o de investigación "académica" versus "investigación acción", o de "orientación hacia las disciplinas" versus "orientación hacia los actores sociales", o en términos de las varias "escuelas de intervención y pertinencia" a

partir de enfoques teóricos-metodológicos competitivos dentro de las ciencias sociales;

- otra que proviene de una *matriz básicamente ideológica*, donde las opciones pueden formularse en términos de “cientificismo” versus “compromiso” del trabajo intelectual, entre “elitismo” y “servicio social” u opción por servir a las “bases”, entre “orientación hacia el campo” y una “orientación hacia la sociedad civil”, entre preferencia por la “academia” versus preferencia por los “movimientos sociales”, etc.;

- por último, una tercera que proviene de una *matriz de consideraciones eminentemente tácticas*, donde las opciones que enfrentan los CAI no se refieren como las dos anteriores a cuestiones sustantivas del trabajo y su orientación, sino a cuestiones de posicionamiento y desplazamiento dentro del campo, sea en función de ventajas comparativas percibidas entre las instituciones, de inserción en el mercado de financiamientos, de especialización buscada, de las inversiones previamente efectuadas por el centro, de la trayectoria de sus miembros, de las cambiantes coyunturas de competencia intracampo, etc.

La medida en que las formulaciones “académicas” e “ideológicas” sean o no una *racionalización* más o menos lograda de consideraciones posiblemente tácticas es algo que necesitaría investigarse en cada caso; seguramente existe, en cada CAI, una combinación de elementos provenientes de las tres “matrices de inspiración” antes enunciadas. Sea como fuere, la *identidad institucional* de cada CAI estará fuertemente coloreada por la combinación específica de esos elementos y su expresión formará parte, habitualmente, de lo que Clark llama la “leyenda institucional”, o sea, aquella parte más o menos mitológica del relato que cada institución intelectual cuenta sobre sí misma y donde se hallan expresivamente recogidas sus opciones, justificadas o racionalizadas e incorporadas como “señales de identidad” que son colectivamente compartidas por los miembros del grupo y asumidas, con más o menos éxito, por aquellos que se van incorporando a él.

Más en general, el peso específico que en cada CAI posean las diversas funciones marcará decisivamente su “clima interno” e, incluso, sus formas de organización, la división del trabajo imperante y la “cultura del grupo” que lo integra. Una institución con

un neto predominio de la investigación tiene una organización y un "clima interno" por completo distintos a una institución que básicamente enseña y a otra que en lo fundamental orienta sus actividades hacia la promoción del desarrollo social. Incluso, a cada tipo de actividad preferente va asociado, en el campo de las ciencias sociales, un prestigio institucional distinto, que ubica en primer lugar y en la parte alta de la escala a las instituciones que combinan investigación con enseñanza de posgrado (doctorado primero, maestría en seguida), luego a las que realizan investigación académica, a las puramente docentes de posgrado con diplomas legalmente reconocidos después, en seguida en el escalón inmediatamente inferior a las que combinan investigación orientada por intereses de desarrollo social con investigación académica pura y así por delante. Se trata, claro, de la valoración que se realiza *dentro* del campo, a partir de su propia "cultura-de-campo", la que se liga con tradiciones intelectuales, valores académicos, preferencias del mercado cultural, prestigios asociados a las diversas labores del intelectual, etc.

De todos modos, las funciones desempeñadas sirven como una retícula donde se va depositando la específica "cultura organizacional" del CAI en cuestión, pudiendo predominar en él una simbología expresiva del "compromiso" o del contacto habitual con las "bases" o una más relacionada con la "academia" y sus valores de jerarquía intelectual, estratificación de prestigios y competencia subterránea (envidias, *gossiping*, respuestas privadas al trabajo de los colegas, etc.); simbología que dará el "clima" y el "color" a cada uno de estos tipos de institución. En un lado la intensidad, el relato sobre los actores sociales y sus problemas, el drama de lo popular, el ethos del servicio, todo ello manifestado incluso en la disposición física del local, en la apariencia de los miembros del grupo, en el estilo de sus relaciones informales y formales, etc.; en el otro, la aparente asepsia de los intelectuales, el relato sobre las investigaciones y los colegas, el drama de la cultura, el ethos del mercado académico, todo ello expresado en las tenidas, las modas intelectuales, el comentario mordaz, la inseguridad de status, la comunicación estratificada *inter pares* y con los que son considerados *junior*, etc. Además, la cultura organizacional de cada CAI está fuertemente influida por el tipo de estructura adoptada para distribuir y controlar el uso de los re-

cursos organizacionales, en particular, la distribución diferencial de las “seguridades” (quiénes son más o menos permanentemente miembros del grupo) y por la definición de los miembros del grupo que tienen derecho a participar en las decisiones. Desde este punto de vista los CAI podrán ser más o menos segmentados interiormente y estarán expuestos a mayores o menores riesgos de conflictos y crisis institucionales. Asimismo, es en torno a este tipo de cuestiones que se articula el tipo de comunicación institucional prevaleciente en cada centro. Sobre estos aspectos queremos extendernos en la siguiente sección.

Organización.

El aspecto comúnmente más decisivo en cuanto a la organización que adoptan los CAI tiene que ver con la naturaleza de su *núcleo fundante*; esto es, acaso se trata de un grupo reunido en torno a un líder, de un grupo con contactos previos, de un grupo desprendido de una institución previamente existente, de una asociación de intereses, de una comunidad ideológica, etc. La trayectoria organizacional de los CAI puede interpretarse, por lo general, como la expansión de un núcleo fundante, el cual va creando en torno de sí unos “anillos” con el personal reclutado, diferenciados entre sí por la época del reclutamiento, la estratificación académica definida por el núcleo y los derechos de participación que corresponde a los miembros de cada “anillo”.

El reclutamiento de los nuevos miembros adopta habitualmente la forma de un proceso de incorporación a un proyecto o una función determinada por un período determinado, y su prolongación queda sujeta a la capacidad institucional de reproducción de los recursos para dicho proyecto o línea de investigación. En general, la reproducción en el tiempo de los recursos debe asegurar, primero que todo, la permanencia y relativa estabilidad en el trabajo de los miembros del “núcleo fundante”, el cual puede reducirse a medida que sufre desprendimientos o ampliarse por la vía de cooptaciones altamente personalizadas. Sólo una vez garantizada la continuidad del “núcleo” los recursos se distribuyen hacia los “anillos”, hasta alcanzar la zona periférica de la insti-

tución donde se ubican los ayudantes temporales, las contrataciones por honorarios, las comisiones de corto tiempo, etcétera.

La naturaleza del "núcleo fundante" o del "anillo interior" (o sea, el núcleo modificado por sus desprendimientos y cooptaciones) está condicionada por la proveniencia de sus miembros y por las relaciones que éstos mantienen entre sí. Existen tres modelos fundamentales de organización del "núcleo" o "anillo interior":

- el **modelo carismático**, donde un líder intelectual e institucional preside la acción del grupo, decide en última instancia las cuestiones más importantes y mantiene la cohesión institucional;

- el **modelo del club de pares**, donde un grupo de iguales entre sí ejerce las funciones decisivas, se reserva el derecho de definir el desarrollo institucional y maneja, mediante un sistema complejo de equilibrios y delegaciones, los recursos organizacionales más importantes;

- el **modelo del núcleo abierto**, donde éste organiza formas de participación más amplias, incorporando a los "anillos" sucesivos mediante procedimientos de consulta y representación.

En general, los CAI tienden a tener una *estructura de autoridad* relativamente concentrada, primero que todo por el peso que posee el "núcleo fundante", cualquiera sea su modelo interno de organización y, en seguida, por el hecho de que las posiciones de autoridad son escasas y están revestidas de un significativo poder de operación cual es el de servir como agentes de procuración de recursos en un contexto altamente competitivo y de distribución de ellos en un contexto escasamente participativo.

En efecto, los derechos de participación en este tipo de instituciones se organizan de acuerdo al *principio jerárquico* que, como lo describen March y Olson, se caracteriza por el hecho que tanto los que toman decisiones como las opciones importantes están dispuestos en un arreglo jerárquico tal que las opciones importantes deben ser hechas por los decisores importantes y que éstos pueden participar en la decisión de muchas opciones.⁶ Por lo general, el "núcleo fundante" o "anillo interior" se reserva el derecho a decidir sobre las cooptaciones al propio "anillo inte-

⁶ Véase March, James and Olsen, John: *Ambiguity and Choice in Organizations*, Universitetsforlaget Oslo, 1987, p. 28

rior", decide la distribución de jerarquías y de los derechos de participación en la decisión de las cuestiones importantes, interviene en la elección de los que ocupan posiciones de autoridad y fija los criterios de asignación de los recursos, buscando equilibrar la reproducción del núcleo, los niveles de remuneración de los miembros y la apropiación de los "excedentes" producidos por encima de esos niveles mínimos de subsistencia institucional. Los "excedentes" pueden ser materiales o simbólicos y se refieren por lo general a la posibilidad de dirigir, coordinar o participar en proyectos o programas que confieren acceso a beneficios tales como: trabajo de ayudantes, participación en seminarios, adquisición de material bibliográfico, viajes al extranjero, publicación de libros, acceso a servicios computacionales, etc.

Que el tipo de arreglo institucional prevaleciente en los CAI no es "democrático" ha llamado la atención de algunos,⁷ lo cual resulta sorprendente. En efecto, las organizaciones académicas tienden, en general, a tener estructuras de autoridad enormemente complejas y segmentadas, que se apoyan en una comunicación asimétrica y en redes de prestigio, influencia e intercambios que incluso formalmente no se articulan en torno a la noción de los "ciudadanos iguales". La república del saber es, qué duda cabe, una república del poder desigual, sutil, recubierto por las cortesías de la cultura y las convenciones académicas.

En los CAI pueden observarse, de hecho, varios niveles de autoridad superpuestos.

En el nivel inferior, el del trabajo cotidiano, se entrecruzan dos formas de autoridad por lo menos: la autoridad disciplinaria o propiamente académica del investigador y la autoridad de los jefes, encargados o coordinadores de un proyecto.

Frecuentemente los CAI son asociaciones de investigadores con una alta "visibilidad disciplinaria" o "prestigio intelectual", lo cual dota a cada uno de ellos de una cierta base autónoma de poder y negociación. Puede ser, por ejemplo, que algunos posean "re-

⁷ Por ejemplo, Rodríguez, Daniel: "Evolución y situación actual de los institutos que realizan actividades académicas en población y desarrollo en América Latina"; PISPAL, México, 1985, pp. 36-40.

laciones de recurso" altamente desarrolladas y personalizadas,⁸ lo cual les otorga una influencia importante en la dirección y administración del centro, el cual necesita "usar" a estas personas en su función de procurar recursos financieros. Puede ser que sean "estrellas" académicas, lo cual valoriza al centro y le otorga visibilidad y prestigio pero al mismo tiempo dota a esos investigadores de poder e influencia.

Paralelamente, a ese mismo nivel, y conforme a la división del trabajo establecida, existirán jefes, encargados o coordinadores de proyectos, los cuales ejercen autoridad sobre personas asociadas al proyecto (habitualmente integrantes de los "anillos exteriores") y sobre recursos cuyo manejo ha sido descentralizado en su favor. En este plano se decide, habitualmente, la asignación de los beneficios materiales y simbólicos a los que nos referimos anteriormente.

En el nivel intermedio suelen encontrarse formas especializadas de autoridad, donde los asuntos que se resuelven están funcionalmente distribuidos y las personas encargadas de decidir sobre ellos ocupan la determinada función que les permite acceder a la decisión de esos problemas. En los CAI este nivel puede contener funciones especializadas de administración de la investigación, de la docencia, de las publicaciones, de los programas de difusión, de la gerencia de recursos y procesos administrativos, etc. Puede ocurrir fácilmente que los encargados de este nivel entren en conflicto con los jefes o encargados de proyecto, o que éstos y aquéllos no logren legitimar su autoridad frente a los investigadores "estrellas".

Hay en seguida otro nivel, que suele entrecruzarse con los anteriores, conformado por los diversos "anillos" o sus delegados

⁸ Por "relaciones de recurso" entendemos aquí aquellas en que entran los investigadores y que les facilitan el acceso a recursos materiales y simbólicos o que les favorecen para ingresar en redes de relaciones de este tipo, que son relaciones de recurso en segundo grado. La noción ha sido adaptada de Knorr-Cetina, Karin: *The Manufacture of Knowledge*, Pergamon Press, England, 1981 (cap. 4). Véase además, para una aplicación de este concepto, Brunner, José Joaquín: "Factores que inciden en la especialización temática y en el desarrollo de la sociología en Chile"; FLACSO, Santiago de Chile, Documento de Trabajo N° 302, 1986. Más adelante exploraremos esta noción, al aplicarla al análisis del mercado de proyectos. (Ver sección final del capítulo IX).

y representantes. Los “anillos”, según ya vimos, se ubican jerárquicamente dentro de la institución y negocian entre sí los derechos de participación, de acuerdo con esa jerarquía y haciendo reserva de las atribuciones que el “anillo interior” se guarda para sí.

Por encima de estos niveles se sitúa el nivel de la dirección/administración del centro, emanada habitualmente del “núcleo” o “anillo interior” pero que necesita, además, legitimarse frente a los demás anillos y frente a los encargados de proyectos y las “estrellas” académicas. Estas últimas tienen el poder, en efecto, de retirar o no conceder legitimidad al equipo o persona que ocupa la(s) posición (es) de autoridad o de abstenerse de participar en las decisiones en que tienen derecho a tomar parte, restándole con ello base de sustentación y credibilidad. Los ocupantes de posiciones formal-burocráticas de autoridad, en organismos académicos de tamaño relativamente pequeño, necesitan en efecto la doble legitimidad proveniente de la eficacia en su cometido propio y del ejercicio de un cierto “liderato intelectual” o, por lo menos, de una cierta “respetabilidad académica”. Esta última sólo puede ser otorgada por los pares o negada, caso en el cual la autoridad queda revestida únicamente de su función burocrática.

Por último, en algunos casos existe, por encima de los niveles operativos del respectivo CAI, un nivel de autoridad superior, depositado en un “consejo directivo” o “consultivo” de algún tipo, que representa un interés institucional desacoplado del día a día de la institución y frente al cual los directivos tienen que dar cuenta y buscar la aprobación en ciertos asuntos. Este tipo de organismo puede a la vez limitar las atribuciones de los directivos o administradores del centro y otorgarles, simultáneamente, un espacio mayor de maniobra durante los procesos decisivos.

Como puede apreciarse, las estructuras de autoridad de estos centros son enormemente complejas una vez que son analizadas microsociológicamente. Siempre, o casi siempre, la conformación del “anillo interior” y las funciones que se reserva para sí van a ser determinantes para entender la organización y el funcionamiento del respectivo centro. Pero, además, influirán decisivamente la forma cómo se articulan los varios niveles, la presencia o no de “estrellas” académicas, el modo cómo se legitima la autoridad de los que ocupan posiciones directivas y la existencia o no de un órgano superior colocado por encima de los niveles operativos de la institución.

En la práctica, un rasgo decisivo para el montaje organizacional y el funcionamiento de los CAI es el modo cómo se procuran y distribuyen los recursos financieros. En este sentido pueden distinguirse tres modelos que son los más comunes en los países estudiados:

- el modelo de la **cooperativa de proyectos**, donde cada investigador senior se encarga de procurar sus propios fondos y paga un "derecho de peaje" a la institución, consistente en un porcentaje del proyecto u *overhead* que sirve para cubrir los gastos generales de la institución. Este modelo requiere la existencia de un núcleo de "estrellas" o, por lo menos, de un grupo con "relaciones de recurso" bien desarrolladas y relativamente estables;

- el modelo de **recursos institucionales**, donde la procuración de los subsidios y su distribución o redistribución se ajusta a pautas institucionalmente definidas, independientemente de que los proyectos sean individualmente gestionados o gestionados por la institución;

- el modelo de **subcontratación de trabajos**, consistente en la existencia de un reducido núcleo institucional que procura recursos y los usa en actividades que no dan lugar a incorporaciones permanentes en la institución. Existe a lo más un "anillo interior" con personas agregadas de manera relativamente estable pero por una jornada parcial de trabajo, y gran parte de las actividades se "subcontrata" y paga por la vía de honorarios o consultorías o comisiones específicas de tareas

En su actividad cotidiana los CAI suelen usar, en distintos momentos, una combinación de las formas, mecanismos y principios propios de cada uno de esos modelos; en el largo plazo, sin embargo, tienden a adscribirse más a uno que a otro. El modelo de "cooperativa de proyectos" no puede expandirse ilimitadamente y necesita, en algún punto, procurar recursos institucionales que apoyen el crecimiento del centro y aseguren la actividad colectiva, por encima del nivel garantizado por la suma de los *overheads*. El modelo de "recursos institucionales" opera habitualmente con el apoyo de un mecanismo que es central al modelo de la "cooperativa de proyectos", cual es la iniciativa de los investigadores individuales para procurarse recursos en el mercado. Por fin, el modelo de la "subcontratación de trabajos" necesita operar, en cuanto a la permanencia y estabilidad de su "anillo interior", como un

centro regido por uno de los otros dos modelos. Estos últimos, a su vez, echarán mano esporádicamente al mecanismo de la “sub-contratación” con el fin de apoyar el desarrollo de un proyecto o de procurarse, por un costo menor, la realización de una actividad comprometida.

Tipologías.

Por lo que llevamos dicho, resulta fácil imaginar que pueden existir diversos criterios de clasificación de los CAI. Probablemente la división más fundamental sea aquella que puede hacerse a partir de las funciones preferentes que ejercen los diversos centros.

En efecto, de acuerdo a su *función preferente*, los CAI pueden clasificarse en:

- **centros puramente de investigación**, que por tanto difunden los resultados de su trabajo preferentemente en los circuitos académicos y con medios apropiados, y cuyo impacto indirecto en otros planos o campos de actividad resulta espontáneamente de la significación de sus labores investigativas. Poseen un mayor grado de disciplinaridad y, habitualmente, un grado importante de especialización en cuanto a su foco temático;

- **centros de investigación y docencia**, que combinan ambas funciones, teniendo la segunda su eje en uno o varios programas de posgrado. Son, por tanto, centros con alumnos, que poseen la infraestructura necesaria para apoyar las tareas de enseñanza y que ofrecen por sí o a través de otro organismo un grado o certificación de los estudios que imparten;

- **centros de investigación** (o de investigación y docencia) que además realizan una **función independiente de difusión**, procurando incidir en medios no especializados, como pueden ser la opinión pública, ciertos movimientos sociales, sectores de menor educación, etc.;

- **centros de estudio y opinión**, donde la función de investigación está sujeta a las necesidades y oportunidades de incidir en el medio político, ideológico y social, revistiendo por eso los estudios un carácter marcadamente coyuntural, desligados del habitual tono y aparataje académico, sin foco disciplinario signifi-

cativo y con alto grado de pertinencia definida según criterios tácticos.

No existen, en cambio, CAI que sean puramente docentes, en parte debido a su propia naturaleza de organismos extrauniversitarios y, en parte, porque a nivel del posgrado resulta relativamente difícil impartir un programa que no tenga relación ninguna con investigaciones en curso o, por lo menos, con investigadores activos.

De acuerdo al *tipo de investigación* que realizan, los CAI pueden clasificarse a lo largo del "continuo de pertinencia", pudiendo distinguirse los siguientes subgrupos:

- **centros exclusivamente académicos**, que son aquellos que realizan preferentemente investigación y docencia, y en los cuales la investigación tiene un contenido nítido de inscripción en las tradiciones y debates de la disciplina. Sus miembros son pares reconocidos dentro de la respectiva comunidad de referencia, poseen un grado relativamente desarrollado de internacionalización en cuanto a sus contactos laborales, usan medios especializados para difundir los resultados de su trabajo y cuando emprenden tareas de investigación más "pertinentes", aplicadas por tanto a problemas y soluciones constituidos de acuerdo a criterios de "utilidad práctica" o de "relevancia social inmediata", lo hacen desde el universo académico y con propósitos que pueden justificarse también en función de intereses de conocimiento académico;

- **centros mixtos de investigación y promoción al desarrollo social**, donde se combinan, en la elección de temas y actividades, criterios propiamente académicos y de "pertinencia" práctica, existiendo un volumen importante de proyectos de investigación-acción, difusión por medios especializados y no especializados (boletines de divulgación, cartillas de educación popular, etc.), contactos no restringidos a la comunidad de pares sino también con organizaciones sociales y sus dirigentes;

- **centros de promoción al desarrollo** pero que conservan, aunque sea en un volumen mínimo, actividades de investigación y estudio subordinadas a las tareas de promoción. Los criterios de selección de problemas, sectores a ser atendidos, lugares de trabajo, medios de intervención, resultados esperados y evaluación de los mismos, provienen de una constelación de valores

no-académicos, que pueden ser político-culturales, ideológicos, religiosos, de “impacto” social, etc.

No consideramos aquí como un subtipo aparte a los centros de estudio y opinión descritos más arriba, puesto que perfectamente pueden ser entendidos como una variedad de los “centros mixtos de investigación y promoción al desarrollo”, donde esta última actividad es asumida preferentemente como una tarea de difusión de alternativas, de diagnósticos para la acción o de valores de inspiración para actores sociales y políticos determinados.

De acuerdo al *tipo y grado de especialización*, los centros “exclusivamente académicos” o “mixtos” pueden clasificarse de acuerdo a la o las disciplinas en que cada centro trabaja preferentemente, lo que sólo vale para los “exclusivamente académicos”, o de acuerdo a su foco temático definido como área problema o según líneas de investigación.

Según su *naturaleza jurídica*, los CAI se clasifican, conforme lo establezcan las reglas legales y las denominaciones de los respectivos países, en organismos del tipo fundaciones privadas o asociaciones civiles sin fines de lucro; sociedades de profesionales u oficinas de consultores, habitualmente constituidas con menores tramitaciones que los anteriores; organismos relativamente autónomos dentro o bajo el amparo de instituciones nacionales legalmente reconocidas (que a su vez pueden ser fundaciones, instituciones educacionales, iglesias, etc.); organismos patrocinados o amparados por instituciones internacionales que en el respectivo país sede del CAI suscriben un convenio con un organismo nacional legalmente reconocido.

Por fin, los CAI se pueden clasificar de acuerdo a su *tamaño*, para lo cual es posible emplear alternativamente varios criterios: número de personas que los componen, monto de los recursos anuales, número de proyectos anuales terminados y en curso, etc. La más sencilla de estas clasificaciones, y la única para la cual se cuenta con información confiable, es la que distingue el tamaño de los CAI de acuerdo al número de profesionales que trabajan en ellos. Así, podría estimarse que los CAI pequeños son aquellos que tienen un personal profesional inferior a 5 jornadas completas equivalentes; los medianos, aquellos que tienen 5 o más profesionales y hasta 15; y los de tamaño grande aquellos que tienen más de 15 jornadas completas equivalentes.

V. CENTROS ACADÉMICOS INDEPENDIENTES: SU PAPEL BAJO EL AUTORITARISMO (I).

"Así como las especies animales sólo crecen en ambientes que les son favorables, los grupos humanos sólo se desarrollan si encuentran escenarios institucionales favorables. (...) Hay dos condiciones que parecen ser esenciales para que la vocación intelectual llegue a ser socialmente factible y reconocida. La primera es que los intelectuales necesitan un auditorio, un círculo de personas a las cuales puedan dirigirse y que puedan otorgarles reconocimiento. Tal público, por regla general, también otorga recompensas económicas; sin embargo, el prestigio o la estimación concedidos al intelectual por su público, su ganancia psíquica, puede algunas veces ser más importante para él que la recompensa económica. La segunda es que los intelectuales requieren un contacto regular con sus congéneres, ya que sólo a través de esta comunicación pueden desarrollar normas comunes de método y excelencia, normas comunes para guiar su conducta."

Lewis A. Coser, *Hombres de Ideas*.

En este capítulo abordaremos el estudio *descriptivo* del papel desempeñado por los CAI bajo el autoritarismo en los cuatro países del Cono Sur (incluido Brasil).¹ El contexto político y universitario y el contexto de desarrollo de las ciencias sociales en cada uno de ellos hasta el respectivo golpe militar, antecedentes imprescindibles para entender el surgimiento de los CAI, fueron

¹ En este capítulo y los siguientes hacemos extenso uso de los trabajos nacionales de base que fueron preparados durante el transcurso de esta investigación. Los respectivos manuscritos son los siguientes:

-**Vacchieri, Ariana y González Bombal, M. Inés**: "Los centros académicos privados: las ciencias sociales en la Argentina", 1986.

-**Sarti, Ingrid**: "Os centros de ciencias sociais no Brasil, 1964-1985", 1986.

-**Lladser, María Teresa**: "El rol de los principales centros independientes de investigación en ciencias sociales en Chile entre 1980 y 1984", 1985.

-**Prates, Suzana**: "Los centros autónomos en ciencias sociales en el Uruguay: trayectoria y perspectivas", 1985.

estudiados en los capítulos segundo y tercero, por lo cual no volveremos aquí sobre esos aspectos más generales, salvo que lo exija el entendimiento de algún punto específico de nuestro tema actual.

Existe un relativo consenso en la comunidad académica regional, incluso en algunos sectores de las elites políticas y culturales, respecto al hecho que los CAI fueron un importante “espacio” intelectual durante los tiempos de los regímenes militar autoritarios. En Argentina se acuñó el término de la “universidad de catacumbas”, en Uruguay se describió el fenómeno bajo el término de la “universidad de extramuros” y en Chile se habló de la “universidad informal” o “alternativa” para referirse a los CAI y a su función en la sociedad. Pero, ¿cuál fue exactamente su papel en los tiempos de los Gobiernos Militares? ¿Cómo surgieron y qué desarrollo experimentaron? ¿Qué impacto nacional e internacional tuvo su actividad? ¿Cómo financiaron su trabajo y sortearon la represión, la censura o al menos la hostilidad de los círculos gobernantes? ¿Qué relaciones establecieron con la política, con los movimientos sociales, con los medios de comunicación y entre ellos mismos? ¿Qué especificidades se observan entre los centros de uno u otro país?

Para tratar ordenadamente estos asuntos procederemos primero a un estudio separado de los CAI a nivel de cada país durante la etapa de pleno auge de los regímenes y de las políticas autoritarias, manteniéndonos dentro de los límites de la descripción. No nos proponemos, por cierto, hacer una historia de cada centro en cada país, sino meramente delinear su formación dentro del campo de las ciencias sociales y describir sus rasgos nacionales más característicos. Luego, en el siguiente capítulo, plantearemos algunas conclusiones de orden general, referidas al desempeño común de los CAI en las cuatro situaciones nacionales analizadas, durante la etapa “fuerte” o “dura” del autoritarismo. Después, en capítulos separados, abordaremos el papel de los CAI dentro de los procesos de apertura y liberalización (capítulo VII) y en los procesos de redemocratización (capítulo VIII). Si bien estos “cortes” temporales sobre la base de criterios de periodización de los *procesos políticos* no resultan en una neta discontinuidad respecto al rol desempeñado en cada país por los CAI durante esos

períodos, sin embargo introducen suficientes matices, evoluciones y reorientaciones como para justificar una separación en nuestra presentación.

Los centros brasileños: un segmento pequeño pero poderoso del campo de las ciencias sociales.

La trayectoria de las ciencias sociales en el Brasil durante las últimas dos décadas y medias tiende a ser recontada habitualmente con términos tales como “fantástica explosión”² o “período de expansión, crecimiento y transformación”;³ para llegar a la conclusión, como hacen algunos, de que “la situación actual de las ciencias sociales y, especialmente de la sociología, sugiere que la disciplina viene siendo satisfactoriamente desarrollada en el Brasil”.⁴ Efectivamente, como señalamos en el capítulo (III), las ciencias sociales brasileñas experimentaron un importante crecimiento durante el período de los Gobiernos Militares; aumentó notablemente la matrícula, se crearon decenas de programas de posgrado en las universidades, surgieron nuevas instituciones de investigación, aumentó el financiamiento público para las disciplinas del campo, este último se convirtió en un atractivo mercado de posiciones, y las ciencias sociales generaron una multiplicidad de vínculos con la sociedad civil sin perder sus conexiones e influencias con los organismos estatales encargados de definir y aplicar las políticas para el sistema de ciencias y tecnología.

Lo interesante de este cuadro es que las ciencias sociales bajo el autoritarismo se acogieron y fueron fomentadas al interior de las universidades, particularmente en el nivel de los programas de posgrado, y que contaron continuamente con financiamiento público. Como señala un documento al respecto: “la investigación científica en Brasil se halla fuertemente concentrada en las univer-

² Ver Oliveira, Francisco, *op. cit.*, p. 21.

³ Ver Sorj, Bernardo: “Las ciencias sociales en Brasil”, *op. cit.* .

⁴ Figueiredo, Vilma, *op. cit.*, p.12.

sidades, en estrecha asociación con las escuelas de graduados. El campo de las ciencias sociales no es una excepción a esta regla".⁵ No es éste, evidentemente, el caso de los otros tres países cono-sureros. En el Brasil, dentro de las ciencias sociales tomadas en su acepción más general, los programas de magíster y doctorado prácticamente aumentaron al doble durante el período 1974 a 1985, incrementándose, respectivamente, a alrededor de 240 y 80 ese último año. En el total de esos programas participaban el año 1985 alrededor de 7.000 científicos sociales en calidad de docentes e investigadores, de los cuales un 50 por ciento posee el grado de doctor y 15 por ciento el de máster. Durante los últimos veinte años, estos programas han graduado a 2.200 másteres y más de 300 doctores, colocándose las ciencias sociales como las primeras entre los varios campos científicos en cuanto al número de graduados que son formados en el propio país.⁶ Durante el período 1976-1983, las becas para estudios dentro del país otorgadas por el CNPq para el área de ciencias sociales y humanas aumentaron en cantidad de dinero desembolsado (moneda del mismo valor) en más de 2.5 veces y, en el caso de las becas para el exterior, en 7 veces.⁷ Los financiamientos de la Fundación Ford para el área, como vimos, aumentaron en su *media anual* de 386.000 dólares entre 1960-1964, a 867.000 en el quinquenio siguiente, y a 1.200.000 en el período 1970-1974, para descender en los próximos cinco años a una media de 600.000 dólares y luego, entre 1980-1985, a alrededor de 380.000 anuales. Los financiamientos de la FINEP para el área, en cambio, sobre la base de un índice 100 para los años 1974/1975, evolucionaron mucho más erráticamente, alcanzando índices de 15, 166, 84 y 133 hasta el año 1979, para luego mantenerse en índices fluctuantes entre 30 y 55 hasta 1984.⁸

⁵ Lopes, Juez Brandao; Velho, Lea y Carvalho, Ruy: "Resource allocation to social science research: the case of the brazilian national council for scientific and technological development (CNPq), documento presentado a la VII Conferencia General de la IFFSO, 1985.

⁶ Datos tomados del mismo documento citado en la nota anterior.

⁷ Ver Sorj, Bernardo: "Autoritarismo e ciencias sociais: expansao e crise da pesquisa científica no Brasil" (documento no publicado, p. 5-A).

⁸ Ver Figueiredo, Vilma, *op. cit.*, tablas 1 y 2.

Pues bien, a pesar de la amplitud y del desarrollo comparativamente espectacular de las ciencias sociales universitarias en el Brasil, que en la región tiene un parangón *cuantitativo* solamente en el caso de México,⁹ sin embargo puede decirse que existe una franja o segmento de instituciones privadas no-universitarias, nuestros Centros Académicos Independientes, que han desempeñado un papel significativo en la evolución de las ciencias sociales brasileñas, especialmente dentro del campo de actuación de los que hemos llamado los “analistas sociales”. De hecho, sobre un total de 52 programas y/o centros asociados a ANPOCS (1986) en las disciplinas de sociología, ciencias políticas y antropología, 39 poseen una base de operación universitaria y los 13 restantes son Centros Académicos Independientes. Si, en cambio, se incluye al conjunto de las disciplinas de las ciencias sociales, se verá que para el período 1980-1983, sobre un total 1.378 proyectos realizados, un 87 por ciento corresponde a las universidades; porcentaje que se reduce a 62 por ciento en el caso de las ciencias sociales aplicadas. En cuanto al financiamiento de las actividades de investigación en el área de las ciencias sociales, se ha calculado que para el período 1980-1983, aquél provenía fundamentalmente del sector público-nacional, por la vía de los salarios universitarios, de los subsidios entregados por agencias nacionales o estatales de financiamiento de la investigación o por otras agencias gubernamentales no especializadas en actividades de investigación y desarrollo. Durante ese período, en efecto, el financiamiento proveniente de agencias extranjeras, que son el principalísimo sustento de las actividades de los CAI, no alcanzaba a cubrir un 1 por ciento del total gastado en el área.¹⁰ Mirado desde otro ángulo, sin embargo, este bajo porcentaje significó que un solo centro brasileño obtuvo, para el período 1969-1976, tres *grants* de la Fundación Ford por un monto total aproximado de 900.000 dólares.

Luego, es posible sostener con fundamento que dentro del área general de las ciencias sociales brasileñas los CAI de ese país han

⁹ Para un estudio del caso mexicano véase Valenti, Giovana, *op. cit.*

¹⁰ Ver Lopes, Juarez B.; Velha, Lea y Carvalho, Ruy, *op. cit.*, pp. 5 y 6.

ocupado un segmento bastante reducido, en términos del número de investigadores integrados a este segmento, del volumen de proyectos que ellos realizan y del monto de financiamiento que absorben anualmente. Incluso dentro del área más restringida de los "analistas sociales" (sociólogos, cientistas políticos y profesionales provenientes de varias disciplinas de las ciencias sociales), los CAI ocuparon y ocupan actualmente en Brasil una posición cuantitativamente débil frente a los organismos universitarios, aunque conforman un importante 25 por ciento de los organismos asociados a la ANPOCS.

En cambio, en términos *cualitativos*, que aquí quisiéramos identificar más con "capacidad de innovación", "capacidad de influencia intelectual" y "capacidad de atracción cultural" que meramente con "excelencia académica", no cabe ninguna duda que los CAI brasileños han desempeñado un papel importante en la vida intelectual brasileña bajo el régimen militar autoritario. Bastaría para confirmarlo pensar en tres siglas que corresponden a diversos tipos de CAI brasileños --CEBRAP, IUPERJ y CEDEC-- los cuales han alcanzado un importante grado de resonancia dentro de la comunicación interelites del Brasil y en la comunidad académica de las ciencias sociales de la región.

El origen de los CAI brasileños es diferenciado y su naturaleza es también diversa. Varios fueron creados y se desarrollaron identificados, de variadas maneras, con la cultura de oposición al régimen; tal es el caso del Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP) y del Centro de Estudos de Cultura Contemporânea (CEDEC), por ejemplo. Otros tuvieron desde su creación un perfil más netamente "universitario-profesional", como en el caso del Instituto Universitario de Pesquisa do Rio de Janeiro (IUPERJ) y del Instituto de Estudos Economicos, Sociais e Políticos de Sao Paulo (IDESP). Esta distinción, por cierto, no dice nada respecto al nivel académico de estos centros y de sus miembros; más bien marca estilos y opciones que fueron resultando a lo largo de los años. De hecho, tanto en el CEBRAP como en el IUPERJ se congregaron inicialmente profesores universitarios que habían sido removidos de las universidades, o que no encontraron allí un clima intelectual propicio para desarrollar sus actividades académicas, especialmente después de 1969. Las fechas de constitución de

cada uno de estos centros no marca sin embargo diferencias simples. El IUPERJ se consolida como centro en el bienio 1968/1969, el CEBRAP se crea en San Pablo el año 1969, el CEDEC se forma el año 1976 y el IDESP, el más reciente entre ellos, el año 1980. Las diferencias emanadas del momento de constitución de estos centros no son seguramente, sobre todo pasado un cierto tiempo, las más decisivas o interesantes. Con todo, se ha sostenido que mientras los centros creados antes de 1970 tuvieron todavía un carácter de “respuesta” a la situación de intervención de las universidades, en cambio los que se crean posteriormente tienden a proporcionar un “marco de complementación” para las actividades universitarias de algunos de sus miembros. El hecho es que tales *identidades de origen* se transforman después y dan lugar a variaciones y evoluciones que no se explican ya por aquellas señas de nacimiento, sino por definiciones posteriores, por el proyecto impulsado desde el núcleo fundante o el “anillo interior”, por la diferenciación de estilos de trabajo y de reclutamiento, etc. Además de los centros mencionados, existen en Brasil otros de variada naturaleza; por ejemplo, el Programa de Posgrado en Antropología Social del Museo Nacional; el Centro de Estudios Rurales y Urbanos; el Instituto Superior de Estudios de la Religión (ISER) y otros, encontrándose varios de ellos estrechamente vinculados a las universidades, situación que es típica solamente del caso brasileño y que no ha existido en el caso de los CAI de los tres restantes países del Cono Sur.

Daniel Pecaú, en su libro sobre los intelectuales brasileños, ha dedicado unas páginas a los principales CAI del Brasil que conviene retomar aquí, pues son el producto de un estudio detenido por parte de alguien que podría estimarse un lúcido “observador externo”. Luego de referirse al desarrollo de las ciencias sociales en el seno de la universidad bajo el régimen militar autoritario, Pecaú señala, y copiamos *in extenso*:



Es verdad que, en el dominio de la sociología, la producción más prestigiosa se efectuaría, en gran medida, fuera de las universidades, en el marco de institutos privados de investigación. Sin embargo se crean el IUPERJ, el CEBRAP, el CEDEC y el IDESP, los últimos tres en San Pablo. Todos tienen en común el hecho que emplean fuentes de financiamiento diversas: subsidios de la Fundación Ford para el IUPERJ y el CEBRAP, apoyo de la Fundación Candido Mendes para el IUPERJ, contratos diversos con instituciones públicas y privadas (el CEBRAP se beneficiará así de contratos oficiales para trabajos demográficos, o para el estudio de la formación del Gran San Pablo, y de contratos con la Iglesia para el análisis de la marginalidad; el CEDEC recibirá apoyos del Comité de Desarrollo y Paz; del Consejo Mundial de Iglesias y de la Fundación Friedrich Ebert); pero ellos recibieron además, sobre todo después de 1975, subvenciones de instituciones oficiales como el FINEP. Cada una de estas instituciones posee una personalidad bien marcada. El IUPERJ, que ofrece enseñanza a nivel de doctorado, se consagra sobre todo a las ciencias políticas. Acoge a numerosos investigadores de la Facultad de Ciencias Económicas de Minas Gerais, tales como Simón Schwartzman, Otavio Cintra y Bolívar Lamounier durante unos pocos meses. Varios entre ellos habían realizado su Ph. D en los Estados Unidos. El IUPERJ presenta así el perfil más universitario y el más profesional. La revista *Dados*, publicada bajo su patrocinio, así lo testimonia. El CEBRAP posee una imagen completamente distinta. Sin duda Fernando Henrique Cardoso y otros antiguos participantes del 'seminario sobre Marx' (al que nos referimos en el capítulo III, n. del a.) habían previsto desde antes de la dictación del Acta Institucional Nº 5 la fundación de un centro autónomo. Sin embargo, son las medidas de cesación en los cargos (universitarios) adoptadas por el Gobierno el año 1969 las que precipitan la constitución del Centro: si todos sus miembros no se reclutan de entre los sancionados de la USP -no es el caso ni de Candido Procopio Ferreira, que será el primer presidente del centro, ni de Jaures Brandao Lopes- la mayoría sí lo es: Fernando Henrique Cardoso, José Artur Gianotti, Paulo Singer, Elsa Berquo a los que pronto se unieron otros investigadores igualmente expulsados de sus cargos (universitarios) como Otavio Ianni, Francisco de Oliveira y Bolívar Lamounier en 1970; Vilmar Faria y Carlos Estevanm Martins en 1971. Se unieron además al CEBRAP: Francisco Welfort, Boris Fausto, Vinicius Caldeira Brandt, Regis de Castro Andrade, Luis Wernneck Vianna, María Herminia Tavares de Almeida, y otros. El CEDEC y el IDESP nacieron, por su parte, en una coyuntura por completa distinta: son contemporáneos de la apertura política(...) y orientan su trabajo a los temas ligados a la problemática de la apertura; el CEDEC, cuyo director fue Francisco Welfort, se interesa antes que todo por los movimientos sociales y su rol en la democratización; el IDESP, cuyo responsable es Bolívar Lamounier, principalmente por los procesos políticos, culturales y científicos.

"Sería exagerado decir que dichos centros fueron los únicos polos de la investigación sociológica. Las universidades estaban lejos de hallarse estériles: la cantidad y en seguida la calidad de las tesis que se elaboraron están ahí para testimoniarlo. Con todo, sigue siendo verdad que la vigilancia política a la que estaban sometidas, y el aislamiento y la atomización que resultaron de la concentración de los poderes en los rectores y su círculo, no favorecían una verdadera vida intelectual. Durante los años más duros se produjo una

casi interrupción de los intercambios tradicionales con las universidades extranjeras. Los nuevos centros disponían, en cambio, de numerosas ventajas: una mayor agilidad para obtener financiamientos, aunque el reverso de la medalla era la dificultad para asegurar flujos continuos de recursos y así estabilizar un cuerpo permanente de investigadores; mayores facilidades para mantener los contactos con los sociólogos extranjeros y con ciertas administraciones locales y, por esa vía, mejores posibilidades para hacer frente a las amenazas represivas. Pero además, y sobre todo, los centros contaron con mejores condiciones para definir estrategias que (simultáneamente) reclamaban para sí competencia científica y conducían sin embargo hacia la toma de posiciones coyunturales".¹¹

Más adelante Pecaut agrega que en un medio como el de las ciencias sociales brasileñas, que marchaba rápidamente por las avenidas de la profesionalización, los CAI lograron mantener una alta *visibilidad institucional*, lo cual fue posible por la combinación de elementos de "excelencia intracampo" (o sea, netamente académico-científica) y elementos de incidencia en la opinión pública, tanto política como cultural. "Los centros de mayor prestigio, agrega, son aquellos que reclaman para sí la profesionalización y que ponen en acción una influencia política. En las ciencias sociales, el CEBRAP adquiere por esta vía, entre 1970-1978, una irradicación con la cual el IUPERJ, por profesional que fuera, no podía competir. Más adelante el CEDEC, siguiendo el ejemplo del CEBRAP, obtendrá su autoridad de su habilidad para situarse en los dos planos (simultáneamente)".¹² Tendremos oportunidad, más adelante, de volver sobre este último aspecto, al referirnos al papel de los CAI en los procesos de apertura, liberalización y redemocratización.

Por ahora conviene señalar todavía que, en el caso brasileño, dentro de un número relativamente escaso de Centros Académicos Independientes, unos pocos de ellos alcanzaron, como se ha visto, una alta exposición político-intelectual, tanto nacional

¹¹ Pecaut, Daniel, *op. cit.*, pp. 401-403.

¹² *Ibid.*, p. 413.

como regional. Esta exposición se logró, primero que todo, por una producción académica reconocida en la comunidad intelectual nacional y regional; por la presencia de figuras individuales de alto prestigio, algunas de las cuales fueron abriéndose un espacio en los medios de comunicación y en el campo de la política opositora; por la participación intensa de varios miembros de los CAI brasileños en iniciativas regionales, tales como CLACSO, PISPAL y otras; por el hecho que el CEBRAP jugó, para el resto de las comunidades de sociólogos del Cono Sur, una suerte de rol de modelo.¹³ Los CAI brasileños de punta pudieron desempeñar así un papel fundamental no sólo en la preservación de un "espacio autónomo" para la investigación políticamente relevante y para la crítica intelectual, sino que además mantuvieron una red de relaciones con el sistema universitario, sobre todo con los programas de pos-grado, e incluso pudieron contar con apoyo oficial, por ejemplo algunos de los centros de San Pablo a través de FAPESP, agencia financiadora de proyectos a nivel estadual. En el caso del CEBRAP, como lo señalaba Pecaút en la extensa cita que hicimos más arriba, el financiamiento interno-nacional fue importante; en efecto, durante varios años, el presupuesto de este centro contempló recursos provenientes tanto de órganos del Gobierno Federal y de los gobiernos estaduais de San Pablo y Bahía como de fuentes privadas nacionales, además del sustancial apoyo brindado por varias agencias extranjeras, donde se incluyen no sólo las fundaciones privadas y públicas de apoyo a la investigación, sino adicionalmente otras como el BID, por ejemplo. En otros casos, como el del IUPERJ, la formación de nivel de posgrado dio a este centro una red de contactos informales de gran variedad. Sobre un número de 81 graduados del IUPERJ, en efecto, un 51 por ciento estaba el año 1982 ubicado en actividades de investigación, la mayoría de ellos dentro de las universidades; 28 por ciento se hallaba ocupado en calidad de profesores en

¹³ Para un análisis detallado de la formación y trayectoria del CEBRAP puede consultarse Sorj, Bernardo: "Intelectuais, autoritarismo e política: o CEBRAP e as ciencias sociais no Brasil" (documento no publicado, 1985).

cursos de posgrado; 23 por ciento ocupaba posiciones en el área gubernamental y 8 por ciento en órganos de los gobiernos federales.¹⁴

Sobre todo, los CAI brasileños se insertaron en un movimiento ascendente y expansivo de las ciencias sociales, aprovechando no sólo ese proceso de extensión y profesionalización del campo sino, más ampliamente, la aparición en la escena social de una nueva clase media profesional, de un mercado cultural dinámico y de una mayor valorización del papel del intelectual dedicado al “análisis social”.

Además conviene recordar que el caso del desarrollo de las ciencias sociales brasileñas no fue un fenómeno aislado dentro del sistema de ciencias y tecnología del Brasil. De hecho, todas las disciplinas crecieron en este período y la investigación, en general, se expandió en virtud del apoyo público. Según constata Claudio Moura Castro, “la ciencia brasileña alcanza sus mayores niveles de productividad y de consolidación en plena vigencia del Gobierno Militar”. ¿Cómo explicarlo? El propio Moura Castro avanza la hipótesis de que bajo el régimen militar siempre existieron “espacios de maniobra” intersticiales, al interior y a través de los cuales pudieron operar ciertas coaliciones de intereses entre científicos, tecnoburócratas e incluso intelectuales y científicos de las propias FF. AA., todos interesados en aumentar el financiamiento de las actividades de investigación y desarrollo (R & D) y de dotar al Brasil de una capacidad autónoma en el campo de las ciencias. No se trató de “alianzas” formales sino, más bien, de coaliciones tácitas, de convergencias de intereses, del aprovechamiento táctico de esos espacios, todo lo cual resultó eventualmente en una política de ciencia y tecnología favorable al desarrollo de la *investigación académica*, incluida la investigación en el campo de las ciencias sociales, y de la *investigación gubernamental* a través de institutos importantes en el área de la agricultura, de la energía, de la informática y otras.¹⁵

¹⁴ *Idem ant.*, p. 53.

¹⁵ Ver Moura Castro, Claudio, *op. cit.*, cap. II.

Los centros argentinos: tradicción, resistencia, profesionalización.

Los centros privados de ciencias sociales poseen en Argentina una tradición que antecede largamente al golpe militar de 1976 y que se conecta directamente, en cambio, con la perversa relación entre las universidades y la política, que obligó a lo largo de más de veinte años a sectores de la intelectualidad de ese país a emplear estrategias de "resistencia" y a buscar espacios externos a la universidad para cumplir con las funciones autoasignadas o demandadas por la sociedad.

Como se recordará (ver capítulo III) inmediatamente de producida la intervención de la UNBA por el gobierno peronista y durante el período 1946-48, más de mil profesores de diversas categorías y carreras fueron obligados a dimitir. Un núcleo de entre éstos, al cual se hallaba asociado Gino Germani, crea el Colegio Libre de Enseñanza, que serviría como refugio para la intelectualidad antiperonista y desde donde se reclutarían, en 1955, muchos de los profesores que en ese momento regresan a la UNBA. Germani se refirió más tarde a este organismo como uno de "resistencia cultural" y como un "factor de modernización" de la vida académica argentina.

Pero es durante la década de los 50, en el período posperonista de la llamada Revolución Libertadora y del Gobierno civil del Presidente Frondizi, que se inicia el movimiento de creación de los Centros Académicos Independientes. El clima de esos años es favorable para dar curso a este tipo de iniciativas. En efecto, tanto el *campo* como el *mercado* culturales¹⁶ argentino, por lo menos de Buenos Aires ("una capital sobresofisticada pero sin defensas contra la entrada masiva de la educación", según escribió Oscar Masotta), experimentan un proceso acelerado de expansión, modernización y diferenciación. John King ha descrito bien este proceso:¹⁷ en esos años, en efecto, se crean el Consejo Nacional

¹⁶ He elaborado más detenidamente un esquema de interpretación de las relaciones entre *campo* y *mercado* culturales en el Estudio 1 de Brummer, José Joaquín y Catalán, Gonzalo: *Cinco Estudios sobre Cultura y Sociedad*, FLACSO, Santiago de Chile, 1985.

¹⁷ Ver King, John, *op. cit.*, pp. 15-33.

En efecto, la *comunidad de mercado* que aquí nos interesa tiene características especiales:

- los partícipes son formalmente *instituciones* que actúan, en la práctica, a través de individuos dotados de capacidades de negociación o revestidos de cierta representatividad institucional;

- el bien de intercambio es un bien complejo, digamos así, de doble cara: son usualmente *proyectos de investigación/subsidios* que, una vez ejecutados, producen "resultados" predeterminados y habitualmente "evaluables";

- los partícipes de nuestro mercado son simultáneamente demandantes y oferentes articulados en torno al bien de intercambio "proyecto/subsidio". En efecto, los centros de investigación "ofrecen" proyectos y "demandan" subsidios, en tanto que las agencias donantes o de cooperación o financiamiento "ofrecen" subsidios y "demandan" proyectos;

- el mercado de proyectos/subsidios que aquí nos interesa es un mercado internacional, con agencias donantes típicamente ubicadas en los países desarrollados del norte y centros académicos independientes ubicados en los países de la periferia, en este caso en el Cono Sur de América Latina;

- la dinámica del intercambio es semicompetitiva y habitualmente segmentada. Hay semicompetencia puesto que, en la práctica, sólo los demandantes de subsidios compiten entre sí y el mercado se halla segmentado de acuerdo a países (subregiones y regiones), a tipos de centros demandantes de subsidios (por ejemplo, de orientación académica versus de orientación participativa, etc.) y a tipos de agencias oferentes;

- las relaciones de mercado así establecidas se mueven en torno a una constelación específica de intereses y de valores, los cuales tienen que ver, en nuestro caso, con el desarrollo de la investigación en el campo de las ciencias sociales y/o con actividades de promoción del desarrollo que implican la aplicación de conocimientos generados en dicho campo.

Este mercado, dotado de tales atributos, genera un conjunto de dinámicas y efectos que podemos analizar ya bien desde el lado de las agencias donantes o del lado de los centros que demandan subsidios; y que condicionan, además, las relaciones que se establecen entre estos copartícipes de la referida comunidad de mer-

cado. Para realizar dicho análisis tomaremos nuevamente como unidad de tiempo el período de instauración y desarrollo de los regímenes militares autoritarios hasta la apertura y liberalización de los mismos.

Ya hemos visto antes, en los capítulos (V) y (VI), que los financiamientos *vía subsidios*: provenientes de fundaciones privadas tendieron no sólo a mantenerse después de los golpes militares de Brasil, Argentina y Chile (el caso de Uruguay, se recordará, era distinto pues casi no aprovechaba la cooperación financiera internacional proveniente del sector de las fundaciones privadas) sino que, en general, aumentaron por el ingreso al mercado de nuevas agencias, especialmente del Canadá y de algunos países de Europa. ¿Cómo explicar este fenómeno?

Contamos, en este caso, con información de primera mano. En efecto, algunas agencias explicaron los criterios que orientaron su adaptación a las nuevas circunstancias. Tómese, por ejemplo, el caso de la más importante y tradicional de las fundaciones privadas que operaban en el campo de las ciencias sociales en América Latina, la **Fundación Ford**.

Según anotamos más arriba, la Fundación Ford había venido realizando fuertes "inversiones" para apoyar el desarrollo de las ciencias sociales en varios países de la región. En Argentina había ayudado al Instituto de Sociología de Germani en la UNBA y al Instituto Di Tella cuando era dirigido por Enrique Oteiza. Al momento de la "intervención peronista" de las universidades del año 1973, los subsidios "activos" en este país totalizaban cerca de 2 millones de dólares, incluyendo todas las áreas del conocimiento y disciplinas académicas. En Brasil, los apoyos de la Fundación Ford en el área de las ciencias sociales, que durante el primer quinquenio de 1960 alcanzaron una media anual de 386.000 dólares, se incrementaron después del golpe militar a una media anual de 686.508 dólares entre 1965 y 1969 y, entre 1970 y 1974, a alrededor de 1.200.000 dólares por año. En Chile, donde a comienzos de los 70 se hallaba localizado el programa de subsidios más importante de la Fundación Ford dentro de la región, el monto comprometido en donaciones "activas" al momento del golpe, considerando todas las áreas y disciplinas, era de alrededor de 6 millones de dólares. La sola Universidad de Chile contaba con un

subsidio de 10 millones de dólares para el período de 1965 a 1975.²²

Los efectos desencadenados por los varios golpes militares del Cono Sur y, en menor grado, en el caso del Brasil, que significaron en general la intervención de las universidades, la depuración de los claustros, el exilio forzado de numerosos investigadores, la persecución ideológica, el cierre de unidades académicas, especialmente de ciencias sociales, la censura sobre la publicación de impresos, el término del pluralismo y del debate intelectual, incluso en ocasiones la quema de libros y la inquisición de las bibliotecas universitarias, fue percibido con preocupación por los organismos internacionales, mereció el repudio de la UNESCO y movilizó activamente a las agencias de cooperación. Estas últimas, en palabras de un miembro de la Fundación Ford estacionado al momento del golpe en Chile, evaluaron las nuevas condiciones "con repugnancia", pues "ellas violan principios básicos de derechos humanos y son contrarias a las nociones comúnmente aceptadas en relación al rol de la universidad en la sociedad".²³ La conclusión inmediata fue que las agencias no podían continuar conduciendo sus asuntos en estos países como si nada hubiese cambiado; *business as usual* ya no era posible. En el caso de la Fundación Ford, por ejemplo, se sostendría que "el autoritarismo del nuevo régimen (chileno) y la intimidación sistemática de cualquiera fuerza independiente se oponían a los valores democráticos y pluralistas a los cuales la Fundación adhiere. Y el absolutismo intelectual que se extendía por las universidades amenazaba seriamente el proceso pluralista y libre propio del debate universitario que la Fundación considera parte esencial de la excelencia académica".²⁴

En suma, las agencias de apoyo a las ciencias sociales, tanto las que desde antiguo venían operando en América Latina, como las que entrarían al mercado de proyectos con posterioridad a

²² Para Brasil ver Figueiredo, Vilma, *op.cit.* Para los casos de Argentina y Chile; ver Puryear, Jeffrey, "Higher Education, Development Assistance and Repressive Regimes"; Ford Foundation, New York, 1983.

²³ Puryear, Jeffrey, *op. cit.*, p.11.

²⁴ *Ibid.*, p. 12.

1973, debieron ajustar sus políticas a las condiciones generadas por los regímenes militares autoritarios. Aquellas que como la Fundación Ford poseían una oficina en alguno de los países afectados por los golpes militares debieron reaccionar más rápido y de algún modo proporcionaron a las restantes un "modelo de comportamiento". Debieron actuar al instante pues se vieron sometidas a una doble presión: por un lado, a la demanda por parte de los investigadores que eran expulsados de las universidades y que reclamaban algún tipo de apoyo, solidaridad e incluso protección; del otro lado, puesto que las universidades intervenidas no ofrecían ya el clima intelectual e institucional apropiado para mantener allí programas de asistencia inspirados en los valores de la cultura académica norteamericana y europea. Pero, además, existía el hecho, típico del mercado en cuanto *comunidad de mercado*, que los propios representantes de las agencias estacionados en el país o que lo visitaban en esos días de cruenta represión se vieron envueltos moral y afectivamente con las víctimas, muchas de las cuales eran académicos que desde largo tiempo mantenían contactos con dichas agencias o, incluso, con las personas que actuaban en su representación.

En estas condiciones, agencias como la Fundación Ford definieron ciertos criterios de acción que han sido resumidos en el trabajo que venimos citando.²⁵ Se procedió, primero que todo, a poner en curso medidas inmediatas o de emergencia para asistir a los académicos afectados por las nuevas condiciones. Dichas medidas fueron justificadas en términos de ayuda humanitaria y de la larga asociación de la Fundación con la comunidad académica del país. Además, se procedió a revisar críticamente los programas de subsidios previamente comprometidos con las universidades locales, cancelándose aquellos que se estimaba ya no podrían alcanzar sus objetivos bajo las circunstancias de la intervención imperante en las universidades. Luego, durante la siguiente etapa, empiezan a generarse políticas expresamente orientadas a hacer frente a la situación existente. En concreto, la Fundación Ford se retira de Chile, medida que debía tener un significado simbólico de rechazo frente a las nuevas condiciones generadas por el auto-

²⁵ Para lo que sigue ver Puryear, Jeffrey, *op. cit.*, pp. 16 y ss.

ritarismo local. En adelante la cooperación académica con nacionales de este país se llevaría a cabo mediante visitas periódicas de miembros de la Fundación. Por fin, durante una tercera etapa se consolida la nueva política de cooperación dirigida ahora fundamentalmente a preservar y fortalecer las *capacidades de investigación* que permanecían en el respectivo país, mediante programas específicos de subsidios.

Durante la primera de las tres etapas enunciadas, las medidas más comunes se orientaron simultánea o sucesivamente en varias direcciones: permitir la relocalización, dentro de la región, de académicos expulsados de las universidades intervenidas; becar a investigadores jóvenes para realizar o completar sus estudios en el norte; asistir a intelectuales encarcelados sin previo juicio. Durante la segunda etapa se dio apoyo temporal a investigadores que permanecían en el país para que pudieran desarrollar su trabajo, bajo el supuesto de que el cierre ideológico y la intervención de las universidades no sería permanente. Además, se intentó identificar, dentro de las universidades, a grupos de excelencia que mantuvieran los valores del pluralismo y la libertad de investigación para otorgarles subsidios de investigación. Asimismo, se dio apoyo a organismos internacionales localizados en los países afectados, en el entendido que éstos mantendrían un espacio de libertad en medio de las circunstancias adversas. Por fin, durante la tercera etapa, se concentra el apoyo en los Centros Académicos Independientes. Según señala Puryear en su análisis de las políticas de la Fundación Ford durante este tiempo:

"La más común entre las nuevas instituciones (que reciben apoyo) es el centro de investigación independiente que se ha convertido en uno de los escasos lugares donde académicos de mentalidad independiente pueden encontrar la libertad y diversidad intelectuales necesarias para el trabajo creativo. (...) Las posibilidades de éxito (para los centros) bajo estas circunstancias dependen fuertemente del talento, dedicación y destrezas organizacionales de aquellos involucrados. El talento y la dedicación son particularmente importantes: los nuevos grupos deben rápidamente establecer una reputación de trabajo académico serio y no partidista en orden a asegurar los recursos necesarios para su sobrevivencia de largo plazo. Ya no tienen acceso, en cambio, a fondos universitarios o al apoyo gubernamental. Las destrezas organizacionales son también imprescindibles. Muchos académicos no se encuentran familiarizados con las materias administrativas y pocos poseen el talento diplomático necesario para guiar a un nuevo grupo exitosamente a lo largo del camino que lleva a establecer y desarrollar

un centro autónomo de investigación. Los problemas de fijar escalas de sueldo, establecer prioridades de investigación, obtener fondos y de sobrevivir en un medio hostil requieren destrezas superiores. Materias que parecen simples en abstracto, como la fijación interna de decisiones, pueden causar inmensos conflictos dentro de grupos acostumbrados a los patrones jerárquicos de la autoridad dentro de las grandes universidades." 26

Nos interesa esta extensa cita pues muestra con suficiente claridad cuál era la percepción, desde el lado de las agencias, del papel que desempeñaban los CAI. En relación al punto que aquí nos ocupa, es clara la insistencia en la afirmación de que los centros "deben establecer rápidamente una reputación de trabajo académico sólido y responsable, de modo de convencer a los potenciales donantes de sus méritos".²⁷ De hecho, los CAI en los tres países del Cono Sur (ya sabemos que en este punto la situación de los centros brasileños es diferente, aunque varios de ellos igualmente debieron subsistir por largos años sobre la base de fondos externos) obtuvieron en los años posteriores a 1973 un apoyo sustantivo de recursos de parte de las agencias de cooperación. Así, entre 1975 y 1978, once Centros Académicos Independientes de Argentina, Chile y Uruguay recibieron de parte de la sola Fundación Ford subsidios por un total cercano a los 2 millones de dólares.²⁸ A este volumen debe agregarse el flujo de recursos, todavía mayor, proveniente de las contribuciones combinadas de varias otras agencias, especialmente el IDRC del Canadá, SAREC de Suecia, el PISPAL y posteriormente, además, de los Gobiernos de Francia y de España así como de varias otras agencias de Norteamérica y de los restantes países de Europa occidental.

El caso de la **Swedish Agency for Research Cooperation** (SAREC) es interesante. Creada en 1975, sus recursos se orientan fundamentalmente a desarrollar capacidades de inves-

²⁶ *Ibid.*, pp. 25-26.

²⁷ *Ibid.*, p. 26. Sobre este tópico poco explorado en la literatura puede consultarse el interesante trabajo de Strömquist, Nelly, "The role of donor agencies in the legitimation of knowledge: a view from within"; documento presentado al Taller sobre Conocimiento y Legitimación, París, 1984.

²⁸ *Ibid.*, p. 27.

Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL) y el Centro Latinoamericano de Población y Familia (CELAP). Además, integraban esta misma familia el Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE) creado en 1964 y el Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales (ILADES) fundado en 1966. Asimismo, la democracia cristiana daba su patrocinio al Instituto de Estudios Políticos (IDEP). De todos estos organismos, sólo el CIDE y el ILADES subsistían al momento del golpe militar, pero algunos, como el DESAL, habían cumplido un importante rol durante el Gobierno de la democracia cristiana, entre 1964 y 1970.¹⁹ Todavía antes del golpe se había constituido también la Corporación de Promoción Universitaria (CPU), organismos de estudios, debate y difusión sobre los problemas de la enseñanza superior en Chile y América Latina, nacido igualmente dentro del espectro que va entre la Iglesia Católica y el Partido Demócrata Cristiano.

En otras palabras, la tradición de los Centros Académicos Independientes existía en Chile desde antes de la aparición del régimen militar, pero tenía menor envergadura que la argentina probablemente y, en general, se hallaba adscrita a las estrategias político-culturales de los grupos católicos y cercanos a la democracia cristiana, los cuales aspiraban a proyectar desde el país un enfoque del desarrollo y de la modernización para una audiencia latinoamericana. Contribuía a reforzar este tipo de iniciativas el hecho que en Santiago de Chile tuviesen su sede diversos organismos regionales, en particular, para el caso que nos interesa, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

El golpe militar de 1973, como se señaló anteriormente, significó la intervención militar de todas las universidades, la designación en ellas de rectores-delegados por la Junta de Gobierno y el inicio de un extenso e intenso proceso de depuración. Se calcula que, para el conjunto de las universidades y áreas científicas y profesionales, alrededor de un 25 por ciento del personal

¹⁹ Sobre las actividades de Roger Vekemans en Chile puede leerse su libro testimonial, Vekemans, Roger: *DC-CIA-CELAM, Autopsia de un Mito*; Universidad Católica de Tachira, Caracas, 1982.

docente, incluyendo todas las categorías académicas y tipos de jornada, fue removido o forzado a renunciar en las semanas y meses siguientes al golpe militar.²⁰

El proceso depurador fue especialmente fuerte en el campo de las ciencias sociales.²¹ Se suprimieron unidades académicas enteras, se clausuraron carreras, se congeló el ingreso de nuevos alumnos y, sobre todo, se expulsó personal docente en base a consideraciones exclusivamente políticas. En la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile (Sede Oriente) se exoneró al 55 por ciento del personal; en la misma Universidad de Chile debió abandonar sus funciones el 77 por ciento del personal del Departamento de Geografía y Cartografía, 15 por ciento del Departamento de Antropología, 36 por ciento de la Facultad de Filosofía y Letras, 23 por ciento de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales y así por delante. En la Universidad Católica se procedió a la clausura del CEREN, del Departamento de Historia Económica y Social del Instituto de Historia, y del Programa de Estudios y de Capacitación Laboral (PRESCLA), además de la exoneración de profesores e investigadores del área de ciencias sociales.²² De las disciplinas que integran el área, la más afectada fue la sociología; la menos, la economía. Mientras que entre los practicantes de la primera la mayoría fue exonerada de la universidad, algunos de los cuales debieron abandonar al país, los economistas salieron en menor número de la academia pero, los que pudieron permanecer, tuvieron que aceptar que sus colegas favorables al régimen se hiciesen cargo de la conducción de las respectivas unidades. Más adelante, el año 1976, se produjo una segunda oleada depuradora, esta vez bajo la justificación de los recortes que, efectivamente, había experimentado el presupuesto de las instituciones de enseñanza superior. Sin embargo, este motivo

²⁰ Ver Garretón, Manuel Antonio y Pozo, Hernán: "Las universidades chilenas y los derechos humanos", FLACSO, Santiago de Chile, 1984.

²¹ Para un análisis detallado véase Garretón, Manuel Antonio: *Las Ciencias Sociales en Chile*, AHC, Santiago de Chile, 1982.

²² Ver Silver y Mery, J. P. : "Las universidades chilenas y la intervención militar", (versión mimeo., 1975, 2 tomos).

administrativo fue usado políticamente, reduciéndose al personal disidente que todavía permanecía en las universidades o recortando sus jornadas de trabajo.

Los CAI chilenos se conforman básicamente como una respuesta a este cuadro universitario; tanto los nuevos que van a surgir después de 1973 como los antiguos que subsistían y que se adaptarán a las nuevas circunstancias. Entre estos últimos se cuentan el CIDE, el ILADES y la CPU por un lado y, por el otro, la FLACSO, que de ser un organismo regional reconocido por el Gobierno de Chile pasará a ser, en 1979, un típico Centro Académico Independiente en virtud de un convenio suscrito con un organismo nacional.

Los nuevos CAI empezarán a conformarse a partir de 1974, cada uno con sus propias características, peculiar forma de funcionamiento y objetivos específicos.²³ Ese año se constituye el Instituto Chileno de Estudios Humanísticos (ICHEH), afiliado a la misma familia de centros pertenecientes al mundo cristiano de orientación democrática. El año 1975 se funda la Academia de Humanismo Cristiano (AHC), organismo del Arzobispado de Santiago de la Iglesia Católica que, además de desarrollar tareas propias, acoge o patrocina varios nuevos centros o programas y, mediante convenios específicos, permite la permanencia o instalación en Chile de otros. En los dos años siguientes se establecen dos nuevos centros, ambos producto de grupos que deben salir de la Universidad Católica de Chile con el fin de asegurar su autonomía académica y preservar un clima de libertad intelectual para sus actividades. Se forma así primero la Corporación de Investigaciones Económicas para América Latina (CIEPLAN) el año 1976 y luego el Programa de Investigaciones Interdisciplinarias

²³ Para un análisis detallado ver Lladser, María Teresa y Alvaay, Rodrigo: "Los centros independientes de investigación en ciencias sociales en Chile: 1975-1985", documento presentado al Primer Encuentro de Entidades Profesionales de Sociología del Cono Sur, Buenos Aires, 1985. Un completo catálogo de los CAI chilenos se encuentra en Lladser, María Teresa: *Centros Privados de Investigación en Ciencias Sociales en Chile*; CESOC, FLACSO, AHC, Santiago de Chile, 1986.

En adelante nos apoyamos, asimismo, en Barrios, Alicia: "Notas sobre los Centros Académicos Independientes de Chile" (documento no publicado, 1987).

en Educación (PIIE), el año 1977. Este último se asocia a la Academia de Humanismo Cristiano. Ese mismo año se establecen el Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística (CENECA) y un centro nacido del área socialista, VECTOR. El año 1978 se crean tres programas al interior de la Academia de Humanismo Cristiano: el Programa de Economía del Trabajo (PET), el Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA) y el Grupo de Estudios Agrorregionales (GEA). A éstos se une la Corporación de Investigaciones para el Desarrollo (CINDE) que en lo básico se dedicará a la promoción de debates y seminarios sobre problemas del país. Al año siguiente se crean SUR y el Centro de Investigación y Planificación del Medio Ambiente (CIPMA). Además, se constituye el Programa de Estudios sobre la Condición de la Mujer dentro del marco de la Academia de Humanismo Cristiano, desde donde se independizará más tarde tras una polémica sobre la aceptabilidad de los contenidos de su difusión desde el punto de vista de la ética de la Iglesia Católica y sus doctrinas familiar, sexual y del matrimonio. Asimismo, en el marco de la AHC se forma el Programa Interdisciplinario de Investigación, Enseñanza y Difusión de los Derechos Humanos. Todavía en el año 1979 nace el grupo Educación y Comunicaciones (ECO). En 1980 se crea, dentro del área del pensamiento neoliberal y con apoyo del empresariado, el Centro de Estudios Públicos (CEP) y se instala en Chile la sede del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET). Asimismo, se constituye el Centro Para el Desarrollo Campesino y Alimentario (AGRARIA). Por fin, el año 1981 se crea el Centro de Estudios del Desarrollo (CED). En los años posteriores, ya dentro de un clima de relativo "apertura" y de limitada liberalización política, se establecerán algunos nuevos centros, especialmente ligados a la acción y a la movilización de ideas y valores ideológicos.

Hay por lo menos tres rasgos que caracterizan a los CAI chilenos por referencias a los brasileños y argentinos. Primero, un fenómeno puramente cuantitativo: los centros académicos surgidos en Chile después del golpe militar, o antiguos adaptados a las nuevas circunstancias, son más numerosos que en los otros dos países, cualquiera sea el criterio de comparación que se desee emplear. Segundo, el grado de especialización temática que ca-

racteriza a los CAI chilenos es mayor. Salvo unos pocos, con una mayor interdisciplinaria o pluritemáticos, la mayoría de los CAI enumerados nacen con un objeto de estudios muy específicos: los derechos humanos, la cuestión de la mujer, el medio ambiente, el campo artístico cultural, los procesos agrarios, la educación, la economía, los fenómenos transnacionales. Tercero, la inscripción de los diversos centros dentro de una perspectiva que, gruesamente, podemos llamar político-cultural; esto es, su afiliación a "opciones ideológicas" en el sentido de concepciones de mundo, o más generalmente, a corrientes y tradiciones político-intelectuales o a áreas de debates, como pueden serlo el área cristiana o del humanismo cristiano, el área del pensamiento socialista o el área neoliberal, pudiendo producirse, a veces, sobreposiciones o entrecruzamientos de estas áreas o de segmentos de ella. De alguna forma, se manifiesta en este último rasgo la tradición "politicista" o de "subculturas políticas" que es característica de la sociedad chilena y, a la vez, la tradición de los intelectuales que buscan simultáneamente expresarse en su campo académico específico y en el campo político.²⁴

Lo anterior no significa, sin embargo, que no encontremos en el caso chileno un fenómeno similar al que ya hemos visto en los otros dos países previamente estudiados, esto es, una separación entre centros cuya identidad es netamente "profesionalista" en el campo académico y otros que, en cambio, muestran una orientación más marcada hacia el área de los estudios de coyuntura, de proposición de alternativas programático-políticas o de difusión de ideas y valores con efecto político. Los primeros tenderán a encontrarse entre los centros afiliados a CLACSO y los segundos podrán tener, en grado variable, un mayor o menor desarrollo de las funciones propiamente académicas pero, en general, en ellos el peso de la investigación básica será menor, sus publicaciones no serán especializadas y otorgarán mayor realce a las actividades de difusión y capacitación.

²⁴ Véase sobre esto Flisfisch, Angel, "Algunas hipótesis sobre la relación entre intelectuales y partidos políticos en Chile" y Brunner, José Joaquín, "La función utópica de los intelectuales", ambos en: Arrosa, María Susana (coord.), *Os Intelectuais nos Processos Políticos de América Latina*, ENUDI-SUL, Porto Alegre, 1984.

Como podría suponerse, los centros con una vocación académica y una identidad profesionalista son aquellos que se encuentran más internacionalizados en cuanto a sus contactos y en cuanto a las referencias de legitimación y reconocimiento que emplean sus miembros, mientras los segundos se mueven en circuitos no especializados, se orientan hacia el campo político nacional o hacia organizaciones y movimientos sociales y miden sus resultados con criterios que habitualmente no son los propios de la comunidad académica. Independientemente de este hecho distintivo, sin embargo, ambos tipos de CAI obtienen su financiamiento, casi en su totalidad, del exterior.

Los CAI centrados principalmente en la actividad académica encuentran su apoyo en agencias específicamente orientadas a este campo, como la Fundación Ford y fundaciones similares de los Estados Unidos, el International Development Research Center (IDRC) del Canadá, la Swedisch Agency for Research Cooperation (SAREC), el PISPAL (hasta su desaparición en 1986), el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI), el programa de cooperación académica del Gobierno de Francia, la Fundación Volkswagen de la República Federal de Alemania y otras agencias semejantes, o presentan proyectos a concursos académicos ante organismos como el Social Science Research Council de los Estados Unidos. En cambio, los centros con un fuerte énfasis en la investigación-acción, en programas de capacitación, en acciones solidarias o de difusión de ideales y valores democráticos, y de servicio a los sectores más pobres de la sociedad, encuentran su apoyo en un conjunto distinto de agencias, como las agencias de cooperación holandesas, el Consejo Mundial de Iglesias, el Comité Católico (francés) Contra el Hambre y por el Desarrollo, Misereor y Adveniat de la República Federal de Alemania, las Fundaciones alemanas Friedrich Ebert, Konrad Adenauer y Nauman, la Fundación Interamericana de los Estados Unidos, Desarrollo y Paz del Canadá, el programa de cooperación del Gobierno de Italia, OXFAM, el International University Exchange Fund (IUEF) mientras existió, el Consejo Mundial de Iglesias, la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI) y otras similares. La diferenciación de fuentes financieras no es total, sin embargo, presentándose casos

en que centros orientados básicamente hacia la actividad académica no obstante obtienen apoyos de las otras fuentes para actividades de investigación-acción o programas de capacitación, de solidaridad o de difusión no especializada de los resultados de su trabajo académico.

En las condiciones propias de Chile, los CAI han proporcionado, dentro del campo de las ciencias sociales, el principal segmento y el más dinámico del mercado ocupacional, sin perjuicio de la existencia de unos pocos centros universitarios significativos, dos de los cuales se ubican en la universidad Católica de Chile: el Instituto de Sociología y el Instituto de Ciencias Políticas de esa Universidad privada; y uno en la Universidad de Chile, el Instituto de Estudios Internacionales de esa Universidad. Lo anterior significó que a lo largo de todos los primeros años de trabajo de los centros, y hasta inicios de los 80 todavía los CAI chilenos estuvieron experimentando un gradual proceso de crecimiento, que en algunos casos se mantuvo con posterioridad a esa fecha. Al mismo tiempo, los CAI con foco en la investigación académica tendieron por lo general a desarrollar sus propios programas de docencia, los cuales asumieron muy diversas formas: ciclos de conferencias, talleres breves, seminarios prolongados, programas estructurados de formación de jóvenes investigadores, cursos de extensión, etc.

De manera semejante a como ocurrió en Argentina, los CAI chilenos experimentaron una primera etapa, hasta 1978/79 por lo menos, en que su trabajo se orientó esencialmente "hacia adentro", con pocas actividades docentes y entonces sólo "intramuros", y con actividades de difusión en "circuito cerrado", entre otros factores por haber regido hasta fines de la década pasada la censura previa sobre la difusión de materiales escritos. Esta última no fue observada pasivamente pero obligó a los centros a distribuir sus publicaciones por vía no comercial o a través de ediciones de corto tiraje y patrocinadas por organismos de la Iglesia Católica. Durante este período las investigaciones emprendidas estuvieron centradas, en su mayoría, en temas nacionales, en particular el análisis de la crisis del Gobierno de la Unidad Popular y los rasgos distintivos del régimen militar autoritario chileno y de sus políticas. Esta temática central fue abordada

desde diversos ángulos sectoriales y disciplinarios, como resultado de la especialización temática con que surgieron los CAI chilenos.

Los principales centros académicos constituidos en la primera fase tras el golpe militar fueron el producto de adaptaciones institucionales o de nuevas creaciones producidas por académicos que habían debido abandonar la universidad. Es el caso, por ejemplo, de FLACSO, CIEPLAN y PIIIE. Otros surgen posteriormente, con una nueva generación de científicos sociales conformando su núcleo fundador, como ocurre en el caso de SUR. Sólo un centro se constituye compartiendo parte de su personal con la universidad, que es el caso del CENECA. Otros todavía, más tardíos, componen su "anillo interior" con personas retornadas del exilio, situación que en parte es la de VÉCTOR y más plenamente la del ILET, en su sede de Santiago. En general, en todos ellos pesa fuertemente el reclutamiento y la conformación del núcleo fundante o de su "anillo interior" que, como señalamos, suele ser el portador de un determinado proyecto político-intelectual, en el sentido definido más arriba. De allí que los CAI chilenos tiendan a tener una fuerte identidad y un estilo peculiar cada uno, el cual proviene en este caso no sólo de su función preferente o modelo de organización sino, además, de su inscripción en un área u otra del debate ideológico. Como veremos más adelante, este hecho será asimismo decisivo para el tipo de opción que cada centro realiza en las condiciones de la "apertura" o de inicial liberalización del régimen. Por último, es un rasgo distintivo de la situación chilena la existencia de un organismo, la Academia de Humanismo Cristiano, que durante un largo tiempo juega un rol estratégico en la recomposición del campo de las ciencias sociales, proporcionando un foco institucional de proyección o resguardo y creando en torno de sí una cierta zona de inviolabilidad académica para el desarrollo tanto de una variedad de organismos como de una multiplicidad de iniciativas de enseñanza, de difusión y de reagrupamiento y discusión profesional.

Los centros uruguayos: el desarrollo del campo en condiciones adversas.

Seguramente correspondió a los centros uruguayos uno de los roles más difíciles, debido al escaso desarrollo previo de las ciencias sociales en ese país, cual fue el de mantener la corta tradición del campo e impulsar la estructuración de éste fuera de su "hábitat" normal, el de la universidad. De hecho, en la fase previa al régimen militar existían algunos CAI que, al igual que en Chile, correspondía a la tradición "privatista" de las instituciones católicas, sobre todo en este país donde priman los valores de una cultura laica largamente arraigada en la sociedad y el Estado. El más antiguo entre ellos era el Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH), creado el año 1958, como una asociación de profesionales que trabajaban en varios países de la región inspirados en la doctrina de Louis Lebert. Además existía el Centro de Investigaciones y Estudios Familiares (CIEF), cuya figura central era asimismo un sacerdote, el padre Richards. El tercer grupo que se constituye como centro en esta etapa predictadura es el Centro de Investigaciones y Experimentación Pedagógica (CIEP), fundado en 1972; su inspiración inicial es asimismo la católica, aplicada al campo educativo.

El golpe de Estado de junio de 1973 y la intervención militar de la Universidad de la República, el mes de octubre de ese año, interrumpen drásticamente la estructuración del campo de las ciencias sociales que, como vimos antes, se hallaba recién en su etapa inicial de conformación. De hecho, la intervención de la Universidad significó un franco retroceso en varios campos de las ciencias y de la enseñanza profesional. "En la Facultad de Agronomía el 80 por ciento de los profesores e investigadores fueron destituidos, y en la Facultad de Medicina 61 personas fueron despedidas, 183 vieron finalizados sus contratos y 35 fueron acusadas de cometer delitos criminales. (...) El Instituto de Matemática y Estadística retuvo sólo un miembro de su personal empleado antes de la intervención. Los departamentos de biofísica, bioquímica, física y genética sufrieron pérdidas semejantes. La investigación en las ciencias naturales en el Uruguay, se puede decir, práctica-

mente desapareció".²⁵ Algo similar ocurrió en el campo de las ciencias sociales, en particular con la disciplina de la sociología.

Como reacción ante esta situación nacen en 1975 el Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU) y el Centro de Investigaciones Económicas (CINVE), ambos conformados a partir de profesionales que habían abandonado la Universidad, en particular el Instituto de Economía de la Facultad de Economía y el Instituto de Ciencias Sociales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. En los dos casos el apoyo inicial de la Fundación Ford desempeñó un papel clave para su constitución. Posteriormente, en 1977, se crea el Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo (CIEDUR). Estos tres centros, junto a los otros dos que subsistían de la fase previa a la dictadura militar, el CLAEH y el CIEP, conforman el grupo habitualmente llamado de "las cinco hermanas", a los cuales se agrega, en 1979, el Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer en el Uruguay (GRECMU), grupo de conformación interdisciplinaria y de foco especializado. Estos seis CAI son, en el caso uruguayo, los que pasan a integrar la red regional de CLACSO. Junto a éstos se constituye una vasta red de organismos de capacitación, acción solidaria y tareas de investigación-acción.²⁶

Los CAI uruguayos asumen, desde su propia conformación, la doble responsabilidad de continuar en el país la tradición de las disciplinas excluidas de la Universidad, o recortadas dentro de ella en función de intereses ideológicos precisos, y de mantener vivo el análisis crítico de la realidad nacional. Para cumplir esta doble tarea tuvieron que vencer, de partida, la tendencia aislacionista de las ciencias sociales uruguayas que mencionamos en el capítulo tercero. De hecho, la única posibilidad de desarrollo para estos centros descansaba en la obtención de financiamientos externos y, en seguida, en su integración dentro de la red regional de ciencias sociales. Así, CIESU y CINVE se asociaron a CLACSO en 1975,

²⁵ Ver Street, James: "Intervención política y Ciencia en el Cono Sur", *Trimestre Económico*, vol. L, n. 200, 1983, p. 2387.

²⁶ Para un estudio completo de los proyectos en curso que impulsan los organismos no-gubernamentales del Uruguay, véase: FESUR, *Unidades de Investigación en Ciencias Sociales en el Uruguay, Repertorio de Proyectos*; FESUR, Montevideo, 1986.

inmediatamente de formados, y CLAEH y CIEDUR se incorporaron en 1978; CIEP lo hizo en 1982 y el GRECMU en 1985. Un papel clave en la distribución de oportunidades de investigación jugaron las becas de CLACSO y, asimismo, fue fundamental el apoyo ofrecido por el PISPAL a través de su concurso de proyectos en materias de población y desarrollo. Los financiamientos más importantes, sin embargo, provinieron de instituciones como la Fundación Ford, el IDRC y otras semejantes.

Los centros llamados del grupo de las cinco hermanas, "con características diversas, desde el tipo de organización que se dieron, las áreas de actividad que asumieron, las disciplinas sociales que privilegiaron o las percepciones ideológicas que los distinguieron, fueron conformando sin embargo un sistema cultural propio, con rasgos, inquietudes y problemáticas comunes".²⁷ Durante la fase inicial de su desarrollo, estos centros, al igual que los CAI de Argentina y los chilenos, realizaron sobre todo sus tareas "hacia adentro", con un relativo aislamiento entre sí. El CINVE y el CIEP tuvieron, desde sus comienzos, una especialización temática más fuerte, en tanto que los tres restantes fueron definiendo su foco a lo largo de su trayectoria de investigación.²⁸ El CINVE se centró en tareas de investigación económica, sobre todo del desarrollo del Uruguay. El CIEP es una institución de estudios y capacitación en el terreno educacional. El CLAEH, que sufrirá una redefinición y adaptación con posterioridad al golpe militar, es un centro interdisciplinario, contando con áreas de investigación en historia, sociología y ciencias políticas, a la vez que desarrolla tareas de enseñanza y difusión. El CIESU se constituyó asimismo como un centro interdisciplinario, pero con énfasis en la sociología, y buscó a lo largo de su desarrollo encarnar la ideología profesionalista que asumieron otros centros del Cono Sur. Por fin, el CIEDUR, también con base en una definición interdisciplinaria, se concentró principalmente en el análisis de las alternati-

²⁷ Pérez Piera, Adolfo: "Los centros de investigación en ciencias sociales", *Cuadernos del CLAEH*, n.35, año 10, 1985.

²⁸ Sobre esto véase Apezechea, Héctor: "Estado actual de las ciencias sociales en el Uruguay" (documento no publicado, 1981).

vas del desarrollo uruguayo. En común, estos CAI enfatizaron la investigación empírica, los estudios de carácter descriptivo, la formulación de diagnósticos y las interpretaciones de rango medio, orientadas por un interés de incidencia, presente o futura, en el debate público sobre las opciones del desarrollo del país.

En conjunto, los CAI uruguayos lograron cimentar durante esta etapa una base institucional para el desenvolvimiento de la investigación en ciencias sociales, se abrieron al contacto con los demás actores académicos de la región, captaron recursos del exterior y consolidaron líneas de trabajo que, de no mediar la existencia de estos centros, no habrían tenido existencia en el Uruguay. Además, ofrecieron un espacio de reflexión no sujeto a las restricciones impuestas por el régimen y lo aprovecharon para socializar a miembros de la generación estudiantil que buscaban una alternativa a la estrechez e intolerancia de la Universidad.

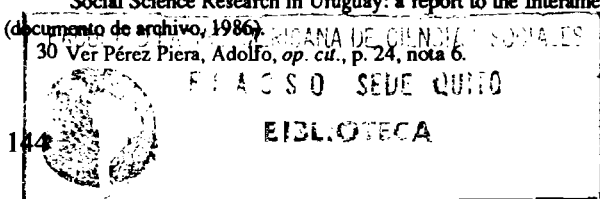
Como señala un informe de evaluación practicado el año 1981, "las instituciones de ciencias sociales creadas bajo el imperio del régimen militar en el Uruguay se han transformado en un importante recurso nacional, reconocido como tal por un grupo variado de individuos situados en diferentes posiciones en la sociedad" ²⁹ así por ejemplo, cuando en 1982 el CLAEH junto con los demás centros y algunas casa editoriales organizaron la primera feria de publicaciones de ciencias sociales, se presentaron más de 300 publicaciones producidas durante el período entre 1975 y 1982, la mayor parte de ellas provenientes de los CAI uruguayos. ³⁰ De hecho, ellos habían empezado a circular comercialmente sus publicaciones ya el año 1979; el CLAEH, por su lado, había fundado su revista *Cuadernos* el año 1976.

Además los CAI, de manera semejante a lo que estaba ocurriendo paralelamente en Argentina y Chile, sirvieron durante esos años de pleno ejercicio autoritario, de puerta abierta al mundo intelectual del exterior y como un ámbito propicio para la discusión político-intelectual, sin perjuicio de que ella se haya reali-

²⁹ "Social Science Research in Uruguay: a report to the Interamerican Foundation",

(documento de archivo, 1986).

³⁰ Ver Pérez Piera, Adolfo, *op. cit.*, p. 24, nota 6.



zado todavía, en ese período, entre cuatro paredes y sin mayor repercusión en el campo político y social.

VI. CENTROS ACADÉMICOS INDEPENDIENTES: SU PAPEL BAJO EL AUTORITARISMO (II).

"En los regímenes autoritarios los intelectuales, a menudo expulsados de las universidades, obligados a una mayor profesionalización para conseguir contratos de investigación, y decepcionados por la caída de los regímenes democráticos, han desarrollado un pensamiento a la vez profesional y crítico, sin identificarse más como agentes 'de progreso o revolución'. Contribuyen a definir el sistema social y político con sus límites, sus conflictos, sus mecanismos de funcionamiento. En los países donde se han mantenido elementos del sistema político anterior, en México, en Venezuela, Colombia y en parte Perú, se mantiene con fuerza el antiguo tipo de intelectuales 'comprometidos y proféticos', fuertemente desarticulados respecto de la vida política nacional. La historia y los debates de las ciencias sociales a nivel continental son dominados por la tensión creciente entre estas dos definiciones opuestas del contenido y del papel de las ciencias sociales; pero aparece rápido el progreso de la tendencia profesional crítica frente a la tendencia comprometida profética."

Alain Touraine, *Actores Sociales
y Sistemas Políticos en América Latina*.

En el capítulo anterior hemos descrito, con sus rasgos distintivos, la actuación de los CAI bajo los regímenes militares autoritarios de Brasil, Argentina, Chile y Uruguay. Nos proponemos, en este capítulo, complementar lo ya dicho agregando un conjunto de interpretaciones de orden general sobre el papel que *en común* desempeñaron estos centros en las condiciones político-intelectuales descritas.

Reorganización de un núcleo de intelectuales disidentes.

Podemos partir por lo más simple: los Centros Académicos Independientes lograron retener dentro del respectivo país a un sector de la *intelectualidad disidente*, los denominados, "analistas sociales", adscritos habitualmente a alguna de las disciplinas de las ciencias sociales, proporcionándoles condiciones de trabajo y la posibilidad de difundir los resultados de éste. Lo cual no es poco en las circunstancias de América Latina, marcadas por la inestabilidad política que, según se ha sugerido, influye negativamente en el desarrollo científico de los países,¹ favoreciendo el *brain drain* y destruyendo la continuidad de las instituciones. El peso *cuantitativo* de esa intelectualidad que encuentra su lugar en los Centros Académicos Independientes varía de un país a otro: en el caso uruguayo comprende prácticamente a todos los que en ese país siguieron desarrollando actividades de investigación en el campo de las ciencias sociales después del golpe militar del año 1973; en el caso argentino comprende a un número importante de personas, que supera largamente los cien; en Chile se acerca a los trescientos y es comparativamente mayor que el número de los que en las universidades realizan docencia e investigación en las ciencias sociales en su acepción más general y, en Brasil, por fin, es un número cuantitativamente poco significativo frente al numeroso contingente de académicos que trabaja en la universidad en las disciplinas de las ciencias sociales, pero cualitativamente relevante por la alta visibilidad lograda por algunos de los centros.

En los cuatro países, los CAI agrupan a una proporción importante de los *académicos con mayor visibilidad y reconocimiento* local, regional e internacional. Como acabamos de señalar, lo anterior es válido incluso para Brasil, donde existía un significativo número de científicos sociales ocupados en la universidad. Se aplica plenamente en los casos de Argentina y Uruguay, y en Chile admite algunas reservas: en efecto, hay un importante núcleo de economistas que permanece trabajando en las universi-

¹ Ver Blickenstaff, J. y Moravcsik, M. J., *Scientometrics*, 4 (1982) 135, cit. por Krauskopf, M.; Pessot, R. y Vicuña, R., "Science in Latinamerica: how much and along what lines?", *Scientometrics*, vol. 10, ns.3-4, pp. 196-97.

dades, dentro de las inspiraciones neoclásicas y de la ideología neoliberal favorecida por el régimen militar, y un grupo de sociólogos con producción autónoma en el Instituto de Sociología de la Universidad Católica de Chile. En esta Universidad existe igualmente un Instituto de Ciencias Políticas que recientemente ha empezado un proceso de consolidación académica.

La *producción escrita* de los CAI en esos cuatro países, que goza de un prestigio relativamente parecido, es probablemente la más conocida regional e internacionalmente proveniente del campo de las ciencias sociales de esos países, y su volumen supera con mucho la producción paralela realizada en las universidades por parte de las instituciones similares. Otra vez el caso de Brasil puede ser diferente, pues hubo a lo largo de los años de auge del régimen militar una producción continua de tesis de grado presentadas por los estudiantes de las maestrías y doctorados de ciencias sociales. Sin embargo, esta producción no circula ampliamente y sólo es conocida por un reducido número de personas.

Desde el punto de vista estrictamente *disciplinario*, los CAI desempeñaron asimismo, durante esta etapa, un rol importante. Aun cuando ninguno se propuso exclusivamente el desarrollo de alguna disciplina, tarea que en la práctica es difícil de abordar institucionalmente fuera de las universidades, sin embargo casi todos contribuyeron al desarrollo de una u otra de las disciplinas afectadas por la intervención y depuración de los institutos de ciencias sociales. En particular, los CAI mantuvieron la continuidad y aseguraron el desarrollo de la sociología y de varias de sus especializaciones, de la ciencia política y, en menor medida, por la existencia de núcleos universitarios relativamente fuertes por lo menos en Brasil y Chile, de la economía. Además, en algunos países contribuyeron al avance de los estudios de historia, de la investigación educacional y en el área de la población.

En Argentina, Chile y Uruguay estos centros jugaron además el rol de "puerta abierta" para el *flujo regional e internacional de ideas y personas*. En medio del aislamiento impuesto por los regímenes militares autoritarios y el cierre de las fronteras culturales, los CAI lograron mantener en el campo de las ciencias sociales una vasta red de contactos, permitiendo tanto la circulación de sus propios investigadores como la recepción de intelectuales y académicos de terceros países. Ya se mencionó el papel desem-

peñado en este contexto por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), que sirvió no sólo instrumentalmente a los CAI del Cono Sur sino que actuó además como un foro de intercambio y plataforma de encuentros para los científicos sociales de la región. En cualquier caso, puede decirse que los CAI fueron, en los tres países del Cono Sur, un activo medio de *internacionalización del campo* de las ciencias sociales, creándose a través de ellos y de la red de CLACSO un continuo debate en torno de temas, de orientaciones intelectuales y de aproximaciones disciplinarias.

En breve, los CAI del Cono Sur (incluido Brasil) pueden ser mirados como el resultado de un tipo particular de diferenciación de los sistemas locales de educación superior y de investigación académica. Esto es, como una *diferenciación reactiva*, inducida por la intervención y depuración de las universidades a que dio lugar el establecimiento de los regímenes militares autoritarios. En ellos se reunió un sector de la intelectualidad disidente, los “analistas sociales”, los cuales impulsaron a través de estos centros dos líneas paralelas de acción. Por un lado, la continuidad de las *investigaciones sociales* dentro de un clima de libertad y con una orientación crítica frente a los regímenes militares. Por otro lado, la preservación de las *funciones políticas o cuasipolíticas* que esta intelectualidad se atribuye a sí misma o que le vienen dadas por la tradición cultural de la región. La primera línea se expresó en una rearticulación del campo disciplinario de las ciencias sociales, el cual pasó a tener un segmento extrauniversitario más o menos extenso y poderoso según los países. La segunda línea implicó un trabajo de discusión y de revisión crítica del pasado político del país, y de preparación de personas y propuestas para incidir, en el futuro, en el debate público y en los respectivos procesos de apertura, liberalización y democratización.

La anterior caracterización deja al margen a los pocos centros académicos independientes que se constituyeron durante los mismos años pero dentro del campo “oficial” u “oficialista”, es decir, a los núcleos de una *intelligentsia neoliberal* que tanto en Argentina como en Chile se organizaron bajo esta modalidad de los CAI.

Por lo general, estos centros cumplieron tareas diversas a los restantes CAI: no desarrollaron la función investigación sino que sirvieron, antes que todo, como foro de ideas y plataforma local de

difusión. Su financiamiento provino en mayor o menor medida de fuentes nacionales. Su identificación principal fue con el empresariado. Algunos de sus miembros, o de los miembros de sus audiencias, ocuparon cargos importantes en los respectivos Gobiernos Militares, particularmente en la conducción del sector económico. Los Gobiernos Militares los miraron con simpatía y, en el peor de los casos, con indiferencia. Sus actuaciones fueron difundidas por la prensa. Sus contactos con el sistema universitario fueron fluidos y, en el exterior, miraron hacia instituciones como el American Enterprise Institute, la Sociedad Mont Pelerin y otras similares.

Los centros y el poder militar autoritario.

Durante los años de pleno auge de los regímenes militares autoritarios, el trabajo de los CAI se orientó principalmente “hacia adentro”, concentrándose en las actividades de investigación, de discusión en “circuitos cerrados” y de distribución de “corto alcance” de sus publicaciones y demás materiales. Debieron hacer frente a un clima hostil y trabajaron en condiciones adversas. Muchos de entre los centros que hemos mencionado fueron hostigados por el poder militar, algunos debieron experimentar persecuciones más prolongadas, otros visitas inesperadas y ocasionales de los agentes de seguridad; más de uno soportó el descerrajamiento de sus oficinas, el allanamiento policial o la explosión de una bomba. La prensa oficial u oficialista ignoró a los centros durante esta etapa o los atacó en relación a supuestas actividades subversivas. Todos los CAI debieron aprender a moverse en los “límites de la tolerancia” del régimen, a calcular riesgos y a acrecentar progresivamente su “espacio de maniobra” intelectual y práctico.

Igual como se señala que fueron hostigados y a veces reprimidos por el poder, debe señalarse que, a la larga, su existencia se incorporó al paisaje cultural delineado por la oposición a estos regímenes. Los respectivos gobiernos militares pudieron, qué duda cabe, ir más lejos: clausurar los CAI, perseguir sistemáticamente a sus miembros, cercenar sus contactos con el exterior, prohibir sus publicaciones, amedrentar a sus funcionarios e inves-

tigadores. Lo intentaron esporádicamente, discutieron la posibilidad de aplicar una mano más dura contra estos grupos académicos y, de vez en cuando, la usaron o empujaron a otros para hacerlo. Pero, al final, la presencia de los CAI fue aceptada o tolerada, incluso por el régimen militar. ¿Cómo explicar esta situación? Deben considerarse varios factores:

- Ningún poder, por centralizado que sea y por vasto que resulte su alcance represivo-administrativo, está en condiciones de controlarlo todo todo el tiempo. Hay zonas que escapan a su vigilancia y ámbitos de actividad que está dispuesto a tolerar; hay intersticios y resquicios que permiten un margen de maniobra; existe una oposición, por larvada y atomizada que se encuentre, que busca expresarse y que alienta a los disidentes. Las sociedades son, en definitiva, demasiado complejas en su funcionamiento como para que se pueda intervenirlas de arriba hasta abajo, a lo largo y ancho de ellas, en todas sus interacciones y espacios de institucionalización. El poder absoluto es siempre insuficiente; la represión tiene sus costos y, más allá de ciertos límites, se vuelve improductiva o sus rendimientos marginales empiezan a ser decrecientes. Más encima, existen instituciones nacionales, como la Iglesia Católica, por ejemplo, que mantienen su fuerza aun bajo las condiciones del autoritarismo y que están dispuestas, como ocurrió en Chile y en Brasil, a prestar su apoyo y protección a las actividades intelectuales marginadas de la universidad.

- En seguida, los centros académicos autónomos se sitúan en una esfera de actividad, la del campo intelectual y cultural, que es habitualmente más difícil de controlar y cuya intervención tiene un "costo de legitimidad" para cualquier Gobierno occidental. En efecto, cualquiera actuación represivo-administrativa en el campo de la cultura tiene que vencer la resistencia de la ideología liberal, a la cual los propios regímenes militares echan mano para justificar su "guerra" contra los que supuestamente se oponen a la libertad. Tiene que vérselas, por tanto, con la libertad de pensamiento, con el derecho de opinión, con la libre circulación de ideas y escritos, con la autonomía de la inteligencia y con toda la constelación de valores que en nuestras sociedades protegen y recubren la actuación de los intelectuales y académicos.

- Además, los Centros Académicos Independientes, durante la fase que aquí estamos tratando, carecen de visibilidad, no inco-

modan mayormente al poder, trabajan "hacia adentro" y no constituyen una amenaza inmediata. Sus miembros son, a fin de cuentas, nada más que un puñado de intelectuales; académicos que, desde el punto de vista del poder, escriben documentos esotéricos, en un lenguaje inaccesible y se comentan mutuamente entre sí. A esto se agrega el hecho que, por lo general, los científicos sociales forman parte --por su origen de clase, sus conexiones sociales y su capital cultural-- de las elites del país. En este sentido puede estimarse que gozan de una tácita protección, aquella acordada por el poder a los "herederos", esto es, a los hijos de las clases dominantes de la sociedad.

- Más encima, existe algo así como una "economía del poder y la represión". Hay que usar los recursos político-represivos allí donde más pueden rendir desde el punto de vista del poder. El cálculo de beneficios es, en estos casos, inmediatista. "Lanzo un operativo esta noche para tener resultados por la madrugada". ¿Qué puede obtener el poder, en cambio, de un ataque frontal contra los centros? Prácticamente nada, salvo una protesta más o menos ruidosa de las embajadas acreditadas en el país, de organismos de defensa de los derechos humanos, de la comunidad académica regional y de los intelectuales "liberales" del propio país y del extranjero. Lo que los centros hacen y producen es conocido públicamente. De allí que el régimen y sus aparatos de seguridad no pueden obtener información adicional de valor de un ataque frontal contra los centros. Basta con aplicarles un mínimo de atención a través del trabajo de "inteligencia abierta". A fin de cuentas, los centros lo único que buscan es que su trabajo se haga público, circule, sea conocido y criticado. De allí que el poder no tenga que gastar mucha munición en controlarlos mediante métodos "duros". Puede, en cambio, acusarlos de inspirar intelectualmente a los "movimientos subversivos" como ocurrió en Perú, por ejemplo. Pero incluso este tipo de ataque carece de credibilidad y goza de una baja reputación.

- Asimismo, hay dentro de los regímenes militares segmentos tecnoburocráticos o sencillamente funcionarios civiles que no justifican una operación "dura" contra los centros académicos independientes. El caso más notorio de este fenómeno es el del Brasil, pero también se produjo en los demás países aunque de maneras menos sistemáticas y profundas. Estos segmentos y funcio-

narios pueden eventualmente “proteger” a los CAI, disuadir a sus colegas del sector “duro” respecto a campañas depuradoras o posponer decisiones negativas a la espera de circunstancias más favorables.

- Por último, en determinados momentos la existencia de los CAI puede incluso servir funcionalmente al Gobierno militar de turno, el que podrá alegar este hecho a su favor como un aparente signo de tolerancia y prueba de libertad, por ejemplo ante la prensa internacional o en reuniones de organismos internacionales o frente a los gobiernos de países extranjeros o ante la prensa local.

Focos temáticos, estilos de trabajo y modalidades de financiamiento.

En cuanto al trabajo académico sustantivo, los CAI aparecen volcados durante esta etapa, en los cuatro países, hacia el análisis de las respectivas *situaciones nacionales*. Se investiga preferentemente la conformación de los regímenes militares autoritarios y los efectos de sus políticas en la sociedad. De hecho, los únicos trabajos de “analistas sociales” no adscritos al régimen se efectúan en los centros independientes durante este período. (No nos referimos aquí, obviamente, a los trabajos que, contemporáneamente con los anteriores, se realizan fuera de estos países: por los científicos sociales exiliados o que debieron abandonar el país² y por académicos de otras nacionalidades en sus respectivas universidades.) Sólo excepcionalmente se producen estudios similares en las universidades locales, salvo en el caso brasileño. De hecho, la bibliografía académica sobre los regímenes militares autoritarios del Cono Sur (incluido Brasil) se basa hoy, casi exclusivamente o en gran medida, en las investigaciones desarrolladas por los CAI. Lo anterior vale por igual para la producción de trabajos empíricos como para la elaboración de interpretaciones o hipótesis sobre la configuración y naturaleza del Estado auto-

² Véase sobre este tópico, para el caso chileno, Angel, Alan and Carstairs, Susan: “The exile question in Chilean politics”, *Third World Quarterly*, vol. 9, n.1, January 1987. Asimismo, Cariola Patricio y Rosetti, Josefina: “Inserción laboral para el retorno: el caso de los exiliados chilenos”, CIDE, Santiago de Chile, 1984.

ritario. En algunos casos, incluso las estadísticas socioeconómicas fundamentales del país fueron revisadas y corregidas por el trabajo de un centro independiente u otro. Por último, los investigadores del extranjero que han hecho contribuciones significativas en estos mismos temas estuvieron asociados, por lo general, con sus colegas de los Centros Académicos Independientes y se apoyan extensamente en los trabajos realizados por éstos.

Pero el trabajo de los CAI no se limitó sólo a los aspectos más candentes y “políticos” de los regímenes militares autoritarios. Se extendió además a los *estudios sectoriales*, especialmente de economía (incluyendo la crítica de los modelos neoliberales de alto endeudamiento externo), de la cultura, del sector rural, de las dinámicas poblacionales, del manejo de las políticas públicas, de la vida cotidiana bajo condiciones represivas, de historia político-social de los países, etc. Hubo pues, desde el comienzo, una variedad de líneas de investigación que fueron desarrolladas por los centros, líneas que fueron sostenidas todo el tiempo que fue posible dentro de un sistema de financiamiento que premiaba la renovación y el rendimiento de corto plazo.

Efectivamente, las *modalidades del financiamiento* obtenido por los CAI fueron decisivas para marcar su desarrollo y condicionaron fuertemente sus estilos de trabajo. Como se señaló en el capítulo anterior, y habremos de volver más adelante sobre esta materia (véase capítulo IX, sección final), los centros se beneficiaron de subsidios provenientes de la cooperación internacional, los cuales fueron, en la casi totalidad de los centros, el principal o el único medio de subsistencia y el soporte material de sus actividades. Un papel decisivo jugaron, en este sentido, las agencias de financiamiento de la *investigación académica*, como las Fundaciones Ford, Rockefeller y Tinker de los Estados Unidos de Norteamérica, International Development Research Center (IDRC) del Canadá, la Swedish Agency for Research Cooperation (SAREC) de Suecia y un conjunto de otras agencias privadas, semipúblicas y gubernamentales, junto a varias agencias del sistema de Naciones Unidas que directa o indirectamente apoyaron el trabajo de los CAI. En la primera etapa es probable que el mayor peso relativo lo hayan tenido las contribuciones de la Fundación Ford, que desde finales de los 50 venía apoyando a las ciencias sociales latinoamericanas, mientras que en una etapa posterior se

agregó, además, el International Development Research Center (IDRC) del Canadá. Junto a los subsidios eminentemente académicos se fue desarrollando una franja adicional de subsidios, aquellos destinados básicamente a la *investigación-acción* y a los programas de capacitación y de solidaridad social, franja a la cual incluso los CAI más orientados hacia el campo disciplinario de las ciencias sociales, y por tanto hacia la investigación académica "tradicional", tuvieron también acceso. Entre las agencias significativas de esta otra franja de subsidios pueden mencionarse a NOVIB, CEBEMO y otras holandesas, Paz y Desarrollo del Canadá, el CCFD de Francia y la Fundación Interamericana de los Estados Unidos.

El carácter de los subsidios otorgados fue, en general, el de un financiamiento "atado a proyectos", que se entregaba por un período fijo (usualmente doce meses), que no contemplaba gastos institucionales o administrativos o sólo en una proporción insignificante y que obligaba a la institución receptora a someter los resultados a una evaluación practicada por funcionarios de la misma agencia o, lo que era más común, por una o más personas provenientes del mundo académico del norte contratadas por la agencia para tal efecto. Bajo estas condiciones de financiamiento, los CAI debieron desarrollar un conjunto de *estrategias* destinadas a alcanzar un cierto equilibrio presupuestario y a satisfacer, simultáneamente, las demandas de las agencias donantes y sus propios objetivos de corto y mediano plazo.

De entrada, los CAI se definieron a sí mismos, desde el comienzo, como instituciones de tamaño pequeño, sin capacidad para asegurar una numerosa o extendida planta de personal permanente, la cual quedó habitualmente restringida a los miembros del "núcleo fundador" o del "anillo interior". Esta estrategia puede ser llamada una *estrategia de cierre* institucional. De acuerdo con ésta, el financiamiento obtenido "por proyectos" debe asegurar la permanencia sólo de aquellos que tienen mayor capacidad para competir en el mercado internacional, los cuales deben generar, además, un "excedente institucional", sea por vía directa mediante el pago de un "overhead" o, indirectamente, a través de la generación de más de un proyecto de modo de liberar recursos para ser aplicados en beneficio de los gastos comunes de la institución. Al anillo exterior sólo ingresaban, en estas condiciones, aquellos

asistentes y ayudantes cuyo costo estuviese explícitamente cubierto en el proyecto y exclusivamente por la duración del mismo. En cambio, la institución se comprometía a cubrir, hasta donde le fuese posible, las interrupciones que se pudiesen producir en el flujo del financiamiento "por proyectos" de un miembro del "anillo interior", sea que el centro hubiese adoptado el modelo de recursos institucionales o el de la cooperativa de proyectos.³ En seguida cada CAI tendía a adoptar una *estrategia del "dead line" o plazo fatal*, según la cual debía hacerse todo lo necesario para asegurar que los compromisos contraídos en los respectivos proyectos se cumplieren en el tiempo prescrito, pues de ese cumplimiento dependía, frecuentemente, la posibilidad de "reproducción" del financiamiento vía la presentación de un nuevo proyecto ante la misma agencia. La máxima norteamericana del "publish or perish" tuvo en nuestros países una traducción adecuada: "el que no escribe no cobra". Con ello aumentó la productividad media de las ciencias sociales de los países donde existían CAI y, seguramente, se desarrolló un estilo de investigación que premiaba las investigaciones de foco preciso y castigaba la elaboración teórica que por lo común toma más tiempo y madura en plazos relativamente largos.⁴

Un tercer tipo de estrategias tenía que ver con las ventajas comparativas para competir en el mercado de proyectos, entre las cuales se incluyen la *estrategia de entrar al tema ofrecido para salir adelante con el interés propio*; la *estrategia de volverse visible en una línea*, y la *estrategia de desarrollar primero que todo las propias relaciones de recurso*.

La primera de las tres era una estrategia de adaptación a las fluctuaciones y modas de la oferta que obligaba a conjugar las expectativas de las agencias con el propio interés de investigación del demandante de un subsidio. Bajo un proyecto cualquiera, en efecto, podía casi siempre introducirse un tema determinado, provisto que se fraseara de una manera adecuada y que se estuviese dispuesto a pagar el costo de investigar el objeto de preferencia del investigador o de la institución dentro de un contexto o desde un

³ Ver anteriormente cap. IV.

⁴ Ver Brunner, José Joaquín: "La participación de los centros académicos privados en el desarrollo de las ciencias sociales", FLACSO, Santiago de Chile, n.257, 1985.

punto de vista que no necesariamente eran los que más le acomodaban a éste o aquélla.

La segunda estrategia, *visibilidad en una línea*, tenía por finalidad constituir al investigador o a un equipo o incluso a una institución en la instancia más aventajada para investigar en ella, debido a las inversiones previamente hechas, a la capacidad ya demostrada y al reconocimiento obtenido. En otras palabras, se trataba de "producir" el efecto Mateo a favor de la propia causa, persona o institución.

Por fin, la tercera de estas estrategias, *la prioridad para el desarrollo de las relaciones de recurso*, encontraba su racionalidad en el hecho de que el mercado de proyectos es un mercado altamente mediatizado por ese tipo de relaciones, donde juegan permanentemente el efecto Mateo y las redes de contactos de "valorización" académica de las personas. El principio meritocrático se confunde, en estas condiciones, con el principio de la construcción social de los méritos a través de dispositivos tales como becas ya obtenidas, reconocimiento por pares prestigiosos locales o del campo académico internacional, acceso a los "gate keepers" del prestigio intelectual, a publicaciones especializadas de renombre, a seminarios donde se supone llegarán las "personas que importan", etc.

Bajo las modalidades del financiamiento descritas aquí, las instituciones pocas veces podían programar sus actividades con un horizonte de tiempo más o menos largo, efecto que reforzaba la inestabilidad proveniente de la "amenaza política" percibida y la inseguridad del plantel, especialmente de los "anillos exteriores". Cada centro vivía al día, cumpliendo los compromisos contraídos y comprometiéndose con nuevas obligaciones para mantener girando el presupuesto y disminuir los riesgos de una interrupción temporal de actividades de alguno de los miembros del "anillo interior". Entre los miembros de los CAI se volvió habitual "presentar proyectos", "negociar financiamientos" y "rendir cuentas" por el trabajo realizado. En efecto, la prueba de fuego para los centros era al término de cada proyecto, la evaluación practicada por la agencia o para la agencia por colegas de la región o del norte. La evaluación significaba, en la práctica, definir las posibilidades de continuación de un proyecto (segunda fase), o mantener abierta una oportunidad de presentación de un nuevo

proyecto ante la misma agencia o, simplemente, guardar el "crédito" frente a ella para el futuro. De cualquier modo, este mecanismo forzaba a trabajar a los CAI dentro de "plazos fatales" y, en alguna medida, reforzaba las dinámicas de internacionalización puesto que los estándares de productividad aplicados tendían a ser importados desde fuera al igual que la vara de medir los productos de investigación (por ejemplo: nivel de conocimiento de la literatura de punta, uso de métodos aceptados o predominantes en los países del norte, inscripción en los debates intelectuales de esas latitudes, etc.)

Todo lo anterior no significó, sin embargo, una mera transferencia de modelos externos y una subordinación a patrones internacionales, ajenos a las realidades locales. De hecho, las agencias y los centros entraban, a propósito de cada proyecto, en un proceso de negociación de expectativas y de progresivos ajustes sobre cómo definir un tema y los mejores modos de abordarlo. En este sentido, los centros conservaban un amplio espacio de maniobra, muchas veces mayor que aquel que poseen los investigadores nacionales al negociar proyectos con órganos dependientes del gobierno o de la administración central de su universidad. Así, por ejemplo, a las modas temáticas que a veces fomentaban las agencias, los CAI podían oponer sus propias "modas de interés"; a las demandas de productividad, las situaciones locales que impedían un funcionamiento óptimo; a las exigencias de ceñirse a un modelo predeterminado, sus *estrategias de entrar al tema ofrecido para salir adelante con el interés propio*. La supuesta "dependencia" no era, por tanto, tal. Lo que existía era una interacción compleja entre agencias interesadas en apoyar proyectos y centros interesados en desarrollar proyectos.⁵

Incluso, igual como los CAI fueron realizando un proceso de aprendizaje organizacional para adaptarse a las condiciones del *mercado de proyectos*, así también las agencias fueron desarrollando un aprendizaje y se adaptaron a las nuevas circunstancias

⁵ Este tema ha sido desarrollado, para el caso de la cooperación internacional en el terreno de los *proyectos de desarrollo* "con impacto social", en Casablanca, Constantino; Padrón, Mario y Egaña, Rodrigo: "NOVIB en América Latina: análisis crítico"; documento de circulación restringida, La Haya, 1987.

bajo las cuales debían operar en los países sujetos a regímenes militares autoritarios. Estos dos procesos tuvieron, incluso, instancias comunes de expresión, como la reunión organizada en Nueva York el año 1979 bajo los auspicios del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que reunió a un número seleccionado de agencias donantes y de centros independientes de la región para discutir sobre el futuro de la cooperación académica internacional. Presentes estuvieron, entre otras agencias, los representantes de la Fundación Ford, de SAREC y el IDRC y, por el lado de los centros, los representantes de CLACSO, CEBRAP, CEDES, CIEPLAN, CIESU, FLACSO (Chile) y otros. Uno de los aspectos tratados en esa reunión fue precisamente la modalidad de financiamiento “por proyecto”, sugiriéndose por los CAI la necesidad de pasar a un tipo de apoyo menos atado, de mayor duración y con un componente destinado a reforzar el funcionamiento institucional. De hecho ya algunas agencias habían empezado a moverse en esa dirección. SAREC, por ejemplo, favorecía los “subsídios de programa” antes que los financiamientos atados a proyectos. La Fundación Ford había ensayado fórmulas semejantes y tenía, desde antiguo, la experiencia de otorgar subsidios de más largo plazo y apoyos de emergencia. El IDRC, por su parte, empezaba a discutir la posibilidad de otorgar apoyos institucionales, política que adoptaría pronto después.

Como veremos más adelante (capítulo IX, sección final), las modalidades del financiamiento vía el *mercado internacional de proyectos* tuvo importantes repercusiones organizacionales y en el estilo de trabajo de los centros.

VII. LOS CENTROS EN LA APERTURA Y LIBERALIZACION DE LOS REGIMENES AUTORITARIOS.

“Yo sé que la razón es un buen servidor, pero temo a quienes la sirven. La empleo porque no puedo hacer otra cosa; pero no la venero porque sé cuán falible es.”

Giovanni Sartori, *Aspectos de la Democracia*.

La variedad de los contextos de redemocratización.

Los cuatro países que abarca nuestro estudio se encuentran actualmente y desde hace ya algunos años en diferentes estados del proceso político que se mueve entre un polo inicial, el de la plena estabilidad de los regímenes militares autoritarios y, en el otro extremo, la consolidación plena de un sistema democrático en funcionamiento estable. En el medio de esos polos se encuentran, por lo menos, dos momentos importantes: la fase llamada de “apertura” y “liberalización” y la de “transición” hacia la democracia en estricto sentido.¹ Sin pretender engrosar una literatura ya vasta sobre estos temas fijaremos brevemente, de manera operacional, el modo cómo usaremos estos términos, simplemente a la manera de coordenadas que nos habrán de servir para nuestro análisis de los CAI.

¹ Puede consultarse Drake, Paul and Silva, Eduardo (eds.): *Elections and Democratization in Latin America, 1980-1985*; University of California, San Diego, 1986, que incluye una bibliografía sobre el tema en las pp. 333-335. Para un análisis más detallado ver O'Donnel, Guillermo; Schmitter, Philippe, and Whitehead, Lawrence (eds.), *Transitions from Authoritarian Rule*; The Johns Hopkins University Press, 1986. Para cada uno de los países que aquí interesan ver, respectivamente, los artículos de Cavarozzi (Argentina), Martins (Brasil), Garretón (Chile) y Gillespie (Uruguay).

Entendemos por *apertura* el proceso por el cual inicialmente se crean espacios de disensión y oposición al régimen militar autoritario, desde el momento que éste no tiene ya capacidad para emplear eficazmente el monopolio absoluto que posee sobre los recursos del poder. No se trata por consiguiente sólo de la existencia de "disidentes" o de una "disidencia". La apertura es un fenómeno político, social y cultural mediante el cual la oposición empieza a existir de facto y moviliza recursos de poder con relativa intensidad y eficacia, aunque dentro de una asimetría todavía notable con los recursos de poder controlados por el Gobierno. Las aperturas pueden tener un momento predominante de "concesión desde arriba" o de "conquista desde abajo". Así, suele hablarse de "apertura otorgada" y de "apertura forzada". En un caso se privilegia el aspecto de otorgamiento por el poder y, en el otro, el aspecto de logro por parte de la oposición. Por cierto, ambos momentos pueden darse simultáneamente o entremezclarse de maneras complejas. Pero la apertura es todavía una etapa de nula o escasa institucionalización del conflicto. Los partidos, por ejemplo, existen de hecho pero no se les reconoce un ámbito legítimo de actividad y sus dirigentes o militantes son perseguidos o carecen del mínimo de seguridades para desarrollar sus actividades. Circulan ciertos medios de prensa opositores pero no existe el reconocimiento de la libertad de prensa. Se producen huelgas pero son ilegales y habitualmente reprimidas.

La *liberalización*, en cambio, implica un paso más allá que la apertura: representa un avance en la institucionalización del pluralismo, es decir, del derecho a la oposición. Por ejemplo, los partidos pueden actuar legalmente y participar en elecciones e incluso ganar. Pero el régimen autoritario se mantiene y guarda para sí, todavía, el control de los principales recursos institucionales del poder. Por ejemplo, manipula las reglas electorales, designa parlamentarios "biónicos", regula el derecho de acceder a las decisiones fundamentales y, en general, no se somete a la soberanía popular. Su legitimidad está anclada, todavía, en su origen de facto, mediante el golpe militar.

La *transición*, en sentido estricto, es el período que, con o sin rupturas institucionales, a través de negociaciones o presiones, más o menos gradualmente, lleva mediante fórmulas que son específicas a cada situación nacional a un traspaso del poder por

parte de las Fuerzas Armadas a los partidos políticos. En Argentina, por ejemplo, se sostiene que el período de transición duró desde el momento que los militares, tras la derrota de las Malvinas, prometieron elecciones en junio de 1982, y adoptaron medidas de liberalización que se combinarían con las movilizaciones sociales producidas por los partidos, hasta el momento de la elección del Presidente Alfonsín, a fines de 1983.²

En Brasil el proceso de apertura toma más tiempo, es más gradual y se combina con fases de liberalización y de transición que van encadenándose a medida que el régimen militar va aceptando o reconociendo cada vez más espacios institucionales para el ejercicio de la oposición y de la competencia electoral. En las elecciones parlamentarias de 1974 la oposición obtiene 16 de 22 senadores y 160 de los 364 diputados. El período Geisel, entre 1974 y 1978, es uno de aperturas conquistadas y concedidas, pero el proceso de apertura y la liberalización continúan todavía hasta 1982, bajo la presidencia de Figueiredo. Ese año, en las elecciones directas para los municipios, el Congreso y las gobernaciones, la oposición obtiene el 58.5 por ciento de los votos válidamente emitidos, ganando la gobernación de 10 Estados que comprendían el 60 por ciento de la población y el 75 por ciento del PNB. Desde ese momento hasta la elección presidencial indirecta de 1985, el régimen militar se encuentra envuelto en un movimiento de transición que abarca dinámicas de negociación, de conflicto regulado y de liberalización, hasta que finalmente asume el Gobierno el Senador Sarney, candidato a la vicepresidencia junto a Tancredo Neves que muere antes de poder asumir la presidencia.³

En el caso del Uruguay, los procesos de apertura y liberalización se superponen a partir del plebiscito de 1980, en el cual el proyecto de Constitución presentado por el Gobierno Militar fue rechazado por 57.2 por ciento de los votantes, hasta desem-

² Véanse en el libro de Drake y Silva, *op. cit.*, los artículos de Cavarozzi y de Rock y Avellano. Asimismo, Cheresky, Isidoro: "Hacia la Argentina postautoritaria", en Cheresky, Isidoro y Chonchol, Jacques (comps.), *Crisis y Transformación de los Regímenes Autoritarios*, EUDEBA, Buenos Aires, 1985.

³ Véase Selcher, Wayne (ed.), *Political Liberalization in Brazil*; Westview Press, Boulder and London, 1986. Además, en el libro de Cheresky y Chonchol, *op. cit.*, los artículos de Velasco e Cruz y de Lamounier.

bocar en un proceso de transición pactada. Según lo expresa Germán Rama, "el ciclo de transición a la democracia fue largo (...) Primero fue la pérdida del miedo ante el poder o quizás, más aún, un paso de los comportamientos colectivos del miedo a la conciencia de la humillación por haber tenido miedo, y luego al resentimiento ante el poder que humilló a la sociedad; este cambio en las actitudes se verbalizó en la interacción a niveles informales y de pequeños grupos, para luego traducirse en una decisión de enfrentar al poder votando negativamente el proyecto legitimador del régimen. En segundo término, actuaron organizaciones y se lograron espacios sociales y políticos autónomos respecto del Estado en lo cultural y gremial, y fundamentalmente en la reconstrucción de las instituciones partidarias tradicionales. A partir de allí la acción confluyente de grupos sociales y organizaciones institucionalizadas redujo progresivamente el poder del Estado, hasta que sus titulares pactaron la forma y las garantías de la transición democrática".⁴ En 1982 los partidos tradicionales efectúan elecciones primarias para designar a sus líderes, expresión de que se avanzaba en la dirección de la liberalización. Pero en general, durante el tiempo que media entre el plebiscito y la elección de 1984, la población se moviliza y, como lo muestra la cita reciente del estudio de Rama, va ensanchando los espacios de la oposición. Hay aquí más elementos de apertura que de liberalización. Y, para los efectos del caso uruguayo, lo que existe es, como ha escrito Rial,⁵ primero una "apertura otorgada", convocatoria al plebiscito, y luego una "apertura forzada" o "conquistada" por la acción de los grupos políticos y la presión de la sociedad. En cambio, la transición propiamente dicha se realiza mediante negociaciones y pactos entre las Fuerzas Armadas y los partidos que se ponen en marcha en mayo de 1983. El Acuerdo del Club Naval establece la realización de elecciones para finales de 1984, en la práctica sin exclusión de partidos, pero con la exclusión de candidatos determinados a la presidencia y a cargos representativos. La elección presidencial sería ganada, posterior-

⁴ Rama, Germán, *La democracia en Uruguay*, op. cit., pp. 199-200.

⁵ Ver Rial, Juan (ed.), *Partidos Políticos, Democracia y Autoritarismo*, (tomos I y II), Editorial CIESU- Banda Azul, Montevideo, 1984.

mente, por el candidato que había sido el principal gestor del acuerdo entre los militares y los partidos .

En el caso de Chile se experimenta, más claramente desde 1983 en adelante, aunque este proceso se había iniciado antes, una dinámica de apertura que contiene sobre todo elementos de conquista desde abajo, particularmente a través de las "protestas", la movilización social y, especialmente, la conquista de espacios políticos, sindicales, gremiales, intelectuales, universitarios y artístico-culturales en la sociedad. Este proceso de "apertura forzada" se produce dentro de un cuadro donde el Gobierno Militar había logrado, el año 1980, imponer mediante un plebiscito controlado una nueva Constitución que fija un itinerario de liberalización a partir de 1989. Sin embargo, la propia dinámica opositora y la discusión intrarrégimen sobre los mecanismos de sucesión a emplearse el año 1989 han obligado al Gobierno a realizar algunas concesiones en el terreno de la libertad de prensa, de la existencia de facto de los partidos, del reconocimiento a las organizaciones gremiales controladas por las fuerzas opositoras, etc. Hablamos, pues, en el caso chileno, de un proceso contradictorio, con avances y retrocesos, de apertura conquistada que se combina con elementos de apertura concedida u otorgada y con intentos todavía escasos de liberalización. No existe, por el contrario, el inicio de un proceso de transición.

Por último, tenemos que referirnos a la *consolidación*, esto es, el proceso de duración difícilmente medible que lleva desde el final de la transición con la emergencia de un sistema democrático institucionalizado, que puede todavía ser semicompetitivo, hasta el afianzamiento de las instituciones democráticas en un orden estable y efectivamente pluralista. Donde por tanto, al decir de Linz, el *régimen* tiene asegurado el apoyo popular (independientemente de su apoyo al gobierno), donde se consolidó el sistema de partidos y donde los partidos antisistema son débiles o no pueden amenazar el régimen.⁶ En este sentido, es probable que recién ahora pueda hablarse, en los casos de Argentina y Uruguay, de un inicio de consolidación, mientras que Brasil vive todavía una fase

⁶ Ver Linz, Juan, "Del autoritarismo a la democracia"; *Revista de Estudios Públicos*, n .23, invierno 1983.

intensa y larga de transición, centrada por el momento en torno a la Asamblea Constituyente y a la demanda por elecciones directas para definir al sucesor del Presidente Sarney.

La distinción entre estas varias fases, que como se vio pueden sobreponerse unas con otras, y de hecho así ha ocurrido en los casos de los países revisados, no implica que ellas ocurran necesariamente en sucesión lineal, sin retrocesos y saltos.⁷ Incluso, las propias características que asume cada una de estas fases son fuertemente dependientes del contexto. Por ejemplo, la apertura en Brasil tiene un sentido muy distinto que la apertura en Chile, pues allá se mantuvo, salvo por un período de receso, el funcionamiento de un Congreso con atribuciones recortadas y acá, en cambio, el Congreso fue clausurado y los propios jefes militares se constituyeron a sí mismos en “poder legislativo”. Allá se toleró la existencia de un partido de oposición mientras que en Chile los partidos estuvieron largamente proscritos, hasta que volvieron a emerger mediante un proceso que combinó la conquista de espacios desde abajo y una tolerancia selectiva del régimen desde arriba. En breve, lo que en un país puede aparecer como “apertura” en otro resulta ser un momento constitutivo del propio régimen militar; lo que en uno es recibido como “liberalización” en otro puede ser un momento de “apertura”, y así por delante. Las propias “transiciones” van adquiriendo, en cada caso, una forma distinta, un ritmo diferente y una duración mayor o menor según cuales sean las dinámicas políticas propias de cada país y cuántos o cuáles los elementos de ruptura, negociación o pacto que definen la naturaleza y orientaciones de la transición.

En cuanto a los CAI y su actividad, parece no quedar duda que ellos fueron afectados y modificaron su actuación una vez que en los países del Cono Sur, incluido Brasil, se pusieron en marcha procesos de apertura y de liberalización. Asimismo, los períodos de transición, en el sentido arriba identificado, significaron un cambio de importancia para los CAI. Por último, cual vaya a ser su papel en una democracia consolidada es algo todavía abierto a

⁷ Ver Schmitter, Philippe, “La transición del gobierno autoritario a la democracia en sociedades en proceso de modernización”. En vv.aa., *Los Límites de la Democracia*, (vol.2), CLACSO, Buenos Aires, 1985.

discusión, pero respecto de lo cual los propios integrantes de estos centros llevan a cabo una continua conversación. En las próximas secciones nos referimos exclusivamente al desempeño de los centros durante las fases de apertura y liberalización, sin hacer distinciones de situaciones nacionales, salvo cuando sea estrictamente necesario.

Los nuevos públicos y la orientación hacia fuera.

De hecho, existen múltiples rasgos comunes entre la experiencia y la actuación de los CAI en los cuatro países durante los períodos de apertura y liberalización, independientemente de las características nacionales que ellos tuvieron y de los varios momentos que, en cada caso, se combinaron marcando sus perfiles, contenidos y orientaciones.

En el caso de casi todos los Centros Académicos Independientes, el principal cambio que trajo consigo la apertura y la liberalización fue el paso desde una actividad “hacia adentro” a una actividad “hacia fuera”. Precisamente, la existencia de mayores espacios en la sociedad para las actividades de la oposición benefició también a los centros, los cuales pudieron desarrollar, por primera vez, una actividad menos cautelosa, de mayor extensión, poniéndose en contacto con nuevas “audiencias”: con la opinión pública informada a través de los medios de comunicación, con los partidos políticos por intermedio de sus elites y cuadros técnicos, con los movimientos sociales surgidos desde la base o en torno a demandas específicas, con los estudiantes universitarios a través de sus organismos gremiales y políticos, etc.

De hecho, la existencia de los CAI se modificó a medida que se iban produciendo estos procesos. De un trabajo que se había organizado exclusivamente en torno a demandas autodefinidas por el propio grupo, en un proceso que podríamos llamar “centrípeto”, se entró en una fase caracterizada por el surgimiento de múltiples demandas externas, típicamente “centrífugo” desde el punto de vista institucional. Hecho desconocido hasta entonces, la vida de los centros ya no giró exclusivamente en torno de la “presentación de proyectos” y el cumplimiento de las metas allí

fijadas; ahora había, además, que “atender demandas” y satisfacerlas. El mapa de oportunidades se alteró bruscamente: era posible moverse al interior del país para organizar cursos y conferencias, los sindicatos pedían apoyo técnico, los estudiantes universitarios reclamaban “cátedras paralelas” o “escuelas de verano”, se podía ensayar la realización de encuestas sin recurrir al permiso administrativo previo, se volvía posible distribuir comercialmente las publicaciones del centro, los seminarios podían anunciarse públicamente y atraían a nuevos interesados, la prensa oficial u oficialista ocasionalmente se preocupaba ahora por las actividades de los CAI y, a veces, les daba expresión a través de sus medios.

Sobre todo, durante estas dos fases los CAI pudieron incorporarse al debate público, inicialmente mediante el uso de argumentos técnicos que envolvían una legitimidad más alta que la argumentación puramente política o la mera crítica social. De hecho, por lo menos en Argentina y en Chile, la oportunidad para ejercer ese tipo de argumentación legítima se ofreció inicialmente en torno al debate producido por el fracaso de las políticas económicas de inspiración neoliberal en combinación con los efectos de la crisis a comienzo de los 80. Los CAI con un fuerte componente de investigación económica pudieron en esa circunstancia ocupar la tribuna pública y encontraron un clima favorable para difundir los resultados de sus investigaciones y las opiniones coyunturales de sus miembros. En un siguiente momento se volvería también “aceptable” la presentación de análisis apoyados en una fuerte base de datos, sobre todo provenientes de encuestas. De este modo se iba abriendo, también, el espacio de la argumentación pública, incorporando sucesivamente a diferentes centros que buscaban incidir en el debate político bajo la forma de “argumentos expertos”.

En aquellos países donde la liberalización significó institucionalizar los derechos de la prensa opositora, aunque fuese de un modo limitado, los CAI encontraron adicionalmente un modo más expedito de acceso para difundir los resultados de sus investigaciones y sus miembros un nuevo ámbito para procurarse visibilidad. Aquí ya no era necesario el empleo de una “retórica técnica”; incluso los problemas técnicos podían ser discutidos políticamente.

Al expandirse los públicos de referencia de los CAI, sus productos tendieron también a identificarse más intensamente. Es la época en que las series de publicaciones de cada centro empiezan a aparecer más cuidadosamente, en que algunos centros se aventuran a poner en circulación revistas propias y en que, en general, los centros y sus miembros empiezan a competir por el reconocimiento de *públicos no especializados*. Ya no se hallan volcados exclusivamente hacia la comunidad académica, local o internacional, sino que además buscan visibilidad en el medio político en conformación y, simultáneamente, en el campo cultural, poniéndose en contacto con los productores profesionales de otros sectores del campo: periodistas, artistas, editores, académicos de la universidad, etc. Los CAI inician en esta fase, por vez primera, operaciones de "relaciones públicas" y sus miembros aprenden que a veces no basta con tener buenas ideas y escribirlas; que importa además tener amigos periodistas que las pongan en circulación.

Esta transformación del mercado en que circulan los productos de los CAI —conocimientos, documentos, libros, boletines, revistas, conferencias, cursos, talleres, seminarios, diplomas, pero también las siglas de cada centro, sus figuras prominentes, etc.— introduce un nuevo principio de articulación del campo de las ciencias sociales en que operan los centros. De hecho, como mostrábamos en otro capítulo a propósito de los CAI brasileños, los centros necesitan y buscan ahora una *doble legitimidad*. Por un lado, la legitimidad que proviene de la competencia profesional de sus miembros, de la calidad de sus trabajos, del prestigio disciplinario y el reconocimiento de la comunidad de pares local e internacional. Por otro lado, la legitimidad que proviene de públicos no especializados y del reconocimiento otorgado por aquellos que controlan el acceso a esos públicos (medios de prensa, elites partidarias, directivos de organismos sociales). Mientras el primer tipo de legitimidad se articula cada vez más desde el campo internacional hacia el nacional, el segundo es puramente local. Mientras el primero se basa en "respuestas competentes" otorgadas por los pares y en "relaciones de recurso" que son movilizadas para producir el reconocimiento que otorga visibilidad; el segundo, en cambio, se basa en la explotación de relaciones que permiten obtener visibilidad y, por esa vía, reconocimiento en campos ajenos al académico. Lo que a nivel individual es vivido como

una “tensión” por parte del intelectual que busca a la vez ser reconocido por sus pares, especialmente a nivel internacional, y por públicos no-especializados a nivel local se transforma, para las instituciones, en opciones que deben realizarse y que les otorgan una u otra orientación y un tipo u otro de inserción social.

Los centros entre el pensamiento y la acción: opciones y modelos.

En realidad es con la apertura que se perfilan las “opciones de inserción” de los centros que más adelante darán origen a diversos modelos institucionales según su mayor o menor volcamiento “hacia fuera” y el tipo de relaciones que se establecen con unos u otros actores no-especializados. Los principales de estos modelos que empiezan a ser construidos durante esta fase pueden agruparse en dos grandes familias: los denominaremos *modelos de orientación intelectual* y *modelos de orientación activa*.

Los primeros identifican en general a aquellos centros que mantienen un foco académico preponderante y que se relacionan, hacia fuera, en términos de investigación, sea que ésta adopte la forma típicamente académica o la de investigación participativa.

Los modelos pertenecientes a la familia de *orientación activa* comprenden a los centros que “externalizan” su foco de atención preferente, definiéndose a sí mismos como instancias de apoyo para los movimientos sociales, o como organismos de estudio de un partido político, o como coparticipantes en un movimiento cualquiera que tiene sus propias directivas, las que adoptan decisiones y resuelven la orientación del movimiento. Son centros de acción, donde las funciones de investigación y enseñanza ocupan un papel subordinado o ni siquiera se desarrollan.

En la primera gran familia, que es la que aquí nos interesa, podemos distinguir varios modelos, según el tipo de relaciones que los centros establecen con los agentes externos y el tipo de orientación intelectual que adoptan para desarrollar esas relaciones. El siguiente cuadro esquematiza los cuatro modelos funda-

mentales que resultan de combinar “tipo de orientación intelectual” con “tipo de relaciones con los actores”.

		RELACION CON LOS ACTORES	
		DE INFLUENCIA	DE ARTICULACION
TIPO DE ORIENTACION	ACADEMICA	A	B
	PARTICIPATIVA	C	D

El modelo (A), **académico/de influencia**, caracteriza a la clase de centros que se autodefinen por sus funciones intelectuales de conocimiento y que, desde el punto de vista del observador, podrían ser llamados “de conciencia crítica”. Su objeto principal continúa siendo la investigación tradicionalmente académica, tal como se practica bajo los patrones de reconocimiento de la comunidad de pares, hacia la cual se orienta todavía la parte más sustancial del trabajo de estos CAI. Sus publicaciones son, sin contrapeso, de carácter académico. Su dinámica interna es típicamente la de un grupo de investigadores, cuyas referencias se hallan fuertemente internacionalizadas y cuyo prestigio depende de una continua producción disciplinariamente reconocida. Su pretensión de incidir en el medio se realiza a través de la influencia que

puedan lograr los conocimientos producidos que, para estos efectos, debe entenderse como la puesta en circulación de "medios de orientación".⁸ Es decir, para éstos no sólo se busca la sanción de la comunidad de pares sino que, con igual intensidad, su recepción y en lo posible su internalización y uso por parte de "audiencias" no-especializadas. En general, los actores sociales son definidos por este modelo de centros como audiencias, esto es, grupos que están en condiciones de recibir esos "medios de orientación" y actuar a partir de ellos. Se los busca por tanto, primero que todo, en su condición de "interlocutores estratégicos", en el doble sentido que se les supone una ubicación o posición estratégica en la sociedad y una capacidad de "reconocer" los "medios de orientación" puestos en circulación por los CAI. Este reconocimiento se entiende simultáneamente como capacidad de apropiación de los conocimientos producidos y como capacidad de valorizar al productor de esos conocimientos.

El modelo (B), **académico/de articulación**, caracteriza a la clase de centros que se autodefinen por sus funciones intelectuales de organización y que, desde el punto de vista del observador, podrían ser llamados "de producción de conciencia colectiva". Su objeto principal no es la investigación tradicionalmente académica sino la realización de estudios ubicados cerca del "polo más relevante" del continuo de pertinencia. La definición de la "mayor relevancia" supone, en este tipo de centros, la existencia de un criterio de definición orientado hacia la coyuntura, que puede ser una ideología política, un consenso entre los miembros del centro o el producto de una negociación de sentidos entre éstos y los actores externos. La comunidad de referencia significativa no son los pares disciplinarios sino una "comunidad de pertenencia", que pueden ser elites partidarias, representantes de movimientos sociales, la Iglesia, el empresariado, etc. La dinámica interna de este tipo de centros se estructura principalmente en torno a seminarios y talleres de discusión de los estudios realizados con un propósito no académico sino de "producción de conciencia colectiva", sea que se busque una mera intercomunicación entre acto-

⁸ Véase sobre esta noción Elias, Norbert, "Scientific Establishments". En Elias, Norbert; Martins, Herminio, and Whitley, Richard (eds.), *Scientific Establishments and Hierarchies*, D. Reidel Publishing Company, Dordrecht, Boston and London, 1982.

res, una concertación de ellos, la elaboración de una concepción de mundo compartida o lo que sea. El reconocimiento buscado por este tipo de centros y sus miembros proviene, antes que todo, de esa "comunidad de pertinencia", y resulta habitualmente en una atribución de prestigio y, en el terreno práctico, en una aceptación del respectivo centro como un espacio legítimo de encuentro, debate y "convocatoria", según el término acuñado por el folklore chileno. Su pretensión de incidir en el medio se realiza por tanto a través de la capacidad de poner en circulación temas, conceptos, propuestas y soluciones que tengan el mérito de "convocar" a actores relevantes y que pongan a éstos en intercomunicación. Los actores no son definidos, por tanto, meramente como audiencias sino, básicamente, como potenciales agentes, como individuos o grupos que pueden tomar decisiones y con ello afectar situaciones colectivas, institucionales o no institucionalizadas. De allí que entre los actores más recurridos por este tipo de centros se ubiquen dirigentes políticos, intelectuales e ideólogos, formadores de opinión, representantes de sindicatos y movimientos sociales, dirigentes gremiales y corporativos.

El modelo (C), **participativo/de influencia**, caracteriza a la clase de centros que se autodefinen por sus funciones intelectuales de intervención en la sociedad y que, desde el punto de vista del observador podrían ser llamados "de transformación de la conciencia dominada". Su objetivo principal es lograr, mediante la investigación-acción o participativa, un cambio de conciencia en los grupos dominados. Según señala Marcela Gajardo, "cualquiera que sea la denominación utilizada para caracterizar estas prácticas sociales, ellas pueden ser definidas como una actividad donde se procura modificar la realidad circundante y el comportamiento de los grupos, derivando de ahí alineamientos teóricos y metodológicos susceptibles de ser generalizados para el conjunto de la sociedad".⁹ El trabajo "académico" de estos centros no es ya el definido por los parámetros habituales de la comunidad de pares, aunque exista una fuerte carga de investigación. Pues esta

⁹ Gajardo, Marcela, "Pesquisa Participante: propostas e proyectos". En Rodrigues Brandao, Carlos (org.), *Repensando a Pesquisa Participante*; Editora Brasiliense, Sao Paulo, 1984, pp.44-45. Para un tratamiento más extenso ver Gajardo, Marcela: *Pesquisa Participante na América Latina*, Editora Brasiliense, Sao Paulo, 1986.

última es redefinida ahora en términos de procesos de participación en proyectos de desarrollo comunitario, de desarrollo de formas alternativas de organización o de desarrollo de procesos no convencionales de educación y aprendizaje colectivo. El saber que se busca producir a través de la investigación participativa se inscribe en una finalidad práctica que ya no es meramente la de producir conocimientos sancionados por su reconocimiento entre pares académicos, sino la de producir medios de transformación de la conciencia. Hay un objetivo explícito de modificar los estados de conciencia de un sujeto social. Por eso mismo la investigación participativa supone una ideología integradora del proceso que se desea desencadenar, ideología que tenderá a ser la del núcleo fundador del centro o la de su "anillo interior". Se trata, las más de las veces, de ideologías que podemos llamar "locales", en el sentido que echan mano a un conjunto de justificaciones, argumentos y metas relativos a la conciencia dominada, la cultura popular, el proceso de liberación y los objetivos y medios educacionales. Estas ideologías son locales en cuanto se elaboran para un uso contextualmente determinado y varían de un lugar a otro, incluso de una institución a la siguiente. La circulación de los medios producidos por estas prácticas ocurre a través de circuitos específicos y raramente por intermedio de los circuitos académicos. Son circuitos, por lo general, de partidos, iglesias, organizaciones sociales de base, agencias de apoyo, otros organismos no-gubernamentales, etc.

El modelo (D), **participativo/de articulación**, caracteriza a la clase de centros que se autodefinen por sus funciones intelectuales de promoción social y que, desde el punto de vista del observador externo podrían ser llamados "de movilización de la conciencia dominada". Su objetivo principal es lograr, mediante prácticas específicas de inserción de la investigación en el medio social, una específica "agitación" o "movilización" de grupos populares, habitualmente dentro de una estrategia mayor de cambio social a corto o mediano plazo. Suele denominarse a este tipo de investigación, una "investigación militante",¹⁰ en la medida que

¹⁰ Véase sobre esto, en el libro recién citado de Rodrigues Brandao (org.), el artículo de Bonilla, Víctor; Castillo, Gonzalo; Fals Borda, Orlando y Libreros, Augusto. "Causa popular, ciencia popular". Para un tratamiento sistemático ver Fals Borda, Orlando, *Ciencia Propia y Colonialismo Intelectual*; Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1981.

procura fundir los procesos de producción de conocimientos con la propia acción social, bajo el supuesto de que el conocimiento nace de la acción colectiva. Se trata pues de una forma radicalizada de la investigación-acción que busca rearticular la realidad de un grupo social en términos de emancipación o lucha, de autoorganización o de movilización en torno a metas específicas. En la práctica, este tipo de estudios supone:¹¹ que la opción por una línea determinada de estudio-acción sea resuelta por los profesionales en conjunto con el propio grupo de base o sus órganos representativos; que las técnicas de investigación empleadas estén volcadas al grupo de referencia en sus propios términos y por tanto los resultados sean “escritos” conjuntamente por el grupo y los profesionales; que en toda comunicación e interacción se emplee el “idioma” propio del grupo; que las hipótesis y conclusiones reciban su sanción de la realidad inmediata, esto es, del avance de la conciencia movilizada del grupo manifestada prácticamente en su acción. La necesidad de una explícita ideología integradora es, en estos casos, más decisiva todavía que en el anterior modelo. De hecho, los centros que se ubican en esta posición tienden, incluso, a poseer un diseño estratégico-político, que puede o no hallarse vinculado a partidos políticos. Frecuentemente, este tipo de instituciones toma la forma de “centros de cultura popular” o de “centros de educación popular”. Pero su proyecto, como llevamos dicho, no es meramente un aprendizaje, un cambio en los contenidos de conciencia; se busca, más allá, una específica movilización de comportamientos colectivos.

En general, los CAI a que nos hemos estado refiriendo a lo largo de este trabajo son aquellos que tienen, básicamente, una orientación académica, sea de “influencia” o de “articulación”, o una orientación participativa “de influencia”. Sin embargo, son pocos los centros que se adscriben de manera pura a alguno de estos modelos. Muchos, en cambio, se ubican centralmente en el modelo (A), académico/de influencia, pero realizan además actividades propias del modelo académico/de articulación (B); otros combinan su definición académica básica (A) con actividades de orientación participativa/de influencia propias del modelo (C).

¹¹ Mismo artículo citado de Bonilla, Castillo, Fals Borda y Libreros, p.146

Todavía hay un grupo de centros, por lo menos en Brasil y Chile, que se sitúan básicamente en el modelo (C) pero que realizan, además, actividades propias del modelo académico/de influencia (A).

Como señalamos antes, durante los procesos de apertura y liberalización la mayoría de los CAI fue llevada a hacer ciertas opciones estratégicas que, eventualmente, resultaron en un tipo de centro gruesamente clasificable en alguno de los modelos antes descritos, o que combinaba elementos de varios de ellos, con preponderancia de algunos. En realidad, esas opciones no fueron hechas en función de construir un modelo cualquiera de centro sino que fueron resultando de las propias características de los procesos de apertura/liberalización, de las respuestas dadas por los CAI a las demandas "centrífugas" y, en medida importante también, de los financiamientos disponibles en el mercado internacional de proyectos.

En efecto, cabe anotar en este último sentido la existencia de preferencias, entre las agencias donantes, por proyectos que se adscriben más a uno u otro tipo de orientación y/o de relación con actores sociales. Los centros que se ubican en el modelo (A), por ejemplo, tienden usualmente a ser definidos como "académicos puros" y encuentran dificultad para acceder a proyectos que ponen énfasis en la "pertinencia" del mismo medido en función de criterios de "relevancia" o de "impacto" social. Sólo unas pocas agencias, del estilo Fundación Ford, Rockefeller, IDRC del Canadá y SAREC, han venido apoyando consistentemente proyectos "académicos/de influencia", pero moviéndose varias de ellas, como es el caso de la Fundación Ford, hacia la preferencia por proyectos del tipo "académicos/de articulación". Otro grupo de agencias, del estilo Fundación Interamericana, las agencias de cofinanciamiento holandesas, el Comité Católico contra el Hambre y por el Desarrollo, Paz y Desarrollo, etc. tienden en cambio a favorecer proyectos participativos/de influencia o de articulación y, en muchos casos, proyectos directamente "activos", como son los de asistencia técnica para campesinos pobres, asesoría legal a pobladores o favelados, ensayos de adaptación de tecnologías apropiadas en el campo, distribución de alimentos para ollas comunes, etc.

La gran familia de los centros que hemos denominado *activos* ya no poseen un eje de actividad académica en sentido estricto,

aunque pueden realizar, ocasional o regularmente, estudios. Por ejemplo, un departamento de estudios de un partido determinado, un centro de agitación y propaganda, o de difusión de determinados ideales doctrinales, sociales o políticos, etc. En ocasiones resultará difícil distinguir, en el límite, a algunos centros activos con componente de estudio o labores educacionales, de los centros que pertenecen, según nuestro esquema, al modelo (D), o sea, participativos/de articulación.

Conviene sin embargo detenerse todavía un momento en los centros de orientación participativa, esto es, los centros correspondientes a los modelos (C) y (D). En una reunión realizada en Brasil, el año 1986, se discutió las características y funciones de los llamados "centros de promoción", es decir, de los organismos no-gubernamentales que poseen según nuestro esquema una orientación participativa, sea de influencia o articulación. Según señaló en esa ocasión uno de los relatores, en el Brasil, pero también para Chile vale la misma descripción, estos centros se caracterizan por su ubicación sobre el mapa social entre los polos de la universidad, las iglesias y los partidos políticos. Existen, agregó, "para servir" y no para sí mismos. Conformarían un espacio propio en relación al pueblo y el Estado, como instancias de articulación de la sociedad civil. Se caracterizarían por una gran heterogeneidad de prácticas y por un discurso relativamente homogenizado.¹² Otro participante en la misma reunión señaló la diversidad de estos organismos, que se reflejaría incluso en su variable denominación: centros, institutos, servicios, movimientos, etc. Los identificó, en cuanto a su especificidad, por el hecho de ser equipos o grupos que poseen un proyecto integrado por cuatro elementos básicos.¹³

-buscan producir resultados concretos: un beneficio material o inmaterial para el colectivo con que se trabaja;

12 Véase la intervención de Fernandes, Rubem Cesar, resumida en el trabajo "Encontro Nacional de Centros de Promocao Brasileiros", versión no publicada. Para un tratamiento más extenso ver Casasbuena, Constantino; Padrón, Mario, y Egaña, Rodrigo, *op. cit.* Para el caso chileno puede consultarse Frühling, Hugo, "Nonprofit organizations as opposition to authoritarian rule: the case of human rights organizations and private research centers in Chile"; Program on non-profit organizations, Institution for Social Policy Studies, Yale University, 1985.

13 En el mismo trabajo "Encontro Nacional...", ver la intervención de Padrón, Mario.

-realizan una permanente autoeducación, tanto del propio grupo profesional que integra el centro como del colectivo con el que trabajan;

- mantienen y promueven la organización del colectivo sin pretender “expropiarla” en función del centro o instituto;

- impulsan estrategias “alternativas” o “populares” de desarrollo.

Sobre la base de las distinciones aquí introducidas, puede entenderse también el desarrollo simultáneo de dos vertientes ideológicas específicas en torno a los diversos tipos de CAI. Los de orientación académica, en general, tienden a adscribirse a una ideología que es, inevitablemente, “elitaria”, por contraposición a la ideología “popular” de los centros participativos. Aquéllos sitúan su práctica en el mundo de la “cultura superior”, estos otros en el mundo de la “cultura popular”. Unos, los académicos, avanzan más rápidamente hacia su plena internacionalización; los otros, los participativos, tienen un mayor anclaje en lo nacional-local. Aquéllos procuran la evaluación de los pares y el reconocimiento de su visibilidad entre las elites del país; estos otros, en cambio, buscan satisfacer un objetivo de servicio y lo miden en términos de “impacto”, de mayor organización, de reconocimiento por los dirigentes sociales. Inescapablemente, entre ambas ideologías se produce una cierta tensión. En los estereotipos que se intercambian desde un sector al otro, los centros académicos aparecen para los otros como elitistas, torre de marfil, autorreferidos, especulativos, contemplativos, con miembros que hacen parte del “star system”, rodando de seminario en seminario, citando textos de actualidad y haciendo discursos eruditos. Para los “académicos”, por el contrario, los centros participativos aparecen frecuentemente estereotipados como folklóricos, populistas, evangelizadores, activistas, irreflexivos, queriendo tapan el sol con una mano y resolver los problemas de la pobreza con microactuaciones de “trabajo social”.

Es evidente que la apertura y la liberalización en los países que nos ocupan favoreció el “espacio de acción” de estos centros participativos, al mismo tiempo que permitía a los centros con una orientación propiamente académica (sea de influencia o articulación) difundir más ampliamente los resultados de su trabajo, dirigirse a nuevas audiencias e, incluso, operar como “inte-

lectuales de organización”, mediante la generación de articulaciones político-culturales en torno a diagnósticos, propuestas y alternativas. Este trabajo, como se mencionó, tuvo (y en Chile aún tiene) incidencia principal en los medios partidarios, de los propios intelectuales, de profesionales y técnicos, elites dirigentes del movimiento sindical, estudiantil, gremial, etc. Por su lado, los centros participativos encontraron en las condiciones de apertura y liberalización un mejor y más amplio terreno para actuar junto a los movimientos sociales y en las organizaciones de base, sobre todo aquellos movimientos y organizaciones surgidos bajo el impacto de las condiciones socioeconómicas impuestas por los regímenes autoritarios en los varios países del Cono Sur.¹⁴

En suma, la apertura y la liberalización en los países bajo regímenes militares autoritarios trajeron consigo un conjunto de nuevas condiciones que hicieron variar, también, el desempeño de los CAI. Estos debieron ir haciendo, sobre la marcha, opciones estratégicas que eventualmente los llevaron a un mayor grado de especialización institucional en torno a actividades centradas en la “academia” o actividades centradas en la “participación”. El propio mercado internacional de proyectos reforzó este efecto de especialización por un lado y, por el otro, ofreció oportunidades de subespecialización dentro de un mismo centro, mediante combinaciones de lo académico y lo participativo o, dentro del tipo académico, de la orientación hacia la producción de conocimientos y la orientación hacia la producción de articulaciones político-intelectuales. En las fases ulteriores de transición hacia la democracia y de consolidación democrática, estas opciones se volverán todavía más nítidas, reflejándose en el campo de las ciencias sociales ocupado por los CAI en opciones en torno a varios modelos de las funciones intelectuales en la sociedad democrática. Pero a esto nos referiremos en el siguiente capítulo.

¹⁴ Sobre este tema existe una extensa literatura. Véase, por ejemplo, Jelin, Elizabeth, *Los Nuevos Movimientos Sociales*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985 (2 volúmenes). Asimismo, Touraine, Alan, *Actores Sociales y Sistemas Políticos en América Latina*, PREALC, Santiago de Chile, 1987 y el volumen de Campero, Guillermo (ed.), *Los Movimientos Sociales en Chile y la Lucha Democrática*, ILET-CLACSO, Santiago de Chile, 1986.

VIII. LOS CAI EN LOS PROCESOS DE REDEMOCRATIZACION.

“Cuando los tiempos no parecen conspicuos para cataclismos revolucionarios y los intelectuales sienten, no obstante, que es imperativo efectuar cambios profundos en el manejo de la sociedad, pueden, en lugar de intentar ganar el poder para sí mismos, empeñarse en la tarea de convertir y aconsejar a los hombres en el poder. Entonces se esfuerzan por convertirse en guías espirituales, directores de conciencia o jefes de la plana mayor de los poderosos. Desesperando de que sus detallados planes puedan ser realizados directamente, conciben la idea de que quizá podrían moldear lentamente y a su gusto la realidad convirtiéndose en eminencias grises, en poderes tras el trono.”

Lewis A. Coser, *Hombres de Ideas*

La redemocratización posautoritaria comprende los procesos que antes hemos llamado de *transición* en sentido estricto y los de *consolidación* de un sistema democrático.¹ Para los efectos de nuestro análisis bastará con precisar que la transición se produce cuando efectivamente se logra un traspaso del poder desde el Gobierno Militar a otro representativo de la sociedad civil—surrido de elecciones directas o mediante procedimientos indirectos de elección o arreglos negociados— y que la consolidación se logra cuando el régimen autoritario es sustituido por uno que permite la elección de los gobernantes entre partidos competitivos, ninguno de los cuales está en principio excluido de la competencia. En términos de dinámica política exclusivamente, estas dos fases se alimentan y apoyan sobre aquellas otras dos a que nos referimos en el capítulo anterior. Y, en algún punto, implican la aparición de un Gobierno que no sólo otorga garantías y por tanto reconoce *institucionalmente* a la oposición sino que, además, cambia su

¹ Véase sobre este tema Schmitter, Philippe, “La transición del gobierno autoritario a la democracia en sociedades en proceso de modernización” y O'Donnell, Guillermo, “Notas para el estudio de procesos de democratización política a partir del Estado burocrático-autoritario”; ambos en vv.aa. *Los Límites de la Democracia*, op. cit., vol. 2.

relación con la sociedad civil y con los actores dentro de ésta, los cuales vuelven a ocupar el espacio público y logran hacer valer conflictivamente sus intereses dentro del Estado.²

Lo que más interesa para nuestros efectos es precisamente esa nueva relación entre la sociedad civil, el sistema político y el Estado que aparece y se desarrolla conjuntamente con los procesos de redemocratización. Un concepto clave en este sentido es el de ciudadanía; el otro, el de la organización posautoritaria de esa sociedad. La redemocratización significa en efecto una recuperación de la ciudadanía entendida, según lo señala Cardoso,³ como un principio de representación asociativa o de categorías sociales que reivindican frente al Estado y son reconocidas por éste. Una ciudadanía, por tanto, no meramente formal y procedual sino sustantiva y demandante; ciudadanía de derechos sociales públicamente reconocidos y no sólo de participación mediante el sufragio. Este fenómeno de "ciudadanía sustantiva" se vincula con las formas de organización a través de las cuales reemerge la sociedad civil posautoritaria. En efecto, el peso de la sociedad civil es ahora mayor, más autónomo, por una parte, pero al mismo tiempo expande la esfera de intervención del Estado para asegurar aquellos derechos sociales de la nueva ciudadanía. En medio, el sistema político debe absorber un conjunto muy variado y segmentado de reivindicaciones y demandas específicas de cada categoría y, a la vez, hacer posible el rendimiento del Estado como regulador del mercado y como expresión de esa sociedad fragmentada.

Las nuevas funciones intelectuales.

En este cuadro, las funciones del intelectual han venido cambiando asimismo, sobre todo las del "analista social" que aquí nos interesa. De hecho, los CAI ven bruscamente alterada su

² Ver Pontaniero, Juan Carlos: "La consolidación de la democracia en sociedades conflictivas", en Rama, Germán (comp.), *Escenarios Políticos y Sociales del Desarrollo Latinoamericano*, op. cit.

³ Ver Cardoso, Fernando Henrique: "La democracia en América Latina"; *Punto de Vista*, n. 23, 1985.

posición dentro de la sociedad, en relación con la política y con el Estado. De ser agentes activos de la apertura y beneficiarios de los procesos de liberalización, en la nueva etapa muchos de sus miembros pasan a ocupar variados roles, ya sea como “intelectuales de la nueva ciudadanía”, ligados por tanto a los movimientos sociales y organismos de base; como “intelectuales en la política”, dentro del esquema partidario y parlamentario de gobierno/oposición; o como “intelectuales del Estado”, en posiciones tecnoburocráticas dentro de los sectores más dinámicos de la redemocratización.

Empleando el mismo esquema usado anteriormente para tipificar *modelos de centros*, puede ahora aventurarse la hipótesis de que cada uno de ellos da lugar, gruesamente, a diversos tipos de funciones intelectuales, las que asumirán en cada contexto nacional modalidades y matices específicos. Los CAI de orientación académica, en general, tenderán a producir al “intelectual en la política” o al “intelectual de Estado”. Los centros participativos, en cambio, alimentarán principalmente los circuitos del “intelectual de la nueva ciudadanía”. Aquéllos, en efecto, habían invertido en las elites, manteniéndose cerca del espacio público, mientras estos otros invertían en los movimientos sociales, las organizaciones de base y los partidos asociados con éstos. El fenómeno de bifurcación recién señalado, que por cierto no es “puro” ni “total”, representa la tendencia que se ha manifestado en el Brasil y se vislumbra anticipadamente en Chile. En cambio, en Argentina y Uruguay el papel de los CAI ha resultado en conexiones más estrechas de los intelectuales “analistas sociales” con el Gobierno, en el caso argentino, y con los partidos de oposición en el caso uruguayo. Volveremos sobre este asunto en la sección primera del capítulo (IX).

Los CAI en el nuevo escenario.

En general puede decirse que los CAI, en este nuevo contexto, retienen una cuota importante de sus funciones desarrolladas durante las fases previas, pero ahora necesitan proyectarlas de acuerdo a las nuevas condiciones del contexto político y, a la vez, algunos de sus miembros tienen un campo de opciones más vasto,

justamente porque las estructuras de *oportunidades de actuación* se han ensanchado para ellos y se han vuelto más diferenciadas y complejas con el resurgimiento del juego político democrático. Por lo demás, el solo argumento sobre la necesidad de afianzar el naciente sistema institucional de la democracia, y de renovar la política en la sociedad y el Estado, confieren una justificación importante para que los científicos sociales aprovechen esas oportunidades de actuación.⁴ Simultáneamente con ello, sin embargo, la propia ampliación de esa estructura de oportunidades, y el mayor y más denso poblamiento del espacio público, significarán, habitualmente, una pérdida de visibilidad para los CAI y un redimensionamiento más modesto de su radio de acción, sea en términos de sus capacidades de influencia o de articulación.

En efecto, gran parte de lo que ocurre "en democracia" con los CAI es que ellos, tras una etapa durante la apertura y liberalización que los iba poniendo cada vez más intensamente en la luz pública (comparado con lo que ocurría en las fases anteriores de pleno apogeo autoritario), y tras experimentar la plenitud de su propia función en esos momentos y en el momento de "introducir" en el campo político redemocratizado a sus miembros más visibles o más articulados con ese campo así como propuestas, temas y soluciones al debate público, pierden en seguida esa relativa "centralidad", ven disminuir su perfil público y tienen que adaptarse a las nuevas condiciones.

Aquí las diferencias de situaciones nacionales son importantes de considerar.

En el caso de **Brasil** hay quienes sostienen, y nosotros compartimos matizadamente esa apreciación, que la redemocratización habría traído consigo, en general, una pérdida de la función utópica de los intelectuales y una desradicalización de la crítica social.⁵ Señal inescapable del nuevo papel que el intelectual "analista social" juega en relación a la política y de la ubicación que ocupa el campo de las ciencias sociales en el

⁴ Véase Rofman, Alejandro, "En torno de la democratización en América Latina y la función de los científicos sociales" y Flisfisch, Angel, "Reflexión de los científicos sociales: el caso del Cono Sur de América Latina", ambos en *David y Goliath*; año XVI, n. 49, 1986.

⁵ Véase, por ejemplo, de Oliveira, Francisco, *op. cit.* y Sorj, Bernardo, "Las ciencias sociales en Brasil", *op. cit.*

mercado académico de ese país. En efecto, la alta visibilidad alcanzada por varios de los CAI brasileños durante las fases de apertura y liberalización cede ahora el paso a la visibilidad de algunos de sus miembros en el campo político, sea como políticos profesionales en el partido, como políticos parlamentarios, como políticos-funcionarios de los aparatos estatales o como cuadros técnicos-políticos en los organismos del Gobierno nacional. Simultáneamente, el campo de las ciencias sociales pos-autoritarias se halla integrado plenamente a la universidad, especialmente a través de la estructura de los programas de posgrado. Hacia allá se canalizan los recursos y de allí provienen progresivamente los principales productos de la investigación y del trabajo académico regular. Los CAI quedan, entonces, relegados a una posición relativamente descentrada, sin la alta visibilidad que tuvieron bajo el régimen autoritario y durante las fases de apertura y de liberalización. Su mayor o menor peso relativo depende, en las nuevas condiciones, de la medida en que cumplen funciones propiamente académicas, sobre todo la realización de programas de posgrado (estilo IUPERJ), o de la vinculación que poseen con el campo político (estilo CEBRAP), o con los movimientos sociales (estilo CEDEC). Pero “en democracia” estas dos últimas formas de inserción social desplazan el polo de la relación desde el CAI hacia los partidos o los movimientos sociales, según sea el caso. Por otro lado, el hecho que se amplíe rápidamente la estructura de oportunidades de actuación para los “analistas sociales” bajo las condiciones de la democracia, hace perder a los centros brasileños (y algo parecido ha ocurrido en Argentina y probablemente ocurrirá en Chile) a algunos de sus miembros más visibles de entre aquellos identificados con el núcleo fundador o el “anillo interior” de esos centros. Esta emigración hacia la política, la sociedad o el Estado, combinada con la fuerte presencia de las ciencias sociales propiamente universitarias, hace que los CAI puedan incluso ver resentida su capacidad académica propia en el terreno de la investigación.

Decrece el rendimiento de estos centros, hay una mayor dificultad para definir cuáles son los temas “relevantes” de investigación y la atención de los públicos o audiencias habituales

de los CAI se encuentra ahora solicitada por una diversidad de "ofertas" diversas.

En Argentina alguno de los mismos fenómenos se hacen presentes también, luego de que los CAI acceden a su momento de mayor peso y visibilidad una vez que incorporan a varios de sus miembros al aparato del Gobierno alfonsinista. Según señala un artículo del diario *El Clarín* de comienzos del año 1987, aunque los CAI argentinos "no se plantearon como instancia política", sin embargo ellos fueron los proveedores de una "masa crítica" para el poder. "Dos brazos decisivos del gobierno argentino, sostiene este reportaje, los Ministerios de Economía y de Relaciones Exteriores, están hoy comandados por personas de estos centros, y cerca de otros veinte altos funcionarios de la misma plataforma (...) operan en algunos 'bolsones' de la administración política"⁶. Que lo anterior no es meramente una percepción "periodística" del fenómeno lo muestra esta otra cita, esta vez proveniente de un "intelectual de Estado", miembro de uno de los CAI: "no recuerdo, dice, que haya existido en nuestro país un Gobierno con mayor cantidad de funcionarios que provengan del campo intelectual, y no de la militancia estrictamente política, que el presidido por Alfonsín".⁷ En el caso argentino, efectivamente, la incorporación de miembros de los CAI al campo político se hizo a través del aparato de Gobierno, en posiciones claves dentro de algunos ministerios, direcciones de organismos estatales y equipos de asesores de la Presidencia. Pero lo que los CAI pierden en cuanto a integrantes de su "anillo interior" por esta emigración hacia el Gobierno, lo mantienen en cambio en relación a la universidad normalizada tras la intervención del régimen militar. Lo cual constituye una diferencia nítida con el caso brasileño. Por de pronto, la redemocratización encuentra a la universidad argentina fuertemente debilitada en cuanto a sus funciones de investigación. En seguida, las ciencias sociales no logran rearticularse rápida ni plenamente dentro del sistema universitario. Ni la instituciona-

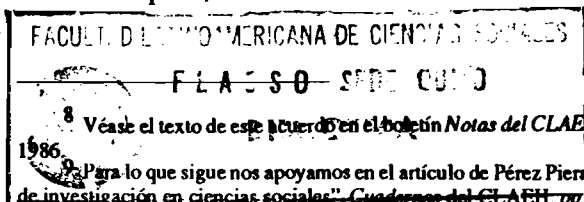
⁶ Ver Halperín, Jorge: "Centros de estudio, de las catacumbas al Gobierno"; *Clarín*, 18 de febrero de 1987.

⁷ Ver intervención de Frenkel, Roberto, en "Intelectuales y política en Argentina", *Debate*, n. 4, 1985.

lidad universitaria favorece ese proceso ni la atención preferente de las demandas docentes ni tampoco la cuantía de los recursos estatales que se canalizan al sistema de educación superior. Por lo mismo, la investigación académica dentro de ciertas disciplinas, notablemente en los casos de la sociología y la ciencia política pero también, en menor medida, de la economía y la historia, permanece fuera de la universidad y puede ser retenida dentro del sistema académico de los centros independientes. Estos últimos, a la vez, logran ahora canalizar recursos públicos en su favor, fenómeno respecto del cual no ha sido indiferente la participación de antiguos miembros de los CAI en posiciones claves dentro del Gobierno. Luego, los centros argentinos se encuentran a este respecto en una posición más ventajosa en relación a los brasileños, pero en el marco de unas ciencias sociales mucho menos estructuradas, más débiles institucionalmente y más dependientes de los subsidios otorgados voluntariamente por el Gobierno y las agencias financiadoras del exterior. Por eso es posible suponer que su posición futura, en el campo estrictamente académico, dependerá en gran medida de las políticas científicas y académicas que impulse el Gobierno y, simultáneamente, de la medida en que los CAI puedan asumir funciones docentes en el nivel del posgrado, hecho que de producirse les otorgaría a los centros una mayor legitimidad y estabilidad.

La situación del Uruguay es a este respecto, si cabe, más complicada que la argentina. Los CAI, cuya opción durante los momentos de la apertura y liberalización fue la de ensayar orientaciones intelectuales de influencia y de articulación con los actores sociales y políticos movilizados (centros de los modelos (A) y (B) de nuestro esquema), con un menor desarrollo de centros del tipo participativo, se encontraron, bajo el primer Gobierno elegido "en democracia", identificados básicamente con la oposición, aunque sin ocupar dentro de ella posiciones de alta visibilidad. Por ello puede decirse que su inserción en la nueva situación ha sido menos aventajada que la de los CAI de Brasil y Argentina. Sin embargo, ellos retienen un peso decisivo en cuanto al control de la función de investigación dentro del campo de las ciencias sociales, en parte debido a la completa desarticulación que experimentó ese campo dentro de la universidad durante el período

autoritario y en parte debido a las dificultades presentes de producir su rearticulación en el marco de una Universidad pobre de recursos, bloqueada en su sistema de decisiones, burocratizada y sin tradiciones de apoyo a la investigación, justamente en las disciplinas de las ciencias sociales. ¿Cuánto tiempo puede mantenerse ese control y proporcionar a los CAI una base de legitimidad y una inserción estable en las nuevas condiciones de la democracia uruguaya? Es difícil responder a esta pregunta. Hay varios factores que deben ser considerados. Primero, no es claro que en la sociedad uruguaya pueda generarse en la actualidad una demanda sostenida por investigaciones sociales. En seguida, no existe en Uruguay, como ha existido en Argentina, una fuerte tradición de centros privados en el campo académico. La universidad es vista todavía como el único soporte legítimo para la investigación en general, aunque no cuente hoy con facilidades y recursos para desarrollarla. Tercero, las iniciativas que los CAI adoptan en el terreno docente, especialmente si van unidas a la pretensión de otorgar certificados educacionales, tienden a ser mal recibidas socialmente y, en particular, pueden resentir la relación de los CAI con la Universidad. De allí seguramente que ésta y aquéllos se hayan apresurado a suscribir un convenio formal, que crea un conjunto de oportunidades de colaboración pero, al mismo tiempo, limita las iniciativas que los CAI pudieran tomar inconsultamente.⁸ Por último existe la pregunta, que se formulan los propios CAI uruguayos, respecto a su capacidad de proyectar útilmente el espacio ganado bajo el autoritarismo, ahora bajo condiciones democráticas.⁹ En efecto, los CAI uruguayos deben lograr, para retener siquiera su espacio, un adecuado equilibrio entre recursos humanos y financieros, ambos escasos dentro del campo de las ciencias sociales de ese país, incluso contándose con el regreso de un contingente de científicos sociales antes en el exilio. Después, los centros deberán encontrar una redefinición de



⁸ Véase el texto de este acuerdo en el boletín *Notas del CLAEH*, n. 46, noviembre de 1986.

⁹ Para lo que sigue nos apoyamos en el artículo de Pérez Piens, Adolfo: "Los centros de investigación en ciencias sociales", *Cuadernos del CLAEH*, op. cit.

su perfil académico, que inevitablemente tenderá a producirse por un corrimiento, dentro del espectro de pertenencia de las investigaciones, hacia el polo más pertinente (más “relevante socialmente”), a fin de así justificar los recursos invertidos en las investigaciones, las cuales, por lo demás, sin ese sesgo u orientación, podrían ser reclamadas con mayor fuerza por la propia universidad. Por último, los centros tendrán que hacer frente a problemas organizacionales y sobre todo a uno, el reemplazo generacional, fenómeno que es común a los CAI en todos los países una vez que se accede a la fase de la redemocratización.

La sucesión generacional y el futuro de los CAI.

Como acabamos de ver, en todos los casos donde los CAI han ingresado a la fase de redemocratización de su sociedad se ha producido una cierta emigración del personal más visible de los respectivos centros hacia otros campos, debido a la proliferación de oportunidades de actuación para los intelectuales que se genera en las nuevas condiciones de democracia. Lo que por un lado puede ser visto, entonces, como una coronación del papel desempeñado por los CAI bajo y contra el autoritarismo, esto es, que eventualmente ellos proporcionarían un personal reducido pero clave para la democracia (imagen bastante difundida entre las agencias de financiamiento, que ven así justificada la “rentabilidad” de sus donaciones), se presenta por el otro lado como una pérdida de la capacidad de los CAI para abordar las nuevas definiciones de su trabajo “en democracia” y como un debilitamiento de su “anillo interior”.

Es precisamente en este momento que se vuelve más agudo un problema de arrastre de los CAI que hasta ahora no hemos mencionado.

Según vimos en el capítulo (IV), la gran mayoría de los CAI se estructuró organizacionalmente a partir de un núcleo fundante que dio paso, posteriormente, a un “anillo interior” y a la conformación de uno o más anillos externos. De común, el control sobre las decisiones fundamentales y sobre la obtención y distribución de los recursos permaneció fuertemente en manos del

“anillo interior”. Lo anterior significó, en el caso de muchos CAI, no poder estabilizar una “generación de reemplazo” para los miembros del “anillo interior”, entre los cuales el peso de los fundadores seguía siendo habitualmente muy grande. Pues, efectivamente, la “segunda” generación de los centros, cooptada por los miembros del “anillo interior”, tendía a permanecer en la posición subordinada a que le obligaba la estructura de poder del centro sólo hasta tanto no tuviese mejores oportunidades de mercado, momento en el cual se producía el “exit” o salida. Esas oportunidades podían ser provistas por el *mercado de proyectos*, caso en el cual los miembros de la segunda generación, bloqueados dentro de su centro, emprendían la construcción de un nuevo centro donde esta vez ellos podían convertirse en “núcleo fundador” con todas las ventajas asociadas; o por el *mercado de posiciones académicas*, generadas ya bien por la universidad (como en el caso brasileño) o bien por el propio sistema de los CAI durante su ciclo expansivo y de crecimiento. Ha ocurrido así, frecuentemente, que los “anillos” externos quedaran conformados, en los CAI más antiguos de los países que nos ocupan, por la “tercera generación” o por miembros de la segunda generación que no pudieron ejercer su opción de “exit”, todos los cuales llegado el momento de la redemocratización, y por tanto de la emigración de los miembros del “anillo interior”, no estaban en condiciones ni eran los más habilitados para hacerse cargo del centro.

El problema sugerido es complicado, pues tiene una base “estructural” en la conformación y dinámica de los CAI, los cuales nunca pudieron asegurar, como lo hace la universidad, una verdadera “carrera académica”, con posiciones jerárquicamente distribuidas y con recursos suficientes para garantizar el funcionamiento estable y en continuo movimiento de esa jerarquía. Por el contrario, en las circunstancias de operación de los CAI, tendieron a conformarse segmentos generacionales claramente separados, adscritos cada uno a un “anillo” que limitaba sus derechos y su oportunidades de acceder a “relaciones de recurso” y, por esta vía, al mercado de proyectos y a la visibilidad académica.

Dicho todavía de otra manera, los CAI configuran un sistema de reforzamiento inaudito del efecto Mateo, acumulando el pres-

tigio y las oportunidades sobre unos pocos dentro del “anillo interior”, precisamente aquellos que ya poseen prestigio y oportunidades de acceso a las relaciones de recurso, al mercado de proyectos, a la visibilidad y al reconocimiento. En estas condiciones no es extraño que los miembros de la “segunda generación” (y luego de la tercera) permanezcan en un centro solamente mientras el “exit” se halla impedido por la estrechez del mercado de proyectos y de posiciones. Por el contrario, tan pronto encuentran un punto de salida, de inmediato la “lealtad” con el centro cesa, pues ella nunca pudo combinarse con el ejercicio efectivo de una “voz”, o sea, de derechos reconocidos para que ellos, los de la segunda (o tercera) generación, pudieran acceder a las posiciones “interiores” del centro.

En fin, este problema se vuelve aparente a la hora en que los CAI deben desprenderse de golpe de varios de sus miembros del “anillo interior” por emigración hacia nuevas actividades que se abren “en democracia”.

El anterior efecto se ve reforzado en el caso de los CAI con orientación puramente académica por cuanto la sustitución de investigadores maduros y de relativo prestigio es un proceso costoso, lento y complicado. En el caso de los CAI que antes llamamos de orientación académica y de articulación (centros del tipo (B) en nuestro modelo), la situación de emigración se ve acentuada por un efecto más generalizado de debilitamiento del rol desempeñado por ese tipo de centros “en democracia”, precisamente porque sus funciones, que en la época de la apertura y de la liberalización eran decisivas y no encontraban un espacio legítimo donde desarrollarse, se trasladan ahora directamente a los partidos, el parlamento y el gobierno.

Lo anterior llevaría a concluir que “en democracia” los CAI no enfrentan sólo un problema de captación de recursos, como habitualmente se piensa. Pues la verdad es que ellos, incluso con independencia de los recursos, necesitan renovarse en las nuevas condiciones y para ello deben echar mano a su propio personal, el cual se encuentra diezmado o parcialmente debilitado justo en el momento en que es más necesaria su contribución. Más encima, la “centrifugación” producida por las demandas que sobre los centros hace recaer la democracia, refuerza esta situación de

debilidad y obliga a mirar en perspectiva el papel desempeñado por los CAI hasta el presente y su posible rol en el futuro.

IX. CONCLUSION: LOS CAI EN LA PERSPECTIVA LARGA.

A lo largo de este trabajo hemos estudiado, desde varios ángulos de aproximación, la existencia de los Centros Académicos Independientes en los cuatro países de la región donde se implantó el régimen militar autoritario. En esta parte final nos proponemos hacer algunas reflexiones conclusivas, referidas a cuatro temas íntimamente relacionados entre sí:

- el papel de la generación intelectual que conformó los CAI;
- los CAI en el campo de las ciencias sociales de la región;
- los estilos nacionales de los centros;
- el financiamiento de los CAI y las dinámicas de innovación, internacionalización y especialización del trabajo de los "analistas sociales".

La generación intelectual de los centros independientes.

"Es obviamente más fácil ofrecer el análisis de una institución formal, con su tipo regular de organización interna, y sus relaciones comúnmente reguladas con el resto de la sociedad, que siquiera empezar el análisis de asociaciones relativamente informales, las cuales (sin embargo) han sido tan importantes para la vida cultural moderna."

Raimond Williams, *Culture.*

La familia de los Centros Académicos Independientes que surgen como respuesta a la intervención universitaria de los regímenes militares, o que preexistiendo a este hecho deben adaptarse a él y se integran a esta misma clasificación, empieza a formarse en Brasil al final de los años 60 y termina su proceso de constitución en Chile, durante los primeros años de la presente década. O sea, su conformación abarca un período de alrededor de 15 años. En este lapso se integran a este sistema, en el conjunto de los cuatro países estudiados, aproximadamente unos 60 centros, si sólo consideramos a los que tienen una neta orientación académica o, en el caso de que realicen investigación participa-

tiva, ésta se halle combinada y subordinada a la anterior orientación. Estos centros agrupan, según una estimación conservadora, entre 500 y 700 investigadores profesionales, que aquí hemos denominado "analistas sociales". Sus filiaciones disciplinarias pueden variar: un porcentaje importante de ellos son sociólogos, pero adicionalmente hay un número significativo de economistas y científicos políticos, además de historiadores, demógrafos, especialistas en relaciones internacionales, licenciados en filosofía y personas con diversos títulos profesionales como son pedagogos, abogados y arquitectos.

Los CAI fueron formados, en los cuatro países, por una generación de científicos sociales que al momento de los respectivos golpes militares tenían entre 30 y 40 años, y que por lo general se hallaban integrados a la universidad en calidad de docentes o investigadores. Un buen número de ellos había ya publicado artículos en revistas especializadas y/o sus primeros libros. En general, tendían a ocupar posiciones de cierta visibilidad en el campo disciplinario y, a veces, en la política universitaria.

Podían ser directores de institutos o centros universitarios, miembros de consejos y comités académicos, dirigentes de asociaciones de profesores, etc. Una proporción significativa de ellos, además, había realizado sus estudios de posgrado en países del norte y poseía, por lo mismo, conexiones iniciales con el mundo académico de esos países y, eventualmente, con las fundaciones que les habían otorgado becas o apoyado en su trabajo de investigación o de construcción institucional en las respectivas universidades locales.

Nos referiremos a ese grupo, con las características antes dichas, como a una *generación intelectual*. Supondremos que el sector más visible académicamente de esa generación está constituido por los miembros fundadores de los centros o, en todo caso, por los integrantes de los "anillos interiores" de estos organismos.

Esta generación no sólo guarda entre sí una constante de edad sino que, además, y de seguro más importante, experimentó la implantación de los regímenes militares y la intervención de las universidades en el momento en que sus miembros iniciaban su carrera académica. Tuvieron la posibilidad y además optaron por permanecer en su respectivo país. Se nuclearon en torno a un

proyecto de continuidad de su vida académica, transformándose, como tales núcleos, en grupos de creadores de instituciones o de adaptación de instituciones preexistentes a las nuevas condiciones sociopolíticas y culturales generadas por el autoritarismo.

La trayectoria intelectual de esta generación, si es posible generalizar para cuatro países con tradiciones muy diversas en el campo de las ciencias sociales según pudimos observar en el capítulo (III), es asimismo compartida y expresiva de algo así como un “movimiento intelectual”. Se trata de la generación del *posmarxismo* pero que en algún momento “pasó” por el marxismo y retuvo de éste un conjunto de conceptos y la inspiración crítica, transformada posteriormente por su encuentro con la democracia y la adopción de un cierto relativismo frente a los varios enfoques sociológicos. Una generación que compartió los supuestos y las categorías de análisis de la *escuela dependentista* algunos de cuyos principales constructores se encuentran entre los miembros fundadores de los CAI, pero que en general tendieron a incorporar más adelante ese enfoque al análisis de situaciones específicas modificándolo y abandonando la pretensión de hacer de él una “teoría” integradora. Una generación que, dentro del campo de las ciencias sociales, impulsó un fuerte proceso de especialización, abordando temas particulares, desarrollando enfoques parciales o adoptando estrategias de investigación ceñidas a un objeto determinado. Por este concepto ha sido “acusada” a veces de abandonar “la teoría”, de haber caído en la tentación empiricista y de no haber contribuido a generar una “explicación” de la América Latina de los años 80. Sobre este último aspecto volveremos al final de esta sección.

En cuanto a su relación con la política, esta generación, según tuvimos oportunidad de discutirlo en los capítulos anteriores, se desarrolló bajo los regímenes autoritarios y en la oposición contra ellos, partiendo desde la mera disidencia intelectual, pasando por la conquista de espacios de apertura, aprovechando la mayor tolerancia generada por las medidas liberalizadoras hasta integrarse a los procesos redemocratizadores bajo alguna modalidad: como intelectuales de la nueva ciudadanía, intelectuales en la política o intelectuales de Estado. Otros, por cierto, han permanecido ya “en democracia” como “intelectuales universitarios”, dedicados profesionalmente a labores de investigación y enseñanza. Sin embar-

go, lo anterior no debe hacer olvidar que una parte significativa de esta generación inició su participación en la política antes de producirse los respectivos golpes militares, por lo común dentro de un marco de preferencias revolucionarias, ligadas a veces a partidos o movimientos radicalizados, proclamando las virtudes del socialismo y exigiendo al rol del cientista social la satisfacción de valores de compromiso, militancia teórica, abandono de los formalismos académicos y crítica de la racionalidad científica. Su posterior evolución ha sido caracterizada por eso como un paso de la utopía al pragmatismo, de las posiciones "revolucionarias" a posiciones más cercanas a un "social democratismo", de la figura del intelectual militante a la del intelectual de academia, del compromiso con "lo popular" sustantivo al compromiso con la democracia formal.

Esta misma generación intelectual, cuyo centro se ubica probablemente en los países del Cono Sur y Brasil, se liga además con personas y grupos que, habitualmente desde sus respectivos CAI, trabajan en Perú y Bolivia, y posee además sus propios "referentes" en los demás países de la región, incluida Centroamérica. En el campo académico regional de las ciencias sociales, este entramado generacional se expresa de manera relativamente completa a través de la red de personas, orientaciones, temas y actividades que conforman el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), aun cuando dentro de este organismo se expresan además otras corrientes intelectuales, enfoques y estilos de hacer ciencias sociales.

Por su propia dinámica interna, los CAI han impulsado la *internacionalización* de esta generación, vinculándola estrechamente a instituciones académicas, agencias de financiamiento, temas y personas de los países del norte, especialmente de los Estados Unidos y Canadá, los países mediterráneos de Europa y algunos de los países noreuropeos como la República Federal de Alemania, Gran Bretaña, Holanda y Suecia. Algunos de estos países tienen mayor importancia en el plano de la difusión de temas y enfoques para abordarlos (Italia, España, Estados Unidos) y otros en el plano de la asistencia financiera y técnica a los CAI (como Suecia, Holanda y Canadá, pero también Estados Unidos). Sus vinculaciones internacionales han permitido a esta generación de los CAI atraer un fuerte flujo de recursos hacia las ciencias

sociales del Cono Sur, lo que ha ocurrido también en el caso peruano, y servir como “puerta de entrada” a los respectivos países para los académicos del norte que se desplazan por la región, lo que vale además para el caso de periodistas, políticos, representantes de organismos internacionales, etc.

Como generación intelectual, este grupo ha tenido un impacto decisivo en la reinstitucionalización de las ciencias sociales dentro de los países que experimentaron el autoritarismo. Su rasgo más característico en este plano ha sido el de ser una generación del “institution building” y no meramente una “generación de ideas”. Para poder cumplir ese rol un segmento de sus miembros tuvieron, en efecto, que transformarse primero en “organizadores” o “empresarios” de las ciencias sociales. Por este concepto, la generación de los CAI realizó un aprendizaje administrativo-académico y debió desarrollar un conjunto específico de competencias y relaciones, involucrándose en materias propias del manejo de organizaciones del campo cultural.

Como señalamos anteriormente, esta generación construyó las instituciones que los nuclearon a la manera de “comunidades” de trabajo intelectual en torno a un específico proyecto político-intelectual o a una compartida experiencia previa. Algunos de los centros conservan todavía ese sentido de comunidad/proyecto; otros, en cambio, por lo común al alcanzar cierto tamaño y complejidad, se transformaron en organizaciones con rasgos burocráticos, especialización de subgrupos internos, variedad de intereses contenidos en los diversos “anillos” constitutivos de la institución y una diferenciación de sus relaciones hacia fuera. En éstos, el “anillo interior” puede todavía ser portador de un “sentido fundacional”, pero éste se halla rutinizado y se conserva meramente como señal de identidad.

Lo anterior plantea la cuestión de si acaso los CAI fueron la manera de institucionalizar bajo condiciones adversas el proyecto de un “núcleo” intelectual, y estarían por tanto condenados a desaparecer con la declinación del trabajo de éste o con su dispersión cuando ella eventualmente se produzca, o si acaso los centros independientes han pasado a ser un elemento más permanente del escenario de las ciencias sociales de la región, particularmente de los países del Cono Sur y Brasil. Vimos con anterioridad que la generación de los CAI ha tenido serias dificultades para institu-

cionalizar una "sucesión" y no es claro tampoco que un proceso tal pudiera lograrse sin conflictos en torno de las posiciones actualmente ocupadas por los respectivos "anillos interiores" que, en ese caso, resultarían desafiados por nuevos núcleos de la segunda generación. Hasta hora, según señalamos, los "contendientes" de la segunda (o tercera) generación de los CAI han debido permanecer en posiciones subalternas, o han sido cooptados para acceder al "anillo interior" o han debido usar el recurso de "salida" (exit) cuando las condiciones del mercado (de proyectos y posiciones) lo permitía. Pero en estos casos lo que se ha producido habitualmente es que han surgido nuevos CAI a partir de una o más personas desprendidas de los anillos "exteriores" de un centro más antiguo, integrándose entonces sus miembros a la misma generación intelectual, sólo que esta vez desde una plataforma propia de acción y proyección.

Es probable que la permanencia de los CAI vaya a estar determinada muy decisivamente por las condiciones locales en que operan. En **Brasil** podrán sostenerse, en pequeño número, mientras continúen disponibles subsidios internos provenientes del sector público o cuando los centros logren integrarse a la estructura del posgrado en el campo de las ciencias sociales. Es probable, asimismo, que algunos puedan formarse o subsistir desempeñando un rol complementario respecto al papel que sus miembros juegan en la universidad.

En **Argentina** su permanencia dependerá sobre todo de las políticas de financiamiento del sector de ciencia y tecnología y de las modalidades que se encuentren para producir una división y coordinación del trabajo académico con las universidades de Buenos Aires. En el caso del **Uruguay**, los centros sólo podrán seguir existiendo en la medida que la universidad no desarrolle sus propios programas de investigación en el campo de las ciencias sociales o, en cualquier caso, en estrecha relación con ésta. De seguro, tenderán asimismo a moverse hacia el polo más participativo o relevante del "continuo de pertinencia", como una manera eficaz de evitar la competencia académica con la universidad. En el caso de **Chile**, donde todavía es demasiado temprano para prever lo que eventualmente ocurrirá con los centros durante el proceso de redemocratización de la sociedad, es imaginable en todo caso que no podrán subsistir todos los CAI actualmente en

funciones. Podría pues esperarse una reducción entre aquellos que trabajan en el campo propiamente académico a unos pocos que logren definir una relación financiera con el Estado y una relación académica con la universidad. Entre los centros participativos, subsistirán seguramente aquellos que puedan integrarse a programas públicos de desarrollo social, particularmente a nivel local, o que logren mantener la continuidad de su financiamiento externo.

Por último, una nota adicional sobre la diversidad de los *roles intelectuales* que resultaron eventualmente del trabajo y la experiencia de los CAI. Antes hablamos de “intelectuales de la nueva ciudadanía”, de “intelectuales en la política”, de “intelectuales del Estado” y de “intelectuales universitarios”. Ahora podemos ser más específicos para referirnos a las *especializaciones funcionales* que surgieron de la trayectoria de esta generación intelectual hasta desembocar en situaciones de democracia. Para ello es conveniente tener en cuenta que dentro del campo intelectual, en cualquiera sociedad en vías de modernización y con un mercado de consumo cultural que se va segmentando en una variedad de públicos y consumos simbólicos diferenciados, donde además la función del servicio público se profesionaliza al igual que ocurre con la política, se ve aparecer una variedad de categorías intelectuales, en la medida que el trabajo de ese grupo sufre una intensa ampliación y se conecta cada vez con nuevas funciones. Este fenómeno ha estado ocurriendo con mayor o menor intensidad en los cuatro países que nos ocupan. Los CAI, en cada uno de ellos, se han visto envueltos asimismo en él.

De allí que pueda sostenerse que de sus variadas prácticas resultaron al final varios *tipos funcionales* de intelectuales, los cuales pasaron a engrosar también una variedad de categorías ya establecidas o en proceso de constitución. Entre éstas, y en relación a los CAI, interesan por lo menos las siguientes:

- el **académico profesional**, que vive no sólo para el trabajo de investigación y enseñanza sino de él, dentro de alguna de las disciplinas de las ciencias sociales y fuertemente vinculado a la comunidad internacional de referencia de su especialidad;
- el **nuevo profesional de la política**, surgido del campo de los “analistas sociales” pero que se vuelca ahora al trabajo partidario dentro del campo político, asumiendo la función de formu-

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
lador de opiniones expertas y de movilizador de temas, problemas y soluciones, y que habitualmente logra ocupar una posición ventajada en la competencia por atraer la atención de la opinión pública más educada y políticamente más atenta;

- el **tecnopolítico en funciones gubernamentales** claves, al estilo del segmento de miembros de los CAI argentinos que ingresaron al Gobierno de Alfonsín, intelectuales que se caracterizan por su autopercepción como "modernizadores" de las funciones de Gobierno y por ser identificados como técnicos que llegan a ocupar temporalmente posiciones de mando sobre la base de su competencia y su previa experiencia académica; en breve, de su manejo de conocimientos especializados y certificados;

- el **tecnoburócrata** que se incorpora de manera permanente a la función pública sobre la base de sus conocimientos y en función del ejercicio de políticas sectoriales especializadas, figura probablemente más desarrollada en Brasil que en otros países de la región;

- el **intelectual organizador** de actividades o instituciones propias del campo cultural, sea en el propio sector académico o en otros: de los medios de comunicación de masas, de servicios para las actividades de investigación y desarrollo (R & D), de la producción editorial y distribución de bienes culturales, de revistas especializadas, de organismos vinculados al sector artístico o del patrimonio nacional, etc.

- el **intelectual contextualizador** que opera en el sector de las comunicaciones, sea en la prensa escrita, la radio o la televisión, y cuya función consiste en proporcionar un análisis de encuadramiento de la información, o que opera en el campo del arte como "crítico" ofreciendo un juicio de contextualización y valorización de la obra o desempeño;

- el **intelectual de movimientos sociales**, que cumple funciones de orientación o de coparticipación en el desarrollo del grupo, ejerciendo habitualmente funciones de "esclarecimiento" como productor de conocimientos, de información y de contextos de interpretación para el movimiento;

- el **tecnointelectual de producción de información estratégica** proveniente del campo del "análisis social", cuya función es particularmente decisiva en procesos de medición social, en el diseño e interpretación de encuestas, la construcción

de índices, el manejo de bancos de datos, la manipulación de técnicas de información y el estudio de mercados.

Si hoy se observa dónde están situados y qué funciones cumplen los miembros de la generación de los CAI se los encontraría de seguro distribuidos entre las categorías arriba indicadas.

Los CAI y el campo de las ciencias sociales.

"Lo propio de los intelectuales es poseer intereses desinteresados, de tener interés en el desinterés. Nosotros tenemos interés en los problemas que nos parecen interesantes. Esto significa que en un momento determinado un grupo determinado de científicos, sin que nadie lo decida, constituye un problema como interesante: hay un coloquio, se fundan revistas, se escriben artículos, libros, *papers*. Es decir, 'paga' escribir sobre este tema; aporta utilidades, menos bajo la forma de derechos de autor (eso puede jugar) que bajo la forma de prestigio, de gratificaciones simbólicas."

Pierre Bourdieu, *Questions de Sociologie*.

En un reciente trabajo de balance sobre el desarrollo de la sociología en América Latina se sostiene que en los tres países del Cono Sur, a pesar de las condiciones adversas generadas por la presencia de regímenes autoritarios, la investigación disciplinaria sin embargo se mantuvo y desarrolló, especialmente en virtud de la existencia de los Centros Académicos Independientes de esos países.¹ Asimismo, es un hecho reconocido por observadores independientes provenientes de otros países que muchos de estos

¹ Ver Reyna, José Luis, *op.cit.*, pp. 8-10.

centros han desempeñado un papel significativo en la preservación y el desarrollo de las investigaciones económicas, de ciencias políticas y sociohistóricas, además de haber impulsado el estudio de varios otros temas.²

Efectivamente, puede decirse que los CAI de esos países y los del Brasil han impulsado fuertemente la investigación social en torno de ciertos *temas*, profundizando el conocimiento disponible y abriendo nuevas perspectivas para su desarrollo. Lo anterior es particularmente cierto en el caso de un conjunto de temas cuyo tratamiento fue abordado prioritariamente por los CAI. Entre éstos pueden mencionarse los siguientes:

-análisis del Estado burocrático-autoritario, línea de investigación que comprometió el trabajo de varias decenas de investigadores en los CAI de los cuatro países que aquí nos ocupan, algunos de cuyos miembros pasaron a integrar una red de intercomunicación en torno de este tema con colegas de Estados Unidos y de algunos países de Europa, particularmente España, Francia e Italia;

-análisis de las políticas sectoriales dentro de los regímenes autoritarios y de sus efectos, especialmente en el campo económico y en el campo social (educación, salud, vivienda, previsión social);

-análisis de las transformaciones sociales ocurridas bajo el autoritarismo, incluyendo el estudio de los cambios en la estructura social, en la composición y trayectoria de las principales clases y grupos, y del surgimiento de los nuevos movimientos sociales;

-análisis de los procesos de transición y consolidación de la democracia, tema en torno del cual también se ha establecido una red de intercomunicación regional y extra-regional, que incluye el estudio de los subtemas institucionales, electorales, de circulación de las elites, del comportamiento de los partidos y de las relaciones entre éstos, el Estado y la sociedad civil.

² Ver sobre esto, por ejemplo, Spalding, Howard; Taylor Lance and Vilas, Carlos: "SAREC's Latin American Program (LAP), an Evaluation"; SAREC documentation 1985. En adelante se citará como "Informe de SAREC".

Al mismo tiempo, se desarrollaron una serie de *líneas de investigación más especializadas*, conectadas o no con los anteriores temas, las cuales recibieron un fuerte impulso a través de los CAI. Entre éstas cabe destacar las siguientes:³

-**estudios de sociología política, ciencias políticas y teoría política** en torno al tema de la democracia, que ha recibido un decisivo apoyo a través de las varias actividades y proyectos que sustenta el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; ⁴

-**estudios sobre la pobreza**, las estrategias de supervivencia de los pobres y los movimientos sociales urbanos; ⁵

-**estudios sobre las transformaciones en el campo**, en la empresa agrícola y en la estructura social agraria; ⁶

-**estudios de sociología educacional**, principalmente a través del trabajo desarrollado por varios centros especializados; ⁷

-**estudios sociales de la población** y de sus principales dinámicas que recibió un apoyo particularmente intenso a partir de la conformación, en 1972, del Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL); ⁸

-**estudios del campo cultural**, incluyendo a las principales instituciones del campo, sus actores profesionales y movimientos, y los conflictos y transformaciones ocurridos en varios

³ *Ibid.*

⁴ Véase la bibliografía selectiva sobre el tema de la democracia compilada por Galli, Cecilia, *Crítica y Utopía*, n.1, 1979.

⁵ Véase, por ejemplo, Torrada, Susana: "Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida...", *Demografía y Economía*, N. 46, 1981 y, sobre el tema de los movimientos sociales, Touraine, Alain, *Actores Sociales y sistemas políticos en América Latina*, *op. cit.*, que cita extensamente trabajos provenientes de los CAI.

⁶ Véase, por ejemplo, Ibarra, Hernán, *Bibliografía Analítica Agraria*; ILDIS, Quito, 1982. Además, para el caso de Chile, GIA, *Bibliografía Agraria*; 1986 y *Campesinado Chileno, bibliografía*, 1987.

⁷ Un registro completo de las publicaciones sobre educación se puede consultar en CIDE, *Resúmenes Analíticos en Educación*, publicación anual donde, entre otros, aparecen los trabajos de los CAI en este campo de la investigación.

⁸ Véase Rodríguez, Daniel, *op.cit.* y Benítez Zenteno, Raúl, "Los Estudios de Población en América Latina", documento presentado al Seminario José A. Silva Michelena, Caracas, 1987.

sectores: artístico, de la industria cultural, de los medios de comunicación de masas, etc.:⁹

-**estudios de relaciones internacionales** que abarcan temas específicos sobre relaciones de la región con los Estados Unidos, Europa y la Unión Soviética, sobre cuestiones de seguridad regional y sobre conflictos en la región;¹⁰

-**estudios sobre la mujer**, tema que recibió un apoyo importante a partir de la preocupación de varias agencias externas, y que comprende líneas sobre la participación de la mujer en la economía, en la política y en la familia.¹¹

Además de la contribución temática y de la contribución especializada en determinadas líneas de investigación, los CAI introdujeron una importante innovación en el campo de las ciencias sociales, cual es el haber impulsado unos *patrones de productividad* que son más exigentes desde el punto de vista puramente cuantitativo y relativamente internacionalizados desde el punto de vista cualitativo. En efecto, como se señaló anteriormente, la productividad de la mayoría de los centros propiamente académicos, esto es, de aquellos con un fuerte desarrollo de la función investigación, tendió a ser más alta que la productividad media de las unidades académicas locales pertenecientes al sistema universitario, sea que la comparación se establezca para los períodos previo o posterior a los respectivos golpes militares, e independientemente que la productividad se mida como "publicaciones per cápita" durante un tiempo determinado o como número de publicaciones de la institución en relación a las jornadas completas equivalentes.

⁹ Sobre los enfoques analíticos en este campo, ver Brunner, José Joaquín, "Ciencias sociales y el tema de la cultura", documento presentado a la reunión informal de consulta organizada por UNESCO, Caracas, marzo de 1987.

¹⁰ Véase Barros, Alexandre, "Directorio Latinoamericano de Estudios en Relaciones Internacionales", RIAL, 1986; Tomassini, Luciano, "Los Estudios Internacionales en América Latina: Algunas contribuciones", *Estudios Internacionales*, año XIII, n.52, 1980; y Muñoz, Heraldo, "Los Estudios Internacionales en América Latina. Problemas fundamentales", *Estudios Internacionales*, año XIII n.51, 1980.

¹¹ Ver, por ejemplo, Kirkwood, Julieta, *Ser Política en Chile. Las feministas y los partidos*, FLACSO, Santiago de Chile, 1985. Además, Feijó, María del Carmen y Gogna, Mónica, "Las Mujeres en la Transición a la Democracia", en Jelin, Elizabeth (comp.), *Los Nuevos Movimientos Sociales*, op.cit., vol.1.

La regla del "publish or perish" se introdujo en los CAI habitualmente asociada a los procedimientos de evaluación de los subsidios recibidos y al "clima intelectual" de *ghetto* existente en los centros, sobre todo durante los primeros años del autoritarismo. En el caso brasileño pueden observarse algunas excepciones parciales a esta explicación del aumento de la productividad en los CAI, pero el hecho es que también allí se observa el mismo resultado, esta vez asociado a un "clima intelectual" más competitivo generado por la distribución de recursos públicos locales y a la búsqueda de una cierta "excelencia académica" por parte de los centros en relación a las múltiples instituciones nacionales. De cualquier modo, los datos existentes¹² muestran claramente que los Centros Académicos Independientes fueron, en general, extraordinariamente productivos, dando lugar a una copiosa bibliografía en los varios temas y líneas especializadas referidos anteriormente.

En cuanto a la *calidad* de esa literatura producida por los CAI de los cuatro países es evidente que no se puede establecer una medida unívoca y aplicable por igual a cada centro o país. En este terreno cabría, en cambio, aplicar estudios bibliométricos, pero se sabe que éstos son en general resistidos por las comunidades de científicos sociales de los países del tercer mundo y ello con razón puesto que favorecen impropriamente a los colegas del norte; o atenerse a evaluaciones de algún tipo que pudieran generar un relativo consenso sobre la "calidad" o "excelencia" de la producción de los centros. En ausencia de este tipo de estudios pueden consultarse al menos dos fuentes, que para nuestros efectos arrojan resultados convergentes y satisfactorios. Por un lado, las varias evaluaciones practicadas al trabajo académico de los centros, encomendadas por las agencias de financiamiento a colegas de los países del norte, concluyen habitualmente, por lo menos en el caso de los "centros de punta" de cada país, que su producción es del más alto nivel y se compara sin dificultad con la de los centros de

¹² Para el caso de Brasil ver Moura Castro, Claudio, *op. cit.*, tabla 3, en relación al IUPERJ, y Sorj, Bernardo, "Intelectuais, autoritarismo e política", *op. cit.*, *passim*. Para los CAI chilenos ver Lladser, María Teresa, "El rol de los centros independientes de investigación en ciencias sociales en Chile entre 1980-1984", *op. cit.*, *passim*.

prestigio de los países del mundo desarrollado. Es evidente que no siempre, ni todos los centros, logran este tipo de evaluación, pero un buen número de ellos obtiene este reconocimiento para su trabajo.¹³ Por otro lado, puede usarse como un indicador indirecto adicional la presencia tanto de los investigadores de los CAI en eventos académicos regionales e internacionales como la de su producción en la bibliografía citada por los colegas de la región y de fuera de ella. En ambos casos se verá que la “visibilidad” de los investigadores de estos centros, así como la de su producción publicada, es habitualmente la más representativa del país en los temas y líneas de especialización que se elija para hacer la comparación. Este efecto de “visibilidad” podría estar aumentado, y seguramente lo está, por el “efecto Mateo” y por las intensas dinámicas de internacionalización del trabajo de los CAI a las que nos volveremos a referir más adelante en este mismo capítulo.

Es evidente, además, que la productividad de los varios centros independientes ha estado asociada a factores tales como su mayor o menor dedicación a las tareas “clásicas” de investigación; a la productividad media de sus investigadores y, por tanto, a la trayectoria y edad de éstos;¹⁴ al sexo del personal de investigación y, en particular, al peso de las mujeres investigadoras y a la trayectoria de éstas;¹⁵ al “clima intelectual” imperante en cada uno de los centros y al valor que la productividad posee dentro de la cultura del grupo; al grado más o menos intenso de la internacionalización del centro que, a su vez, parece estar asociado a los financiamientos, temas y líneas prioritarios, naturaleza más o menos académica de cada centro y a la composición de su “anillo interior”; al carácter de los proyectos financiados, pudiendo estimarse que los proyectos “pequeños” y de duración no superior a un año favorecen una producción concentrada en un solo informe

¹³ Se ha consultado informes de evaluación como el de SAREC antes citado y varios otros, de archivos institucionales, realizados para la Fundación Ford, IDRC, NOVIB y IAF. No se cita en particular ninguno de ellos para guardar la discreción que en estas materias suele ser bien recibida.

¹⁴ Ver Merton, Robert y Zuckerman, Harriet, “Edad, envejecimiento y estructura de edades en la ciencia”, en Merton, Robert, *La Sociología de la Ciencia*, op. cit., vol. 2, cap.22

¹⁵ Ver Cole, Jonathan and Zuckerman, Harriet, “Marriage, motherhood and research performance in science”, *Scientific American*, february 1987.

final mientras que los “proyectos grandes” favorecen una producción diversificada, acumulativa en el tiempo y colectiva en su desarrollo.¹⁶

Un aspecto arduamente debatido por la comunidad de científicos sociales de la región, especialmente entre sociólogos y científicos políticos, es el del carácter predominante de la producción en el campo durante los últimos diez o quince años, esto es, durante la década del 70 y la primera mitad de la presente década.¹⁷ Esta materia no puede ser abordada en serio aquí, pero es posible discutir, al menos, la participación de los CAI en la orientación general de las ciencias sociales de la región.

Tal vez el hecho más llamativo de las ciencias sociales latinoamericanas del presente sea, en general, su menor grado de *adscripción a paradigmas* identificables, por comparación a lo que ocurría en los años 60 y todavía a comienzos de los 70, y la *ausencia de “grandes debates”* unificadores del campo, los cuales anteriormente se organizaban en torno a unas pocas personas de alta visibilidad ideológico-intelectual. En ambos sentidos mencionados, podría pensarse que la contribución de los CAI ha favorecido esta doble tendencia de evolución reciente del campo de las ciencias sociales en la región. En efecto, podría hacerse la generalización de que el trabajo de los CAI no ha estado inspirado por una clara adscripción a un paradigma cualquiera, notándose en cambio una preferencia por el eclecticismo teórico y un mayor desarrollo de las “teorías locales” o especializadas. Del mismo modo, puede constatarse que en reemplazo de los “grandes debates” centrados en torno de pocas personas muy visibles, se ha pasado a una situación en que existen múltiples debates locales en torno a subtemas o dentro de determinadas líneas de investigación, con un fuerte énfasis en los contextos nacionales de esa discusión.

El hecho es, entonces, que las ciencias sociales latinoamericanas, precisamente por su mayor desarrollo institucional, por la multiplicación de sus practicantes y por la gran variedad de las situaciones nacionales en que ahora es desarrollada, ha pasado de

¹⁶ Ver Sorj, Bernardo, “Intelectuais, autoritarismo e política”, *op.cit.* y el informe de SARFC citado anteriormente.

¹⁷ Para un resumen de este debate ver Reyna, José Luis, *op. cit.*

una fase de "alta concentración" a una fase de progresiva diferenciación institucional, diversificación temática y pluralidad de enfoques, teorías y aplicaciones. Junto con esta verdadera mutación se ha transformado, al mismo tiempo, la figura intelectual del cientista social. El "gran intelectual", esto es, el analista social que se volvía visible por estar colocado en una determinada institución, trabajando sobre el tema hegemónico, dentro del paradigma preferido y por eso se convertía en interlocutor válido dentro del "gran debate" del momento ha cedido su lugar, ahora, al "intelectual específico", esto es, el que trabaja dentro de una de las centenares de instituciones existentes, sobre un tema particular, maneándose en un universo acotado de teorías específicas de ese tema o de la especialidad o subespecialidad, formando parte de una red de intercomunicación y debates localizada, produciendo resultados para una acumulación relativamente especializada y usando las teorías a la mano más como una "caja de herramientas" que se pueden tomar o dejar que como un signo de identidad intelectual y de adscripción a paradigmas, ideologías o estilos de investigación.¹⁸

En la anterior fase de "alta concentración", sólo unas pocas instituciones "valorizaban" a quienes allí trabajaban (piénsese en la USP, el Di Tella, la CEPAL, la Universidad de la República en Uruguay, la FLACSO de los 60, todavía el CEBRAP de los primeros años), dotándolos de una intensa visibilidad y proporcionándoles una plataforma para la difusión de sus ideas y teorías. Se publicaban pocos libros de ciencias sociales en la región y, de esos pocos, algunos podían alcanzar una difusión "masiva", como ocurrió por ejemplo con el libro de Cardoso y Faletto sobre la dependencia. Existía una "ortodoxia": primero la teoría de la modernización, luego el enfoque de la dependencia, después el marxismo académico/político; ortodoxia respecto de la cual los cientistas sociales de la región podían estar "dentro" o "fuera", con todas las implicaciones que eso conllevaba. Incluso llegó a desarro-

¹⁸ Que este fenómeno es más generalizado en occidente lo muestra el actual debate en curso sobre el posmodernismo. Respecto al tema específico tratado en el texto puede consultarse la entrevista Foucault/Deleuze sobre "los intelectuales y el poder". En Foucault, Michel: *Microfísica del Poder*, Ediciones la Piqueta, Madrid, 1978.

llarse una cierta matriz unitaria de pensamiento social, promovida desde la CEPAL durante los 60, que alcanzó gran difusión, prestigio intelectual y alto valor en el mercado de ideas de la región. Unos pocos debates iluminaron el firmamento de las ciencias sociales latinoamericanas: la polémica de la masa marginal, de la estructura dual de nuestras sociedades, de la posibilidad del desarrollo capitalista en la periferia. Unos pocos nombres se volvieron “clásicos” de la ciencia social latinoamericana en breves años, en parte debido a lo tenue que era la propia comunidad y, en parte, en virtud de las ventajas monopólicas asociadas al ejercicio del poder específico del campo a que esa estructura altamente concentrada daba lugar: acceso a editoriales, acceso a los textos de posgrado en las poquísimas escuelas que impartían esta enseñanza, acceso a los escasos seminarios académicos que entonces se organizaban anualmente. La generación de los primeros sociólogos de la región, su elite más productiva, internacionalizada y visible por lo menos, pudo así acceder a la fama sin pasar por una ardua competencia, en una comunidad todavía bajamente fragmentada.

La situación es hoy completamente distinta. Sólo en Brasil y México existen actualmente centenares de instituciones de ciencias sociales, a las cuales se agregan por decenas las de los restantes países de la región. Hay múltiples programas de posgrado, con una variedad de enfoques disciplinarios y temáticos, que usan diversos textos de enseñanza sin que exista ya nada parecido a una socialización dentro de un paradigma preferente. Las revistas se han multiplicado también y la mayoría tiene un alcance puramente nacional. Se realizan decenas de encuentros, seminarios y talleres cada año, cada vez más especializados y envolviendo a grupos diversos de la comunidad regional de ciencias sociales. Los temas de interés y las líneas de desarrollo dentro de cada disciplina se multiplican sin parar y, entre las disciplinas, aumenta la distancia y el “grado de disciplinabilidad” de las lecturas, textos y teorías particulares. Las redes locales y regionales de practicantes unidos por un tema especial aumentan todos los años y se vuelven cada vez más especializadas, concentrándose en el desarrollo de su propio tema o línea, compartiendo un debate “esotérico” que es sólo de ellos y produciendo resultados que sólo a los especialistas en el tema pueden interesar o siquiera ser reconocidos como interlo-

cutores válidos para manifestarse sobre aquéllos.

En suma, la "alta concentración" de ayer va dando paso a una creciente fragmentación, segmentación y especialización de la comunidad de ciencias sociales que obedece no sólo a las dinámicas propias de las disciplinas particulares,¹⁹ sino además a la diferenciación institucional, al crecimiento exponencial de los practicantes, a la competencia por financiamientos, a la disolución de los "paradigmas fuertes" del pasado que pasan a ser sustituidos por teorías que importa ver si funcionan o no, sin interesar ya demasiado su engarce con concepciones de mundo y/o de transformación de la sociedad o, incluso, con la práctica política.

Los CAI han jugado un importante papel, a nuestro juicio, en esta verdadera revolución copernicana que ha experimentado el campo de la ciencias sociales de la región y, con ella, la figura del intelectual "analista social" de los 60. Incluso hay quienes miran con nostalgia esa vieja figura del intelectual y que rechazan las nuevas prácticas e identidades que han ido surgiendo en el campo de las ciencias sociales, a las cuales nos referimos antes bajo la forma de una variedad de roles o funciones intelectuales.²⁰ Se echa de menos, sobre todo, una mayor orientación de los analistas sociales hacia las "totalidades" y, en el límite, se acusa a estos "intelectuales específicos" de haber dejado caer la función "totalizadora" o sintética para convertirse en meros "profesionales" de la investigación, altamente especializados pero carentes de una visión teórica y, por tanto, incapaces de producir una crítica global de la sociedad como un todo y de ofrecer una alternativa para su transformación global.

Efectivamente, el papel de los CAI ha estado marcado por esta dinámica intelectual de la diferenciación/especialización, producto inevitable de la nueva estructura del campo de las ciencias sociales y de su mayor autonomía en relación al campo político. La propia experiencia de estos centros ha llevado a sus miembros, seguramente, a asumir un papel más modesto y especializado, que no da cuenta ya de las "totalidades" y que relega esa función al

¹⁹ Sobre estas dinámicas intradisciplinarias, véase Clarck, Burton, *op. cit.*, cap.2.

²⁰ Pueden consultarse al efecto las entrevistas a sociólogos chilenos en Barrios, Alicia, *op. cit.*.

campo político, donde las “ideologías” cumplen precisamente el rol de ofrecer visiones integradas del mundo y propuestas totalizantes de transformación de la sociedad. El profesionalismo de las ciencias sociales, en cambio, implica siempre una dinámica de fragmentación disciplinaria y de desarrollo de líneas de especialización y subespecialización, al igual que una mayor autonomía del campo específico y la constitución, al interior del mismo, de un sistema interno de reconocimientos y prestigios.

Esto no significa, evidentemente, que no continúen existiendo puntos de fuga desde el campo académico hacia el político o que no puedan usarse con éxito prestigios elaborados en el campo intelectual dentro del vecino campo político. Así ha ocurrido y probablemente seguirá ocurriendo en América Latina todavía por un tiempo, pero parece ser que en varios países la separación de los campos ha avanzado ya lo suficiente como para que se pueda hablar de una especificidad de las ciencias sociales por oposición a la producción de ideologías o a la actividad política. Los CAI se hallan envueltos en esta dinámica de especificación y autonomización del campo como esperamos haber mostrado a lo largo de este trabajo, sin que ello haya sido obstáculo, hasta ahora, para que algunos de sus miembros puedan emigrar al campo político llegado el momento de la redemocratización y asumir allá una variedad de nuevos roles político-intelectuales. Esta doble realidad se ha presentado en todos los países que nos ocupan pero en cada uno ha adoptado una variedad de formas, dependiendo de cual haya sido el “estilo nacional” de conformación de los CAI dentro del respectivo campo intelectual y de sus relaciones con la política en cada contexto nacional. A este tema se refiere la próxima sección.

Estilos nacionales de los centros independientes.

“El predominio cuantitativo y cualitativo de un tipo de significación suplementaria permite caracterizar un estilo.”

Osvald Ducrot y Tzvetan Todorov, *Diccionario Enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje*.

En diversos puntos a lo largo de este informe nos hemos detenido para señalar diferencias nacionales que existen entre los centros académicos independientes, particularmente en relación al contexto político-institucional, a la conformación del campo intelectual, a la configuración previa de las ciencias sociales y a las características adoptadas por los procesos de apertura, liberalización, transición y consolidación de la democracia en cada uno de los países bajo estudio.

Quisiéramos preguntarnos ahora acaso esas diferencias nacionales son lo suficientemente fuertes y sistemáticas como para generar “estilos nacionales” de CAI e indagar sobre los factores que inciden en el delinear de éstos.

Durante el período plenamente autoritario, como vimos, la mayoría de los centros actuó, en todos los países, “hacia adentro”. Todos desplegaron estrategias “defensivas”, se volcaron hacia la producción académica y estructuraron sus relaciones comunicativas mediante una transmisión en “circuito cerrado”. Es a partir de las fases de apertura y liberalización, con el comienzo del trabajo “hacia afuera” por tanto, que los CAI de cada país empiezan a diferenciar sus estilos de desarrollo. Para representar dichos estilos emplearemos cuatro indicadores que llamaremos, sucesivamente, indicadores de *densidad*, de *disciplinarietàad*, de *inserción* y de *visibilidad*. Cada uno admite gruesamente tres gradaciones: baja, media y alta, que expresan valores relativos de comparación entre los países considerados, y no valores absolutos en cada escala.

La *densidad* mide la relación existente entre el número de CAI en cada país (considerando exclusivamente aquellos con una orientación académica preferente) y el número total de instituciones que en ese país se dedican a la investigación y enseñanza de

posgrado en el campo de las ciencias sociales. De acuerdo con lo visto en el capítulo (V), la densidad es baja en el caso de Brasil, mediana en el caso de Chile y alta en el caso de Argentina y Uruguay. En el primero de los países mencionados la hegemonía del campo permanece a lo largo de este período dentro del sistema universitario. En Chile, donde hay el mayor número de centros, las ciencias sociales universitarias mantienen sin embargo una presencia, la cual es débil por comparación a la de los CAI que ejercen la hegemonía del campo. En Argentina y Uruguay, la hegemonía de los centros es prácticamente total, por el agudo desplazamiento de las ciencias sociales universitarias las cuales prácticamente dejan de existir en ese ámbito durante este período.

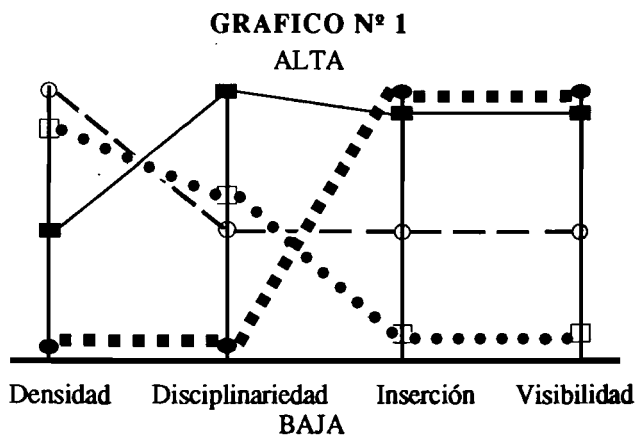
La *disciplinarietà* mide el grado de diferenciación y especialización de los CAI en el respectivo contexto nacional, considerando su adscripción a las varias disciplinas que concurren a formar el campo de las ciencias sociales, el número de temas o líneas de investigación que son desarrolladas y el grado mayor o menor de delimitación especializada de éstos. En este indicador, Brasil ocupa la posición más baja (escasa disciplinarietà), Uruguay y Argentina se sitúan en la posición intermedia y Chile en la alta.

La *inserción* representa el grado de desarrollo del trabajo “hacia fuera” durante las fases de apertura y liberalización, y considera la frecuencia e intensidad de los vínculos de interrelación con los partidos políticos, los movimientos sociales, las iglesias y los demás organismos no-gubernamentales que trabajan en el área demarcada por la acción de la universidad/los partidos/las iglesias. En este indicador, Argentina parece ocupar la posición más baja, Uruguay la intermedia y Chile y Brasil la alta.

La *visibilidad* mide el grado relativo de impacto y reconocimiento de los CAI en el espacio público durante las fases de apertura y liberalización, esto es, su incidencia de opinión, su aceptación como “fuente generadora de información” y conocimientos expertos por parte de los medios de prensa y el grado de exposición a públicos no-especializados. En este indicador Argentina ocupa la posición baja, Uruguay la intermedia y Chile y Brasil la alta. Es probable que los indicadores de inserción y de visibilidad guarden relaciones entre sí, siendo ambos afectados por la naturaleza de los procesos de apertura/liberalización. Pero la relación no será nece-

sariamente biunívoca, pudiendo darse el caso, como ocurrió en ciertas etapas en el Perú, de una alta inserción con una visibilidad intermedia; o como ha ocurrido en Chile, de un aumento relativo de la visibilidad que no ha estado acompañado por un incremento de la inserción, siendo aquél más bien el producto de las dinámicas de apertura, especialmente en el plano de la información pública y su circulación.

Luego, los “estilos nacionales” de CAI, que resultan de unir las posiciones ocupadas por los centros de cada país en cada una de estas cuatro escalas, puede representarse gráficamente del siguiente modo:



Argentina: □ ● ● ● ●

Brasil: ● ■ ■ ■ ■

Chile: ■ — — —

Uruguay: ○ — — —

En consecuencia, si tratamos de caracterizar los “estilos nacionales” de los CAI, entonces podemos referirnos al “**estilo de perfil bajo**” característico de los centros argentinos durante la fase de apertura y liberalización, en parte determinado por el período relativamente breve que ocupa esta fase y por el grado bajo de inserción de los centros, los que tienen sin embargo un grado mediano de especialización y diferenciación disciplinaria y ocuparon una posición hegemónica en el campo de las ciencias sociales de ese país. Brasil, por el contrario, muestra un “**estilo concentrado de perfil alto**”, facilitado por una larga apertura y liberalización del régimen militar autoritario, por la baja densidad con unos pocos centros jugando un rol altamente visible (el “efecto CEBRAP”) y una inserción relativamente fuerte de todos ellos en un campo político polarizado entre el Gobierno Militar y una oposición unificada. Este estilo nacional se ve reforzado, asimismo, por la permeabilidad de los medios de prensa, por la existencia de públicos masivos y diversificados que concurren al mercado de bienes culturales y por el desarrollo de una variedad de nuevos movimientos sociales. En el caso de Uruguay puede hablarse de un “**estilo de perfil medio**”, caracterizado por un pequeño núcleo de centros que controlan el campo todavía débil de las ciencias sociales, que deben atender simultáneamente las demandas del desarrollo disciplinario y de inserción en un campo político fuertemente estructurado en torno a los partidos tradicionales, y que acceden a una visibilidad relativa que puede clasificarse de intermedia en relación a la de los restantes países. Por último, en el caso de Chile predomina un estilo de “**perfil alto pero diferenciado**”, facilitado como en el caso de Brasil por una apertura/liberalización prolongada pero diferente del caso brasileño por la mayor densidad de los centros, con control también mayor por parte de éstos del campo de las ciencias sociales y una inserción más diferenciada que ha permitido una visibilidad también alta pero diversificada de los diversos centros de acuerdo a su intensa disciplinabilidad. De este modo, se encuentran en el caso chileno “centros de referencia pública” para las más diversas materias; por ejemplo, encuestas de opinión pública, análisis de la coyuntura económica, estudios urbanos, estudios del agro, del medio ambiente, del sistema educacional, etc.

En cuanto a los *factores* que inciden en la determinación de esos “estilos nacionales” puede formularse la hipótesis siguiente: que ellos tuvieron que ver, principalmente, con los rasgos constitutivos del campo intelectual, en particular de las ciencias sociales, de cada país y con las relaciones entre el campo y la sociedad nacional, donde las dimensiones más relevantes parecen ser el funcionamiento del mercado cultural, la densidad de los circuitos de comunicación y la articulación del campo intelectual con el campo político.

En cuanto a los rasgos constitutivos del campo pueden distinguirse cuatro situaciones típicas, según la ubicación de los CAI en un esquema de dos ejes, donde uno representa un continuo de *institucionalización* y el otro un continuo de *dinamismo de los mercados culturales* pertinentes.

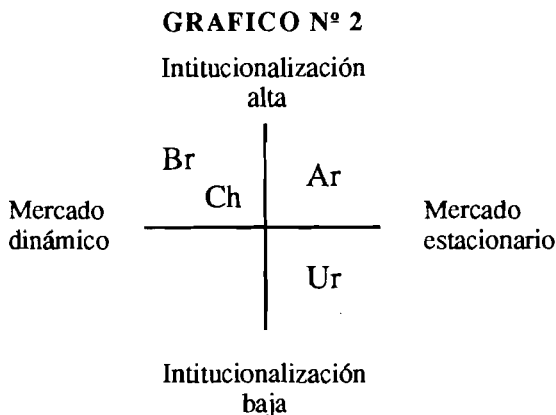
La institucionalización alta o baja representa la posición de los CAI en el movimiento de configuración de un sistema relativamente autónomo de funciones intelectuales y, en particular, de las ciencias sociales. A mayor grado de institucionalización de dicho sistema puede esperarse que éste sea más complejo y diferenciado, posea una mayor capacidad interna de autodeterminación, esté mejor provisto de recursos estables, su personal se halle más avanzado en cuanto a su profesionalización y su reproducción se encuentre asegurada nacionalmente.

El dinamismo de los mercados pertinentes, a lo largo del continuo que va entre un mercado dinámico hasta uno estacionario, expresa la situación de los CAI dentro de un campo que puede mostrar una capacidad alta o nula de crear nuevas posiciones (mercado de oferta de posiciones o laboral) y una capacidad expansiva o restrictiva de generar públicos (mercado de públicos o de demanda) para el consumo de *medios de orientación* producidos por la investigación de las ciencias sociales.

De este modo, la ubicación de los diversos grupos nacionales de CAI puede expresarse como se observa en el Gráfico 2.

De acuerdo con este esquema, **Brasil** representa la “configuración de campo” más favorable para la operación de los CAI, pues cuenta con una institucionalización relativamente avanzada al mismo tiempo que posee un mercado que funciona de manera dinámica, creando nuevas posiciones y generando durante el tiempo que nos interesa una ampliación más o menos continua de los

públicos relevantes para el tipo de consumo cultural que aquí nos ocupa. Esto explica que la baja *densidad* de centros pueda sin embargo combinarse con una *visibilidad* relativamente alta de los mismos, y sugiere que los centros no encontraron grandes dificultades para reclutar un personal altamente calificado y ya profesionalizado.



Uruguay representa, desde este punto de vista, la “configuración de campo” más débil, donde se combinan la baja institucionalización previa del campo de las ciencias sociales y la tendencia del mercado a crecer muy lentamente o a mantenerse estacionario, sobre todo en cuanto a la creación de nuevas posiciones pero, además, en cuanto a la generación de nuevos públicos, los que a diferencia del caso de Brasil se hallaban ya incorporados al mercado desde mucho tiempo antes del respectivo golpe militar. Esta ubicación de los CAI uruguayos explica que a pesar de su alta *densidad* sin embargo muestren una *visibilidad* menor, careciendo de “tradiciones de campo” fuertes en las cuales apoyarse y operando

en un mercado relativamente estacionario, el que no experimenta casi presión desde el lado de la demanda de posiciones y no necesita abrirse paso en la conquista de nuevos públicos.

La situación de los centros de Argentina y de Chile es intermedia respecto de las situaciones recién descritas, pero ambas difieren fuertemente entre sí.

La de Argentina se puede caracterizar por un campo débilmente institucionalizado debido a la repetición de los ciclos de "intervención perversa" de la política en la universidad, aunque el mercado de posiciones muestra un dinamismo relativo. En efecto, la tradición de "intervención perversa" a que nos referimos ha generado desde hace tiempo una demanda cíclica de posiciones fuera del ámbito universitario, que ha sido canalizada a través del surgimiento de instituciones privadas e independientes. Después del golpe militar del año 1976, ese mercado de posiciones privadas se hallaba ya constituido y su expansión se realizó gradualmente, en relación a la oferta de subsidios en el mercado del financiamiento internacional y de la demanda de los investigadores por incorporarse a los CAI. Tampoco en el caso argentino parece haber existido una ampliación de los públicos que se incorporaron al mercado de consumo donde operan los CAI, lo cual explica en buena medida la escasa *visibilidad* de los centros de ese país durante las fases de apertura y liberalización.

Por fin, en Chile se puede identificar una ubicación de los CAI que es más alta que baja en cuanto al grado de institucionalización del campo, en parte debido a la existencia de tradiciones institucionales relativamente fuertes y en parte producto de la intensa dinámica institucionalizadora mostrada por los científicos sociales de ese país. A esto se agrega la existencia de un mercado relativamente dinámico. Por el lado de la demanda de posiciones hubo una continua presión proveniente del personal profesional antes integrado a las universidades, presión que fue satisfecha por los centros en una medida no despreciable. Por el lado del consumo de "medios de orientación", los CAI encontraron un mercado que creció durante este período, básicamente por la incorporación al mismo del personal político superior y medio desplazado de su propio campo por la proscripción de los partidos, especialmente los de centro e izquierda cuyas elites superiores e intermedias muestran una alta propensión al consumo de ideas y símbolos del

conocimiento experto. Este último hecho, así como el dinamismo del mercado de posiciones que llevó a una rápida diferenciación como estrategia para competir por recursos, evitando la competencia dentro de territorios ya ocupados por otros CAI, dio por resultado la alta *disciplinarietà* de los centros chilenos unidos a su *visibilidad* relativamente alta.

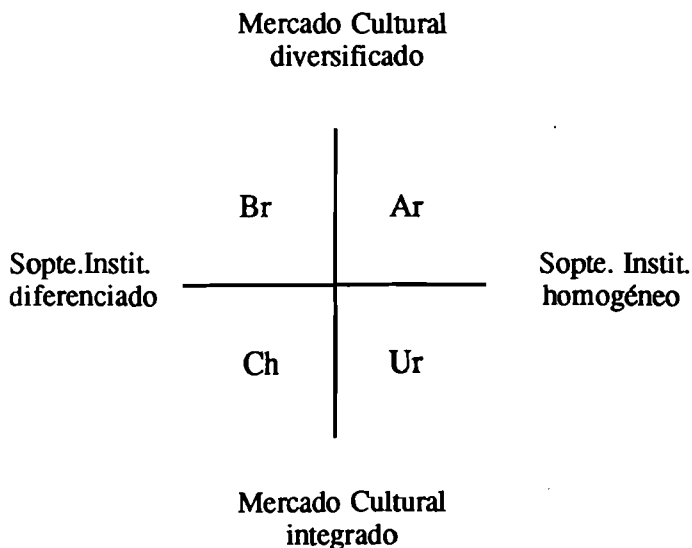
Además de las diferencias sistemáticas observadas hasta aquí, hemos sugerido que deben considerarse adicionalmente, para explicar la diversidad de los “estilos nacionales” de CAI, las relaciones existentes entre el campo intelectual, particularmente de las ciencias sociales, con la sociedad, en torno de tres dimensiones ejes: funcionamiento del mercado cultural, densidad de los circuitos de comunicación y articulación del campo intelectual (de las ciencias sociales en particular) con el campo político.

Estas dimensiones representan, para efectos de nuestro análisis, la estructuración del campo “hacia fuera”, supuesto que ya ha alcanzado una relativa autonomía, mientras que las dimensiones antes consideradas pertenecían a la estructuración “hacia adentro” del campo, bajo el supuesto que éste se ha configurado como tal, o sea, que constituye un sistema de posiciones, instituciones y relaciones a cargo de un personal profesionalizado que tiene una producción específica cuya valorización se hace en parte dentro del propio campo, sobre la base de “respuestas competentes”.

El *mercado cultural* representa en este caso la dimensión de los públicos, especializados o no, que se hallan incorporados al consumo de bienes simbólicos a través de *circuitos de comunicación* de cualquiera naturaleza, especialmente (para nuestro caso) a través de circuitos que relacionan al *campo intelectual* con el *campo político*, sea a través de los partidos; de medios especializados (revistas ideológicas, políticas, de debate de ideas, etc.); de instituciones que habitual o temporalmente ofician como “conectores” de ambos campos, por ejemplo las iglesias o los centros que en el capítulo (VII) caracterizamos como académicos/de articulación; de movimientos que engarzan ambos campos, como son aquellos comúnmente denominados político-intelectuales, del estilo de lo que fue en Chile la “Convergencia Socialista” o es en Argentina el “Club Socialista”, etc.

Parece ser determinante para la *densidad* de esos circuitos de comunicación que exista un mercado cultural lo más amplio y

diversificado posible y que los soportes institucionales de dichos circuitos sean asimismo lo más variado posible. Podemos entonces representar las situaciones típicas de “densidad de comunicación”, que aquí tomaremos como expresión más adecuada del rol político-intelectual desempeñado por los CAI (esto es, su “impacto” como resultante de la combinación entre *inserción* y *visibilidad*), considerando el cruce del continuo de diversificación del mercado cultural y del continuo de diferenciación del soporte institucional. Gráficamente, el esquema propuesto se expresa del modo siguiente:



Brasil ocupa en este esquema el cuadrante superior izquierdo, caracterizado por la combinación de un mercado cultural altamente diversificado con un soporte institucional altamente diferenciado. Luego, puede esperarse que la densidad de los circuitos de comunicación a través de los cuales pueden operar los CAI sea también alta. En efecto, el mercado presenta durante este período

no sólo una amplitud muy grande sino que, además, una complejidad creciente, por la diversificación de los públicos educados, la multiplicación de las ofertas culturales y la pluralidad de demandas provenientes de los grupos educados o en proceso de educación. Al mismo tiempo, los soportes institucionales se multiplican por la presencia de una fuerte industria cultural, una variedad de instituciones de enseñanza superior, un papel activo y diversificado de la Iglesia Católica y una relativa debilidad de las estructuras de los partidos que operan menos como agentes de homogenización ideológica del mercado que como canalizadores de la oferta de las elites políticas. En estas condiciones es posible que los intelectuales agrupados en los centros puedan desempeñar un rol de fuerte *inserción* y alta *visibilidad* que los llevará, asimismo, a tener un *impacto* significativo. Los "analistas sociales" pueden, en estas circunstancias, comandar la atención de públicos diversos operando a través de una red comunicativa relativamente densa, donde la iglesia juega un papel "conectivo" entre el campo intelectual y el político que, en la fase que nos interesa, da una significativa importancia a la sociedad civil frente al deficiente y relativamente débil sistema político. En estas condiciones no debe extrañar, tampoco, que los principales partidos hayan incorporado a sus filas dirigentes a núcleos de intelectuales o a figuras individuales provenientes del campo intelectual donde operaban los CAI.

El caso de **Argentina** representa una combinación distinta de las dimensiones consideradas en nuestro análisis. En efecto, un mercado cultural relativamente diversificado interactúa con un soporte institucional relativamente homogéneo, donde coexisten unos pocos circuitos propios de la cultura de masas ocupando la esfera pública con circuitos de alcance puramente local a nivel de la esfera privada. Los primeros logran controlar la comunicación política estructurada, proveniente de los partidos, en la medida que estos últimos tienden a ser débiles en esa esfera y, en cambio, tienen un peso fuerte al nivel de los circuitos "privados" de la sociedad civil, otorgándole a esta última un marcado carácter fraccionalista y de conflictos entre "identidades locales" fuertemente articuladas. En estas circunstancias, sólo las figuras y movimientos carismáticos logran unir a la sociedad civil y la sociedad política, al costo siempre de reducir el papel de los intelectuales

que buscan, por su lado y por lo general dentro de circuitos de "cabo asance", racionalizar la política y otorgarle un sentido menos desestructurado por la fuerza de los intereses corporativos. Entonces, más que de una diversificación del mercado cultural cabe hablar de una segmentación de los públicos en su condición de audiencias de consumo, y más que de una mera homogeneidad del soporte institucional de los circuitos comunicativos debe hablarse del grado relativamente alto de "privatismo" y "corporatismo" de ese soporte. El campo intelectual, por su lado, queda sujeto al "acceso controlado" por parte de los medios (*media*) a la esfera pública y reducido a una operación en "circuito cerrado" dentro de la sociedad civil. El escaso rol "conectivo" entre el campo intelectual y el político que los partidos y la Iglesia juegan en el caso argentino reduce todavía más el rol de los intelectuales, efecto que los CAI de ese país experimentaron a lo largo de buena parte de su existencia. En el momento de la redemocratización, la "salida" pública de los CAI se ha producido sintomáticamente por una conexión directa con el aparato de Gobierno más que por un *impacto* directo sobre la política. De allí surge, justamente, el rol que antes llamamos del "tecnopolítico en funciones gubernamentales claves". En cambio, el *impacto* tiende a ser buscado a través de la articulación de "circuitos conectivos" que los propios intelectuales deben poner en marcha, como ocurre con las revistas político-intelectuales (del estilo "La ciudad futura", "Punto de Vista" y "Debates", esta última de breve duración) o con los "movimientos" de grupos con pretensión de influir intelectualmente en el proceso político-cultural.

La situación del Uruguay dentro de este esquema representa la combinación, por un lado, de un mercado cultural pequeño e integrado en torno a los valores de la clase media educada, el laicismo predominante y las ofertas del sistema político y, por el otro, de un soporte institucional relativamente homogéneo, en la medida que los circuitos comunicativos descansan sobre la fuerte presencia de los partidos tradicionales conectados al Estado más que a la sociedad civil. El campo intelectual mismo se halla fuertemente articulado por la presencia de una universidad estatal única, al lado de la cual queda poco espacio para ser ocupado por los centros, movimientos y grupos intelectuales separados de la esfera estatal. La densidad de los circuitos comunicativos es baja

precisamente como resultado de esta estructuración institucional de las relaciones del campo “hacia fuera” y de esa relativa integración de un mercado cultural pequeño y poco dinámico, donde el peso de las ofertas partidarias tiene todavía fuerza de orientación. (No es sorprendente, en este sentido, que los partidos pudieran derrotar al Gobierno Militar en el plebiscito constitucional convocado por éste.) Las instituciones “conectivas” del campo intelectual y el político más importantes son, por tanto, los partidos, cuyo monopolio sobre esa función no es disputado ni por la Iglesia ni por una industria cultural fuerte ni por movimientos intelectuales con incidencia. La relación parece establecerse preferentemente desde la política hacia el campo intelectual y, en sentido inverso, solamente cuando la universidad asume un rol político por sí misma. Luego, si los CAI uruguayos pudieron alcanzar un cierto *impacto*, ello ocurrió principalmente en tanto los partidos, en la fase de apertura, reclamaron su presencia o en la medida que buscaron y lograron conectarse y expresar movimientos propios de la sociedad civil, en un momento en que el Estado había perdido su capacidad tradicionalmente alta de integrar a la sociedad mediante la distribución de beneficios y la permeabilidad a las demandas del sistema de partidos.

El caso de Chile se ubica en el cruce de un soporte institucional diferenciado con un mercado cultural integrado, esto es, en el cuadrante inferior izquierdo de nuestro esquema. En efecto, el mercado cultural de referencia de los CAI está compuesto, centralmente, por las elites superiores y medias de los partidos y por un pequeño segmento de la opinión pública que se mantiene atento al debate político e intelectual. En cambio, el soporte institucional de los circuitos comunicativos tiende a ser altamente diferenciado, en la medida que existe una gran multiplicidad de centros que operan como difusores de mensajes, que la prensa opositora prolifera conjuntamente con la apertura, que los partidos actúan como medios de transmisión, que la Iglesia posee una fuerza autónoma de creación de espacios y circuitos comunicativos y que se constituye una variedad de “referentes públicos”, estructuras semi-orgánicas de los partidos y de expresión de personalidades, movimientos y organizaciones sociales, los cuales operan asimismo como “retransmisores” de orientaciones político-intelectuales. La diferenciación de soporte frente a la integración del mercado

generan un efecto contrario al de la situación argentina, donde existe una diversidad de públicos con un soporte institucional relativamente homogéneo. Es decir, existe en el caso chileno una aparente expansión de la esfera pública que actúa sobre públicos reducidos y fuertemente integrados en torno al consumo de ideologías, lo que lleva a una fragmentación de los consumos y a una fuerte competencia por “identificar” a los sectores de consumidores como “clientelas ideológicas”. La densidad de los circuitos, que en este caso son circuitos determinados por la “oferta”, contribuye a una verdadera lucha política en torno a los “símbolos de identidad” y a un consumo intenso de medios de orientación, contexto en que los CAI desempeñan el rol de proveedores de “racionalizaciones” para el mercado político, colocándose ellos mismos como uno de los medios “conectivos” entre el campo intelectual y el campo político.

Según hemos señalado anteriormente, una vez que se ponen en marcha los procesos de redemocratización, los CAI se incorporan a la nueva fase bajo condiciones de contexto diversas, que por un lado prolongan los “estilos nacionales” y, por el otro, los fuerzan a adaptarse a las circunstancias emergentes en el medio político-cultural.

Así, en el caso de **Brasil** los CAI permanecen fuertemente anclados en el campo propiamente académico y actúan a la vez como núcleos de reclutamiento para la política. La doble fuente de legitimidad de que hablamos con anterioridad en referencia a los centros brasileños, una que apunta al reconocimiento científico y otra a la visibilidad política, es posible de ser producida y reproducida en virtud, precisamente, de la diferenciación del soporte institucional y de la diversidad del mercado cultural de referencia de los CAI.

En **Argentina**, por el contrario, los CAI deben trabajar en un campo, el académico-intelectual, que no logra conectarse fácilmente con la política, por la baja diferenciación del soporte institucional de los circuitos comunicativos, y frente a públicos diferenciados que aun “en democracia” permanecen como parte integrante de la sociedad civil, sin proyección real en la esfera política. A esta última sólo se ingresa, por tanto, a través de las posiciones que ofrece el aparato del Gobierno, al cual los intelectuales acceden como “tecnopolíticos en funciones gubernamentales claves”.

En el Uruguay, la falta de diversidad del mercado cultural y la homogeneidad del soporte institucional de los circuitos comunicativos, en buena medida monopolizado por la estructura partidaria, llevan a los centros a una posición relativamente exterior al juego político, identificados simbólicamente con las fuerzas de oposición.

Por último, en Chile se puede prever una situación que combinará elementos de las situaciones de Brasil y del Uruguay, esto es las funciones de *pool* de reclutamiento para la política junto con la búsqueda de reconocimiento académico por un lado y, por el otro, una relativa exterioridad de los CAI respecto del juego político, debido a la fuerza de la estructura partidaria y de los *media* para controlar los accesos a la esfera pública.

El financiamiento de los CAI y sus efectos.

“Los movimientos del mercado no pueden separarse nunca de los movimientos más generales de las relaciones sociales y culturales. El ingreso de nuevas clases, nuevos grupos de edad y nuevas minorías al mercado cultural es comúnmente el resultado de cambios sociales más generales, a los que el mercado debe adaptarse. La interacción entre esos cambios más abarcales con los complejos procesos internos de la producción cultural lleva, claramente, a muy variados resultados. Pero éstos, finalmente, deben mirarse como *complicaciones* del mercado y no como factores que lo superan.”

Raymond Williams, *Culture*.

Se ha empleado a lo largo de este trabajo la denominación *mercado de proyectos* para referirse a la modalidad más típica del financiamiento de los CAI. Pero se ha sugerido además, en diversas ocasiones, que esa modalidad de obtención de recursos influyó significativamente sobre la organización y el funcionamiento de los centros independientes. En esta sección nos proponemos profundizar en estos aspectos que comúnmente no aparecen mencionados cuando se discute la realidad presente y el futuro de los centros.

Primero que todo, parece conveniente introducir algunas precisiones conceptuales. Usamos el término *mercado* en su acepción sociológica, dentro de la tradición weberiana.²¹ En efecto, según señala Weber, puede hablarse de mercado tan pronto como concurre una pluralidad de interesados en el cambio o en las oportunidades del intercambio. Y agrega: la negociación preparatoria “representa siempre una acción comunitaria, en cuanto que ambos interesados en el intercambio orientan sus ofrecimientos por el actuar potencial de un número indeterminado de interesados en el cambio, reales o imaginarios, y no sólo por el del copartícipe efectivo, y tanto más cuanto más ocurra esto”. El hecho de que el intercambio se base en el dinero, reduciendo todos los valores a meros valores de cambio, y la negociación preparatoria a una mera comparación anónima de precios, se expresaría en una forma típica de relaciones sociales; éstas son “racionales” por cuanto implican un cálculo basado en el actuar de todos los partícipes potenciales en el cambio y “efímeras” en tanto se extinguen inmediatamente de producida la entrega de los bienes de cambio. De allí que en la noción puramente económica del mercado se suponga que las relaciones que éste genera son impersonales y regidas por el automatismo racional de los intercambios, donde en virtud de la competencia el resultado “es de tal índole como si se hubiese creado un orden para conseguirlo”. Es este el fenómeno que usualmente se invoca mediante la bien conocida metáfora de la “mano invisible”.

Cuando nosotros empleamos el término *mercado de proyectos* no hacemos un uso puramente económico del término, ni nos referimos tampoco al “mercado perfecto” de los economistas, con sus atributos de impersonalidad, automatismo racional, libre competencia, orden de precios y relaciones puntuales y efímeras de intercambio. Nos referimos, en cambio, a un mercado sujeto a “límites típicos”, a la manera como el propio Weber estudia ciertos tipos de mercado con limitaciones ya económicas, ya sociológicas, ya políticas o culturales.

²¹ Véase Weber, Max, *Economía y Sociedad*; Fondo de Cultura Económica, México, 1964, vol. I, capítulo VI, pp.493-497, de donde proceden las citas que siguen en el texto.

En efecto, la *comunidad de mercado* que aquí nos interesa tiene características especiales:

- los partícipes son formalmente *instituciones* que actúan, en la práctica, a través de individuos dotados de capacidades de negociación o revestidos de cierta representatividad institucional;

- el bien de intercambio es un bien complejo, digamos así, de doble cara: son usualmente *proyectos de investigación/subsidios* que, una vez ejecutados, producen “resultados” predeterminados y habitualmente “evaluables”;

- los partícipes de nuestro mercado son simultáneamente demandantes y oferentes articulados en torno al bien de intercambio “proyecto/subsidio”. En efecto, los centros de investigación “ofrecen” proyectos y “demandan” subsidios, en tanto que las agencias donantes o de cooperación o financiamiento “ofrecen” subsidios y “demandan” proyectos;

- el mercado de proyectos/subsidios que aquí nos interesa es un mercado internacional, con agencias donantes típicamente ubicadas en los países desarrollados del norte y centros académicos independientes ubicados en los países de la periferia, en este caso en el Cono Sur de América Latina;

- la dinámica del intercambio es semicompetitiva y habitualmente segmentada. Hay semicompetencia puesto que, en la práctica, sólo los demandantes de subsidios compiten entre sí y el mercado se halla segmentado de acuerdo a países (subregiones y regiones), a tipos de centros demandantes de subsidios (por ejemplo, de orientación académica versus de orientación participativa, etc.) y a tipos de agencias oferentes;

- las relaciones de mercado así establecidas se mueven en torno a una constelación específica de intereses y de valores, los cuales tienen que ver, en nuestro caso, con el desarrollo de la investigación en el campo de las ciencias sociales y/o con actividades de promoción del desarrollo que implican la aplicación de conocimientos generados en dicho campo.

Este mercado, dotado de tales atributos, genera un conjunto de dinámicas y efectos que podemos analizar ya bien desde el lado de las agencias donantes o del lado de los centros que demandan subsidios; y que condicionan, además, las relaciones que se establecen entre estos copartícipes de la referida comunidad de mer-

cado. Para realizar dicho análisis tomaremos nuevamente como unidad de tiempo el período de instauración y desarrollo de los regímenes militares autoritarios hasta la apertura y liberalización de los mismos.

Ya hemos visto antes, en los capítulos (V) y (VI), que los financiamientos vía *subsidios* provenientes de fundaciones privadas tendieron no sólo a mantenerse después de los golpes militares de Brasil, Argentina y Chile (el caso de Uruguay, se recordará, era distinto pues casi no aprovechaba la cooperación financiera internacional proveniente del sector de las fundaciones privadas) sino que, en general, aumentaron por el ingreso al mercado de nuevas agencias, especialmente del Canadá y de algunos países de Europa. ¿Cómo explicar este fenómeno?

Contamos, en este caso, con información de primera mano. En efecto, algunas agencias explicaron los criterios que orientaron su adaptación a las nuevas circunstancias. Tómese, por ejemplo, el caso de la más importante y tradicional de las fundaciones privadas que operaban en el campo de las ciencias sociales en América Latina, la **Fundación Ford**.

Según anotamos más arriba, la Fundación Ford había venido realizando fuertes "inversiones" para apoyar el desarrollo de las ciencias sociales en varios países de la región. En Argentina había ayudado al Instituto de Sociología de Germani en la UNBA y al Instituto Di Tella cuando era dirigido por Enrique Otefza. Al momento de la "intervención peronista" de las universidades del año 1973, los subsidios "activos" en este país totalizaban cerca de 2 millones de dólares, incluyendo todas las áreas del conocimiento y disciplinas académicas. En Brasil, los apoyos de la Fundación Ford en el área de las ciencias sociales, que durante el primer quinquenio de 1960 alcanzaron una media anual de 386.000 dólares, se incrementaron después del golpe militar a una media anual de 686.508 dólares entre 1965 y 1969 y, entre 1970 y 1974, a alrededor de 1.200.000 dólares por año. En Chile, donde a comienzos de los 70 se hallaba localizado el programa de subsidios más importante de la Fundación Ford dentro de la región, el monto comprometido en donaciones "activas" al momento del golpe, considerando todas las áreas y disciplinas, era de alrededor de 6 millones de dólares. La sola Universidad de Chile contaba con un

subsidio de 10 millones de dólares para el período de 1965 a 1975.²²

Los efectos desencadenados por los varios golpes militares del Cono Sur y, en menor grado, en el caso del Brasil, que significaron en general la intervención de las universidades, la depuración de los claustros, el exilio forzado de numerosos investigadores, la persecución ideológica, el cierre de unidades académicas, especialmente de ciencias sociales, la censura sobre la publicación de impresos, el término del pluralismo y del debate intelectual, incluso en ocasiones la quema de libros y la inquisición de las bibliotecas universitarias, fue percibido con preocupación por los organismos internacionales, mereció el repudio de la UNESCO y movilizó activamente a las agencias de cooperación. Estas últimas, en palabras de un miembro de la Fundación Ford estacionado al momento del golpe en Chile, evaluaron las nuevas condiciones "con repugnancia", pues "ellas violan principios básicos de derechos humanos y son contrarias a las nociones comúnmente aceptadas en relación al rol de la universidad en la sociedad".²³ La conclusión inmediata fue que las agencias no podían continuar conduciendo sus asuntos en estos países como si nada hubiese cambiado; *business as usual* ya no era posible. En el caso de la Fundación Ford, por ejemplo, se sostendría que "el autoritarismo del nuevo régimen (chileno) y la intimidación sistemática de cualquiera fuerza independiente se oponían a los valores democráticos y pluralistas a los cuales la Fundación adhiere. Y el absolutismo intelectual que se extendía por las universidades amenazaba seriamente el proceso pluralista y libre propio del debate universitario que la Fundación considera parte esencial de la excelencia académica".²⁴

En suma, las agencias de apoyo a las ciencias sociales, tanto las que desde antiguo venían operando en América Latina, como las que entrarían al mercado de proyectos con posterioridad a

²² Para Brasil ver Figueiredo, Vilma, *op.cit.* Para los casos de Argentina y Chile, ver Puryear, Jeffrey, "Higher Education, Development Assistance and Repressive Regimes"; Ford Foundation, New York, 1983.

²³ Puryear, Jeffrey, *op. cit.*, p.11.

²⁴ *Ibid.*, p. 12.

1973, debieron ajustar sus políticas a las condiciones generadas por los regímenes militares autoritarios. Aquellas que como la Fundación Ford poseían una oficina en alguno de los países afectados por los golpes militares debieron reaccionar más rápido y de algún modo proporcionaron a las restantes un “modelo de comportamiento”. Debieron actuar al instante pues se vieron sometidas a una doble presión: por un lado, a la demanda por parte de los investigadores que eran expulsados de las universidades y que reclamaban algún tipo de apoyo, solidaridad e incluso protección; del otro lado, puesto que las universidades intervenidas no ofrecían ya el clima intelectual e institucional apropiado para mantener allí programas de asistencia inspirados en los valores de la cultura académica norteamericana y europea. Pero, además, existía el hecho, típico del mercado en cuanto *comunidad de mercado*, que los propios representantes de las agencias estacionados en el país o que lo visitaban en esos días de cruenta represión se vieron envueltos moral y afectivamente con las víctimas, muchas de las cuales eran académicos que desde largo tiempo mantenían contactos con dichas agencias o, incluso, con las personas que actuaban en su representación.

En estas condiciones, agencias como la Fundación Ford definieron ciertos criterios de acción que han sido resumidos en el trabajo que venimos citando.²⁵ Se procedió, primero que todo, a poner en curso medidas inmediatas o de emergencia para asistir a los académicos afectados por las nuevas condiciones. Dichas medidas fueron justificadas en términos de ayuda humanitaria y de la larga asociación de la Fundación con la comunidad académica del país. Además, se procedió a revisar críticamente los programas de subsidios previamente comprometidos con las universidades locales, cancelándose aquellos que se estimaba ya no podrían alcanzar sus objetivos bajo las circunstancias de la intervención imperante en las universidades. Luego, durante la siguiente etapa, empiezan a generarse políticas expresamente orientadas a hacer frente a la situación existente. En concreto, la Fundación Ford se retira de Chile, medida que debía tener un significado simbólico de rechazo frente a las nuevas condiciones generadas por el auto-

²⁵ Para lo que sigue ver Puryear, Jeffrey, *op. cit.*, pp. 16 y ss.

ritarismo local. En adelante la cooperación académica con nacionales de este país se llevaría a cabo mediante visitas periódicas de miembros de la Fundación. Por fin, durante una tercera etapa se consolida la nueva política de cooperación dirigida ahora fundamentalmente a preservar y fortalecer las *capacidades de investigación* que permanecían en el respectivo país, mediante programas específicos de subsidios.

Durante la primera de las tres etapas enunciadas, las medidas más comunes se orientaron simultánea o sucesivamente en varias direcciones: permitir la relocalización, dentro de la región, de académicos expulsados de las universidades intervenidas; becar a investigadores jóvenes para realizar o completar sus estudios en el norte; asistir a intelectuales encarcelados sin previo juicio. Durante la segunda etapa se dio apoyo temporal a investigadores que permanecían en el país para que pudieran desarrollar su trabajo, bajo el supuesto de que el cierre ideológico y la intervención de las universidades no sería permanente. Además, se intentó identificar, dentro de las universidades, a grupos de excelencia que mantuvieran los valores del pluralismo y la libertad de investigación para otorgarles subsidios de investigación. Asimismo, se dio apoyo a organismos internacionales localizados en los países afectados, en el entendido que éstos mantendrían un espacio de libertad en medio de las circunstancias adversas. Por fin, durante la tercera etapa, se concentra el apoyo en los Centros Académicos Independientes. Según señala Puryear en su análisis de las políticas de la Fundación Ford durante este tiempo:

“La más común entre las nuevas instituciones (que reciben apoyo) es el centro de investigación independiente que se ha convertido en uno de los escasos lugares donde académicos de mentalidad independiente pueden encontrar la libertad y diversidad intelectuales necesarias para el trabajo creativo. (...) Las posibilidades de éxito (para los centros) bajo estas circunstancias dependen fuertemente del talento, dedicación y destrezas organizacionales de aquellos involucrados. El talento y la dedicación son particularmente importantes: los nuevos grupos deben rápidamente establecer una reputación de trabajo académico serio y no partidista en orden a asegurar los recursos necesarios para su sobrevivencia de largo plazo. Ya no tienen acceso, en cambio, a fondos universitarios o al apoyo gubernamental. Las destrezas organizacionales son también imprescindibles. Muchos académicos no se encuentran familiarizados con las materias administrativas y pocos poseen el talento diplomático necesario para guiar a un nuevo grupo exitosamente a lo largo del camino que lleva a establecer y desarrollar

un centro autónomo de investigación. Los problemas de fijar escalas de sueldo, establecer prioridades de investigación, obtener fondos y de sobrevivir en un medio hostil requieren destrezas superiores. Materias que parecen simples en abstracto, como la fijación interna de decisiones, pueden causar inmensos conflictos dentro de grupos acostumbrados a los patrones jerárquicos de la autoridad dentro de las grandes universidades." 26

Nos interesa esta extensa cita pues muestra con suficiente claridad cuál era la percepción, desde el lado de las agencias, del papel que desempeñaban los CAI. En relación al punto que aquí nos ocupa, es clara la insistencia en la afirmación de que los centros "deben establecer rápidamente una reputación de trabajo académico sólido y responsable, de modo de convencer a los potenciales donantes de sus méritos".²⁷ De hecho, los CAI en los tres países del Cono Sur (ya sabemos que en este punto la situación de los centros brasileños es diferente, aunque varios de ellos igualmente debieron subsistir por largos años sobre la base de fondos externos) obtuvieron en los años posteriores a 1973 un apoyo sustantivo de recursos de parte de las agencias de cooperación. Así, entre 1975 y 1978, once Centros Académicos Independientes de Argentina, Chile y Uruguay recibieron de parte de la sola Fundación Ford subsidios por un total cercano a los 2 millones de dólares.²⁸ A este volumen debe agregarse el flujo de recursos, todavía mayor, proveniente de las contribuciones combinadas de varias otras agencias, especialmente el IDRC del Canadá, SAREC de Suecia, el PISPAL y posteriormente, además, de los Gobiernos de Francia y de España así como de varias otras agencias de Norteamérica y de los restantes países de Europa occidental.

El caso de la **Swedish Agency for Research Cooperation (SAREC)** es interesante. Creada en 1975, sus recursos se orientan fundamentalmente a desarrollar capacidades de inves-

²⁶ *Ibid.*, pp. 25-26.

²⁷ *Ibid.*, p. 26 Sobre este tópico poco explorado en la literatura puede consultarse el interesante trabajo de Stromquist, Nelly, "The role of donor agencies in the legitimation of knowledge: a view from within"; documento presentado al Taller sobre Conocimiento y Legitimación, París, 1984.

²⁸ *Ibid.*, p. 27.

tigación en los países menos desarrollados, sobre todo del Africa y de Asia. Sin embargo, a partir de 1977 SAREC establece un programa en América Latina que, en lo que aquí nos concierne, se dirige exclusivamente a los CAI del Cono Sur y de Brasil. Los objetivos de este programa son:²⁹ "Preservar las capacidades de investigación para el desarrollo de la justicia económica y social bajo condiciones de crisis política y represión; apoyar investigación original y de alta calidad para reforzar la autonomía nacional; apoyar la cooperación en el terreno de la investigación entre países de la región en áreas de mutuo interés; desarrollar capacidades de investigación en países con una débil estructura de investigación". Es decir, el apoyo otorgado en los países del Cono Sur y de Brasil se justifica ya no sólo en términos de mejorar la infraestructura de investigación que comparativamente era fuerte en estos países hasta antes del momento del golpe respectivo, y en Brasil incluso se fortalece bajo el autoritarismo, sino que se lo justifica ahora en términos de mantener capacidades amenazadas por la situación política y en función de fortalecer a los grupos académicos que mantienen los estándares de la investigación libre y de calidad.

Algo semejante podría sostenerse del programa latinoamericano del International Development Research Center (IDRC) del Canadá, que igualmente se involucra en el Cono Sur, principalmente con los CAI, bajo el doble supuesto de que es necesario preservar capacidades de investigación en el campo de las ciencias sociales que se hallan amenazadas por el autoritarismo y apoyar grupos capaces de demostrar una alta capacidad de investigación medida de acuerdo a criterios de competencia internacional.

En suma, puede sostenerse que las agencias de financiamiento del exterior concurren a apoyar a los CAI del Cono Sur y de Brasil con clara conciencia de que éstos constituyen un sector alternativo al universitario/oficial. En ellos creen percibir una manifestación de los valores y orientaciones que son propios de la cultura académica en los países democráticos del norte, y los apoyan en la medida que encuentran en esos centros: a) una encarnación prác-

²⁹ Del informe citado antes sobre el programa latinoamericano de SAREC, ver "Apéndice".

tica de esos valores; b) una expresión de ellos no subordinada a militancias o compromisos políticos; c) relativa solidez institucional que haga posible otorgarles recursos para ser aplicados a la investigación; d) una reputación de solvencia académica manifestada a través de la trayectoria de sus miembros y a través de su trabajo presente evaluado con criterios internacionales de validez; e) la presentación de proyectos atractivos para las agencias, sea en función de su originalidad, potencial impacto, contribución al conocimiento o al desarrollo del país, etc.

Conviene detenerse brevemente en los puntos d) y e) de la anterior enumeración. Respecto del primero, la *evaluación* de los proyectos de acuerdo a patrones internacionales, se sostiene que “los programas genuinamente académicos poseen una validez aceptada internacionalmente basada en una filosofía del conocimiento que existe más allá de la arena de la política partidaria. Pueden por tanto justificarse (los apoyos otorgados a esos proyectos) en términos del avance global del conocimiento independiente de sus implicaciones políticas”.³⁰ Este criterio es seguramente compartido por la mayoría de las agencias que durante estos años han apoyado el trabajo académico de los CAI. Luego, lo que se exige y busca son proyectos y resultados que puedan ser sometidos a esos criterios “universalistas” de la ciencia, tal como éstos son entendidos y aplicados por la comunidad disciplinaria, al margen de las orientaciones políticas de los miembros de ésta. De hecho, el mercado de proyectos/subsidios funciona, entonces, desde el lado de la “oferta” de subsidios, como una expresión de esa comunidad académica, cuya membrecía involucra para estos efectos tanto a los investigadores del norte como a los que trabajan en la periferia. El hecho de que los últimos puedan hallarse transitoriamente bajo circunstancias adversas, incluso hostiles para el trabajo intelectual, no los libera, en principio, de cumplir con esos criterios “universalistas” de evaluación de sus propuestas (proyectos) y resultados (publicaciones). Las agencias, por su parte, recurren (o pueden hacerlo) al juicio de miembros de esa comunidad para evaluar la solidez académica de las proposiciones de los CAI y, posteriormente, para evaluar los resultados del trabajo

³⁰ Puryear, Jeffrey, *op. cit.*, p.18.

de investigación. Es evidente, como lo muestra el análisis que hemos venido haciendo, que las agencias no se basan exclusivamente en criterios de competencia académica evaluada por los pares para conceder subsidios. Emplean, adicionalmente, consideraciones institucionales, de distribución entre los centros y países, o entre disciplinas y temas, y criterios de previo conocimiento de las personas, de evaluación del impacto potencial de la investigación propuesta, o de contribución de ésta a la formación de nuevos investigadores, etc.

Además, como señalamos en el punto e) anterior, el mercado de proyectos/subsidios funciona en torno a unos criterios más difícilmente definibles respecto al “interés” que puedan tener los proyectos presentados en función de las cambiantes orientaciones de las agencias. Estas pueden, por ejemplo, tener preferencias temáticas, o de estilos de investigación, o usar criterios de “relevancia social” para seleccionar entre proyectos. Hay pues aquí un ámbito abierto para la “negociación de sentidos” entre las agencias y los CAI; para concordar operacionalmente sobre qué es lo que se debe entender por cada tema, estilo de investigación o medición de la “relevancia social” de un proyecto.

En este último sentido, resulta asimismo evidente que las agencias que operan en este peculiar mercado no son iguales entre sí ni se comportan de acuerdo a los modelos racionalistas de las organizaciones burocráticas. Cada agencia está marcada por el mandato de su propio estatuto, posee un específico “clima” interno, es tributaria de la cultura de su país de origen, posee relaciones diferenciadas con la comunidad nacional de origen y con la comunidad académica a la cual destina su trabajo; sobre todo, está compuesta por un personal que en cada caso posee características propias. De hecho, las agencias actúan, en la práctica, a través de sus *representantes en el terreno*, los cuales inevitablemente se van interiorizando de la situación de los países con los cuales ellos trabajan, se forman un cuadro del contexto político local, articulan sus propias redes de información, son más o menos sensibles a diversos estímulos o demandas, poseen un conocimiento “a la mano” de los centros con los que interactúan, adquieren compromisos afectivos y morales con las situaciones y personas, tienen una mayor o menor vocación académica o entendimiento de los asuntos de investigación, una experiencia larga o corta en este

tipo de trabajo, una influencia más grande o escasa y habitualmente cambiante dentro de su propia institución, la cual a la vez posee una estructura burocrática de decisiones más o menos compleja para procesar las demandas de subsidios y una u otra "ideología institucional" que le permite elaborar sus propios criterios de selección o negociarlos a lo largo del tiempo con los potenciales beneficiarios y con los miembros de la comunidad académica y política del país de origen de la agencia respectiva. Como veremos más adelante, todos estos elementos juegan decisivamente en la determinación del tipo de relaciones que esa agencia establece, en el mercado de proyectos/subsidios, con los centros de investigación.

Observemos ahora a la otra parte integrante de esta comunidad de mercado, esto es, los centros. Mirados desde este ángulo, ellos son demandantes de subsidios y oferentes de proyectos que necesitan ser "interesantes" o "atractivos" para las agencias. Habitualmente, los centros concurren al mercado de proyectos/subsidios sobre la base de la previa información acumulada entre sus miembros (los del "anillo interior" sobre todo) respecto de las agencias financieras, y movilizan sus propios intereses bajo la forma altamente racionalizada de "proyectos de investigación" o de "actividades programadas". El conjunto de las demandas que así son puestas en acción por parte de los centros se inscriben, temporalmente, dentro de unas "estrategias de financiamiento" más o menos explícitamente formuladas. Estas estrategias persiguen, por lo general, una serie de objetivos referidos a:

-la forma más adecuada de hacer valer, en el mercado de proyectos/subsidios, los *intereses sustantivos* de la institución y de las personas que la integran. En efecto, todo centro buscará establecer un cierto balance entre sus pretensiones académicas colectivamente definidas o individualmente manifestadas (referidas a temas, líneas de investigación, programas de actividades o lo que sea) por un lado y, por el otro, las oportunidades de acceder a subsidios que se supone existen o pueden ser generados dentro de ese mercado;

-el modo más efectivo de *descentralizar las fuentes de subsidios*, de manera de reducir hasta donde sea posible la dependencia de una o unas pocas agencias financiadoras. En efecto, todo centro buscará multiplicar sus fuentes de financiamiento me-

diante la presentación simultánea o sucesiva del mayor número posible de proyectos a fin de disminuir el riesgo de quedar “atado” a una sola agencia o a un número pequeño de ellas, dentro de las restricciones que impone la necesidad de cumplir con lo prometido en los proyectos y de honrar el principio del plazo fatal a que nos referimos en el capítulo (VI);

-la mejor manera de *combinar en el tiempo los varios financiamientos* provenientes de diferentes fuentes, de forma tal que no se produzcan interrupciones indeseadas en el flujo de recursos. En efecto, todo centro buscará, primero, asegurar que los subsidios cubran el mayor tiempo posible y, en seguida, ordenarlos en secuencias tales que den por resultado una base relativamente continua de operaciones, sobre todo para su “anillo interior”;

-la manera eficaz de asegurar que la generalidad de los proyectos *reproduzca su financiamiento*, esto es, den origen a una “cadena de proyectos” sucesivos, generando una relación relativamente estable entre la determinada agencia y el centro en cuestión. En efecto, todo centro intentará reducir los costos de acceso a este mercado implicados en el proceso de darse a conocer ante una agencia, trabar una relación con ella, demostrarle la competencia de sus miembros, etc., para así obtener un primer subsidio;

-procurar que, en la medida posible, los subsidios adopten progresivamente una *modalidad “no atada”* a proyectos, transformándose en subsidios institucionales, de programas o multiuso. En efecto, todo centro buscará ampliar al máximo los grados de libertad o flexibilidad en el uso de los subsidios negociados, de manera de poder generar políticas propias y escapar de las restricciones que impone la ejecución de proyectos “atados” al cumplimiento de objetivos demasiado ceñidos.

Conjuntamente con la persecución de los anteriores objetivos, a veces incluso implicados por ellos, los centros deben asimismo optar por ingresar o no a cualquiera de los varios segmentos del mercado de proyectos. En pocas palabras, se trata de decidir si los *intereses sustantivos* del centro y de sus miembros son compatibles y hasta dónde con el tipo de exigencias que usualmente acompañan a las varias clases de subsidios, todo esto a la luz de las necesidades habitualmente apremiantes de asegurar la continuidad institucional. Aquí ya nos movemos, por tanto, en el terreno de las *estrategias* empleadas por cada CAI para desarrollarse com-

binando en lo posible sus *intereses sustantivos* con sus *necesidades institucionales* de continuidad, crecimiento y estabilidad. En este plano son importantes las que antes denominamos estrategias de *entrada al tema ofrecido para salir adelante con el interés propio*; las estrategias de *volverse visible en una línea* y de *desarrollar primero que todo las propias relaciones de recurso*. En efecto, cualquiera sea la orientación de un centro, éste necesita negociar financiamientos en el mercado a cambio de proyectos a ser realizados, y en cada caso busca aprovechar una “oportunidad de subsidio” tratando de ajustarla a su propia definición de “interés sustantivo”. Del mismo modo, todo centro necesita adquirir reputación, prestigio o reconocimiento en las líneas de investigación o tipos de actividades que desarrolla, de manera de acumular “ventajas comparativas” en un mercado de demandas competitivas. Por fin, para poder moverse eficazmente en este mercado, los centros necesitan (institucionalmente y cada uno de sus miembros) desarrollar al máximo sus “relaciones de recurso” que, en el fondo, son aquellas que facilitan conocer a tiempo las “oportunidades de subsidio” disponibles o presionar para la creación de nuevas “oportunidades”, y acceder a ellas con la mejor capacidad de negociar y aprovecharlas en beneficio de los intereses sustantivos del centro, del equipo de investigadores o del investigador individual según el caso.

La competencia entre unidades demandantes no es absoluta sin embargo, como ya señalamos más arriba. Se halla amortiguada al menos por dos factores: por un lado, por la *segmentación de los mercados de oferta de subsidios* según subregiones o países y según tipos y orientaciones de las agencias. Por el otro, por la *evitación de la competencia directa* que se establece automáticamente entre los centros y que lleva, habitualmente, a su *especialización* en función de “líneas de investigación visibles” y de “relaciones de recursos estables”. En efecto, la experiencia de los CAI en los cuatro países estudiados muestra que cada uno de ellos intenta (y a veces lo logra) convertirse en un “centro de excelencia” respecto de algún tema o línea de investigación, o incluso respecto de una orientación institucional (académica/de influencia, académica/de articulación, participativa/de influencia, participativa/de articulación). De hecho, lo que se busca bajo esta modalidad de la excelencia no es sólo descollar académicamente

y obtener por ello un reconocimiento *inter pares* y frente a las agencias sino que explotar sistemáticamente en beneficio de la institución y de sus miembros el “efecto Mateo”, hasta alcanzar en lo posible una posición monopólica dentro del mercado respecto de ese tema o línea. Lo cual equivale a decir que se trata de encontrar una especialización que permita al centro labrarse un “nicho de menor competencia” dentro del cual sus ventajas comparativas sean indiscutibles, pudiendo por tanto acumular los reconocimientos, alimentar una suerte de “efecto Mateo institucional” y consolidar y ensanchar en torno de ese nicho las “relaciones de recurso” que aseguren su mantención.

El punto anterior tiene importancia teórica y práctica a nuestro juicio. Teórica, puesto que muestra que la competencia entre organismos académicos, bajo condiciones específicas de funcionamiento del mercado de subsidios, lleva a dispersar los “intereses sustantivos” de esos organismos, como una forma de “competir evitando la competencia”. Este fenómeno ha sido usualmente poco estudiado por la sociología de las organizaciones académicas.³¹ La importancia práctica del punto en discusión es que, mediante esta modalidad de reducir la competencia por intermedio de la creación de nichos, al final lo que se obtiene es una especialización mayor del campo de las ciencias sociales, con tendencia a la rigidización de los nichos y a la creciente especialización de los miembros dentro de las líneas de investigación que concurren a formar ese nicho. De hecho, esto resulta así porque junto con la necesidad de capturar un nicho existe simultáneamente la necesidad de multiplicar y de diversificar las fuentes de financiamiento, como forma de evitar la dependencia institucional de una o unas pocas agencias, lo que lleva a la mayoría de los CAI a contrarrestar esa dinámica de rigidización del nicho ocupado, diversificando interiormente sus líneas de investigación y la subespecialización de sus miembros.

En general podemos decir entonces que en la específica situación bajo la cual se constituye esta *comunidad de mercado*, tienden a producirse unas pocas dinámicas que explican en gran

³¹ Véase Brunner, José Joaquín, “Factores que inciden en la especialización temática...”, *op. cit.*.

medida el funcionamiento de los CAI y los fenómenos que acompañan su desarrollo en los países que hemos estudiado, especialmente los del Cono Sur, puesto que la realidad de los centros brasileños es distinta, como ya lo vimos, también desde el punto de vista de su financiamiento.

Las más importantes de dichas dinámicas ya las hemos analizado y bastará aquí, por eso, con meramente resumirlas.

Existe en los CAI y dentro de ellos una irresistible tendencia a la *especialización* que proviene, en lo fundamental, de la necesidad experimentada por cada uno de labrarse un “nicho de ventajas comparativas” para reducir la competencia con los demás centros del mismo tipo y país. Esta tendencia será más fuerte allí donde la competencia por subsidios sea más vigorosa, como ocurrió en el caso de Chile, pero se halla igualmente presente en los otros países. Este mismo tipo de dinámica explica por qué los centros de todos los países estudiados, a pesar de una estrecha colaboración entre sí en el desarrollo de actividades conjuntas, en ningún momento se propusieron formar una “asociación de demanda” para actuar coaligadamente frente a una o varias agencias. La especialización de las demandas y de los centros siempre apareció, incluso intuitivamente, como una estrategia más eficaz para operar dentro del mercado de proyectos/subsidios o para ensanchar las oportunidades disponibles en él.

La creciente especialización, como explicamos antes, supone un proceso también irresistible de *profesionalización* de los practicantes de las ciencias sociales, y el abandono de “identidades de escuela” que no ofrecen ninguna ventaja comparativa en este mercado. De hecho, los CAI no se adscriben, en su mayoría, a ningún tipo de paradigma fuertemente formulado, sea el marxista, el de la sociología crítica, el de la dependencia o cualquier otro vigente en las ciencias sociales. Brutalmente, esto podría traducirse bajo el lema: “las afiliaciones a escuelas no venden”. Lo que se exige de los proyectos y por tanto de los demandantes de subsidios es, en cambio, proyectos profesionalmente formulados, que puedan ser evaluados con estándares “universalistas” (internacionales) y que permitan, al final de su desarrollo, un juzgamiento por los pares.

Existe, en seguida, una incontrarrestable *internacionalización* de las ciencias sociales practicadas por los CAI, sea en la disciplina que fuere o en torno a las líneas de investigación o temas que

sea. Esta internacionalización comprende los propios temas o líneas, los criterios empleados para decidir respecto de los proyectos, la discusión de sus resultados y su evaluación académica. Luego, los propios centros y sus miembros están forzados a internacionalizar sus "relaciones de recurso", sus intereses sustantivos, sus contactos académicos, sus publicaciones, sus trayectorias intelectuales y sus pretensiones de reconocimiento. El sistema de "respuestas competentes" que se supone forma la columna vertebral en torno de la cual giran los reconocimientos y el prestigio de los miembros de la comunidad científica, pero que en el caso de las disciplinas de las ciencias sociales opera sólo parcialmente, se encuentra por tanto, él también, y en la medida que sea que opere para este campo, internacionalizado y hace que los investigadores de mayor prestigio académico de los CAI sean siempre y sin excepción aquellos que logran la mayor visibilidad internacional. Lo anterior no excluye el hecho que esa visibilidad necesite ser reforzada, y habitualmente lo sea, por el sistema local de distribución de reconocimientos provenientes de públicos no especializados. Pues, como sabemos, los científicos sociales no sólo labran su prestigio en términos exclusivamente de su producción juzgada por sus pares, sino complementariamente por su capacidad de atraer y aparecer ante audiencias "laicas", esto es, integradas por públicos no especialistas y externos a la comunidad disciplinaria.

El hecho de que los referentes del trabajo académico de los CAI se hallen casi completamente internacionalizados por efecto del funcionamiento del mercado de proyectos/subsidios no se opone para nada a la situación, mencionada más de una vez en este trabajo, según la cual el foco de las investigaciones desarrolladas por estos centros es habitualmente un *foco local y nacional*. Lo importante es que sea cual fuere el tema de que se trate, por ejemplo la democracia en Argentina o los movimientos sociales en el Brasil o el funcionamiento del sistema electoral en el Uruguay o la educación primaria en Chile, en todo caso la negociación de dicho proyecto de foco local debe conducirse con agencias del exterior, que traen consigo valoraciones internacionales y que necesitan ser persuadidas en términos de criterios no puramente locales. Del mismo modo, por local que sea un tema, una vez que la agencia aplica sus criterios de evaluación, éstos tienden a ser

criterios provenientes de las "concepciones de la ciencia" predominantes en el país de origen de la agencia o, en general, en los países del norte desarrollado.

Las anteriores dinámicas de especialización, profesionalización e internacionalización no son aplicables, o sólo lo son en una proporción muy pequeña, al trabajo de los centros que denominamos participativos/de articulación o, incluso, a los participativos/de influencia. Efectivamente, en ambos casos la especialización tiende a operar en términos de "target groups" (pobres urbanos, mujeres jóvenes, campesinos, sindicatos industriales, etc.), la profesionalización de sus miembros no es un requisito necesariamente del éxito del centro y de sus actividades y la internacionalización es más baja, en la medida que queda excluida la confrontación con pares y la sujeción del trabajo a criterios de aprobación y evaluación internacionalizados.

En el caso de los centros de orientación netamente académica, se produce asimismo una dinámica propia del funcionamiento del mercado de proyectos/subsidios que lleva a una *multiplicación de la productividad* de los CAI muy por encima de los estándares habituales en el medio local. Ya vimos que este fenómeno se refuerza, además, por el "clima de encierro" típico de los centros a lo largo de su primera fase de existencia y por la ausencia de demandas alternativas sobre el tiempo de los investigadores, situación que empieza a cambiar con la iniciación de los procesos de apertura y liberalización y que se altera radicalmente, al menos para un segmento del personal de los CAI, una vez que se pone en marcha la transición y luego la consolidación de la democracia.

Por último, y seguramente sea éste el tipo de dinámica más importante y duradera desatada por este mercado de proyectos, los CAI locales quedan en posición, una vez sustituidos los regímenes militares autoritarios por sistemas democráticos, de subsistir como una *franja institucional diferenciada* y separada de la universidad, pero integrada a los respectivos sistemas nacionales de investigación y de enseñanza superior. Luego, aunque se trató inicialmente de un mercado surgido *ad hoc* para hacer frente a una situación de emergencia, a la postre su operación consolidó un proceso de diferenciación institucional en el campo de las ciencias sociales que, él mismo, tuvo también un origen reactivo frente a la intervención de las universidades locales pero desembocó even-

tualmente en una *situación de innovación* que, de seguro, permanecerá adaptándose a las nuevas circunstancias de la democracia.

Santiago de Chile, junio de 1987.

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES



FLACSO FERIA 1973

BIBLIOGRAFIA

- Aguiar, César:** "Hipótesis para una discusión de las perspectivas de democratización en el Uruguay actual", en Rama, Germán (comp.), *Escenarios Políticos y Sociales del Desarrollo Latinoamericano*; EUDEBA, Buenos Aires, 1986.
- Allen, C. H.:** "A review of social science research in Eastern, Southern and some West African States", Report to SAREC, 1986.
- Angel, Alan and Carstairs, Susan:** "The exile question in Chilean politics", *Third World Quarterly*, vol. 9. n.1, 1987.
- Apezechea, Héctor:** "Estado actual de las ciencias sociales en el Uruguay", documento no publicado, 1981.
- Arriagada, Genaro y Garretón, Manuel Antonio:** "América Latina a la hora de las doctrinas de la seguridad nacional". En Pérez, María Angélica (ed.) *Las Fuerzas Armadas en la Sociedad Civil*, CISEC, Santiago de Chile, 1978.
- Banco Mundial:** *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1986*, Banco Mundial, Washington, DC., 1986.
- Barrios, Alicia:** "La construcción social de una disciplina: el caso de la sociología en Chile", FLACSO, Santiago de Chile, Documento de Trabajo n. 304, 1986.

- Barrios, Alicia:** "Notas sobre los Centros Académicos Independientes de Chile", documento no publicado, 1987.
- Barros, Alexandre:** "Directorio Latinoamericano de Estudios en Relaciones Internacionales", documento no publicado, RIAL, 1986.
- Benítez Zenteno, Raúl:** "Los Estudios de Población en América Latina", documento presentado al Seminario "José A. Silva Michelena" sobre el Estado Actual de las Ciencias Sociales en América Latina, Caracas, 1987.
- Bonilla, Víctor; Castillo, Gonzalo; Fals Borda, Orlando y Libreros, Augusto:** "Causa popular, ciencia popular". En Rodrigues Brandao, Carlos (org.), *Repensando a Pesquisa Participante*, Editora Brasiliense, Sao Paulo, 1984.
- Bourdieu, Pierre:** *Questions de sociologie*, Les Editions de Minuit, Paris, 1980.
- Brunner, José Joaquín:** "Ideologías universitarias y cambios en la universidad chilena"; FLACSO, Santiago de Chile, Documento de Trabajo n. 117, 1981.
- Brunner, José Joaquín:** *La Cultura Autoritaria en Chile*; FLACSO/Universidad de Minnesota, Santiago de Chile, 1981.
- Brunner, José Joaquín:** "La cultura política del autoritarismo"; *Revista Mexicana de Sociología*, 1982/2.
- Brunner, José Joaquín:** "Ideología, legitimación y disciplinamiento: nueve argumentos"; en vv.aa., *Autoritarismo y Alternativas Populares en América Latina*, FLACSO, San José, 1982.
- Brunner, José Joaquín y Flisfisch, Angel:** *Los Intelectuales y las Instituciones de la Cultura*; FLACSO, Santiago de Chile, 1983.

Brunner, José Joaquín: “La Sociología Chilena antes de su Fase de Profesionalización Plena”; FLACSO, Santiago de Chile, Documento de Trabajo n. 221, 1984.

Brunner, José Joaquín: “La función utópica de los intelectuales”; en Arrosa, María Susana (coord.), *Os Intelectuais nos Processos Políticos de América Latina*, ENUDI-SUR, Porto Alegre, 1984.

Brunner, José Joaquín: “La participación de los centros académicos privados en el desarrollo de las ciencias sociales”; FLACSO, Santiago de Chile, Documento de Trabajo n.257, 1985.

Brunner, José Joaquín y Catalán, Gonzalo: *Cinco Estudios sobre Cultura y Sociedad*; FLACSO, Santiago de Chile, 1985.

Brunner, José Joaquín: “Los Orígenes de la Sociología Profesional en Chile”; FLACSO, Santiago de Chile, Documento de Trabajo n.260, 1985.

Brunner, José Joaquín: *Universidad y Sociedad en América Latina*; CRESALC, Caracas, 1985.

Brunner, José Joaquín: “Las Ciencias Sociales en Chile: Institución, Política y Mercado en el caso de la Sociología”; FLACSO, Santiago de Chile, Documento de Trabajo n. 325, 1986.

Brunner, José Joaquín: *Informe sobre la Educación Superior en Chile*; FLACSO, Santiago de Chile, 1986.

Brunner, José Joaquín: “Factores que inciden en la especialización temática y en el desarrollo de la sociología en Chile”; FLACSO, Santiago de Chile, Documento de Trabajo n.302, 1986.

Brunner, José Joaquín: “Desarrollo de los Recursos Hu-

manos para la Investigación en América Latina"; documento de discusión presentado al Seminario Regional sobre el Desarrollo de Recursos Humanos para la Investigación en América Latina, convocado por el CIID, realizado en Salvador, Brasil, 30 de marzo al 3 de abril de 1987.

Brunner, José Joaquín: "Ciencias sociales y el tema de la cultura"; documento presentado a la Reunión Informal de Consulta acerca de las Modalidades de Cooperación en Ciencias Humanas y Sociales para América Latina y el Caribe, Caracas, 1987.

Campero, Guillermo (ed.): *Los Movimientos Sociales en Chile y la Lucha Democrática*; ILET-CLACSO, Santiago de Chile, 1986.

Cano, Daniel: *La Educación Superior en la Argentina*; Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1985.

Cardoso, Fernando Henrique: *Autorismo e Democratização*; Paz e Terra, Río de Janeiro, 1985.

Cardoso, Fernando Henrique: "On the characterization of authoritarian regimes in Latin America". En Collier, David (ed.) *The New Authoritarianism in Latin America*, Princeton University Press, 1979.

Cardoso, Fernando Henrique: "¿Transición Política en América Latina?" En vv.aa. *Los Límites de la Democracia*, CLACSO, Buenos Aires, 1985.

Cardoso, Fernando Henrique: "La democracia en América Latina", *Punto de Vista*, n. 23, 1985.

Cardoso, Fernando Henrique: "La democracia en América Latina". En Rama, Germán (comp.), *Escenarios Políticos y Sociales del Desarrollo Latinoamericano*; EUDEBA, Buenos Aires, 1986..

Cariola, Patricio y Rosetti, Josefina: "Inserción laboral para el retorno: el caso de los exiliados chilenos"; CIDE, Santiago de Chile, 1984.

Casablanca, Constantino; Padrón, Mario y Egaña, Rodrigo: "NOVIB en América Latina: análisis críticos", documento de circulación restringida, La Haya, 1987.

Cetina, Karin: *The Manufacture of Knowledge*, Pergmon Press, England, 1981.

Cheresky, Isidoro: "Hacia la Argentina postautoritaria". En **Cheresky, Isidoro y Chonchol, Jacques** (comps.), *Crisis y Transformación de los Regímenes Autoritarios*; EUDEBA, Buenos Aires, 1985.

Cheresky, Isidoro y Chonchol, Jacques (comps.): *Crisis y Transformación de los Regímenes Autoritarios*, EUDEBA, Buenos Aires, 1985.

CIDE: *Resúmenes analíticos en Educación*; CIDE, Santiago de Chile (publicación anual).

Ciria, Alberto y Sanguinetti, Horacio: *La Reforma Universitaria*; Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983.

CLAEH: *Notas del CLAEH*, n. 46, noviembre de 1986.

Clark, Burton: *The Higher Education System. Academic Organization in Cross-National Perspective*; University of California Press, 1983.

Cole, Jonathan and Zuckerman, Harriet: "Marriage, motherhood and research performance in science", *Scientific American*, february 1987.

- Collier, David** (ed.): *The New Authoritarianism in Latin America*, Princeton University Press, 1979.
- Cordova, Rogerio de Andrade, Gusso, Divonzir Arthur y Vasconcelos de Luna, Sergio**: *Post-grado en América Latina: investigación sobre el caso Brasil*; MEC-CAPES y CRESALC-UNESCO, Caracas, 1986.
- Coser, Lewis**: *Hombres de Ideas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1968.
- CRESALC**, *La Educación Superior en Uruguay*. Serie Monografías, CRESALC-UNESCO, Caracas, 1986.
- DEBATES**, Buenos Aires, n. 4, 1985.
- Delich, Francisco**: *Crítica y Autocrítica de la Razón Extraviada*, El Cid Editor, Caracas, 1977.
- Delich Francisco**: "La Conciencia Cautiva", documento presentado al Seminario "José Agustín Silva Michelena" sobre el Estado Actual de las Ciencias Sociales en América Latina, Caracas, marzo de 1987.
- Drake, Paul and Silva, Eduardo** (eds.): *Elections and Democratization in Latin America, 1980-1985*; University of California, San Diego, 1986.
- Ducrot, Oswald y Todorov, Tzvetan**: *Diccionario Enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje*; Siglo XXI Editores, México, 1982.
- Elias, Norbert**: "Scientific Establishments". En Elias, Norbert; Martins, Herminio, and Whitley, Richard (eds.): *Scientific Establishments and Hierarchies*; D. Reidel Publishing Company, Dordrecht, Boston and London, 1982.

Elias, Norbert; Martins, Herminio, and Whitley, Richard (eds.): *Scientific Establishments and Hierarchies*; D. Reidel Publishing Company, Dordrecht, Boston and London, 1982.

Faletto, Enzo: "Estilos de desarrollo, Estado y Democracia", documento presentado a la Reunión Informal de Consulta acerca de las Modalidades de Cooperación en Ciencias Humanas y Sociales para América Latina y el Caribe, Caracas, marzo de 1987.

Fals Borda, Orlando: *Ciencia Propia y Colonialismo Intelectual*, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1981.

Feijó, María del Carmen y Gogna, Mónica: "Las mujeres en la transición a la democracia". En Jelin, Elizabeth (comp.), *Los Nuevos Movimientos Sociales*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985.

Fernandes, Rubem César: "Encontro Nacional de Centros de Promocao Brasileiros", trabajo no publicado, Brasil, 1986.

FESUR: *Unidades de Investigación en Ciencias Sociales en el Uruguay, Repertorio de Proyectos*, FESUR, Montevideo, 1986.

Figueiredo, Vilma: "A Sociologia no Brasil: alguns pontos para reflexao"; documento presentado a la Reunión Informal de Consulta de las Modalidades de Cooperación en Ciencias Humanas y Sociales para América Latina y el Caribe, Caracas, marzo de 1987.

Flisfisch, Angel: "La polis censitaria: la política y el mercado"; vv.aa. *Autoritarismo y Alternativas Populares en América Latina*, FLACSO, San José, 1982.

Flisfisch, Angel: "Algunas hipótesis sobre la relación entre intelectuales y partidos políticos en Chile. En Arrosa,

María Susana (coord.), *Os Intelectuais nos Processos Políticos de América Latina*; ENUDI-SUL, Porto Alegre, 1984.

Flisfisch, Angel: "Reflexión de los científicos sociales: el caso del Cono Sur de América Latina", *David y Goliath*, año XVI, N. 49, 1986.

Foucault, Michel: *Microfísica del Poder*; Ediciones la Piqueta, Madrid, 1978.

Frühling, Hugo: "Nonprofit organizations as opposition to authoritarian rule: the case of human rights organizations and private research centers in Chile"; Program on Non-profit Organizations, Institution for Social Policy Studies, Yale University, 1985.

Fuenzalida, Edmundo: "The institutionalization of research in Chile's Universities, 1953-1967"; trabajo no publicado, 1983.

Gajardo, Marcela: "Pesquisa Participante: propostas e projetos". En Rodrigues Brandao, Carlos (org.), *Repensando a Pesquisa Participante*, Editora Brasiliense, Sao Paulo, 1984.

Gajardo, Marcela: *Pesquisa Participante na América Latina*, Editora Brasiliense, Sao Paulo, 1986.

Galli, Cecilia: "Bibliografía selectiva sobre el tema de la democracia"; *Crítica y Utopía*, N.1, 1979.

Garretón, Manuel Antonio: *Las Ciencias Sociales en Chile*, AHC, Santiago de Chile, 1982.

Garretón, Manuel Antonio y Pozo, Hernán: "Las universidades chilenas y los derechos humanos", FLACSO, Santiago de Chile, 1984.

- Germani, Gino:** *La Sociología en la América Latina*; Editorial Universitaria, Buenos Aires, 1964.
- Germani, Gino:** *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. 44, N. 3, 1986.
- GIA:** *Bibliografía Agraria*, GIA; Santiago de Chile, 1986.
- GIA:** *Campesinado chileno, bibliografía*; GIA, Santiago de Chile, 1987.
- Guillespie, Charles; Goodman, Louis; Rial, Juan y Winn, Peter (comp.):** *Uruguay y la Democracia*; Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1985.
- Guimaraes, Eduardo; Tavares de Araújo, José y Erber, Fábio:** *A Política Científica e Tecnológica*; Jorge Zahar Editor, Río de Janeiro, 1985.
- Halperín, Jorge:** "Centros de Estudio: de las Catacumbas al Gobierno"; *Clarín*, 18 de febrero de 1987.
- Ibarra, Hernán:** *Bibliografía Analítica Agraria*; ILDIS, Quito, 1982.
- Jelin, Elizabeth (ed.):** *Los Nuevos Movimientos Sociales*; (dos volúmenes) Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985.
- Jinadu, Adele:** "The social sciences and development in Africa"; SAREC Report, R1: 1985.
- King, John:** *El Di Tella y el Desarrollo Cultural Argentino en la Década del Sesenta*; Ediciones de Arte Gaglianone, Buenos Aires, 1985.
- Kirkwood, Julieta:** *Ser Política en Chile. Las feministas y los partidos*; FLACSO, Santiago de Chile, 1985.

- Klubitschko, Doris:** *Postgrado en América Latina. Investigación Comparativa: Brasil, Colombia, México, Venezuela;* CRESALC y UNESCO, Caracas, 1986.
- Krauskopf, M.; Pessot, R. y Vicuña, R.:** "Science in Latinamerica: how much and along what lines?"; *Scien-tometrics*, vol. 10, ns. 3-4, 1986.
- Lamounier, Bolivar:** "Expansao e institucionalicao das ciencias sociais no Brasil" (versión mimeo.), 1981.
- Lindblom, Charles and Cohen, David:** *Usable Knowledge*; Yale University Press, 1979.
- Lintz, Juan:** "Del autoritarismo a la democracia", *Estudios Públicos*, n. 23, invierno 1983.
- Lladser, María Teresa:** "El rol de los principales centros independientes de investigación en ciencias sociales en Chile entre 1980 y 1984", documento no publicado, 1985.
- Lladser, María Teresa y Alvayay, Rodrigo:** "Los centros independientes de investigación en ciencias sociales en Chile: 1975-1985"; documento presentado al Primer Encuentro de Entidades Profesionales de Sociología del Cono Sur, Buenos Aires, 1985.
- Lladser, María Teresa:** *Centros Privados de Investigación en Ciencias Sociales en Chile;* CESOC, FLACSO, AHC, Santiago de Chile, 1986.
- Lopes, Juarez, Brandao; Velho, Lea y Carvalho, Ruy:** "Resource allocation to social science research: the case of the brazilian National Council for Scientific and Technological Development (CNPq); documento presentado a la VII Conferencia General de la IFFSO, 1985.

Luhman, Niklas: *The Differentiation of Society*; Columbia University Press, New York, 1982.

Mangone, Carlos y Varley, Jorge: *Universidad y Peronismo (1946-1955)*; Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984.

March, James and Olsen, John: *Ambiguity and Choice in Organizations*, Universitetsforlaget, Oslo, 1987.

Medina Echavarría, José: "La recepción de la sociología norteamericana", *Análisis de la Universidad de Chile*, año CXXI, n. 126, 1963.

Medina Echavarría, José: *Sociología: Teoría y Técnica*; Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

Merton, Robert: *La Sociología de la Ciencia*, Alianza Editorial, Madrid, 1973.

Merton, Robert y Zuckerman, Harriet: "Edad, envejecimiento y estructura de edades en la ciencia". En Merton, Robert, *La Sociología de la Ciencia*, Alianza Editorial, Madrid, 1973.

Miceli, Sergio: "Condicionantes da Historia das Ciências Sociais, 1930-1964", trabajo no publicado, 1987.

Mota, Carlos Guilherme: *Ideología da Cultura Brasileira*; Editora Atica, San Pablo, 1980.

Moura Castro, Claudio: *Ciencia e Universidade*; Jorge Zahar Editor, Río de Janeiro, 1985.

Muñoz, Heraldo: "Los estudios internacionales en América Latina. Problemas fundamentales"; *Estudios Internacionales*, año XIII, n. 51, 1980.

O'Donnell, Guillermo: *El Estado Burocrático Auto-*

ritario: 1966-1973; Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1982.

O'Donnell, Guillermo: "Notas para el estudio de procesos de democratización política a partir del Estado burocrático-autoritario". En vv.aa., *Los límites de la Democracia*, CLACSO, Buenos Aires, 1985.

O'Donnell, Guillermo; Schmitter, Philippe, and Whitehead, Lawrence (eds.): *Transitions from Authoritarian Rule*; John Hopkins University Press, 1986.

Oliveira, Francisco: "Política y Ciencias Sociales en Brasil: 1964-1985"; *David y Goliath*, n. 49, 1986.

Pecaut, Daniel: *Le Role Politique des Intellectuels en Amérique Latine*; Centre d'Etude des Mouvements Sociaux, Paris, 1986.

Pérez, María Angélica (ed.): *Las Fuerzas Armadas a la hora de las Doctrinas de la Seguridad Nacional*; CISEC, Santiago de Chile, 1978.

Pérez Piera, Adolfo: "Los centros de investigación en ciencias sociales"; *Cuadernos del CLAEH*, año 10, n. 35, 1985.

Portantiero, Juan Carlos: "La consolidación de la democracia en sociedades conflictivas". En Rama, Germán (comp.), *Escenarios Políticos y Sociales del Desarrollo Latinoamericano*, EUDEBA, Buenos Aires, 1986.

Poviña, Alfredo: *Nueva Historia de la Sociología Latinoamericana*; Imprenta de la Universidad de Córdoba, 1959.

Prates, Suzana: "Los centros autónomos en ciencias sociales en el Uruguay: trayectoria y perspectivas", documento no publicado, 1986.

Puryear, Jeffrey: "Higher Education, Development Assistance and Repressive Regimes"; Ford Foundation, New York, 1983.

Rama, Germán: "Universidad y concentración de poder", documento presentado al Seminario Universidad y Desarrollo en América Latina y el Caribe, Caracas, diciembre de 1980.

Rama, Germán: (comp.) *Universidad, Clases Sociales y Poder*; CENDES y Editorial El Ateneo, Caracas, 1982.

Rama, Germán : (comp.) *Escenarios Políticos y Sociales del Desarrollo Latinoamericano*; EUDEBA, Buenos Aires, 1986.

Rama, Germán: *La Democracia en Uruguay*; Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1987.

Rama, Germán y Faletto, Enzo: "Sociedades dependientes y crisis en América latina: los desafíos de la transformación político-social". En Rama, Germán (comp.) *Escenarios políticos y Sociales del Desarrollo Latinoamericano*; EUDEBA, Buenos Aires, 1986.

Rengifo, Rafael: "La sociología en Venezuela: institucionalización y crisis. El caso de la sociología y antropología en la UCV". En Vessuri, Hebe (comp.) *Ciencia Académica en la Venezuela Moderna*; Acta Científica Venezolana, Caracas, 1984.

Reyna, José Luis: "La sociología latinoamericana: su estado actual y su compromiso social", documento presentado al Seminario "José A. Silva Michelena" sobre el Estado Actual de las Ciencias Sociales en América Latina, Caracas, marzo de 1987.

Rial, Juan (ed.): *Partidos políticos, Democracia y Autoritarismo*, (tomos I y II); Editorial CIESU-Banda Azul, Montevideo, 1984.

- Rodríguez, Daniel:** "Evolución y situación actual de los institutos que realizan actividades académicas en población y desarrollo en América Latina"; PISPAL, México, 1985.
- Rodrigues Brandao, Carlos (org.):** *Repensando a pesquisa participante*; Editora Brasiliense, San Paulo, 1984.
- Rofman, Alejandro:** "En torno de la democratización en América Latina y la función de los científicos sociales"; *David y Goliath*, año XVI, n. 49, 1986.
- Rouquié, Alain:** (comp.) *Argentina, Hoy*; Siglo XXI Editores, México, 1982.
- Sarlo, Beatriz:** "Intelectuales: ¿escisión o mimesis?"; *Punto de Vista*, año VII, n. 25, 1985.
- Sarti, Ingrid:** "Os centros de ciencias sociais no Brasil, 1964-1985", documento no publicado, 1986.
- Schaeffer, Sheldon and Nkinyangi, John:** *Educational Research Environments in the Developing World*; IDRC-213e, Ottawa, 1983.
- Schelsky, Helmut:** *Die Arbeit tun die Anderen. Klassenkampf und Priesterherrschaft der Intellektuellen*; Westdeutscher Verlag, Opladen 1975.
- Schmitter, Philippe:** "La transición del gobierno autoritario a la democracia en sociedades en proceso de modernización". En vv.aa., *Los Límites de la Democracia*, (vol. 2), CLACSO, Buenos Aires, 1985.
- Schwartz, Roberto:** *O Pai de Família*; Editora Paz e Terra, San Pablo, 1978.
- Schwartzman, Simón:** "Changing Roles of New Knowledge", trabajo no publicado, 1987.

- Selcher, Wayne:** (ed.) *Political Liberalization in Brazil*; Westview Press, Boulder and London, 1986.
- Sigal, Silvia:** *Intellectuels et politique en Argentine*; Centre d'Etude des Mouvements Sociaux, Paris, 1986.
- Silver y Mery, J.P.:** "Las universidades chilenas y la intervención militar" (versión mimeo.), 1975.
- Solari, Aldo:** "La universidad en transición en una sociedad estancada: el caso del Uruguay". En Solari, Aldo (ed.), *Estudiantes y Política en América Latina*, Monte Avila Editores, Caracas, 1968.
- Solari, Aldo** (ed.): *Estudiantes y Política en América Latina*; Monte Avila Editores, Caracas, 1968.
- Sorj, Bernardo:** "Autoritarismo e ciencias sociais: expansão e crise da pesquisa científica no Brasil"; documento no publicado, s/f.
- Sorj, Bernardo y Tavares de Almeida, María Hermínia** (orgs.): *Sociedade e Política no Brasil pós-64*; Editora Brasiliense, San Pablo, 1984.
- Sorj, Bernardo y Mitre, Antonio:** "Intelectuais, autoritarismo e política: o CEBRAP e as ciencias sociais no Brasil", documento no publicado, 1985.
- Sorj, Bernardo:** "Las Ciencias Sociales en Brasil", documento presentado al Seminario "José Agustín Silva Michelena" sobre el Estado Actual de las Ciencias Sociales en América Latina, Caracas, marzo de 1987.
- Spalding, Howard; Taylor Lance and Vilas, Carlos:** "SAREC's Latin American Program (LAP), an Evaluation"; SAREC documentation, 1985.
- Street, James:** "Intervención política y ciencia en el Cono Sur", *Trimestre Económico*, vol. L, n. 200, 1983.

- Sromquist, Nelly:** "The role of donor agencies in the legitimation of knowledge: a view from within"; documento presentado al Taller sobre Conocimiento y Legitimación, París, 1984.
- Tomassini, Luciano:** "Los estudios internacionales en América Latina: algunas contribuciones"; *Estudios Internacionales*, año XIII, n. 52, 1980.
- Torrado Susana:** "Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida..."; *Demografía y Economía*, n. 46, 1981
- Torres Rivas, Edelberto:** "Notas sobre las Ciencias Sociales en Centroamérica", documento presentado al Seminario "José Agustín Silva Michelena" sobre el Estado Actual de las Ciencias Sociales en América Latina, Caracas, marzo de 1987.
- Touraine, Alain:** *La Voix et le Regard*; Seuil, París, 1978.
- Touraine, Alan:** *Introducción a la Sociología*; Ariel, Barcelona, 1978.
- Touraine, Alan:** *Actores Sociales y Sistemas políticos en América Latina*; PREALC, Santiago de Chile, 1987.
- Vacchieri, Ariana y González Bombal, M. Inés:** "Los centros académicos privados: las ciencias sociales en la Argentina", documento no publicado, 1986.
- Valenti, Giovanna:** "El Desarrollo Institucional de las Ciencias Sociales en México (1970-1985): Tendencias y Perspectivas", documento presentado al Seminario "José Agustín Silva Michelena" sobre el Estado Actual de las Ciencias Sociales en América Latina, Caracas, marzo de 1987.
- Valenzuela, Samuel y Valenzuela, Arturo (eds.):** *Military Rule in Chile*; The John Hopkins University Press, Baltimore, 1986.

- Vekemans, Roger:** *DC-CIA-CELAM: Autopsia de un Mito*; Universidad Católica de Tachira, Caracas, 1982.
- Velho, Otávio Guilherme:** "Processos sociais no Brasil pós-64: as ciencias sociais". En Sorj, Bernardo y Tavares de Almeida, María Herminia (orgs.), *Sociedad e Política no Brasil Pós-64*; Editorial Brasiliense, Sao Paulo, 1984.
- Vessuri, Hebe (comp.):** *Ciencia Académica en la Venezuela Moderna*; Acta Científica Venezolana, Caracas, 1984.
- Vessuri, Hebe y Díaz, Elena:** *Universidad y Desarrollo Científico Técnico en América Latina y el Caribe*; CRESALC, Caracas, 1985.
- Vv. aa.:** *Autoritarismo y Alternativas Populares en América Latina*; FLACSO, San José, 1982.
- Vv. aa.:** *Los Límites de la Democracia*, (vol.2); CLACSO, Buenos Aires, 1985.
- Weber, Max:** *Economía y Sociedad*; Fondo de Cultura Económica, México, 1964.
- Wilson, Raymond:** *Culture*; Fontana, Glasgow, 1983.
- Ziman, John:** *Introducción al Estudio de las Ciencias*; Ariel, Barcelona, 1986.

INDICE DE MATERIAS.

ACDI 139

ADVENIAT 138

Agencias donantes, 138, 156-57, 176, 189, 227, 236, 237

evaluación por, 234

negociación con, 235

organización de, 235

representantes en terreno de, 236

(Ver además: **Fundación Ford, mercado, proyectos**)

AGRARIA, 136

AHC, 135, 136, 140

ALAS, 70, 75

Alianza para el Progreso, 72

American Enterprise Institute, 151

Analistas sociales, 64-66, 80, 94, 120, 131, 147, 154, 182,

194, 210, 221

como intelectuales disidentes, 147-151

definición de, 23, 55

nuevas funciones, 182-83

y ciencias sociales, 90, 131

y mercado ocupacional, 27

(Ver además: **intelectuales, ciencias sociales**).

Anillos, 105, 55; 109, 152-53, 197

Anillos exteriores, 106, 108, 157, 189-90, 198

Anillo interior, 106, 109, 110, 111, 121, 131, 140, 156, 157,

158, 174, 186, 189, 190, 191, 194, 197, 198, 236

(Ver además: **CAI organización**)

ANPOCS, 64, 119, 120

Becas, 26

Brain drain, 148

Braudel, Fernand, 57

CAI (Centros Académicos Independientes)

de Argentina, 31, 116, 126-132, 186-187, 198, 268, ss., 214, 218, 221-222, 225

de Brasil, 31, 117-125, 184-185, 198, 213, ss., 215 216-217, 220-221, 224

de Chile, 31, 116, 132-141, 199, 213, ss., 215, 217, 218, 220, 223, 225

del Uruguay, 31, 116, 141-145, 187-189, 198, 213, ss., 215, 217, 222-223, 225

a nivel regional, 17, 92-93

caracterización de los, 89-93

clima interno de los, 104, 205, 206, 242

composición numérica de, 148, 194

condiciones de surgimiento, 29, 30, 33

criterios de caracterización, 92-93

cultura organizacional de, 104, 205

definición de, 92-93

difusión (ver además **extensión**), 100-102, 111, 149, ss.,

disciplinarietàad, 93, 101, 149, ss.,

enseñanza (ver además **posgrados**), 98-100, 111, 139

estilos nacionales de, 116, 212-225;

estrategias aplicadas por (ver además **campo**), 156, ss., 236, ss.;

estructura de autoridad (véase además **organización**), 106-110

formas jurídicas de, 91, 113

funciones de, 91, 93-105, 108, 111, ss.;

función política de, 150, 195, ss.;

ideologías internas de, 174, 175, 178, 179

ideología profesionalista en, 120, 122, 130, 131-32, 137-38

indicadores para determinar estilos nacionales de, 212-213

internacionalización de, 95, 112, 131, 149-50, 159, 196, 206, 241

investigación en los (ver además **investigación**), 94-98, 112, ss., 171, ss.,

modelos de (ver además **modelos**), 106, 110, 111-114, 132, 170-180, 183

no-opositores, 150-51

núcleo fundante (ver además **anillo interior**), 105-107

organización de, 105-111, 232
productividad de, 159, 204-207, 242-43
promoción al desarrollo, 102-105, 113, 177, ss.,
reclutamiento (ver además **anillos exteriores**), 105-06, 189
sucesión generacional en, 189-192, 197
tamaño de, 17, 90, 113-114, 148, 194
tipologías de (ver además **modelos**), 111-114
y brain drain, 134, 148
y cultura popular (ver además **investigación acción**), 175
y debate público, 168
y represión, 151-154, 233

Campo,

académico, 211;
intelectual, 28, 30, 31, 28, 152, 211-12, 216, 219, 222, 223;
de ciencias sociales (ver además **ciencias sociales**) 27, 55,
ss., 90
201-212; 216, ss., 219
político, 211, 219
actores del 28, 29, 30, 31
configuración de, 216
conflictos en el, 28, 29
contendientes, 28, 30, 198
competencia, 103, 209, 227, 238, ss.;
cultura de, 104
estrategias de actores en 29, 30
incumbentes, 28, 30, 198

CAPEs, 63

Cardoso, Fernando Enrique, 57, 59, 122, 209

Cassinoni, Mario, 83

Castels, Manuel, 81

CEBEMO, 156

CEBRAP, 59, 120, 122, 123, 124, 160, 185

(Ver además: **efecto CEBRAP**)

CED, 136

CEDEC, 120, 121, 122, 123, 185

CEDES, 129, 130, 131, 132, 160

CELAP, 133

CEMA, 130,

CENECA, 136, 140

CENEP, 129, 130
**Centro de Investigaciones Sociales del
Instituto di Tella**, 128
CEP, 136
CEPAL, 76, 77, 132, 133, 208, 209
CEREN, 80, 81, 134
CESO, 84, 81
CEUR, 73, 128, 129
CIAS (Argentina), 128, 129
CIAS (Chile), 132
CICE, 128
CICSO, 73, 128
CIDE, 133, 135
CIDU, 81
CIEDUR, 142, 143, 144
CIEF, 87, 141
CIEP, 87, 141, 143
CIEPLAN, 136, 140, 160
CIESU, 142, 143, 144, 160
CIMS, 128
CINDE, 136
CINVE, 142, 143
CIPES, 129
CIPMA, 136
CISEA, 129, 130
CLACSO, 69, 100, 124, 129, 130, 132, 138, 142, 143, 149,
150, 160, 196, 203
CLAEH, 87, 141, 142, 143-144
CNPq, 63
CONICET, 72, 126
CONICYT, 80
CPU, 133, 135
Ciencia académica, 96 (ver además: **investigación**)
Ciencias sociales, 55, 207, ss.;
Argentina, 25, 48, 65-75, 186-187, 221-222
Brasil, 57-65, 117, ss., 209-210, 220-221
Chile, 25, 48, 75-82, 134, 223-224
Uruguay, 84-88, 222-223
becas, 26

concentración, 208
egresados en América Latina, 20, 21, 22
elites nacionales y, 153
especialidades (Ver además **especialización**), 25, 113, 137, 202-204
exilio en, 53, 140, 154
institucionalización, 55, ss., 64, 197, 216, ss.;
matrícula en carreras de, 18-20
paradigmas de, 207
Río de Janeiro, 57, 58, 60
San Pablo, 57-60
Cierre institucional (Ver además: **mercado**) 156-157
Club Socialista (Argentina), 219
Colegio Libre de Enseñanza, 126
Comite Católico Contra el Hambre y por el Desarrollo, (CCFD) 138, 156, 176;
Comite Paz y Desarrollo, 122, 138, 156, 176
Comunicación disciplinaria, 66, 94-95, 100, 105, 171
(Ver además **reconocimiento**)
Comunicación en circuito cerrado, 132, 139, 151
Comunidad de mercado, 227, 228, 230, 236, 240
(Ver además **mercado**)
Comunidad de pares, 94, 148, 168, (Ver además **reconocimiento**)
Comunidad de pertinencia, 172-173
Consejo Mundial de Iglesias, 122, 138
Convergencia Socialista (Chile), 219
Continuo de formalidad de las certificaciones otorgadas, 98
Continuo (o espectro) de pertinencia, 96, 97, 98, 172
(Ver además **investigación**)
Cooperación internacional, 26, 63, ss., 138-139
(Ver además: **agencias donantes, internacionalización, mercado de proyectos**)
Cuadernos del CLAEH, 145
Cuadernos de la Realidad Nacional del CEREN, 21

Dados,

Dead line, 157, 159

Debates, 222

Delich, Francisco, 69, 73

Democracia, (Ver: régimen militar autoritario: apertura, liberalización; además: transición)

Densidad (indicador de), 213, 217, 219

Densidad de circuitos de comunicación, 219, ss.,

Densidad de comunicación, 220, ss.,

DESAL, 133

Diferenciación, en campo ciencias sociales, 30-31, 208-211, 243

del sistema de educación superior, 17-18, 42-44, 243

interinstitucional horizontal, 28, 29, 30, 31, 54, 208

interinstitucional vertical 28, 29

intrainstitucional horizontal, 24, 25, 27, 28

intrainstitucional vertical (Ver además posgrados), 25, 27

procesos de, 17-18, 208, 210, 211, 215-216, 243

“reactiva”, 150

tipo especial de 31, 54, 150, 243

Disciplinarietà (indicador de), 213

Dos Santos, Theotonio, 81

ECO, 136

Economistas, 23, 148

Efecto CEBRAP, 215 (Ver además CEBRAP)

Efecto Mateo, 95, 158, 190, 206, 239

Egresados de ciencias sociales, 20, ss.,

Empresarios de las ciencias sociales, 197 (Ver además:

CAI organización, financiamiento, mercado)

Escuela de Sociología Universidad Católica de

Chile, 77, 78, 79, 80, 132

Escuela de Sociología Universidad de Chile, 77

Escuela de Sociología Universidad de

Concepción, 78

Escuela Libre de Sociología y Política de

San Pablo, 57

Especialización, 103, 113, 149, 154, 155, 207, 208, 209-

210, 211, ss., 239

temática, 137, 202-204

y competencia, 239-240

Estilos nacionales de CAI, 214, ss.;
“Estrellas académicas”, 109, 110
Estructura de autoridad, 106, 107-109
EUDEBA, 69
Evaluación proyectos, 234, ss., (Ver además: **CAI productividad**)
Excelencia intracampo, 120, 123, 231 (Ver además: **reconocimiento**)
Extensión, 100-101 (Ver además: **CAI difusión**)

Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras, Universidad de San Pablo, 57

Faletto, Enzo, 209

FAPESP, 124

Fernandes, Florestán, 57, 59

FIDE, 130

Financiamiento, 103, 110, 225-243

Argentina, 52, 131

Brasil, 52, 63, 117, ss., 123

Chile, 52, 138, 139

Uruguay, 52, 85, 86, 144 (Ver además:

Fundación Ford, mercado de proyectos)

de investigación y desarrollo (R & D), 63;

estrategias de obtención, 103, 156, ss., 236, ss.;

modalidades del, 155, 156-157, 158, 160

FINEP, 118, 122

FLACSO, 26, 56, 72, 76, 77, 85, 86, 129, 130, 132, 133, 135, 140, 160, 208

Frank, Andre Gunder, 81,

Fronzizzi, Risieri, 68,

Fundación Bariloche, 72, 128

Fundación di Tella, 72, 127

Fundación Ford, 63, 71, 80, 118, 119, 127, 138, 155, 156, 160, 176, 228-232

Argentina, 71, 228, 232;

Brasil, 63, 118, 228, 232

Chile, 80, 138, 228, 230-231, 232

Uruguay, 232,

Fundación Friedrich Ebert, 63, 122, 138

Fundaciones holandesas, 63, 176
Fundación Interamericana, 138, 176
Fundación Konrad Adenauer, 138
Fundación Nauman, 138
Fundación Rockefeller, 71,
Fundación Tinker, 155
Fundación Volkswagen, 138, 127, 155, 176

Garcés, Joan, 81
GEA, 136
Germani, Gino, 56, 70, 72, 126, 127, 128, 228
GIA, 136
Gobierno de Francia, 138
Gobierno de Holanda, 138
Gobierno de Italia, 139
Gómez Millas, Juan, 76
GRECMU, 142, 143

Hamuy, Eduardo, 75
Hardoy, Jorge, 74
Heintz, Peter, 72, 76
Houssay, Bernardo, 67

Ianni, Octavio, 57, 59
IBESP, 58
ICI, 138
ICIRA, 132
ICHEH, 135
Identidad institucional, 103, 104, 121, 140, 178-179,
197 (Ver además: CAI Clima interno)
IDEP, 133
IDES, 128, 130
IDESP, 120, 121, 122
IDRC, 63, 138, 155, 160, 176, 232, 233 (Ver además:
agencias donantes)
IEERAL, 130
ILADES, 133, 135
ILARI, 128
Iglesia Católica, 152 (Ver además: AHC)

ILET, 136, 140
Impacto, 220, 221, 222, 223
Indicadores de CAI, 212, 220
Inserción, 170, 174, 212, 220
Inserción (indicador de), 212, 213, 221
Instituto de Ciencia Política
Universidad Católica de Chile, 139, 148
Instituto de Ciencias Sociales
Universidad de la República del Uruguay, 85, 86
Instituto de Economía
Universidad de la República del Uruguay, 86
Instituto de Estudios Internacionales
Universidad de Chile, 139
Instituto de Humanismo Cristiano, 133
Instituto de Sociología Raúl Orgaz, 73
Instituto de Sociología
Universidad Católica de Chile, 139, 148
Instituto de Sociología
Universidad Buenos Aires, 70, 71, 73, 127, 228
Instituto de Sociología
Universidad de Chile, 75, 76, 77
Instituto di Tella, 72, 73, 127, 128, 129, 208, 228
Instituto Internacional de Sociología, 70,
Intelectuales, argentinos, 65-66, 186-187
brasileños, 64, 67, 121-122, 184-185
chilenos, 81-82, 137, 224
uruguayos,
críticos, 24
disidentes, 147, ss., 195-196
de Estado, 183, 196
de izquierda, 59
de la nueva ciudadanía, 183, 195
de la política, 183, 195
de organización, 179
específico, 208, 210
función ideológica de los, 80
"gran intelectual", 82, 208, 210
nuevas capas de, 64, 65
perseguidos, 231

roles (o tipos funcionales de), 119-201, 210-211
universitarios, 196
tipos de, 184, ss.,
y elites nacionales, 153
Intelligentsia, científico-social, 23, 24, 27
crítica, 23, 24, 31
liberal, 153
neoliberal, 150
progresista, 81 (Ver además: **intelectuales**)
Internacionalización, 95, 112, 149-150, 158, 159, 170-171,
196-197, 206, 241
(Ver además: **ciencias sociales, mercado de proyectos**)
Investigación, 94-98, 111-112,
académica, 102-103, 125, 171
acción (o participativa) 96, ss., 103, 139, 156, 173-179
económica, 131, 168
gubernamental, 125
militante, 174-175
tipos de, 96-98 (Ver además: **especialización, modelos**)
ISEB, 58
ISER, 121
IUEF, 139
IUPERJ, 120, 121, 122, 123, 124, 185

La CIUDAD FUTURA, 222

Levy Strauss, Claude, 57

Maggiolo, Oscar 84

Marcha, 87

Marxismo, 60, 79, 81, 195, 209

académico, 59-60, 209

científico, 79

posmarxismo, 195

Medina Echavarría, José, 56, 71, 76

Mercado, académico, 27, 28, 29, 64, 66

acepción weberiana, 226

cierre de, 29, 31

cultural (o de consumo de bienes culturales), 60, 65, 125, 126
127, 216-217

cultural diversificado, 220, ss.,
cultural integrado, 220, ss.,
de financiamiento (u oferta de subsidios) (Ver además:
mercado de proyectos), 103, 156, 238-239
de los CAI, 169, 219
de posiciones (o laboral) 19, 66, 79, 80, 139, 190, 198, 216,
217, 218
de proyectos, 26, 27, 28, 31, 159-160, 179-180, 190-191, 198
225-227, 229, 235, 238, 242
dinámico, 216-218,
estacionario, 216-218
“exit” (salida del), 29, 31, 74, 190-191, 198
internacional (Ver además **internacionalización**),
76, 156, 227
segmentación del (Ver además **públicos**), 238, 239, ss.,
situaciones de, 30, 31
Modelos de CAI, según función preferente, 111-112
según naturaleza jurídica, 113
según obtención y distribución recursos, 128
según opciones de inserción, 170, ss.,
según tamaño, 113-119
según tipo de articulación hacia fuera, 170, 171, ss.,
según tipo y grado de especialización, 113

Nichos, 239-240

de menor competencia, 239

de ventajas comparativas, 240

NOVIB, 63, 156

Núcleo fundante, 105, 106, 156, 194-195

(Ver además: **anillo interior**)

ONG (organización no-gubernamental) 18, 91, 177, ss.,
(Ver además: **CAI forma jurídica**)

Oportunidades de subsidios, 238 (Ver además: **mercado de proyectos y relaciones de recurso**)

Organización académica, 107 (Ver además **CAI organización**)

Orgaz, Raúl, 70

Oteiza, Enrique, 129

OXFAM, 139

Palacios, Alfredo, 67

Perroux, Francois, 57

PET, 136

PIIE, 136, 140

PISPAL, 124, 138, 143, 204

Plan Camelot, 86

PNUD, 160

Posgrado, de ciencias sociales, 25

en Brasil, 61, 63, 64, 117, 118, 124

y CAI, 99 (Ver además: CAI enseñanza, y universidad)

Poviña, Alfredo, 70 (Ver además: sociología de cátedra)

PRESCLA, 134

Primera Plana, 121

Productividad, (Ver CAI productividad)

Profesionalización, 19-29, 23, 24, 27, 64, 65, 74, 123-125, 130, 131, 216, 241

Programa de Estudios sobre la Condición de la Mujer, 136

Programa Interdisciplinario de Investigación, Enseñanza y Difusión de los Derechos Humanos, 136

Proyecto de Posgrado en Antropología Social

Proyectos, 156, 207, 227, 235, ss.,

atados, 156, 237-238

e intereses sustantivos de los CAI, 236

evaluación de, 234, ss.,

negociación de, 227, 235 (Ver además:

mercado de proyectos)

Públicos, comunidad académica como

(Ver además reconocimiento), 132, 219

de referencia de los CAI, 167-168

no especializados, 101, 169, 172, 124, 219, 242

nuevos, 167-168, 217

relevantes (o de referencia), 79, 95, 169

segmentación de los, 222

Publish or perish, 157, 205

Punto de Vista, 222

Reconocimientos, 94
académicos, 148
extracampo, 95, 96, 169, 170, 171, 172, 173
internacional (Ver además **internacionalización**),
131, 138, 169, 170,
inter pares, 74, 94, 109, 169, 170, 171, 239
por agencias donantes (ver además **agencias donantes**
y Fundación Ford), 232, 234, 238-239;
Recursos, organizacionales, 67
institucionales, 28, 111 (Ver además:
CAI organización, financiamiento, mercado)
Referentes públicos, 223 (Ver además: **públicos**)
Régimen militar autoritario, 34-40
caracterización, 34
diferencias nacionales, 35-36, 37-38, 39, 162-167
apertura, 161, 162, 165-166, 176, 179, 212, 228
desarrollo económico, 35-37
existencia CAI, 31, 151, 152-154
liberalización, 162, 163, 176, 179, 212, 228
y sistema político, 34-35
y transición (Ver además **transición**), 162, ss.,
y universidades (Ver **universidad**)
Relaciones de recurso, 108, 110, 157, 158, 169,
190, 191, 238, 239
(Ver además: **mercado de proyectos**)
Rentabilidad de las donaciones, 189
(Ver además: **agencias donantes, Fundación Ford,**
mercado de proyectos)
Represión, 151-154 y Fundación Ford, 228, 232
Respuestas competentes, (Ver reconocimientos)
Revista de Antropología, 57-58
Revista Latinoamericana de Sociología, 73
Romero, José Luis, 68

SAREC, 63, 138, 155, 160, 176, 232, 233
(Ver además: **agencias donantes**)
Segmentación (Ver mercado, segmentación del;
y públicos, segmentación de los)
Segunda generación, 190-191, 198 (Ver además:

anillos, anillos exteriores, CAI sucesión generacional, contendientes)

Sistema de ciencias sociales, 216,

e institucionalización, 216-217

y circuitos de comunicación, 219

estilos nacionales de CAI, 217-219

y mercado, 216-217

y mercado de CAI, 219

y relaciones campos intelectual/político, 219

y relaciones campo intelectual/sociedad, 219-220

(Ver además: **campo, ciencias sociales**)

Social Science Research Council (USA), 138

Social democratismo, 196

Sociedad Argentina de Sociología, 70

Sociedad Brasileña de Sociología, 57

Sociedad Chilena de Sociología, 75

Sociedad de Sociología de San Pablo, 57

Sociedad Mont Pelerin, 151

Sociología, de cátedra, 55, 56, 69, 70, 75

marxista (Ver además **marxismo**) 81; 82

“nacional”, 74

producción de en AL, 56 (Ver además: **ciencias sociales**)

Sociología, 57

Sociólogo (Ver además **analista social),**

partisano, 82

Soporte institucional, 66, 220, ss.,

Subsidios (Ver: **agencias donantes,**

financiamiento, **Fundación Ford,**

mercado de proyectos)

SUR, 136, 140

Touraine, Alain, 81, 97

Transición, 162, 181-183, 243

UNESCO, 26, 76, 77

Universidad, 24

Argentina, 42-43, 46-48, 66-69

Brasil, 40-41, 43, 60, 63, 64, 117-118, 121, 122

Chile, 43-44, 48-50, 78, 132, 133-134

Uruguay, 44, 50-52, 82-85, 141
evolución de la, 41, 42
intervención de la, 40-41, 46, ss., 52-54, 90, 99, 121, 126, ss.,
132, ss., 141-142, 218, 228-229
matrícula, 19, 20, 44-46
mercado para analistas sociales, 24
"peronista", 68, 74, 126, 126
tasas de escolarización, 19
Universidad Católica de Chile, 78
Universidad de la República del Uruguay,
83, 141, ss., 208
Universidad de Lovaina, 85
Universidad de San Pablo, 57, 58, 59, 122, 208
Universidad Nacional de Buenos Aires,
53, 67, 68, 69, 73, 85, 126, 127

VECTOR, 136, 140
Vekemans, Roger, 76, 132
Visibilidad, de académicos, 108, 132, 148, 169-170,
190, 194, 206
de CAI, 131, 152, 184, 218
estrategias de, 157, 158
institucional, 123, 212, 220, 241
internacional (Ver además **internacionalización**), 241
Visibilidad (como indicador), 212, 217, 219, 221